

Subvencionado por:



FAMILIA, INFANCIA Y PRIVACION SOCIAL

FAMILIA, INFANCIA Y PRIVACIÓN SOCIAL

Estudio de las situaciones de pobreza en la infancia

COLECCIÓN DE ESTUDIOS

FAMILIA, INFANCIA Y PRIVACIÓN SOCIAL

ESTUDIO DE LAS SITUACIONES
DE POBREZA EN LA INFANCIA

Luis Ayala Cañón
Profesor de Economía Aplicada,
Universidad Rey Juan Carlos

Rosa Martínez López
Profesora de Economía Aplicada,
Universidad Rey Juan Carlos

Mercedes Sastre García
Profesora de Economía Aplicada,
Universidad Complutense


FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

 **Caritas**
Española
Editores

MADRID, 2006

© Cáritas Española Editores
San Bernardo, 99 bis
Teléf. 91 444 10 06
Fax: 91 593 48 82
E-mail: publicaciones@caritas.es
[http: www.caritas.es](http://www.caritas.es)

© FUNDACIÓN FOESSA
San Bernardo, 99 bis
28015 MADRID

I.S.B.N.: 84-8440-363-7
Depósito legal: M. 46.086-2006

Imprime: Gráficas Arias Montano, S. A.
28935 MÓSTOLES (Madrid)

Impreso en España - Printed in Spain

ÍNDICE

| | <i>Págs.</i> |
|--|--------------|
| 1. La pobreza infantil en los países ricos | 7 |
| 1.1. Infancia y pobreza en los países ricos: ¿Un problema social pendiente? | 7 |
| 1.2. Enfoques para el estudio de la pobreza infantil | 10 |
| 1.3. El alcance de la pobreza infantil en los países ricos: Lecciones de la experiencia comparada..... | 16 |
| 1.4. Del análisis de las condiciones de vida de la infancia a la intervención | 25 |
| 2. La realidad de la pobreza en España | 33 |
| 2.1. Decisiones metodológicas | 34 |
| 2.2. Tendencias de la pobreza | 42 |
| 2.3. La pobreza en España según el PHOGUE | 48 |
| 2.4. Los cambios en el patrón de pobreza..... | 54 |
| 2.5. La pobreza en España desde la perspectiva de la Unión Europea..... | 64 |
| 3. La infancia en España: Un retrato socioeconómico a partir del panel de hogares de la Unión Europea | 73 |
| 3.1. La distribución de la población infantil | 73 |
| 3.2. Principales tendencias de cambio | 82 |
| 3.3. La estratificación social de la infancia..... | 89 |
| 4. La pobreza monetaria en la infancia | 99 |
| 4.1. Opciones metodológicas para el estudio de la pobreza infantil .. | 100 |
| 4.2. Extensión y tendencias de la pobreza infantil en España | 105 |

| | <u>Págs.</u> |
|--|--------------|
| 4.3. Características de la pobreza infantil..... | 122 |
| 4.4. El efecto de las prestaciones sociales sobre la pobreza infantil . | 131 |
| 4.5. La pobreza infantil en la Unión Europea | 142 |
| 5. Las condiciones de vida de la infancia | 151 |
| 5.1. Enfoques para el estudio de la privación en la infancia..... | 152 |
| 5.2. Las condiciones de vida de las familias en España: Un análisis desagregado | 162 |
| 5.3. Una visión sintética de la privación infantil | 189 |
| 6. La dinámica de la pobreza infantil..... | 213 |
| 6.1. La dinámica de la pobreza en España..... | 215 |
| 6.2. La dinámica de la pobreza infantil..... | 219 |
| 6.3. Características determinantes de la duración de la pobreza infantil | 223 |
| 6.4. Entradas y salidas de la pobreza..... | 228 |
| 7. Conclusiones | 241 |
| 8. Anexo | 251 |
| 8.1. El Panel de Hogares de la Unión Europea..... | 251 |
| 8.2. La construcción del «panel puro» 1994-2001 | 256 |
| 8.3. Los ficheros de trabajo | 256 |
| 8.4. Resumen de las principales opciones metodológicas | 256 |
| 8.5. Umbrales de pobreza | 256 |
| Bibliografía | 259 |

1. LA POBREZA INFANTIL EN LOS PAÍSES RICOS

En este primer capítulo, introductorio del conjunto de la investigación, se exponen los orígenes de la preocupación actual por la pobreza infantil en los países ricos y los rasgos novedosos del problema con respecto a otras épocas. El primer epígrafe repasa los argumentos que respaldan el creciente interés por la pobreza y las condiciones de vida de los niños en todo el mundo, incluyendo los países desarrollados. El segundo presenta los rasgos básicos del enfoque más generalmente aceptado en Europa para analizar la pobreza y su aplicación al estudio de la situación de los niños. En el tercero se describen los resultados empíricos más importantes sobre niveles, tendencias, factores explicativos y consecuencias de la pobreza infantil en los países ricos obtenidos por la literatura reciente, incluyendo los referidos a España. El cuarto y último epígrafe reflexiona sobre el modo en que las diferentes orientaciones y prioridades de las políticas públicas condicionan el fenómeno de la pobreza infantil, identificando algunos de los factores que, a juzgar por la experiencia comparada, pueden fomentar mejoras en este ámbito.

1.1. INFANCIA Y POBREZA EN LOS PAÍSES RICOS: ¿UN PROBLEMA SOCIAL PENDIENTE?

En las últimas décadas del siglo xx se produjeron importantes cambios demográficos y sociales en los denominados «países ricos» o desarrollados, que afectarían notablemente a la estructura de los hogares. Entre dichos cambios cabe destacar la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, el aumento de las tasas de divorcio, con el consiguiente incremento del número de hogares con un solo adulto al frente, la extensión de las llamadas familias «recompuestas» y el mayor número de nacimientos producidos fuera del matrimonio. Aunque estos fenómenos alcanzan diferente intensidad en los diversos países, constituyen una tendencia común en todo el mundo desarrollado.¹

1 En un estudio realizado para diecisiete países de la OCDE, Oxley *et al.* (2001) encontraron caídas en el porcentaje de niños en la población total en tres cuartas partes de los casos considerados. Sus re-

El hogar tradicional con dos progenitores, uno de ellos (el padre en la mayoría de los casos) empleado a tiempo completo, está dejando paso a otras realidades familiares más complejas, con importantes consecuencias sobre la situación social y económica de los niños y la aparición de nuevos grupos en riesgo de exclusión social. Asimismo, también es cada vez más frecuente el fenómeno de los hogares en los que los ingresos del trabajo de los progenitores no son suficientes para escapar al fenómeno de la pobreza («working poor»).

En este contexto, durante los últimos años se han multiplicado los estudios de sociólogos y economistas sobre la extensión y tendencias de la pobreza y bienestar infantil en los países ricos, las consecuencias de los episodios de pobreza para los niños y la adecuación de las políticas públicas en su prevención. La disponibilidad de bases de datos comparables (como el «Luxembourg Income Study» (LIS) o el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE)) ha permitido que muchas de las investigaciones adopten una perspectiva comparada,² que resulta especialmente útil para analizar tanto los rasgos comunes como los aspectos diferenciales de la pobreza infantil en el mundo desarrollado.

Las razones que explican este creciente interés por la pobreza de los niños son múltiples. Por una parte, las estadísticas indican que el problema existe y se mantiene en el tiempo, no limitándose al mundo menos desarrollado, donde tiene, evidentemente, una gravedad mucho mayor, sino afectando también en buena medida a los países ricos.³ Los altos niveles de crecimiento económico registrados en la etapa reciente no han conseguido, por lo general, rebajar los niveles de pobreza infantil, o al menos no en la misma medida en que se ha reducido el riesgo de otro grupo demográfico tradicionalmente vulnerable, como son las personas mayores. Varios estudios recopilatorios publicados en los últimos años⁴ señalan que la pobreza infantil en los países ricos ha crecido de manera notable en las dos últimas décadas y que los niños constituyen un grupo especialmente vulnerable, con un riesgo de pobreza casi siempre más elevado que el de los adultos.⁵ Dentro de la Unión Europea, un 19% de los niños vivía en hogares de baja renta, frente a sólo el 15% de los adultos, variando las tasas de pobreza infantil nacionales entre el 5% de Dinamarca y Finlandia y el 25% de España e Italia.

sultados mostraron también una reducción en el tamaño medio del hogar, un aumento en el porcentaje de niños que crece en hogares monoparentales y una disminución del peso de las familias «tradicionales» (con dos adultos al frente, uno de ellos trabajando). En estas últimas vive actualmente, como media, sólo uno de cada tres niños. Véase Vleminckx y Smeeding (2001).

² Dos ejemplos importantes son las monografías editadas por Vleminckx y Smeeding (2001) y Bradbury, Jenkins y Micklewright (2001). La segunda se centra en los aspectos dinámicos de la pobreza infantil en los países ricos.

³ Para una revisión véase el reciente informe UNICEF (2005). Según este informe, alrededor de 47 millones de niños de países ricos viven en hogares pobres.

⁴ Véase por ejemplo Corak (2005), Vleminckx y Smeeding (2001) y Bradbury, Jenkins y Micklewright (2001). Según el primero de estos estudios, dieciséis de los veinticuatro países de la OCDE tenían a finales de los noventa tasas de pobreza infantil superiores a las de dos décadas atrás. Sólo en tres países el porcentaje de niños pobres había disminuido de forma significativa.

⁵ Si bien se aprecian notables diferencias entre los países mejor situados (los nórdicos, por lo general) y los que tienen tasas más elevadas (en general, los anglosajones y los del sur de Europa).

Por otra parte, el problema de la pobreza infantil tiene especiales connotaciones éticas y sociales, tanto en términos de la valoración que merece el propio estado de pobreza como de trascendencia de sus efectos. Aun cuando se defienda la visión según la cual la pobreza es una consecuencia «merecida» de las elecciones individuales, es difícil extender esa supuesta «culpabilidad» a los niños, que en modo alguno pueden ser considerados responsables de una pobreza que constituye a la vez una negación de los derechos básicos de la infancia y un importante riesgo individual y social. Se sabe desde hace tiempo, y diversos estudios recientes así lo han confirmado, que el hecho de crecer en familias desaventajadas tiene consecuencias no sólo sobre la situación actual de los niños, sino también sobre su desarrollo y, por tanto, sobre sus oportunidades futuras, produciéndose una transmisión intergeneracional de la pobreza.⁶ Por otra parte, el hecho de que los niños que crecen en situaciones de pobreza tengan menores oportunidades de desarrollar todo su potencial se traduce en mayores riesgos de enfermedad y mayor desempleo, entre otras muchas desventajas.

Por todo ello, la pobreza infantil y el bienestar de los niños se han convertido en temas de especial relevancia política en el mundo desarrollado y en una de las claves de la agenda social europea. En este contexto, algunos países se han comprometido a adoptar políticas encaminadas a reducir el problema. El primer ministro del Reino Unido, Tony Blair, se refirió a la lucha contra la pobreza infantil como una «misión histórica» y se comprometió a su eliminación en el año 2020, anunciando un paquete de medidas para lograrlo.⁷ Por su parte, Irlanda implementó en 1996 una nueva medida oficial de pobreza y una estrategia nacional de lucha contra la pobreza («National Anti-Poverty Action Strategy») en la que se establecieron objetivos concretos de reducción de la misma. Países como Bélgica han adoptado compromisos similares. En EE. UU., por su parte, la importante reforma del sistema de protección social introducida en 1996 tuvo entre sus objetivos la mejora de la eficacia de la protección social dirigida a las familias trabajadoras con niños a cargo.

En el ámbito comunitario, el Consejo de la Unión Europea de Lisboa celebrado en el año 2000 se propuso discutir una agenda para el futuro desarrollo de una política social europea, siendo la protección de los niños uno de los objetivos destacados. Las comparaciones realizadas en los distintos estudios promovidos en el espacio europeo han mostrado claramente que las tasas de pobreza infantil alcanzan niveles muy diferentes en países con niveles de desarrollo económico similares, destacando el papel del tipo de Estado del Bienestar vigente y, en particular, del desarrollo de los programas dirigidos a los hogares con niños.

⁶ Los canales a través de los que se produce la transmisión intergeneracional de la pobreza han sido revisados, entre otros trabajos, en Bradbury, Jenkins y Micklewright (2001).

⁷ El primer ministro británico se comprometió en el año 1999 a gastar un 0,9% más del PIB en prestaciones dirigidas a los hogares de baja renta con niños. Los estudios señalan que estas políticas han conseguido reducir notablemente los niveles de pobreza infantil y aumentar el nivel de vida de los niños. Véanse, por ejemplo, Bradshaw (2003), Walker y Wiseman (2001).

Esta divergencia se explica, en buena medida, porque, pese a una preocupación creciente sobre el bienestar de la infancia en los países desarrollados, los valores acerca de la pobreza y sus causas y la importancia que se da a la desigualdad y al bienestar infantil difieren de manera notable entre países (World Values Survey (1990)). Phipps (2001), por ejemplo, compara los valores asignados al bienestar infantil en tres países desarrollados, poniendo de manifiesto que en Noruega, país donde el bienestar infantil —evaluado a través de las encuestas de salud— es mayor, es donde existe más preocupación por la desigualdad y se gasta más en políticas redistributivas, reconociéndose también una mayor responsabilidad social por los niños, de manera que las políticas tienden a ser universales. Parece, por tanto, que niveles de gasto más elevados y programas universales (vs. prestaciones bajo condición de recursos) están asociados a un mayor bienestar infantil. En Canadá y EE. UU., por su parte, existe cierta tendencia a creer que la pobreza proviene de la «irresponsabilidad» de los individuos y esto se refleja en el diseño de políticas que tratan de minimizar los incentivos negativos para el trabajo de los padres, aunque curiosamente las tasas de participación laboral de las madres solteras son mayores en Noruega que en EEUU o Canadá (lo que puede deberse al diseño universal de los programas de transferencias noruegas, que no caen cuando la renta de las mujeres crecen), o a la existencia de programas adicionales (cuidado infantil, generosas bajas parentales...) que apoyan la participación laboral femenina.

La experiencia española resulta singular en el contexto comparado de actuaciones e interés por las condiciones de vida de la infancia. Pese a ser uno de los países que tienen mayores tasas de pobreza infantil dentro del mundo desarrollado, no ha tomado medidas especiales para afrontar este grave problema, ni parece tener entre sus prioridades la lucha contra la pobreza y la exclusión social de los niños. Uno de los objetivos del informe que presentamos es, precisamente, el de aportar datos y análisis que puedan servir de apoyo tanto para el diagnóstico de la situación económica y social actual de los niños en nuestro país como para la revisión de las políticas con mayor incidencia en el bienestar infantil.

1.2. ENFOQUES PARA EL ESTUDIO DE LA POBREZA INFANTIL

1.2.1. El enfoque «europeo» de la pobreza

Aunque no existe una definición de la pobreza aceptada con total generalidad, en los países europeos se ha ido consolidando la idea de que, dentro del mundo desarrollado, el fenómeno de la pobreza debe entenderse en términos relativos, como exclusión del nivel de vida medio disfrutado por la mayoría de la población. Por otra parte, y a pesar del auge de los indicadores directos del nivel de vida, se han utilizado mayoritariamente variables monetarias, principalmente la renta, para medir la pobreza. Se asume que tener dinero es, en nuestras economías altamente monetizadas, un prerrequisito ineludible para acceder

a un mínimo de bienestar y participación social. La conocida definición de la pobreza adoptada por la Comisión Europea, según la cual son pobres aquellos «(...) cuyos recursos —personales, familiares, materiales, culturales y sociales— son tan limitados que les excluyen del nivel de vida mínimo aceptable en el Estado Miembro en que viven», responde plenamente a esta visión.

Como subrayan Guio y Museux (2006) en un trabajo reciente, este énfasis en el concepto de pobreza relativa, en detrimento de los enfoques «absolutos» vigentes en otras partes del mundo, obedece principalmente a dos razones. Por un lado, el reto social básico de la Unión consiste en conseguir que toda la población comparta los beneficios de la elevada prosperidad media, más que alcanzar un estándar de vida mínimo, como en los países más pobres. Por otro lado, la noción de lo que es un nivel de vida aceptable depende en gran medida del nivel de desarrollo económico y social general, que varía considerablemente de unos países a otros.

El enfoque relativo de la pobreza está claramente vinculado al de la exclusión social, noción que ha pasado a ocupar un lugar preferente en la agenda política de los países de la Unión Europea durante los últimos años, en un intento de lograr una mejor comprensión de los aspectos adicionales al nivel de vida material capaces de provocar desventaja social en diversos ámbitos (empleo, salud o participación social, entre otros). Aunque existen diferentes visiones sobre la delimitación e interrelaciones entre los dos conceptos, en general parece abrirse paso el punto de vista según el cual la pobreza económica es una faceta, quizás la más importante, de un fenómeno más amplio, el de la exclusión, que tiene otros muchos condicionantes, los cuales requieren un análisis diferenciado. En otras palabras, el enfoque de la exclusión social viene a subrayar el hecho de que las desventajas sociales en los ámbitos fundamentales del nivel de vida no son efectos secundarios de la baja renta que desaparecen cuando mejora la situación económica, sino que tienen raíces complejas y pueden requerir medidas de actuación específicas.

A un nivel práctico, la definición «europea» de la pobreza es lo bastante abierta como para poder dar cobijo a metodologías muy diferentes, como demuestra la propia evolución de los estudios realizados o promovidos desde los propios organismos oficiales de la Unión. Como discutiremos más adelante, existen diversas posibilidades en la elección de indicadores, umbrales de pobreza y escalas de equivalencia, así como en el grado de incorporación de variables no monetarias e información subjetiva, o en el uso de análisis dinámicos.

En cualquier caso, los esfuerzos para poner en marcha un sistema común de indicadores de pobreza y exclusión social en el ámbito europeo han consagrado una metodología básica, adoptada de forma oficial por la Comisión Europea, aunque sujeta a debate y revisión. Como es bien conocido, en el año 2001 el Comité de Protección Social de la Unión Europea, establecido tras el Consejo de Lisboa, fijó un conjunto de dieciocho indicadores primarios y secundarios de exclusión, conocidos como los indicadores de Laeken. Dichos indicadores incluyen una definición relativa de pobreza basada en el 60% de la renta mediana equivalente, así como una medida de la intensidad de la pobreza (la

tradicional «brecha de pobreza», o *poverty gap*) y otra de la pobreza «persistente» (situación de pobreza en el año actual y al menos dos de los tres anteriores). Desde 2003 se trabaja también en la elaboración de un subgrupo de indicadores orientados a la medición de la pobreza y exclusión de la infancia, que complementarían las variables anteriores (desglosadas por sexo, edad, tipo de hogar, etc.), con otras específicas, como el porcentaje de abandono escolar o la proporción de individuos de 15 años con resultados de lectura en la prueba de PISA (*Programme for International Student Assessment*) de 1 o inferiores.

Por otro lado, y pese a que los niveles de renta siguen teniendo un papel relevante en los estudios de pobreza, tanto general como infantil, se ha dado una importancia creciente dentro del ámbito europeo al análisis de indicadores «directos» del nivel de vida. A partir del trabajo pionero de Townsend (1979), y especialmente desde los primeros años noventa, el enfoque de la privación múltiple ha sido aplicado en estudios empíricos nacionales y comparativos gracias a la disponibilidad de encuestas que, como el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) o, de modo menos amplio, las nuevas Estadísticas de Renta y Condiciones de Vida (*Statistics on Income and Living Conditions*, SILC), incluyen variables relacionadas con la dieta, el vestido, la posesión de bienes duraderos, las dificultades financieras o las comodidades de la vivienda y el entorno, que permiten calcular indicadores de privación. Con ello se trata de investigar de forma más precisa la pobreza entendida como bajo nivel de vida debido a la insuficiencia de recursos que constituye, como argumentábamos, el concepto característico del enfoque europeo de la pobreza.⁸

1.2.2. De la pobreza al bienestar

Algunos autores⁹ han puesto de manifiesto la necesidad de tener en cuenta el significado que tiene para los niños vivir en situaciones de pobreza, considerando necesario acompañar los indicadores de pobreza con otras variables relacionadas con el «bienestar infantil» capaces de mostrar las implicaciones de la pobreza en diversos ámbitos del nivel de vida, entendido en sentido amplio. Estos indicadores complementarios estarían ligados a aspectos del bienestar infantil enfatizados en la Convención de Derechos del Niño (ONU), como son la salud y la educación. Así, por ejemplo, se proponen como complementarias a las tasas de pobreza infantil las tasas de mortalidad infantil y juvenil, las tasas de mortalidad de los menores de cinco años, las tasas de muertes violentas de adolescentes, el grado de escolarización y los logros educativos

⁸ Resulta significativo el paralelismo entre la definición adoptada por la Unión Europea, que reproducimos más arriba, y la enunciada en su día por Peter Townsend, pionero en la aplicación del enfoque de la privación múltiple: «Se dice que los individuos, familias y grupos de población son pobres cuando carecen de los recursos para obtener el tipo de dieta, participar en las actividades y tener las condiciones de vida y comodidades que son normales o, al menos, ampliamente fomentadas o aprobadas en las sociedades a las que pertenecen. Sus recursos se sitúan tan seriamente por debajo de los poseídos por el individuo medio que quedan, de hecho, excluidos de las formas de vida, costumbres y actividades ordinarias en la sociedad» (Townsend, 1979).

⁹ Véanse, por ejemplo, Micklewright y Stewart (1999, 2000, 2001).

(tasas de escolarización a los dieciséis años, resultados obtenidos en pruebas internacionales de conocimientos básicos, etc.). En los países en vías de desarrollo, donde el uso de este tipo de indicadores no monetarios del nivel de vida está especialmente arraigado, se utilizan igualmente variables relacionadas con la salud, la supervivencia, el status nutricional o las tasas de escolarización.¹⁰

Autores como Gordon *et al.* (2000), Hoelscher (2004) y Ridge (2002) han elaborado una completa gama de indicadores basados en el estado de salud, los logros educativos, las relaciones familiares y sociales, las condiciones de la vivienda y el entorno, la educación, el ocio y el tiempo libre, entre otros. Por lo general, los indicadores se agrupan según las dimensiones o aspectos del bienestar con las que están relacionados, para facilitar su interpretación. Así, por ejemplo, Gordon *et al.* (2000) distinguen tres facetas de la exclusión social: el mercado de trabajo, el acceso a los servicios y las relaciones sociales. Para estos autores, la no participación en el mercado de trabajo no implica directamente exclusión, pero constituye un factor de riesgo importante claramente relacionado con las desventajas en otros ámbitos. La exclusión del acceso a los servicios se refiere tanto a servicios privados (agua, gas, teléfono, acceso a supermercados, bancos, cine, etc.) como a los servicios públicos (educación, bibliotecas, servicios sanitarios, transportes o museos). La exclusión en el ámbito de las relaciones sociales se mide a través de variables que recogen aspectos como los contactos con vecinos, familia y amistades, las actividades de ocio o las vacaciones.

Resulta evidente la relación de estos enfoques con el basado en las «capacidades» y «funcionamientos» básicos para poder disfrutar de una vida «digna» propuesto en su día por Sen. El enfoque de las capacidades enfatiza la necesidad de acceso a unos ciertos niveles de bienestar material, salud, educación, desarrollo personal y participación social, común en todo el planeta, aunque varíen, según el país y el momento, los bienes y recursos concretos necesarios para garantizar el desarrollo de tales capacidades. Autores como McKinley (1997), aplicando esta perspectiva, señalan como básicas la capacidad de tener una vida sana, libre de morbilidad subsanable, la nutrición adecuada, el acceso a la información, ser capaz de reproducirse, de disfrutar de seguridad personal y poder participar libre y activamente en la sociedad. La idea central es que los recursos materiales son necesarios para algunas de esas actividades, pero no son suficientes por sí solos, por lo que se precisan indicadores directos de los resultados obtenidos en los diversos ámbitos del nivel de vida.¹¹

10 UNICEF (2005).

11 Un ejemplo de la aplicación de estos enfoques al análisis bienestar infantil está en el estudio de Falkingham (2001) para los países del Asia Central. Utilizando como indicadores de la «pobreza en términos de capacidades» variables como la mortalidad infantil, los porcentajes de niños con bajo peso, la situación nutricional, la altura en relación con la edad, las tasas de suicidio de jóvenes y niños, las tasas de drogadicción y alcoholismo, así como otros relacionados con el acceso a oportunidades (personal sanitario, educación y otros servicios públicos), se llega a la conclusión de que en los países de Asia Central los niños han sido los más afectados por el aumento de la desigualdad y la transición desde un Estado del Bienestar universal a uno residual.

1.2.3. La importancia de los aspectos dinámicos

Teóricamente, parece claro que las consecuencias de la pobreza sobre el bienestar infantil (y el de los adultos) dependen, en buena medida, de su intensidad y duración en el tiempo. Cuanto más se prolonguen las situaciones de pobreza, más difícil resultará eludir sus efectos negativos en términos de nivel de vida. Un episodio corto de bajos ingresos puede obligarnos a reajustar los gastos y renunciar a algunos «caprichos», pero si la falta de renta se alarga podemos empezar a tener problemas para pagar los recibos, renovar los electrodomésticos que se estropean o afrontar el pago de la hipoteca. Los efectos adversos de estos contratiempos del hogar sobre los niños pueden variar fuertemente según la persistencia o recurrencia de los mismos (no son iguales las consecuencias de una serie de periodos intermitentes de pobreza que las de un único periodo largo de moderada pobreza o un período corto de pobreza extrema).

En términos agregados, interesa saber si la pobreza afecta casi siempre a los mismos niños o si, por el contrario, es una experiencia que alcanza a casi todos los menores en algún momento del tiempo. Suponiendo un cierto grado de aversión a la desigualdad en la sociedad, cuanto mayor sea la concentración de la pobreza infantil en los mismos hogares, mayor será el problema social generado. El estudio de los movimientos de salida y entrada en la pobreza resulta también útil para comprender adecuadamente las causas de la pobreza y actuar sobre ellas. Un aumento de la tasa de pobreza infantil puede deberse a incrementos en el número de niños que entran en situaciones de pobreza y/o a descensos en el porcentaje de niños que salen de la misma, hecho que permanece oculto si no se adopta una perspectiva dinámica.

Conocer las características de la pobreza persistente resulta, por tanto, fundamental para diseñar de manera adecuada las políticas destinadas a combatirla. Si la rotación es baja, las políticas pueden concentrarse en el grupo, relativamente estable, de familias pobres que experimentan largos periodos en dicha situación. Pero si, por el contrario, existen constantes flujos dentro y fuera de la pobreza, el objetivo de las políticas cambia continuamente, algo que deberán tener en cuenta los responsables de su diseño. Así, la aproximación dinámica puede modificar el enfoque de las políticas, enfatizando la prevención de las entradas y la promoción de las salidas de la pobreza, en lugar de centrarse únicamente en el aumento de la renta de los pobres en un momento dado.

1.2.4. El análisis de la pobreza infantil: principios básicos

Cuando el objeto de análisis de la pobreza se centra en un grupo determinado, como es el caso de los niños, la valoración de las distintas opciones y enfoques debe tener en cuenta no sólo su validez general para el estudio de la pobreza o la exclusión como fenómenos agregados, sino, de modo particular, su aplicabilidad a la medición de las características concretas de ese grupo. Si, por una parte, es cierto que los niños, en la mayoría de los casos, carecen de ingresos propios y son dependientes económicamente de sus familias, no lo es

menos que son ciudadanos con pleno derecho a la participación en todas las áreas de la vida social relevantes para su edad. Es dicha participación, por tanto, la que es preciso evaluar de forma lo más directa posible, más allá del estudio de los niveles de renta y de vida del conjunto del hogar.

Así pues, cualquier estudio sobre la pobreza infantil debería ser capaz de determinar en qué medida los niños tienen o no acceso a los recursos, públicos y privados, suficientes para integrarse en aquellas actividades que son significativas para su bienestar actual, así como para desarrollar las habilidades y actitudes que les permitirán afrontar con éxito los requerimientos sociales y laborales en la edad adulta. Ello exige identificar indicadores que capturen la complejidad inherente a los fenómenos de la pobreza y la exclusión social, tanto en términos estáticos como a lo largo del ciclo vital, como requisito previo para poder desarrollar políticas efectivas de prevención y lucha contra la pobreza infantil.

UNICEF ofrece seis «principios», basados en la experiencia de la OCDE, que constituyen una guía de las «mejores prácticas» para definir y medir la pobreza infantil, con vistas a la formulación de objetivos de política social en este ámbito:¹²

- 1) **Evitar la complejidad innecesaria**, ya que cuanto más complejo sea un indicador, menos útil será para conseguir un consenso y apoyo público. La recomendación concreta en este sentido es utilizar la renta como variable de referencia básica para medir la pobreza, ya que los enfoques basados en cestas de necesidades mínimas o en conjuntos de indicadores representativos de todos los aspectos del bienestar son complicados de llevar a la práctica, poco comparables a escala internacional y difíciles de actualizar en el tiempo. Aunque la renta no es una medida perfecta de los recursos, es la variable más estrechamente asociada a los mismos en el mundo desarrollado, así como, también, el indicador del que más fácilmente se cuenta con microdatos en todos los países.
- 2) **Medir directamente la privación material**, como complemento del enfoque basado en la renta. Dado que los ingresos, especialmente si se computan en intervalos cortos (un mes, un trimestre, un año), no constituyen un rasero totalmente fiable para evaluar los recursos económicos de que disponen los hogares, es recomendable contar con un conjunto de indicadores capaces de reflejar directamente los niveles de consumo o participación de los niños. Dichos indicadores deberían cubrir, al menos, las áreas señaladas en la Convención de los Derechos del Niño (alimentación, vestido, vivienda, salud y otros bienes y servicios necesarios para un normal desarrollo físico, mental y social).
- 3) **Basar las líneas de pobreza en normas sociales**. La tasa de pobreza infantil debería ser definida como la proporción de niños cu-

12 Estos principios se desarrollan en el trabajo elaborado por Corak (2005).

yos recursos económicos se sitúan tan por debajo de la norma social que no pueden permitirse las cosas consideradas como normales por aquellos que se encuentran a su alrededor.

- 4) **Establecer un sistema de revisión regular**, que permita mantener actualizados los indicadores monetarios y no monetarios y las líneas de pobreza utilizadas para medir la pobreza infantil. El mínimo sería realizar una actualización por década, siendo recomendable una mayor frecuencia.
- 5) **Establecer simultáneamente un límite máximo y un objetivo para la pobreza infantil**, utilizando combinadamente líneas de pobreza fijas y móviles para medir el progreso realizado a lo largo del tiempo. Se recomienda que los gobiernos entrantes publiquen la tasa de pobreza infantil existente a la hora de acceder al poder y se comprometan a evitar que, sean cuales sean las circunstancias económicas, esa tasa se incremente, tanto si se actualiza el umbral sólo para tener en cuenta la inflación (umbrales «fijos») como si se hace en proporción al crecimiento (umbrales «móviles»). Reducir la pobreza con un umbral fijo supondría una tarea sencilla para los gobiernos en tiempos de expansión, pero constituiría un reto más difícil durante una recesión económica. Por su parte, rebajar la pobreza infantil utilizando un umbral móvil supone asegurarse de que el nivel de vida de los niños aumenta por encima del estándar del conjunto de la población.
- 6) **Ofrecer liderazgo político y movilizar el apoyo público** a las políticas de reducción de la pobreza infantil, estableciendo compromisos capaces de sobrevivir a los cambios de gobierno. Para todo ello los gobiernos deben dirigir y estructurar el debate sobre la forma adecuada de medir la pobreza infantil y los objetivos que deben conseguirse a lo largo de cada mandato, procurando obtener el máximo consenso en la sociedad. A su vez se requiere la sensibilización de la opinión pública sobre los objetivos a largo plazo para reducir la pobreza infantil.

1.3. EL ALCANCE LA POBREZA INFANTIL EN LOS PAÍSES RICOS: LECCIONES DE LA EXPERIENCIA COMPARADA

Como explicábamos más arriba, en los últimos años se han realizado, desde diversos ámbitos, numerosos estudios sobre la situación social y económica de los niños en las diversas regiones del planeta, incluyendo los países más desarrollados. Las siguientes páginas tratan de sintetizar, dentro de las naturales restricciones de espacio que impone el carácter introductorio de este capítulo, la evidencia sobre la pobreza infantil y su evolución en los últimos años desde una perspectiva comparada, centrando la atención en los países con mayor nivel de renta.

1.3.1. Niveles y tendencias de la pobreza infantil

a) Niveles

Los estudios comparativos realizados a nivel internacional constatan importantes diferencias en las tasas de pobreza y de pobreza infantil, incluso en países con niveles similares de desarrollo económico. Bradbury y Jäntti (2001),¹³ por ejemplo, muestran que, a mediados de los años noventa, la pobreza infantil oscilaba entre el 3,4% en Finlandia y el 26,3% en EE. UU. Dentro de la Unión Europea¹⁴ las tasas de pobreza presentan un rango de variación algo más reducido, con niveles máximos cercanos al 20% en el Reino Unido y los países mediterráneos. Los países nórdicos tenían los niveles de pobreza infantil más bajos, inferiores al 5% a lo largo de toda la década de los noventa. Los países del Benelux y Francia muestran tasas ligeramente superiores, aunque por debajo de los niveles de Alemania, España e Italia. Reino Unido ocupaba a finales de los noventa la peor posición, debido a los grandes aumentos producidos en la segunda mitad de los años ochenta. Este resultado, sin embargo, se ha modificado considerablemente en los últimos años, dadas las importantes reducciones de la pobreza infantil conseguidas.

Los países anglófonos no europeos también presentan altas tasas de pobreza infantil. El caso de EE. UU, con aproximadamente una cuarta parte de los niños en situación de pobreza —porcentaje similar al de Rusia— es el más extremo, aunque hay que señalar que las diferencias interestatales son tan grandes como las que se producen entre países de la Unión Europea.¹⁵

En cuanto a las economías en transición de Europa Central y del Este, Bradbury y Jäntti (2001) encuentran tasas de pobreza infantil relativamente altas y crecientes en la primera mitad de los años noventa en Hungría y Polonia. Por su parte, los niveles más bajos de pobreza infantil entre los países analizados en el estudio se dan en la República Checa y Eslovaquia.

La utilización de un concepto de pobreza absoluto basado en la línea oficial estadounidense ajustada por paridades de poder adquisitivo (Bradbury y Jäntti, 2001) no origina cambios importantes en el ranking de países y tasas de pobreza infantil, aunque hay importantes excepciones, como es el caso de Polonia y la República Checa. Estos dos países tienen niveles de pobreza infantil absoluta muchísimo más elevados que las tasas relativas, debido al bajo nivel comparativo de renta media.

¹³ Sus estimaciones están basadas en el umbral del 50% de la mediana y en los datos contenidos en el «Luxembourg Income Study» (LIS).

¹⁴ Los resultados obtenidos a partir del Panel de Hogares de la Unión Europea (UE-15), que se comentan con detalle en el capítulo 4 de este libro, están en sintonía con los de la mayoría de estudios revisados, siendo los países nórdicos los mejores situados y los países anglosajones y del sur de Europa los que presentan las tasas de pobreza infantil más elevadas.

¹⁵ Este es un hecho importante especialmente desde que la mayoría de las políticas de lucha contra la pobreza se transfirieron a los estados.

b) *Tendencias*

Pese a la cautela necesaria a la hora de obtener conclusiones sobre la evolución de la pobreza, los resultados disponibles sugieren un aumento de la pobreza infantil durante los años noventa en la mayoría de los países desarrollados (Bradbury y Jänti, 2001), así como en los países en transición (UNICEF, 2001). La tasa de pobreza infantil ha tenido además, por lo general, peor evolución que la tasa de pobreza general, incrementándose el riesgo relativo de los niños. Si para la década de los ochenta el estudio de Förster (1994) sobre trece países de la OCDE hallaba niveles de pobreza infantil casi siempre menores que los del conjunto de la población, Oxley *et al.* (2001) encuentran, para mediados de los años noventa, tasas de pobreza infantil superiores a las globales en diez de los diecisiete países de la OCDE estudiados. El estudio de Förster y d'Ercole (2005) muestra también que, en general, las tasas de pobreza infantil son más elevadas a principios de los años 2000 que en los años ochenta o noventa, aunque el ritmo de aumento difiere mucho entre países.

No obstante, autores como Oxley *et al.* (2001) subrayan que no es posible hablar, sin matices, de un empeoramiento generalizado de la situación de los niños en los países de la OCDE. Estos autores muestran que desde mediados de los años ochenta hasta mediados de la década de los noventa la situación económica de los niños (medida por la renta disponible equivalente media) ha mejorado en términos reales, pese a que la renta relativa de los niños con respecto a la renta de la población en edad de trabajar ha empeorado. Las tasas de pobreza infantil aumentaron en ocho de los dieciséis países estudiados por estos autores, pero un grupo de países con altas tasas de pobreza infantil experimentaron alguna disminución en las mismas. Apuntan estos autores que, si bien se han producido incrementos en las tasas de pobreza de las rentas de mercado (antes de impuestos y transferencias públicas), dichos aumentos han sido compensados, en general, por una mayor efectividad del sistema público de protección social.

Trabajos más recientes, como el de Chen y Corak (2005), estudian los cambios que se produjeron en la década de los noventa en la pobreza infantil en doce países de la OCDE (entre los que no se encuentra España) y los factores explicativos de los mismos con la base de datos LIS, mostrando los resultados escasas mejoras en las tasas de pobreza infantil. A lo largo del período únicamente en tres países de los doce estudiados, Reino Unido, Estados Unidos y Noruega, se produjeron disminuciones robustas en las tasas de pobreza infantil. En el resto de países, las tasas de pobreza infantil permanecieron estables desde 1990 o experimentaron incrementos.

Según el también reciente informe del European Observatory on the Social Situation (2005), basado en el PHOGUE, se produjo una pequeña caída en el porcentaje de niños bajo la línea de pobreza en el conjunto de la Unión Europea entre 1995 y 2001, aunque dicha tendencia no fue compartida por todos los países miembros. En especial, las tasas de pobreza infantil se redujeron de ma-

nera notable en Bélgica, Alemania y Austria.¹⁶ La pobreza infantil aumentó ligeramente en España y Luxemburgo, mientras que en el resto de países apenas se produjeron variaciones. Aunque no existen datos comparables que cubran el mismo período para los nuevos estado miembros, Förster y d'Ercole (2005) apuntan que la tasa de pobreza infantil aumentó en la República Checa, Polonia y Hungría entre 1995 y 2000.

Para un ámbito espacial más amplio, el informe de UNICEF (2005) señala que la proporción de niños que viven en situación de pobreza aumentó durante los años noventa en la mayoría de las economías desarrolladas. En particular, diecisiete de los veinticuatro países de la OCDE tenían al final de la década tasas de pobreza infantil superiores a las iniciales, concluyendo el estudio que la mayoría de los países de la OCDE están perdiendo terreno en la lucha contra la pobreza infantil. La principal excepción a esta tendencia generalizada sería el Reino Unido, país cuyas tasas de pobreza infantil se redujeron de manera importante.

c) *La situación en España*

Más allá de la evidencia que se desprende de las comparaciones internacionales que incluyen a España, son pocos los estudios que han analizado específicamente la pobreza infantil en España mediante el uso de microdatos. Para las décadas de los setenta y ochenta, Cantó y Mercader (1998) concluyen, utilizando datos de las Encuestas de Presupuestos Familiares, que la pobreza infantil experimentó un pequeño aumento entre 1973/74 y 1990/91, habiéndose producido en ese período un empeoramiento en la situación relativa de los niños con respecto a otros grupos de edad, como los mayores de 65 años. Esta tendencia no ha sido, sin embargo, continua en el tiempo, ya que la pobreza infantil se redujo en los años ochenta.

La composición del hogar y el estatus laboral de los progenitores juegan un papel crucial en el riesgo de pobreza infantil, especialmente en determinados tipos de hogares con niños. Así, en la década de los ochenta la pobreza infantil aumentó principalmente en los hogares grandes, en aquellos con sustentadores en situación de desempleo y en los hogares monoparentales. El análisis dinámico para el período 1985-1992 muestra que la pobreza es más persistente entre la población infantil que en la población en su conjunto y que son los niños los que experimentan mayor riesgo de entrada en la pobreza. Ello es especialmente cierto para los niños que crecen en familias numerosas o monoparentales.

¹⁶ Conviene destacar que otros estudios, basados en los datos del LIS, señalan que en dichos países la tasa de pobreza infantil creció en los años 90. La razón de las divergencias puede deberse al período tomado como referencia, ya que la base de datos LIS cubre una etapa más larga que el PHOGUE, que se iniciaría en 1991 o 1992 para la mayoría de los países. La explicación del resultado, por tanto, podría deberse a que la caída en las tasas de pobreza infantil que se produjo en la segunda mitad de la década de los noventa en estos países no llegó a compensar los incrementos de las tasas de la primera mitad de la década.

En otro trabajo, D'Ambrosio y Gradín (2003) comparan la pobreza infantil en España e Italia a mediados de los años noventa. En ambos países los niños tienen mayor pobreza y privación, según todos los indicadores elegidos, que la población en general. Destaca el hecho de que la situación en España era peor que en Italia cuando se utilizaban indicadores no monetarios, pese a tener tasas de pobreza monetaria muy similares.

1.3.2. Dinámica de la pobreza infantil

El porcentaje de niños pobres no informa demasiado sobre la naturaleza de la pobreza infantil. Como argumentábamos más arriba, los aspectos dinámicos pueden ayudar tanto a una mejor comprensión del problema y sus consecuencias sobre el desarrollo de los niños como a una formulación más adecuada de las políticas de lucha contra la pobreza. Los estudios que adoptan este enfoque han cobrado una relevancia creciente en los análisis empíricos.¹⁷

La Unión Europea ha incorporado también indicadores relacionados con la dinámica de rentas entre los dieciocho básicos para analizar la pobreza y la exclusión social. Según los resultados obtenidos a partir del PHOGUE, cerca del 9% de la población de los quince países miembros (antes de la última ampliación) se encontraban en riesgo persistente de pobreza en el año 2001.¹⁸ Este promedio enmascara diferencias importantes entre países, con tasas de pobreza persistentes variables entre el 5% en Holanda y el 15% de Portugal. La agrupación de países por niveles de pobreza persistente es similar a la obtenida en el caso de la pobreza general y la infantil con datos transversales, aunque España aparece situada en un nivel intermedio, con una tasa de pobreza persistente del 10%. Un resultado general importante es que los niños tienen mayor riesgo de estar recurrentemente en situaciones de pobreza que los adultos.

Desde otra perspectiva, considerando el período de ocho años para el que disponemos de información longitudinal gracias al PHOGUE (1994-2001), algo más de la mitad de los niños españoles han vivido al menos un año en situación de pobreza moderada (con el umbral situado en el 60% de la renta mediana). Este porcentaje contrasta con el 20% de los niños daneses o el 11% de los fineses. Por otro lado, un 4,3% de los niños españoles son pobres en todas las olas del PHOGUE, casi cuatro veces más que en el caso de Holanda (1,2%).

Estas diferencias tienen importantes repercusiones. El impacto negativo de la pobreza en el desarrollo infantil tiende a ser mayor cuanto más largos y severos sean los episodios de pobreza y cuanto más pequeños sean los niños. La pobreza, los problemas de salud de los padres y la falta de información y acceso al sistema sanitario tienen un efecto muy negativo sobre la salud física de

¹⁷ Un buen ejemplo es la publicación de un volumen recopilatorio dedicado al estudio de la dinámica de la pobreza infantil en los países industrializados (Bradbury, Jenkins y Micklewright 2001).

¹⁸ De acuerdo con la definición de Eurostat, están en riesgo de pobreza persistente aquellos individuos que son pobres en un año determinado y al menos en dos de los tres años precedentes.

los niños y su bienestar psicológico. La pobreza tiene también un fuerte impacto en el desarrollo cognitivo y en los logros escolares de los niños.¹⁹

Finalmente, no sólo es importante la persistencia de la pobreza durante la infancia, sino también su transmisión intergeneracional, es decir, hasta qué punto el estatus económico de la familia influye en la situación en el mercado de trabajo de los hijos en la edad adulta. Corak (2006) señala que cerca del 50% de las ventajas o desventajas pasan de padres a hijos en el Reino Unido, mientras que las tasas para los países nórdicos son mucho menores. Así, en los países con tasas de pobreza infantil particularmente altas los niños no sólo tienen mayor riesgo de ser pobres durante su infancia, sino también de vivir en pobreza durante su vida adulta.

1.3.3. Factores explicativos de la pobreza infantil

¿Qué elementos determinan que los niños vivan en situación de pobreza y exclusión social? ¿Cuáles son los factores que explican las diferencias en las tasas de pobreza infantil y su evolución? La comprensión de las causas de la pobreza infantil es importante si se quiere abordar con efectividad el problema.

Dado que, en general, los niños no disponen de recursos propios, se considera que un niño es pobre si la renta ajustada del hogar en el que vive se encuentra por debajo de la línea de pobreza, siendo la situación económica del hogar el principal determinante de su situación. Según el reciente informe del European Observatory on the Social Situation (2005) los factores con mayor influencia sobre la pobreza infantil son los siguientes:

- (I) *El estatus socioeconómico* de los miembros del hogar: los niños con padres desempleados experimentan mayor riesgo de pobreza. Asimismo, la seguridad y calidad del empleo de los padres es importante, teniendo mayores tasas de pobreza los niños cuyos padres tienen trabajos poco cualificados y escasamente remunerados. La situación laboral de las madres y el tipo de trabajo que desempeñan (tiempo completo o tiempo parcial) también ejercen una gran influencia sobre el nivel de vida de los hogares y, por consiguiente, de los niños.
- (II) *La composición del hogar*: los niños en hogares monoparentales tienen un riesgo de pobreza mayor que los que viven con dos adultos. Pertener a una familia numerosa también incrementa el riesgo de pobreza. De acuerdo con UNICEF (2005), en los últimos años se han producido dos tendencias divergentes: por una parte, un incremento en la edad y el nivel educativo de los padres, lo que tiende a aumentar los ingresos y reducir el riesgo de pobreza infantil, y por otra, un aumento en las tasas de monoparentalidad, lo que incrementa dicho riesgo.

¹⁹ Véase Duncan y Brooks-Gunn (1997) entre otros estudios sobre las consecuencias de la pobreza infantil.

- (III) *Las políticas públicas.* Las prestaciones monetarias a las familias tienen efectos directos sobre la renta disponible de los hogares, y por tanto sobre la incidencia de la pobreza, mientras que los servicios públicos, especialmente la disponibilidad de cuidados infantiles gratuitos o subvencionados, reducen el gasto privado en ese tipo de servicios a la vez que incrementan la oferta laboral femenina y, por tanto, los ingresos de los hogares.

El informe de UNICEF (2005) señala la relación existente entre mayores niveles de gasto social y menores tasas de pobreza general e infantil, teniendo las transferencias monetarias y la protección social un impacto significativo. Así, las tasas de pobreza infantil son menores, en general, en los países nórdicos, con Estados del Bienestar muy desarrollados, que en los Estados del Bienestar de corte liberal, como el Reino Unido, y los países del sur de Europa. Los países centroeuropeos se encuentran en posiciones intermedias.

Según las estimaciones del informe, la intervención pública reduce, por término medio, un 40% las tasas de pobreza infantil que resultarían si se considerasen únicamente las rentas de mercado. Las reducciones son mucho más elevadas en los países con bajas tasas de pobreza infantil. Las diferencias en las políticas públicas explican la mayoría de las variaciones en los niveles de pobreza infantil en los países de la OCDE. Así, ningún país de la OCDE que asigne el 10% o más de su PIB a gastos sociales tiene una tasa de pobreza infantil superior al 10%. Y ningún país que dedique menos del 5% del PIB a estos gastos tiene una tasa de pobreza infantil inferior al 15% (la excepción es Japón, donde en la práctica las transferencias son probablemente mayores porque en algunos casos el apoyo social está prestado por las empresas). No obstante, los resultados muestran también una variación considerable entre las tasas de pobreza incluso en países con niveles de gasto público similar, dependiendo del reparto de los recursos públicos entre los distintos grupos de edad. Así, existen países, como España o Italia, donde las prestaciones públicas están concentradas en los mayores y las tasas de pobreza infantil son altas.

El reciente trabajo de Chen y Corak (2005) estudia los factores explicativos de los cambios en las tasas de pobreza infantil en la década de los noventa, y clasificándolos en tres grandes grupos: factores demográficos, cambios en el mercado de trabajo y el efecto del sector público. El estudio ofrece una estimación del papel de las prestaciones públicas sobre la pobreza infantil, partiendo de la base de que las variaciones en las tasas de pobreza son el resultado de diversos factores y que para estimar el efecto jugado por las transferencias públicas es necesario realizar estimaciones «contrafactuales» sobre cuál hubiera sido la situación de los niños si ningún otro factor se hubiera modificado.²⁰

²⁰ La principal limitación de este estudio, como los propios autores apuntan, es su naturaleza puramente descriptiva (sin comportamiento), que no considera las interacciones entre los diversos factores que afectan a la renta de los hogares.

Sus resultados, en línea con los de otros trabajos, apuntan tres importantes conclusiones. En primer lugar, los cambios familiares y demográficos tienen un papel limitado a la hora de determinar las variaciones en las tasas de pobreza infantil. Son los cambios en el mercado de trabajo y en las prestaciones públicas los principales responsables de las tendencias de la pobreza infantil. En la mayoría de los países cubiertos por este estudio, los factores demográficos han mejorado, siendo la excepción el aumento de la probabilidad de vivir en un hogar monoparental, mientras que las tasas de pobreza infantil han evolucionado de manera muy diversa. En segundo lugar, en los países que experimentaron crisis económicas, la red de protección pública no fue suficiente para proteger a los hogares con niños del riesgo de pobreza (este fue el caso de Hungría, México e Italia). Las tasas de pobreza infantil también se incrementaron en Alemania y Finlandia. Pese a que el esfuerzo público se intensificó en estos países, no fue suficiente para contrarrestar las consecuencias negativas de la crisis.

Por tanto, se puede concluir que entre los países donde la pobreza infantil creció, las variaciones en las transferencias públicas contribuyeron a dicho aumento en Hungría e Italia, mientras que los cambios demográficos y en el mercado de trabajo apuntaban en la misma dirección. Por el contrario, en Alemania y Finlandia las transferencias públicas amortiguaron, aunque no neutralizaron totalmente, el impacto de los factores tendentes a aumentar la pobreza infantil. En Holanda, Bélgica y Suecia no se produjeron modificaciones significativas de la tasa de pobreza infantil. Sin embargo, los cambios en las transferencias públicas hubieran implicado por sí mismos incrementos en las tasas de pobreza infantil holandesas, mientras que en Bélgica y Suecia el papel de las transferencias públicas fue neutral. Por su parte, las transferencias públicas jugaron un papel fundamental en la importante reducción en las tasas de pobreza infantil que se produjo en el Reino Unido.

Chen y Corak (2005) concluyen señalando que no existe un único modelo a seguir para reducir las tasas de pobreza infantil y que deben tenerse en cuenta las interacciones con las políticas del mercado de trabajo. Así, las reformas en las transferencias monetarias dirigidas a incrementar la oferta de trabajo no siempre contribuyen a reducir las tasas de pobreza infantil. En EE. UU, por ejemplo, la reforma del sistema de protección social llevada a cabo a mediados de los noventa, puesta en práctica en un momento de crecimiento económico, aparece vinculada a reducciones de la pobreza infantil. En Holanda, por el contrario, dichas reformas contribuyeron aparentemente a aumentar las tasas de pobreza infantil. Al mismo tiempo, la mayor generosidad de las prestaciones ha jugado un papel relevante a la hora de reducir las tasas de pobreza infantil tanto en países donde eran muy elevadas como en países con bajos riesgos de pobreza infantil.

Kammerman y Kahn (2001), basándose en datos del SEEPROS (Sistema Europeo de Estadísticas de Protección Social) y de la OCDE²¹ y en estudios

21 OCDE, *Social Expenditure Database*, 1980-1996.

de diversos países para mediados de los años noventa, señalan que el gasto público en políticas familiares y de la infancia no ha crecido al ritmo de otros componentes del gasto público, como el gasto en sanidad o pensiones, perdiendo importancia como porcentaje del PIB en los países desarrollados desde los años cincuenta. Sin embargo, cuando en los años noventa se produjeron recortes sociales, por lo general las políticas familiares y de infancia se mantuvieron. Incluso en los países en los que se produjeron recortes de dichas políticas a principios o mediados de los noventa, la tendencia se invirtió posteriormente, debido en parte al apoyo público que tienen estos programas y a que, en general, representan un pequeño porcentaje del gasto social.²²

Por su parte, la comparación de las tasas de pobreza antes y después de las políticas públicas en los años ochenta y noventa realizada por Oxley *et al.* (2001) atribuye un claro papel a las prestaciones sociales en la reducción de la pobreza. La efectividad de dichas políticas habría, además, aumentado durante los años noventa, contrarrestando en buena medida los aumentos de la pobreza infantil según la renta primaria (antes de impuestos y transferencias).

Estos autores también analizan el impacto de los cambios en la estructura familiar y el empleo sobre la posición relativa de los niños. Para ello descomponen el cambio en la renta relativa de los niños con respecto a la renta de la población en edad de trabajar en dos componentes: la parte debida a cambios en la estructura de los hogares (efecto estructural) y la atribuible a cambios en la renta del hogar suponiendo constante la estructura de hogares (efecto renta). Para la mayoría de los países el aumento en el porcentaje de niños en hogares con menores rentas —monoparentales y sin trabajo— ha conducido a un menor incremento en sus rentas relativas. En países como Francia, Holanda, Grecia o EEUU la creciente concentración de los niños en hogares con dos adultos trabajando ha contrarrestado esta tendencia. El efecto renta, por su parte es negativo, indicando que si la estructura de los hogares no hubiese variado, la renta habría caído, aunque en menor cuantía.

22 En los países escandinavos la crisis de principios-mediados de los años noventa supuso ciertos recortes, aunque no un desmantelamiento de la protección a la familia y la infancia. Tras la crisis, se tendió a volver a los niveles anteriores. En Francia, la crisis económica llevó a que los recortes se concentraran en las políticas sanitarias y de pensiones, y no tanto en las políticas familiares, que se articulan con una gran diversidad de medidas. En el período reciente se observa una mayor focalización (*targeting*). En Alemania la protección a la infancia es modesta, pero se ha mantenido a pesar de las políticas de austeridad ligadas a la crisis económica y al proceso de reunificación. En Austria se han producido importantes recortes debido a la crisis, seguidos de un retroceso posterior en los mismos. El Reino Unido ha enfatizado las prestaciones bajo condición de recursos («means-tested»), en contra de las prestaciones universales. EE. UU. está por detrás de los países europeos en lo que a protección a la infancia y a la familia se refiere. En este país se produjo una expansión importante en los beneficios familiares y para los niños en la primera mitad de los noventa. La reforma introducida en 1996 supuso un cambio fundamental en la protección a los hogares con niños (condiciones más restrictivas, sanciones, énfasis en la participación laboral, etc.).

1.4. DEL ANÁLISIS DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LA INFANCIA A LA INTERVENCIÓN

Los cambios económicos y demográficos que han tenido lugar en las últimas décadas (la mayor participación laboral femenina, las mayores tasas de divorcio e incremento de los hogares monoparentales o el proceso de globalización económica) se dan en mayor o menor medida en todos los países desarrollados, pese a lo cual las tasas de pobreza infantil varían de manera importante, como veíamos, de unos a otros países, jugando las políticas públicas un papel crucial, en muchos casos. Interesa, por ello, analizar cómo han respondido los países a los nuevos riesgos sociales y qué políticas resultan más efectivas a la hora de combatir dichos riesgos.

La incidencia de la pobreza infantil es el resultado de la compleja interacción entre factores económicos, factores demográficos y sociales, y aquellos elementos relacionados con la intervención pública donde juega un papel esencial la configuración de los Estados de Bienestar. Como señala el informe de UNICEF (2005), «los niveles de pobreza infantil no son inevitables ni inmutables, reflejan las distintas políticas nacionales que interactúan con los cambios sociales y las fuerzas del mercado», y como se ha constatado, existe una clara relación entre los niveles de gasto social y las tasas de pobreza infantil.

1.4.1. Modelos de protección social de la infancia

Autores como Hoelscher (2004)²³ han propuesto presentar la situación de la pobreza infantil en el contexto de los diversos sistemas de protección social, de acuerdo con la tipología de Estados del Bienestar de Esping-Andersen (1999). Así, los niños que viven en Estados de Bienestar de corte liberal afrontan mayores riesgos de pobreza y probabilidades más altas de ser pobres en la edad adulta, siendo la movilidad intergeneracional menor que en los Estados del Bienestar de corte socialdemócrata, que presentan bajas tasas de pobreza infantil. La situación en los países del sur de Europa es variada y se encuentra entre los dos extremos anteriormente citados.

Los Estados de Bienestar de corte liberal enfatizan la «responsabilidad individual» y las políticas de empleo. En estos sistemas de protección social, la mayoría de las prestaciones exigen comprobación de recursos. En el Reino Unido, país en el que la responsabilidad individual y las políticas de empleo constituyen la base de las políticas de lucha contra la pobreza, se ha producido una tendencia hacia la universalización de las prestaciones para los hogares y niños y un aumento en su generosidad, logrando reducciones importantes en las tasas de pobreza infantil. Este modelo, sin embargo, ha resultado menos exitoso en otros países.

²³ El trabajo de Hoelscher (2004) proporciona una buena síntesis de la situación y evolución reciente de las políticas dirigidas a combatir la pobreza infantil en siete países representativos de diferentes modelos de Estado del Bienestar (Reino Unido, Estados Unidos, Suecia, Francia, Alemania, Holanda y Grecia).

Los Estados de Bienestar de corte socialdemócrata han desarrollado, en general, un sistema eficiente de prevención de la pobreza infantil, con una combinación de beneficios universales, políticas activas de empleo y provisión pública de cuidados infantiles. Sin embargo, este sistema no está exento de problemas, en especial en períodos de bajo crecimiento económico. Suecia recorrió las prestaciones coincidiendo con la crisis económica de principios de los noventa y las tasas de pobreza infantil aumentaron durante esa década.

Los Estados de Bienestar centroeuropeos protegen a las familias principalmente a través de generosos sistemas de Seguridad Social que redistribuyen recursos desde los hogares sin niños hacia los que sí los tienen. En estos casos es importante evitar que los elevados beneficios lleven asociadas «trampas de la pobreza» capaces de desincentivar la incorporación al mercado de trabajo (en especial de las mujeres, como es el caso de Alemania y Holanda).

En los Estados de Bienestar mediterráneos las redes familiares e informales tienen una importancia destacada en la protección infantil, jugando el sector público un papel residual. No obstante, los cambios en los roles familiares han llevado a los Estados a plantearse la necesidad de incrementar su protagonismo. El aumento de las tasas de empleo y la reconciliación de la vida familiar y laboral son importantes retos en estos países.

Las políticas públicas en favor de la infancia pueden articularse de muy diversas maneras. Como hemos visto, en algunos países las prestaciones pueden requerir la comprobación de recursos del hogar, mientras que en otros son universales. También pueden ser o no contributivas. En algunos casos se articulan como prestaciones directas, mientras que en otros se instrumentan como deducciones o reducciones en la imposición sobre la renta o como prestaciones en especie. Asimismo, pueden estar sujetas o no a imposición y variar de acuerdo con la edad o número de orden del niño. El diseño de estas medidas refleja las prioridades de la política pública. Pese a esta diversidad, se puede definir una posible tipología que clasifica estas políticas en tres grandes grupos:

- 1) Políticas destinadas a **incrementar el empleo y mejorar los recursos financieros** de las familias, fomentando la incorporación al mercado de trabajo de los padres (políticas activas de empleo, subsidios activos, etc.) y garantizando el aseguramiento en situaciones de paro o inactividad forzosa. El objetivo sería conseguir disminuir el desempleo de los padres, pero reconociendo que a menos que se asegure un nivel mínimo de ingresos la incorporación laboral podría empeorar la situación de los niños.²⁴

²⁴ Grogger y Karoly (2005) revisan la literatura sobre los efectos de la reforma del sistema de asistencia social norteamericano a mediados de los años noventa. Esta reforma introdujo el requisito de trabajar para recibir prestaciones, incentivos financieros al empleo y límites temporales en la percepción de las prestaciones. La evidencia muestra que los incrementos que se produjeron en los niveles de empleo entre los pobres no siempre fueron acompañados de reducciones de la pobreza.

Estas medidas juegan un papel clave en la reducción de la pobreza infantil. Numerosas contribuciones recogidas en el volumen editado por Vleminckx y Smeeding (2001) señalan la elevada correlación entre la pobreza infantil y el porcentaje de hogares donde ninguno de los adultos trabaja. Deberían hacerse esfuerzos, en especial, para mejorar la «empleabilidad» y la posición laboral de las madres, dada la relación entre el bienestar de los niños y la posición de sus madres en el mercado de trabajo. Los ingresos de las madres funcionan como un «seguro» en caso de desempleo o bajos salarios de los padres, y también son extremadamente importantes en caso de divorcio y en los hogares monoparentales. Como señala Solera (2001) en su análisis de los distintos regímenes de bienestar, la principal razón del «éxito sueco» es la alta integración de las mujeres, madres y madres solteras en particular, en el mercado de trabajo, debida a las generosas políticas, que incluyen no solamente prestaciones monetarias sino también un sistema público de cuidados infantiles, prestaciones de maternidad y bajas parentales. Así, el sistema sueco asegura a las mujeres y a los niños contra el riesgo de pobreza tras situaciones de divorcio o monoparentalidad. Las políticas orientadas a facilitar la participación laboral de las madres deberían ser, por tanto, un componente principal de los programas de lucha contra la pobreza infantil. Este resultado es compartido por otros estudios que subrayan el papel de las políticas públicas que refuerzan la permanencia en el mercado de trabajo de las mujeres (Vleminckx y Smeeding (2001)).

En numerosos países los niveles de desempleo, especialmente entre los trabajadores menos cualificados, son muy elevados. Aumentar la demanda de este tipo de trabajadores es, por tanto, un requisito previo imprescindible para cualquier política que pretenda aumentar la participación laboral de las madres y los trabajadores menos cualificados. La reducción de los costes no laborales, unida a otras medidas dirigidas a ayudar a grupos particularmente afectados por el desempleo, como por ejemplo la disponibilidad de cuidados infantiles gratuitos o subvencionados, resultan fundamentales en este sentido. En cualquier caso, el éxito de las políticas de fomento del empleo en los hogares con niños está muy vinculado a la reducción de las barreras al empleo, principalmente los problemas de reconciliación entre la vida familiar y laboral.

No obstante, es necesario reconocer que, pese a todos los esfuerzos que se puedan realizar, la inserción de determinados colectivos en el mercado de trabajo puede ser muy difícil. Esping-Andersen (2002) estima, a partir de los datos del PHOGUE, que únicamente el 40% de los hogares inactivos, muchos de los cuales tienen niños, podrían integrarse en el mercado de trabajo. Entre los permanentemente excluidos del mercado se encontrarían, según Esping-Andersen, un buen número de mujeres que nunca han tenido vinculación con el mundo laboral, enfermos y discapacitados, así como trabajadores con escasa cualificación y desempleados de larga duración. Por tanto, es importante que las prestaciones de desempleo y otras prestaciones asistenciales sean lo suficientemente generosas como para prevenir que los hogares no integrados (o integrados parcialmente) en el mercado de trabajo caigan en situaciones de pobreza.

Por otro lado, el incremento de la participación laboral no siempre es suficiente para reducir las tasas de pobreza infantil, especialmente en períodos de creciente desigualdad salarial. Varias contribuciones recopiladas por Vleminckx y Smeeding (2001) señalan que, con frecuencia, los salarios no bastan para evitar situaciones de pobreza en familias con niños, y que aunque los niños en hogares donde los dos progenitores perciben rentas tienen menores probabilidades de ser pobres, las tasas de pobreza para los niños que viven en familias donde únicamente uno de los dos trabaja son relativamente altas. Parece, por tanto, necesario que los gobiernos apoyen a aquellas familias cuyas rentas salariales no son suficientes para escapar de la pobreza.

- 2) Políticas de **reducción de los costes de los hogares** (provisión pública de guarderías, ayudas a la vivienda, salud, etc.). La provisión pública de guarderías de calidad es esencial para la reducción de la pobreza infantil y constituye un medio efectivo de prevenir la transmisión intergeneracional de la pobreza. También es importante reducir las barreras de acceso al sistema de salud, mejorar el acceso en las áreas más desfavorecidas, etc.

Un sistema de cuidados infantiles público, o subvencionado por los poderes públicos, juega un papel esencial en la reducción de la pobreza infantil y la exclusión social de los niños, al facilitar la reconciliación de la vida familiar y laboral. Asimismo, un sistema de cuidados infantiles de alta calidad contribuye a la mejora del desarrollo cognitivo de los niños, especialmente aquellos de las familias más desaventajadas.

Dentro del mismo bloque de medidas, el desarrollo de programas adecuados de bajas parentales y cuidados infantiles es una importante condición para mantener a las madres en el trabajo a tiempo completo. Davies y Joshi (2001) señalan que la mayor disponibilidad de cuidados infantiles en el Reino Unido, combinada con la política de bajas maternales, ha incrementado la continuidad en el empleo de las mujeres británicas y, por tanto, reducido el coste indirecto de los niños. No obstante, la disponibilidad de cuidados infantiles debería complementarse con medidas que hagan posible que este tipo de servicios pueda ser utilizado por madres con bajos ingresos potenciales. Cuanto mayor sea el coste de los cuidados infantiles en relación con el potencial salario de las madres, menor será la probabilidad de que éstas busquen empleo a tiempo completo. Por tanto, resulta importante mejorar las ayudas públicas para los cuidados infantiles con el objetivo de reducir su coste directo, así como introducir subvenciones o deducciones, por ejemplo articuladas en la imposición personal, que compensen al menos parcialmente el gasto de los hogares en este tipo de servicios, especialmente para aquellos con menores ingresos.

Asimismo, como señalan Hoelscher *et al.* (2004), las políticas públicas también deben promover y facilitar el reparto igualitario de responsabilidades en el cuidado de los niños entre madres y padres, que todavía es muy desigual, como muestra el hecho de que incluso en los países donde los padres pueden

disfrutar de permisos parentales, los hombres apenas hacen uso de los mismos. Las medidas orientadas a un reparto igualitario de permisos y responsabilidades serían muy deseables y contribuirían a mejorar la situación de las mujeres en el mercado de trabajo y, por ende, a reducir las tasas de pobreza infantil.

- 3) Políticas centradas directamente en la **prevención y fomento del bienestar infantil**, entre las que se encuentran aquellas que buscan asegurar un sistema educativo de calidad y no discriminatorio, fortalecer a las familias, desarrollar barrios seguros y viviendas dignas y fomentar la participación de los niños pobres en actividades culturales y educativas, así como ofrecer respuestas específicas para grupos especialmente vulnerables, como los discapacitados, los inmigrantes, las minorías étnicas, los niños en instituciones o familias de acogida o los niños objeto de maltrato.

Dentro de este bloque, las políticas educativas tienen una importancia fundamental. La educación es la principal vía para romper el círculo de la pobreza y la exclusión social. Asegurar un acceso igualitario a todos los niveles del sistema educativo y abordar el problema del fracaso escolar son, por tanto, cruciales en la lucha contra la pobreza. Algunas de las contribuciones contenidas en Vlemminckx y Smeeding (2001) estudian el papel de las políticas educativas en la transmisión intergeneracional de la pobreza. Los resultados de Gregg y Machin (2001) para el Reino Unido muestran una clara relación negativa entre desventajas económicas en la infancia y logros socioeconómicos en edad adulta, actuando la educación como importante mecanismo de transmisión. Incluso controlando por el nivel educativo, la pobreza infantil está asociada a peores resultados económicos para los adultos. Büchel *et al.* (2001) encuentran que las posibilidades educativas no son significativamente menores para los niños pobres en Alemania, y atribuyen este resultado al éxito del sistema educativo alemán en lograr la igualdad de oportunidades. Por el contrario, Frick y Wagner (2001) señalan la desventaja educativa en la que se encuentran los hijos de inmigrantes en Alemania con respecto a los nativos.

La participación de los niños en actividades culturales, recreativas y deportivas juega un importante papel en su desarrollo. Privar a los mismos de estas experiencias contribuye a perpetuar el círculo de la pobreza y la exclusión, por lo que es importante desarrollar estrategias en este sentido como parte de las políticas de lucha contra la pobreza infantil. Las necesidades de los niños deberían ser tomadas en cuenta a la hora de diseñar las políticas públicas de vivienda. En general, en la mayoría de los países europeos el acceso a la salud está garantizado a toda la población. No obstante, todavía persisten en estos países, incluso para los niños, desigualdades importantes en los niveles de salud y en el acceso efectivo a los servicios sanitarios, que deberían ser eliminadas.

En algunos países europeos, entre los que se encuentra España, también resulta patente la necesidad de mejorar la situación de los inmigrantes

y las minorías étnicas (gitanos). Entre las medidas a tomar cabe destacar aquellas que contribuyan a una mejor integración de las familias de inmigrantes y la ayuda a los niños inmigrantes en el proceso de integración escolar.

1.4.2. Instrumentos directos de lucha contra la pobreza infantil

En la práctica, los tres tipos de políticas mencionados deben integrarse armónicamente en una estrategia global que asuma claramente el papel prioritario que la reducción de la pobreza infantil debe tener para todos los países iniciado el nuevo milenio. Esta estrategia va más mucho allá del aseguramiento de rentas mínimas para las familias con niños, para incluir un amplio abanico de políticas infantiles, familiares y de empleo. Por otra parte, como señalan Vleminckx y Smeeding (2001), no es posible identificar una combinación de medidas de lucha contra la pobreza infantil que sea igualmente efectiva en todos los países industrializados. Las diferencias en las tradiciones, valores y sistemas institucionales hacen que las políticas que funcionan en un país no siempre sean adecuadas en otros.

Aunque las políticas de lucha contra la pobreza infantil pueden articularse de muy diversas formas e incluyen, como argumentábamos, políticas de fomento de la educación y del empleo de alcance más amplio, existen algunos instrumentos característicos de impacto relativamente directo, que repasamos brevemente a continuación.

- a) *Prestaciones familiares y por hijo a cargo*: Estos programas existen en la mayoría de los países de la OCDE, aunque con diferencias sustanciales en el grado de generosidad de los mismos. Países como Luxemburgo, Irlanda, Finlandia y Dinamarca dedican más del 12% de su gasto en protección social a «prestaciones familiares y por hijos a cargo», mientras que el porcentaje en Italia, Holanda y España no alcanza el 5%.

La naturaleza de las prestaciones monetarias a los hogares con niños varía mucho entre países, y va desde las prestaciones que requieren que los ingresos del hogar estén por debajo de un determinado umbral (*means-tested*), como es el caso de Estados Unidos, a las transferencias universales de algunos países del norte de Europa. Este hecho hace que el efecto de estas prestaciones sobre la pobreza infantil difiera entre países.

En el caso de las «prestaciones bajo condición de recursos» dirigidas a los hogares más pobres, existe el riesgo de crear o intensificar la trampa del desempleo, especialmente entre los trabajadores menos cualificados. Una alternativa serían las «transferencias bajo condición de recursos y de empleo» (*means-tested in-work benefits*). Sin embargo, estas prestaciones podrían sustituir la trampa del desempleo por la trampa de la pobreza al desincentivar la búsqueda de trabajos mejor pagados.

Oxley *et al.* (2001) señalan cómo en los países con prestaciones no universales o «bajo condición de recursos» la eficiencia que implica la concentración de las prestaciones en los hogares más pobres se ve limitada por los escasos recursos destinados a estas políticas. Así, países con programas públicos de ayuda a las familias con niños muy «focalizados», como Estados Unidos y Australia, deberían incrementar el gasto público en estos programas para reducir las tasas de pobreza infantil. Por el contrario, en el caso de los países con elevados niveles de gasto y bajos niveles de pobreza infantil, una mayor concentración de las políticas podría mejorar la eficiencia de estos programas, en especial en la lucha contra la pobreza más resistente.

Algunos estudios muestran el importante papel que juegan las prestaciones monetarias a la hora de reducir la pobreza infantil. Estas prestaciones son fundamentales, como señalan Immervoll *et al.* (2001),²⁵ para proteger a los niños de situaciones de pobreza en países como Austria, Bélgica, Francia, Holanda y el Reino Unido, mientras que su escasa generosidad en los países mediterráneos e Irlanda hace que apenas contribuyan a reducir las tasas de pobreza infantil. Por su parte, Dinamarca y Luxemburgo tendrían tasas de pobreza infantil relativamente bajas incluso si se suprimieran las prestaciones familiares. Aunque dichas prestaciones son relativamente generosas, su eliminación genera pequeños aumentos de la pobreza infantil, sobre todo cuando la línea de pobreza está fijada a nivel europeo. En este estudio, España destaca como el país en el cual los subsidios tienen menos importancia y reducen menos la pobreza.

- b) *Incentivos fiscales*: Los impuestos sobre la renta y la riqueza cuentan en todos los países con mecanismos para aliviar la carga fiscal de las familias. En los últimos años, muchos países de la OCDE han dado mayor protagonismo a las desgravaciones y deducciones fiscales encaminadas a apoyar a las familias trabajadoras con niños, reduciendo el papel de las prestaciones monetarias. Los incentivos fiscales son importantes en Bélgica, Alemania y, especialmente, en Estados Unidos, desde la reforma del *Earned Income Tax Credit* de mediados de los años noventa. Holanda, el Reino Unido y Alemania, entre otros, cuentan con desgravaciones fiscales específicas para hogares monoparentales. Asimismo, numerosos países utilizan la imposición personal para permitir a los hogares compensar gastos como los cuidados infantiles.

No obstante, este tipo de medidas pueden tener reducidos o nulos efectos sobre los ingresos de los hogares de rentas muy bajas, que en general no están obligados al pago de impuestos sobre la renta. Por tanto, es importante que las deducciones fiscales por el cuidado de niños y medidas similares sean reembolsables.

²⁵ Estos autores utilizan el modelo de impuestos y prestaciones «EUROMOD», examinando el impacto de dichas prestaciones en la distribución de la renta y la pobreza.

c) *Pensiones de alimentación:*

En las últimas décadas, el número de hogares monoparentales se incrementó en la mayoría de los países industrializados. También, en casi todos los países, los niños que crecen en estas familias tienen un riesgo de pobreza claramente superior al promedio, lo que ha hecho, como señalábamos, que a menudo se conviertan en un tipo de hogar especialmente protegido vía prestaciones y/o incentivos fiscales. Dentro de las rentas de origen privado, las pensiones alimenticias que los padres que no residen con sus hijos están obligados a pagarles juegan un papel importante en el nivel de vida de los niños. Recientemente, diversos países han realizado esfuerzos para mejorar la situación de estas familias, esfuerzos que se han centrado en mejorar la cuantía y reforzar el cobro de dichas pensiones. Esta línea de actuación es importante, y podría haber tenido resultados positivos en países como Australia, aunque los esfuerzos parecen haber sido menos fructíferos en el Reino Unido y Estados Unidos (Kunz *et al.*, 2001). No obstante, el potencial de estas medidas para reducir la pobreza infantil parece limitado, ya que los padres que faltan a sus obligaciones son, en general, aquellos con bajos ingresos.

2. LA REALIDAD DE LA POBREZA EN ESPAÑA

En línea con el objetivo general de la investigación, en este capítulo se explora la información disponible en el Panel de Hogares de la Unión Europea sobre los niveles y las características de la pobreza en la población española. Con ello tratamos de ofrecer un contexto necesario para el posterior análisis de los niveles y evolución de la pobreza infantil.

En la actualidad, son varios los trabajos disponibles que utilizan los microdatos de las encuestas a hogares españoles para estimar diferentes aspectos de la pobreza, definida tanto en términos de escasez de recursos monetarios como mediante la consideración de diferentes dimensiones de privación social. La expansión lograda por este tipo de estudios no ha sido, sin embargo, continua en el tiempo. El análisis de la pobreza en España ha pasado por diferentes etapas en cuanto a enfoques e intensidad del esfuerzo investigador. Cada fase ha estado determinada por la puesta en práctica de nuevos métodos de estudio y, sobre todo, por las discontinuidades en la disponibilidad de datos.

Si bien existen importantes excepciones, con notables repercusiones en el ámbito político y analítico, el estudio de la desigualdad y la pobreza en España no consiguió asentarse como línea de investigación sistemática hasta una vez superado el ecuador de los años ochenta, alcanzando su máxima expansión en la primera mitad de la década siguiente.²⁶ La disponibilidad de nuevas bases de datos, los avances en los medios necesarios para el tratamiento de la información, la creciente atención de los investigadores a este campo de análisis y la introducción de reformas o la puesta en marcha de algunas de las principales políticas de cobertura de los hogares con menores recursos supusieron un impulso muy importante para el análisis de la pobreza en nuestro país y una cierta expansión de los estudios sobre la pobreza de los hogares españoles. Existe, sin embargo, cierta asimetría entre los logros en el ámbito de la medición, con una multiplicación de estimaciones y un refinamiento creciente de los métodos de análisis, y los menores avances en el campo de las explicaciones, con

²⁶ Algunos trabajos han tratado de sintetizar las principales aportaciones en cada fase de estudio de la pobreza. Véase Ayala y Renes (1998) y Cantó *et al.* (2000).

dificultades persistentes para encontrar interpretaciones globales de los procesos que conducen a esos resultados.

El presente capítulo pretende ofrecer tanto un contexto para el análisis posterior más detallado de la relación entre pobreza e infancia como una extensión de la evidencia empírica conocida sobre la evolución de los principales indicadores sintéticos de la pobreza. Frente a la discontinuidad de las Encuestas de Presupuestos Familiares, fuentes tradicionalmente utilizadas para el estudio de la pobreza en España, una de las principales ventajas del PHOGUE radica en las posibilidades que ofrece como fuente anual publicada regularmente durante un período cercano a una década (ocho años). Esta característica permite retratar la evolución de la pobreza en un margen temporal relativamente amplio. La abundante información sobre un conjunto amplio de características socioeconómicas posibilita además la delimitación de los perfiles y procesos de riesgo de pobreza en los hogares españoles. Por otra parte, la homogeneidad de esta fuente, con encuestas iguales para diversos Estados miembros de la Unión Europea, permite situar los resultados españoles en una perspectiva comparada.

La estructura del capítulo es como sigue. En primer lugar, se revisan las principales decisiones metodológicas adoptadas. En segundo lugar, se repasa la evidencia conocida y se ofrecen nuevos cálculos de pobreza monetaria y desigualdad con fuentes complementarias. En tercer lugar, se estiman diferentes indicadores para el período de realización del PHOGUE. En cuarto lugar, se identifican algunas de las principales características asociadas con un mayor riesgo de pobreza y sus cambios en el tiempo. Finalmente, los resultados españoles se comparan con los de otros países de la Unión Europea.

2.1. DECISIONES METODOLÓGICAS

La madurez adquirida por los estudios de medición de la pobreza monetaria, aunque ha supuesto un acercamiento en las decisiones metodológicas adoptadas, no ha dado lugar, sin embargo, a un consenso generalizado sobre cuáles deberían ser los mejores criterios ante el complejo conjunto de opciones que surge en cualquier intento de estimación del alcance y las características de la pobreza. Dado que el principal objetivo de este capítulo es ofrecer un conjunto de resultados que permitan enmarcar la realidad de la infancia en el contexto de los cambios en la estructura social española, extendiendo en lo posible la evidencia conocida, hemos optado por adoptar aquellas decisiones que posibiliten la mayor comparabilidad con otros estudios, en relación con las cuatro cuestiones básicas que se plantean:

1. ¿Qué variable es la más adecuada para medir la pobreza y el nivel de vida?
2. ¿Cuál es la unidad de análisis y cómo se deben comparar situaciones familiares heterogéneas?
3. ¿Qué umbral en el valor de la variable de referencia permite diferenciar las situaciones de pobreza?

4. ¿Cuál es el índice más adecuado para agregar las situaciones individuales de pobreza?

Siendo extenso el acervo de estudios en los que se resumen las implicaciones en términos de sensibilidad de los resultados según las respuestas dadas a cada pregunta, en esta sección nos limitamos a informar sobre cuáles han sido las decisiones adoptadas en este trabajo, remitiendo al lector interesado a la literatura especializada.

a) Selección de la variable de referencia

El primer paso para una adecuada estimación de la pobreza es seleccionar la variable representativa de los recursos y necesidades de los hogares o individuos. La elección de esta variable suele plantearse de manera disyuntiva en torno a la decisión de si es el gasto o la renta de los hogares el indicador más representativo de su bienestar económico. Se trata de una decisión importante, puesto que en el análisis desagregado del nivel de pobreza de cada categoría de población los resultados pueden diferir considerablemente según la opción escogida. Si se opta por el gasto, por ejemplo, las tasas específicas de pobreza de las personas mayores son notablemente superiores a las que resultan de considerar sus ingresos disponibles.

Existen argumentos teóricos muy variados que pueden inclinar la decisión en uno u otro sentido, si bien en la mayoría de las ocasiones la calidad estadística de las fuentes se convierte en el principal factor decisorio. A favor del gasto juega el hecho de una menor fluctuación a lo largo de la vida de los individuos u hogares que en el caso de los ingresos. La teoría económica considera la renta «de ciclo vital» o «renta permanente» como una mejor aproximación al nivel de vida de los individuos que la renta o ingresos «corrientes», afectados por un mayor grado de variabilidad temporal. Dado que los hogares tienden, según este enfoque, a «suavizar» las variaciones de su consumo a lo largo del tiempo, mediante las decisiones de ahorro o desahorro, el consumo corriente constituiría una mejor aproximación que los ingresos a la renta de ciclo vital. Asimismo, el consumo se identifica más con la idea de nivel de vida suficiente o insuficiente y, desde un punto de vista práctico, en las encuestas habitualmente utilizadas los datos de gasto presentan, típicamente, mayor fiabilidad y una menor subestimación global que la renta.

Los ingresos, sin embargo, resultan especialmente válidos cuando se pretenden desagregar las fuentes de renta de los hogares o estimar el posible impacto de las políticas de mantenimiento de rentas. A menudo se aduce también que la elección del gasto presenta el riesgo de confundir el posible bienestar de cada hogar con sus preferencias por un nivel concreto de consumo, mientras que los ingresos reflejan mejor la verdadera situación económica del hogar.

En cualquier caso, la decisión está vinculada al enfoque inicial que se tenga sobre el tipo o noción de pobreza que se quiere medir. La clave fundamen-

tal en la elección entre gasto y renta viene dada por la distinción entre la consideración de la pobreza a través de la noción de nivel de vida o a partir del principio del derecho a un nivel mínimo de recursos. En el primer caso, la cuestión central es la dificultad que tienen los hogares u individuos para realizar ciertos consumos básicos, lo que obliga a estudiar el gasto total o el consumo de determinados bienes. La segunda perspectiva sugiere que cualquier individuo necesita una cuantía mínima de recursos como requisito previo de participación social. En este caso, la pobreza debe medirse según la disponibilidad de ingresos de cada hogar o ciudadano.

La distinción entre renta y consumo es más importante cuanto más breve es el período de referencia de los datos. En el caso de la renta, la mayoría de las encuestas investigan los ingresos obtenidos a lo largo de un año, si bien en algunos casos el período de referencia es más corto (lo cual influye en los resultados obtenidos, especialmente cuando se estudia la dinámica de la pobreza)²⁷ y en otros puede alargarse mediante la utilización de datos de panel, que permiten investigar las trayectorias de ingresos a medio plazo.

La disyuntiva se resuelve, en nuestro caso, debido a las restricciones que impone la información estadística que sirve como base para la estimación de la pobreza. Aunque con un grado de detalle y fiabilidad mayor que el de otras encuestas, el PHOGUE sólo recoge la renta de los hogares. Esta información está disponible mensual y anualmente, refiriéndose la información en el último caso al año anterior al de realización de la entrevista. Las estimaciones realizadas para medir la fiabilidad de esta variable muestran que se ha reducido el porcentaje de subestimación de los ingresos respecto a otras encuestas previas como las EPFs.²⁸

La elección entre renta y gasto no agota el abanico de decisiones sobre la variable de referencia. Ni el concepto de renta ni el de gasto son inequívocos, con posibilidades variadas para su definición. Los estudios sobre pobreza revelan una elevada sensibilidad de los resultados al tipo de rentas que se consideran. Así, por ejemplo, son muy diferentes los resultados en términos de rentas brutas o netas. También sucede lo mismo según se consideren o no los ingresos no monetarios, como el autoconsumo de los hogares o los ingresos en especie. En las estimaciones de pobreza de este trabajo, utilizaremos datos de ingresos monetarios netos de los hogares como variable representativa de la renta familiar disponible, concepto en el que se basan las estimaciones de pobreza.

27 Con tasas de pobreza más elevadas, más movimientos de entrada y salida y períodos de pobreza más cortos cuanto menor es el período de referencia utilizado, como muestran los estudios basados en la «Survey of Income and Program Participation» estadounidense, a partir de los ingresos mensuales. Véase Bradbury, Jenkins y Micklwright (2001). En España, el trabajo de Cantó *et al.* (2006) estudia también los efectos del período de referencia sobre los indicadores de pobreza obtenidos.

28 El trabajo realizado por Andrés y Mercader (2001) sobre la fiabilidad de los datos de renta en el PHOGUE confirma que, en conjunto, la calidad de los datos procedentes de algunas partidas en esta encuesta supone una importante mejora respecto a las Encuestas de Presupuestos Familiares. No obstante, estas autoras identifican algunas limitaciones, como la subdeclaración en algunas prestaciones sociales, las rentas procedentes del trabajo por cuenta propia y las rentas del capital, así como una elevada falta de respuesta.

b) Unidad de análisis y escalas de equivalencia

Una segunda cuestión clave en la medición de la pobreza se refiere a la unidad de análisis. La disyuntiva, en este caso, se plantea entre la elección del hogar o el individuo como unidad de referencia.²⁹ La opción por el individuo supone, aun cuando se tenga información completamente desagregada sobre la contribución de cada miembro a los ingresos totales del hogar, asignar a cada persona una parte alícuota de los ingresos totales del hogar. Implícitamente, se está aceptando que la distribución de la renta dentro del hogar es completamente igualitaria y que no hay diferencias ni entre cónyuges ni entre padres e hijos. Como veremos en el capítulo siguiente, este supuesto es difícilmente justificable en el caso de los menores de edad, al existir evidencia empírica que sugiere que el porcentaje de recursos del hogar del que se benefician los hijos no es siempre igual al que reciben los adultos. En cualquier caso, la propia idea de pobreza infantil y la necesidad de identificar las situaciones de riesgo de la infancia imponen la delimitación individual del conjunto de la población, por lo que en este estudio la unidad de referencia será el individuo, aun cuando la unidad de análisis y agregación de rentas la constituya, lógicamente, el hogar.

Una segunda cuestión es la de la escala de equivalencia aplicada. Como es conocido, el método más habitual para comparar los niveles de vida de hogares heterogéneos es ajustar las rentas totales del hogar teniendo en cuenta el número de miembros y sus características. La gama de escalas de equivalencia utilizadas en los estudios sobre pobreza es muy amplia y entraña ajustes de las rentas en ocasiones claramente distintos. Las más frecuentes son las escalas recomendadas o utilizadas por los expertos en el estudio de la distribución de la renta, especialmente en los análisis de comparación internacional de las situaciones de desigualdad o pobreza. Estas escalas pueden basarse en alguna medida en los estudios del presupuesto mínimo para cubrir unas determinadas necesidades en distintos tipos de hogar en el contexto de los análisis de pobreza y exclusión social, o constituir aproximaciones sin una base empírica explícitamente especificada.

La escala más conocida dentro de este grupo posiblemente sea la de la OCDE, propuesta por esta organización a comienzos de los años ochenta para ser empleada en los países que no hubiesen desarrollado sus propios métodos de ajuste. La escala de la OCDE se basa en un sistema de ponderaciones que asigna un valor unitario al primer adulto y ponderaciones menores a los restantes miembros del hogar, diferenciando entre adultos y menores. En particular, la expresión de esta escala sería:

$$e_h = 1 + \beta (a_h - 1) + \gamma m_h$$

donde la variable a_h representa el número de adultos en el hogar h y m_h el número de menores en dicho hogar h . La escala de la OCDE asigna un valor de 0,7 a los adultos distintos del sustentador principal y de 0,5 a los menores.

²⁹ Utilizamos la habitual definición de hogar como conjunto de personas que residen bajo el mismo techo.

Una variante de esta escala es la propuesta por Eurostat en diversos informes sobre la pobreza en la Unión Europea, que asigna una ponderación de 0,5 a los adultos adicionales y de 0,3 a los menores. Tal modificación se basa en los resultados de algunos análisis que concluyen que la escala de la OCDE atribuye una ponderación excesiva a los miembros adicionales del hogar, lo que conduce a acrecentar los niveles de pobreza de las familias más numerosas. Esta escala ha pasado a utilizarse como ajuste de las necesidades del hogar en los informes sobre indicadores de inclusión social en la Unión Europea.

Otra formulación de las escalas, ampliamente utilizada en los estudios de pobreza, es la paramétrica, propuesta por Buhmann *et al.* (1988). Esta escala computa el número de adultos equivalentes elevando el tamaño del hogar (n_h) a un parámetro comprendido entre 0 y 1:

$$\phi_h = n_h^e, \quad 0 \leq e \leq 1.$$

Debido a la creciente la generalización en el uso de la escala de la OCDE modificada, ésta será también la opción elegida en nuestro trabajo para calcular la renta «equivalente» o renta «ajustada» (cociente entre la renta total del hogar y el valor de la escala correspondiente a dicho hogar). No obstante, dada la singularidad del objeto de estudio —las condiciones de vida de la infancia— y la potencial sensibilidad de las estimaciones al tratamiento dado a los menores, utilizaremos diferentes escalas para poner a prueba la consistencia de los resultados.

c) Umbrales de pobreza

Una vez elegida la renta como variable de referencia y los procedimientos de ajuste para tener en cuenta las diferentes necesidades de los hogares, la cuestión principal pasa a ser qué nivel de renta ajustada debería fijarse para decidir si un individuo u hogar es pobre o no. Antes de dar respuesta a esta controvertida cuestión es preciso delimitar qué tipo de pobreza se quiere medir, absoluta o relativa. La distinción entre ambos enfoques ha presidido la mayoría de los debates sobre la definición de umbrales. Esta distinción está estrechamente relacionada con los juicios de valor sobre el tipo de «necesidades» que deberían ser cubiertas para escapar de la pobreza.

En un enfoque absoluto de pobreza, las necesidades básicas se reducen a los consumos mínimos necesarios para garantizar la supervivencia física, como la alimentación, el vestido o la vivienda. Se puede proceder al cálculo de la renta necesaria para dar cobertura a esas necesidades o a la observación directa del modo en que los individuos u hogares las satisfacen. En la primera vía el umbral se obtiene calculando el presupuesto necesario para acceder a esta cesta básica, teniendo en cuenta el número de miembros del hogar, sus edades u otros factores que se consideren relevantes. El nivel de renta, sin embargo, no informa adecuadamente de si en la práctica se realizan o no los consu-

mos básicos. En este sentido, la ONU (1995) define la pobreza absoluta como aquella «condición que se caracteriza por una privación severa de las necesidades humanas básicas, incluyendo alimentación, agua potable, instalaciones sanitarias, salud, vivienda, educación e información. Ello depende no sólo de la renta sino también del acceso a los servicios».

Una segunda concepción del problema, aceptada mayoritariamente en los países más desarrollados, define las necesidades en términos de los niveles medios de bienestar de una sociedad concreta, asumiendo explícitamente que las necesidades se incrementan conforme la sociedad se enriquece. Este enfoque relativo de la pobreza considera las necesidades mínimas en función del concepto de exclusión social, más que de la imposibilidad de supervivencia física. Naturalmente, esta noción da lugar a umbrales más elevados y a unos índices de pobreza superiores a los del enfoque absoluto en los países ricos. Por otra parte, la evolución temporal de la pobreza relativa está vinculada no sólo a los cambios en el nivel de vida medio, sino también a la forma de la distribución de la renta.

La principal ventaja del enfoque relativo radica en la facilidad de cálculo y su amplia utilización en los estudios contemporáneos. El inconveniente más claro viene dado por la arbitrariedad del porcentaje tomado como umbral y la variabilidad de las cifras de pobreza resultantes ante cambios en apariencia «menores» de la metodología empleada en las estimaciones (por ejemplo, la utilización de la media o la mediana, de los ingresos o del consumo, o de unos ajustes más o menos generosos cuando aumenta el tamaño del hogar). Dada la elevada densidad de población en los niveles de renta próximos al umbral, un pequeño aumento o reducción del porcentaje empleado puede significar una variación importante de las cifras de población por debajo del mínimo.

En la práctica, a pesar de que algunos países cuentan con líneas de pobreza oficiales, son muy reducidas las posibilidades de definir un umbral absoluto. Esto ha hecho que en el caso español, como en otros países, se generalicen los procedimientos de medición relativa. Si se acepta este enfoque, la cuestión principal pasa a ser qué porcentaje de la media o mediana de la población se fija como línea de pobreza. Tradicionalmente, el criterio del 50% de la renta media ha sido utilizado en la mayoría de los estudios, pese a la ausencia de suficiente respaldo teórico o estadístico. En los últimos tiempos, sin embargo, se ha generalizado la utilización de umbrales alternativos. Desde mediados de los años noventa, Eurostat ha utilizado para el estudio de la distribución de la renta con el PHOGUE el 60% de la mediana frente al 50% de la media. Tal criterio ha sido igualmente el escogido por la Comisión Europea en su inventario de indicadores de inclusión social. Dicha línea se utiliza también en este estudio, acompañada por el cálculo de los otros umbrales tradicionales para facilitar la comparación con otros trabajos. La principal ventaja de la utilización de la mediana es que ésta se ve menos afectada por posibles valores extremos anómalos. Para el estudio de formas de pobreza más extremas utilizaremos como umbral el 25% de la renta mediana.

d) Índices de pobreza

La literatura sobre índices de pobreza es extensa, siendo varias las opciones según las propiedades éticas que se les exijan. En este trabajo nos centramos en las medidas más básicas, suficientemente contrastadas y difundidas. El más elemental es la tasa de pobreza o porcentaje de individuos por debajo del umbral de pobreza:

$$H = q / N$$

siendo q el número de individuos con rentas inferiores a la línea de pobreza especificada. La principal limitación de este índice es que considera de manera uniforme todas las situaciones por debajo del umbral, sin diferenciar la gravedad de las situaciones de insuficiencia de ingresos. Es, por tanto, un indicador de la extensión de la pobreza.

Una medida de la intensidad la proporciona el *gap* o *déficit de pobreza*:

$$Q = \frac{1}{q} \sum (z - y_i) / z$$

donde z es el umbral de pobreza e y_i la renta ajustada de la persona i . Tal como se define, este indicador refleja las diferencias entre las rentas de los individuos pobres y el umbral de pobreza. Cuanto mayor sea su valor, más intensa será la pobreza.

e) Fuentes de datos: ventajas y problemas del PHOGUE

El Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) es una encuesta a los hogares elaborada por Eurostat en colaboración con los centros nacionales productores de estadísticas entre 1994 y 2001 (véase el Anexo para una descripción detallada). Esta base de datos contiene información longitudinal sobre la renta monetaria y un conjunto de características socioeconómicas y demográficas relativas a los hogares e individuos, constituyendo, por tanto, una referencia obligada para el estudio de cuestiones relativas a la comparación entre países de la pobreza y la desigualdad y su dinámica en el tiempo.

El PHOGUE es la base de datos sobre ingresos y condiciones de vida de los hogares de carácter longitudinal más completa del panorama internacional. Una de sus principales ventajas frente al resto de fuentes disponibles para el estudio de los ingresos de los hogares es que proporciona *información comparable entre países de la Unión Europea* a nivel micro, a partir de un diseño estandarizado, procedimientos técnicos y de implementación comunes, con el apoyo y la coordinación de Eurostat para el desarrollo de las diferentes encuestas nacionales.

Destaca también la *cobertura multidimensional* de esta fuente de información. El análisis de los procesos sociales exige un amplio respaldo estadístico que informe sobre las distintas dimensiones del bienestar y las condiciones de vida de los hogares e individuos. El PHOGUE constituye una de las fuentes

de información más ricas a nivel comparado, tanto sobre los ingresos como sobre una amplia gama de indicadores sociales, además de contener suficiente detalle en otras variables, como la situación económica, laboral, el estado de salud y, en general, las condiciones de vida de la población.

Otra característica relevante es el *diseño longitudinal* de la encuesta. Resulta de gran relevancia disponer de información sobre las condiciones de vida y los ingresos de los mismos hogares e individuos a lo largo de un período prolongado de tiempo, para poder analizar tanto las relaciones entre las distintas dimensiones del bienestar como las transiciones entre estados sociales.³⁰ Hasta fechas recientes, la carencia de datos de tipo longitudinal ha constituido una importante restricción para el análisis de la dinámica de los procesos relacionados con la distribución de la renta.

Pese a las ventajas citadas, el PHOGUE tiene también un conjunto de limitaciones que afectan tanto a la información transversal como a los datos de tipo longitudinal. Por un lado, cabe mencionar la imperfecta cobertura de la población objeto de estudio (con la exclusión, por ejemplo, de los «sin techo») y el problema de los errores de medida. Las encuestas a los hogares también suelen verse afectadas además por problemas de auto-selección y de falta de respuesta, que se agravan en los datos de tipo longitudinal. La falta de respuesta en las entrevistas siguientes a la inicial produce la pérdida de parte de las observaciones y puede impedir el seguimiento de un segmento importante de la muestra. Asimismo, puede producir estimaciones sesgadas de los procesos dinámicos³¹.

Otro problema general de los paneles de hogares es su duración limitada en el tiempo. Habitualmente, los paneles de hogares se realizan con periodicidad anual durante un período de tiempo relativamente corto, por lo que tan sólo cubren un «lapso» en el ciclo vital de cada individuo. En el caso del PHOGUE, las entrevistas se han realizado de forma anual durante ocho años a partir de la ola inicial de 1994.

Aun con las limitaciones citadas, el PHOGUE constituye el instrumento estadístico con mayores posibilidades dentro del sistema europeo de encuestas sociales para el estudio de la renta y las condiciones de vida de los hogares y de los niños. Se trata de una herramienta única para contar con indicadores sociales homogéneos y, sobre todo, ha permitido la aplicación a la realidad europea y española de nuevos métodos de estudio capaces de arrojar nueva luz sobre procesos analizados hasta ahora desde una perspectiva exclusivamente estática³².

30 Véase Baltagi (2001) y Matyas y Sevestre (1992) para una discusión más detallada de las ventajas de las fuentes tipo panel respecto a los datos transversales para una gran variedad de objetivos de investigación.

31 No obstante, los contrastes realizados para la muestra española del PHOGUE no encuentran efectos significativos sobre la representatividad muestral ni sobre los indicadores agregados de pobreza (Ayala, Navarro y Sastre, 2006).

32 El PHOGUE proporciona información sobre los 15 países miembros de la Unión Europea antes de la ampliación. No se dispone de información de todos los países para las ocho oleadas correspondientes a los años 1994-2001 debido a que el desarrollo del PHOGUE ha sido distinto en cada país. En países como España, Francia o Italia, entre otros, la encuesta tuvo que realizarse nueva desde el principio, dada la ausencia de fuentes equiparables que pudieran adaptarse a las exigencias de armonización impuestas por EUROS-TAT. En Bélgica, Holanda y Suecia —que se incorporó en 1997— se utilizaron otras encuestas ya en uso para

Pese a que la mayor parte del estudio se basará en el PHOGUE, el análisis de la pobreza en España incorpora resultados de las Encuestas de Presupuestos Familiares (EPF), que hasta la puesta en marcha del PHOGUE eran la única posibilidad de realizar comparaciones intertemporales de pobreza. La nueva Encuesta de Condiciones de Vida (EU-SILC), de la que está disponible la información del año 2004, también será utilizada.

No queremos terminar este apartado sin subrayar la necesidad de fuentes de información específicas sobre las condiciones de vida de la infancia. Dichas fuentes, idealmente, deberían recoger información obtenida directamente de los niños que permitiera complementar la información suministrada por los adultos. Algunos países como Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido llevan varios años desarrollando estudios longitudinales sobre desarrollo infantil. Irlanda está planificando un análisis longitudinal sobre los niños, mientras que Alemania está desarrollando un importante estudio sobre salud infantil y juvenil que cubre explícitamente aspectos de pobreza y desigualdad (Hoelscher, 2004).

En nuestro país por el momento no se han producido iniciativas en este sentido, aunque hay que señalar la próxima publicación de los resultados de un módulo adicional de la Encuesta de Condiciones de Vida para el año 2005 que incluye preguntas retrospectivas sobre la situación económica de los individuos y de sus padres. Este módulo permitirá estudiar la transmisión intergeneracional de la pobreza, aunque no analizan detalladamente las condiciones de vida de los niños. Por su parte, un Panel Europeo de infancia y juventud sería un paso enorme en este sentido, ya que permitiría realizar comparaciones internacionales, así como evaluar los avances en la lucha contra la pobreza infantil.

2.2. TENDENCIAS DE LA POBREZA

Como mencionábamos en el epígrafe anterior, hasta la puesta en marcha del PHOGUE la única posibilidad de elaborar comparaciones intertemporales la ofrecía la Encuesta Básica de Presupuestos Familiares. La abundancia de estudios que utilizaron esta fuente para reconstruir el proceso distributivo permite contar con una serie de resultados suficientemente consensuados sobre las principales tendencias seguidas por la pobreza desde el primer tercio de los años setenta hasta el comienzo de los años noventa. En apretada síntesis, éstas podrían resumirse en:

1. Leve reducción de la pobreza y la desigualdad entre 1973, año de comienzo de la crisis económica y de publicación de la primera EPF, y

crear las muestras nacionales. En Alemania, Reino Unido y Luxemburgo, se dio una situación singular, al contar durante las tres primeras olas con dos paneles distintos. A partir de 1997 dejó de hacerse el PHOGUE en estos países, derivándose los datos desde entonces de los paneles ya existentes. Austria se incorporó al proyecto en el año 1995, mientras que Finlandia lo hizo en 1996 y Suecia en 1997.

1980-81, fecha de publicación de la siguiente EPF. La reducida mejora distributiva se debió a la concurrencia de fuerzas de diferente signo. Entre otras, cabe citar la convivencia de un proceso muy intenso de destrucción de empleo, factor impulsor de una mayor regresividad en el proceso distributivo, y una notable elevación de los salarios. Desde el plano de las políticas públicas cabe hablar de presiones igualitarias evidentes al tratarse de un período fundamental en la consolidación del Estado de Bienestar, con notables aumentos del gasto social. Así, a la ampliación de la cobertura y las cuantías de las pensiones desde comienzos de los setenta se añadieron, progresivamente, distintos avances en el desarrollo de los bienes y servicios sociales, especialmente a partir de la firma de los Pactos de la Moncloa en 1977.

2. Clara reducción de la pobreza y la desigualdad entre 1980 y 1990. Todas las estimaciones realizadas con las EPFs, independientemente de la metodología utilizada, llegan a una misma conclusión: los niveles de pobreza y desigualdad —especialmente los primeros— registraron una evidente disminución durante el período comprendido entre la realización de ambas encuestas. Existe, sin embargo, un problema interpretativo causado por la agregación de dos sub-períodos muy distintos. Aunque no existen datos directos sobre lo sucedido en el primer quinquenio de los ochenta, diversos indicadores indirectos permiten intuir notables dificultades para la reducción de la desigualdad y la pobreza durante dicho intervalo temporal. Así, el deterioro de las cifras de empleo, la necesidad de recuperar los excedentes empresariales y el respaldo que recibió la estrategia de moderación salarial contribuyeron a un aumento mucho menor de las rentas del trabajo. Desde la vertiente del gasto social, los datos disponibles parecen poner de manifiesto que buena parte del crecimiento, por lo demás moderado, del gasto durante el conjunto de la década debe atribuirse a un tardío repunte ligado a las demandas de los agentes sociales.

En la segunda mitad de la década, sin embargo, la reactivación general de la economía y, sobre todo, la recuperación de la creación de empleo y de la remuneración de los asalariados propició un notable avance en la corrección de las desigualdades. El intenso crecimiento económico de la segunda mitad de la década estuvo acompañado, además, por la profundización en la reforma fiscal en aras de una mayor progresividad de los impuestos personales, así como por la tendencia expansiva del sistema de garantía de rentas. La única fuente disponible para dicho período, la anterior Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF), confirma esas mejoras.

No resulta fácil resumir la evolución seguida por la pobreza desde la publicación de la última Encuesta Básica de Presupuestos Familiares (referida a 1990/91), ya que, pese a la aparición de nuevas fuentes de datos y a la mejora

de otras preexistentes, como la ECPF, no contamos con una encuesta homogénea que abarque toda la década. En cualquier caso, el conjunto de indicadores directos e indirectos disponibles para los años noventa y la primera mitad de la presente década parecen reflejar una situación de relativa estabilidad en las cifras de pobreza, lo que contrasta con los cambios registrados en el ritmo de crecimiento económico.

Una primera posibilidad es comparar los niveles y estructura de la pobreza que resultan de la nueva ECPF con los que pudieron estimarse con las encuestas básicas, revisados en los comentarios anteriores. Cabe subrayar las diferencias entre la ECPF y el PHOGUE, que hacen poco viable la conexión de ambas fuentes en una misma serie temporal³³. La comparación de las encuestas de presupuestos familiares, aunque sesgada por las diferencias en el tamaño muestral de las antiguas encuestas básicas y la nueva continua, podría resultar más razonable.

TABLA 2.1. Tasas de pobreza con distintas opciones metodológicas (1980-2002) (% individuos por debajo del umbral)

| | | EPF-80/81 | EPF-90/91 | ECPF-1998 | ECPF-2002 |
|---|-----------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Umbral=50% de la renta media equivalente | | | | | |
| <i>Variable</i> | <i>Escala</i> | | | | |
| Renta | OCDE modificada | 18,1 | 14,7 | 12,1 | 11,1 |
| Renta | OCDE | 18,4 | 15,1 | 12,7 | 11,6 |
| Gasto | OCDE modificada | 19,4 | 17,5 | 12,8 | 11,3 |
| Gasto | OCDE | 19,6 | 17,6 | 12,9 | 12,2 |
| Umbral=40% de la renta media equivalente | | | | | |
| <i>Variable</i> | <i>Escala</i> | | | | |
| Renta | OCDE modificada | 9,9 | 7,3 | 5,3 | 4,6 |
| Renta | OCDE | 10,6 | 7,9 | 5,8 | 4,9 |
| Gasto | OCDE modificada | 11,6 | 9,9 | 5,7 | 4,7 |
| Gasto | OCDE | 11,6 | 9,7 | 5,9 | 4,6 |

FUENTE: Elaboración propia con datos de las EPFs y ECPF.

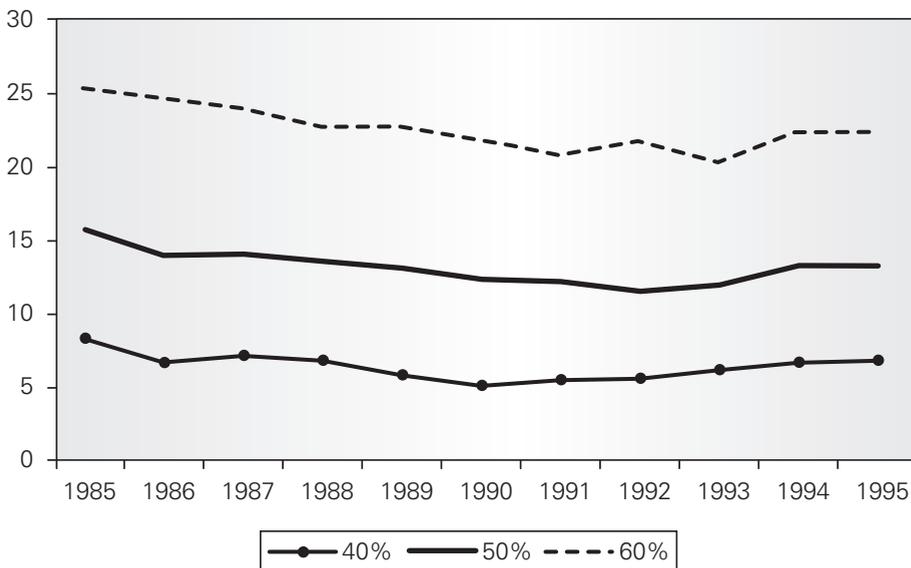
La estimación de los principales indicadores de pobreza para las EPFs de 1980/81 y 1990/91 y las ECPF de 1998 y 2002, primera y última con microdatos disponibles realizadas tras la ampliación de la muestra en 1997, ofrece algunos resultados interesantes. El primero es el claro contraste en la forma en que se estiman el gasto y la renta en ambas fuentes, resultando mucho menos

³³ Los estudios que han tratado de comparar las diferentes posibilidades de estas fuentes para recoger la pobreza severa revelan que las tasas estimadas son sensiblemente inferiores con la ECPF que con el PHOGUE (Ayala, Navarro y Sastre, 2004).

comparable la primera de esas variables, con variaciones de la pobreza estimadas poco creíbles. Los cambios son menores, sin embargo, cuando la pobreza se mide en términos de la renta ajustada de los hogares, manifestando las cifras correspondientes a los años noventa una cierta continuidad de las tendencias en vigor las dos décadas precedentes, en forma de una moderada reducción.

¿Es creíble esta aparente disminución de la pobreza durante los años noventa? Por lo que respecta a la primera mitad de la década, diversos estudios previos han detectado un cierto freno a la reducción de la pobreza y la desigualdad. El trabajo de Cantó *et al.* (2003) para el período 1985-1995 con la ECPF revela que, después de un período de descenso al hilo de los procesos ya comentados durante la segunda mitad de los ochenta, se produjo un rebrote de las tasas en los años inmediatamente posteriores. A una conclusión similar se llega con la explotación de la misma encuesta para los años 1990 y 1995 en Martínez, Ruiz-Huerta y Ayala (1998). Oliver, Ramos y Raymond (2001) encontraron también con esta fuente para la primera mitad de los noventa que los ingresos de los hogares con rentas más bajas sufrieron un crecimiento real negativo, mientras que los correspondientes a los grupos con mayores ingresos permanecieron estables. Nuestra propia estimación de la evolución de la pobreza utilizando las series de la antigua ECPF corrobora la impresión de cierto repunte de la pobreza en la primera mitad de los años noventa, después de una marcada reducción durante el quinquenio precedente (*Gráfico 2.1.*).

GRÁFICO 2.1. Evolución de la tasa de pobreza según la ECPF con distintos umbrales respecto a la renta media (1985-95)

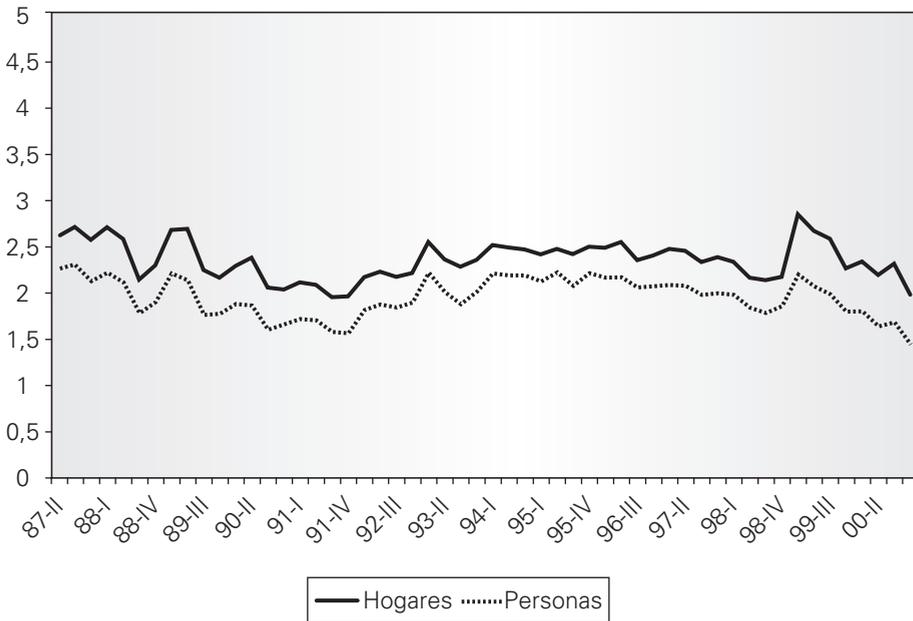


FUENTE: Elaboración propia con datos de la *Encuesta Continua de Presupuestos Familiares*.

Como en el análisis descriptivo previo referido a lo sucedido en los años ochenta, existen indicadores indirectos que avalan el comportamiento observado con la ECPF. Los cambios en el ciclo económico, con claras repercusiones en las cifras de empleo, explicarían una parte importante de los resultados descritos. A partir de 1993 se registró un considerable rebrote de las tasas de paro, saltando en un período muy corto a niveles superiores al 20% de la población activa. Este crecimiento estuvo acompañado por reformas de carácter restrictivo en el sistema de protección del desempleo, como refleja la caída cercana a los veinte puntos de las tasas de cobertura entre 1993 y 1995. Otro hecho relevante fue el crecimiento del número de hogares con todos los miembros activos en situación de desempleo (un aumento de más de 500.000 hogares en esa situación entre 1990 y 1995) y un incremento también significativo de una de las variables con mayor contenido explicativo de la pobreza, como es la tasa de paro de los cabezas de familia (que pasó del 7 al 12%). El efecto negativo de estos cambios quedó parcialmente amortiguado por los experimentados en el sistema de garantía de rentas. La introducción de distintos tipos de prestaciones asistenciales, como la ley de pensiones no contributivas y el desarrollo, aunque más limitado y desigual, de los programas regionales de rentas mínimas, contribuyeron a limitar algunas de las consecuencias más inmediatas de la pérdida de rentas primarias de los hogares.

Existen suficientes indicios, por tanto, de que al menos hasta ya superado el Ecuador de la década de los noventa se produjo cierto crecimiento de la pobreza y la desigualdad en España, quebrándose así el proceso de reducción del período precedente.

Las evidencias sobre lo sucedido en la segunda mitad de los noventa son más limitadas al producirse la ruptura metodológica de la ECPF en 1997, lo que convierte al PHOGUE en la única fuente homogénea disponible para ese período. La hipótesis lógica sería la de reducción de las tasas de pobreza, al invertirse parte de las fuerzas que habrían producido los efectos negativos reseñados. Tal hipótesis descansa en el efecto de reducción de la pobreza en ciclos expansivos constatado por varios estudios para fases anteriores. Los niveles de empleo registraron desde entonces y hasta el cambio de década una notable recuperación. Paralelamente, las tasas de paro de los cabezas de familia retornaron a niveles similares o incluso inferiores a los que ya tenían a comienzos de la década. El resto de factores, sin embargo, no sufrieron cambios relevantes, sin que las tasas de cobertura del desempleo recuperaran los niveles anteriores a la reforma del sistema y sin poder hablar de grandes modificaciones en la protección ofrecida por el resto de prestaciones.

GRÁFICO 2.2. Hogares sin perceptores de ingresos (porcentaje sobre el total)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la *Encuesta de Población Activa*.

Un dato que apunala esta descripción es la información sobre los hogares sin ningún perceptor de ingresos que ofrece la *Encuesta de Población Activa*. Se considera como perceptores de ingresos a quienes hayan declarado tener trabajo, recibir una pensión de jubilación o de otro tipo o percibir prestaciones por desempleo. No es estrictamente un indicador de pobreza en la línea de los utilizados en los comentarios anteriores, aunque puede servir para reflejar los cambios en las manifestaciones más severas de la pobreza. De los datos disponibles destaca el rebrote de este indicador al inicio de los noventa después de la caída del período previo, la posterior estabilidad de los porcentajes y la tendencia a la baja a partir de finales de 1995 y comienzos de 1996³⁴. (Gráfico 2.2.)

Cabe apuntar, como conclusión, la existencia de dos períodos diferenciados en la década de los noventa. En el primero, las tasas de pobreza y los indicadores de desigualdad registraron cierta tendencia al alza, como revelan tanto las estimaciones concretas sobre la evolución de la pobreza como la batería de indicadores indirectos con capacidad explicativa de algunos de esos cambios. Para la segunda mitad de la década no hay indicadores comparables que pue-

³⁴ El rebrote de los porcentajes que se aprecia en el primer trimestre de 1999 debe atribuirse a los cambios metodológicos introducidos en la encuesta.

dan obtenerse a partir de las EPFs, debido a los cambios metodológicos experimentados por esta fuente. Se puede intuir a partir de los datos conocidos sobre el empleo y otros indicadores parciales que la tendencia más probable ha sido la de una reducción moderada de las cifras. No existe suficiente evidencia como para concluir, sin embargo, que dicha caída haya sido capaz de compensar de forma clara los aumentos anteriores. En cualquier caso, el cuadro dibujado permite valorar como hipótesis más realista la de tasas similares o sólo ligeramente inferiores a finales de la década.

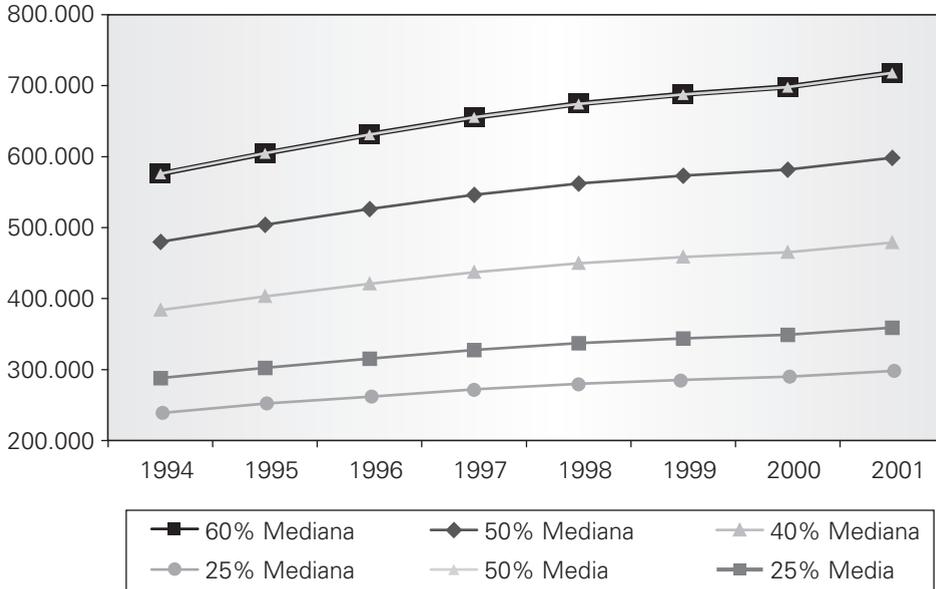
2.3. LA POBREZA EN ESPAÑA SEGÚN EL PHOGUE

El análisis de la pobreza en España con los datos del PHOGUE permite describir con más detalle los cambios experimentados en los años noventa, así como contrastar los resultados derivados de las EPFs. Como se señaló en los comentarios sobre las decisiones metodológicas adoptadas para este trabajo, nuestra definición de pobreza utiliza la renta neta del hogar como variable de referencia, ajustada por la escala de equivalencia de la OCDE modificada, y considera como umbral de pobreza el 60% de la mediana de la distribución de dicha variable entre los individuos de la muestra.

Se opta, por tanto, por un procedimiento de medición relativa de la pobreza, con las ventajas y limitaciones comentadas más arriba. Un procedimiento complementario podría ser construir un umbral intermedio, que partiera de una concepción relativa de la pobreza considerando como línea inicial el 60% de la mediana de la renta disponible en el primer año de observación y que fuera ajustando año a año dicho umbral por la evolución del coste de la vida. Se mejante forma de actualización vincula la idea de la pobreza relativa con un componente absoluto, dado por los cambios en la capacidad adquisitiva de los hogares e individuos. Puede servir, además, como guía para apreciar las mejoras reales de grupos determinados a partir de un punto en el tiempo. Así se está utilizando, de hecho, en algunos estudios para evaluar las mejoras en la lucha contra la pobreza infantil (Chen y Corak, 2005)

Lógicamente, en cualquier proceso expansivo el crecimiento de las rentas de los hogares peor situados daría lugar a reducciones de la pobreza estimada con dicho procedimiento, aun a pesar de que ese crecimiento pudiera ser insuficiente para acercarse a los niveles básicos de participación social. La tasa de pobreza relativa podría mantenerse al mismo nivel o incluso aumentar con un umbral «móvil» convencional, a la par que reducirse con la aplicación de un umbral o línea «fija» durante un cierto lapso de tiempo.

GRÁFICO 2.3. Líneas de pobreza «fijas», en pesetas (1994-2001)
(Umbral de referencia: 1994)

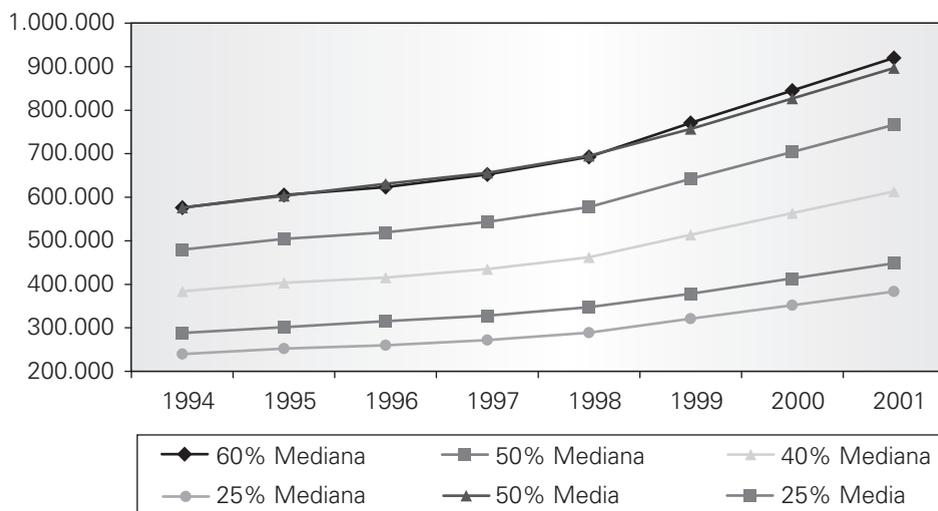


NOTA: Valores en pesetas.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

Esta asimetría se aprecia en el diferente perfil de los umbrales de pobreza resultantes del PHOGUE según se adopte uno u otro criterio. En el caso de la línea relativa inicial ajustada por el IPC (líneas de pobreza «fijas»), el crecimiento de los umbrales, sea cual sea el escogido, es más pausado (*Gráfico 2.3*). La tasa media anual de crecimiento del umbral resultante de considerar el 60% de la mediana es un 3,5%. En el caso de la pobreza relativa (líneas de pobreza «móviles»), la elevación progresiva de los umbrales es mucho más visible, con una tasa anual de crecimiento del 8,5% (*Gráfico 2.4*). En línea con lo apuntado, las distintas líneas de pobreza crecen especialmente a partir de 1997, momento en el que se intensifica la mejora del ciclo económico. Conviene destacar, sea cual sea el enfoque adoptado, la similitud en las líneas resultantes de considerar el 60% de la mediana y el 50% de la media, si bien en el caso de los umbrales relativos «móviles» las diferencias se amplían, aunque muy moderadamente, al término del período considerado.

GRÁFICO 2.4. Líneas de Pobreza «móviles», en pesetas (1994-2001)



NOTA: Valores en pesetas.

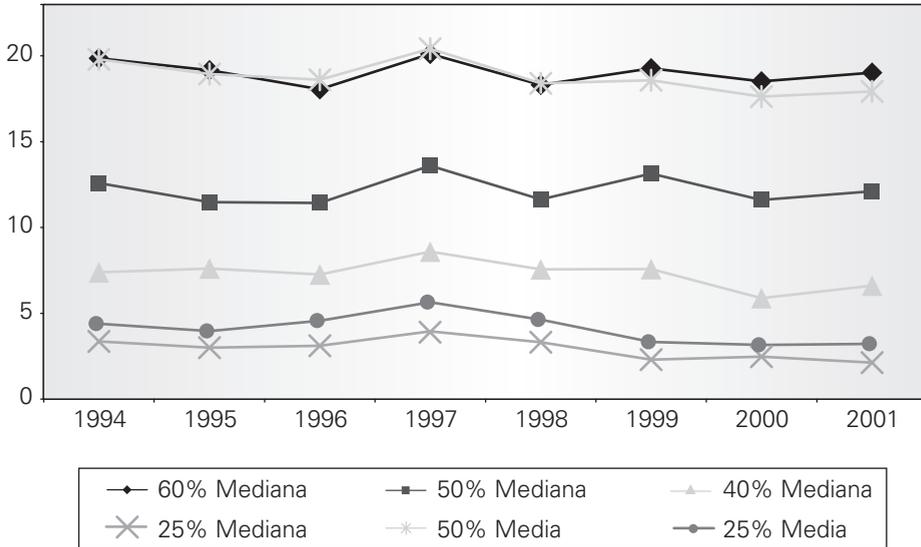
FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

Si se opta, como en la mayoría de los estudios, por adoptar un criterio de medición relativa de la pobreza a través de umbrales basados en la renta mediana de cada año (*Gráfico 2.5.*), el rasgo más destacado es la aparente estabilidad de la serie, caracterizada por la ausencia de grandes fluctuaciones, con la excepción del año 1996, que, como han demostrado diversos estudios está afectado por diferentes anomalías³⁵. La tasa de pobreza considerando el umbral de referencia —60% de la mediana— pasa de un 19,9% en 1994 al 19% en el año 2001. Como consecuencia de lo señalado anteriormente sobre el perfil de los umbrales, la extensión de la pobreza utilizando el 60% de la mediana prácticamente coincide con la que resulta de utilizar el 50% de la media.

Existen algunas diferencias, sin embargo, en la evolución seguida por la pobreza cuando se consideran formas más severas de ésta. En el caso de los umbrales más bajos, la caída de las tasas es más apreciable y resulta estadísticamente significativa. El ritmo de reducción de la pobreza extrema en el período considerado más que triplica el de las formas de pobreza más moderadas, aunque parece estancarse en los últimos años, sin conseguir bajar del 2% en el caso del umbral del 25% de la mediana, o del 3% si se considera el 25% de la media. No hay que olvidar que la década de los noventa fue la del asentamiento de las nuevas formas de protección asistencial, si bien con la persistencia de importantes lagunas.

³⁵ Los resultados coinciden plenamente con los de otros estudio que han utilizado las olas disponibles del PHOGUE para medir la evolución de la pobreza con las mismas opciones metodológicas. Ver Bárcena e Imedio (2005).

GRÁFICO 2.5. Tasas de pobreza con diversos umbrales (1994-2001)
(Escala de equivalencia OCDE modificada)



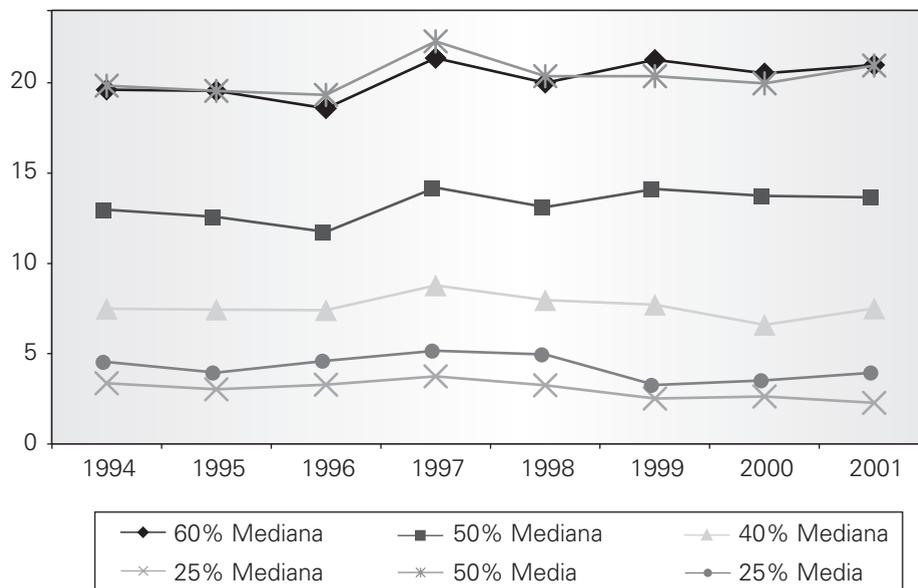
FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

Si empleamos umbrales fijos en términos reales, establecidos al nivel de la línea relativa del primer año, las cifras de pobreza moderada y extrema se sitúan, respectivamente, en el 10,4% y el 1,6% de la población al final del período. Cabe resaltar, sin embargo, que la práctica totalidad de la mejora se concentra en el período 1997-2001, de fuerte crecimiento económico.

Los resultados comentados parecen robustos a decisiones metodológicas alternativas. Destacan, en todo caso, algunos matices cuando se modifican algunos de los criterios seguidos. Si, por ejemplo, en lugar de la escala de equivalencia de la OCDE modificada se utiliza la paramétrica, muy extendida en la literatura internacional, se observa un cierto crecimiento de la pobreza, aunque muy moderado³⁶ (Gráfico 2.6.). Reforzaría en todo caso la impresión de que durante la pasada década las tasas de pobreza relativa presentaron una notable resistencia a la baja, pese al aumento generalizado del nivel real de renta de finales de los noventa.

³⁶ Los contrastes realizados revelan que el caso de la escala de la OCDE modificada y el umbral del 60% de la renta mediana equivalente los cambios en las tasas de pobreza no son estadísticamente significativos. Sin embargo, la utilización de escalas de equivalencia como la de la OCDE o la paramétrica ($e = 0,5$) y otros umbrales de pobreza conlleva, en determinados casos, cambios significativos en las tasas de pobreza.

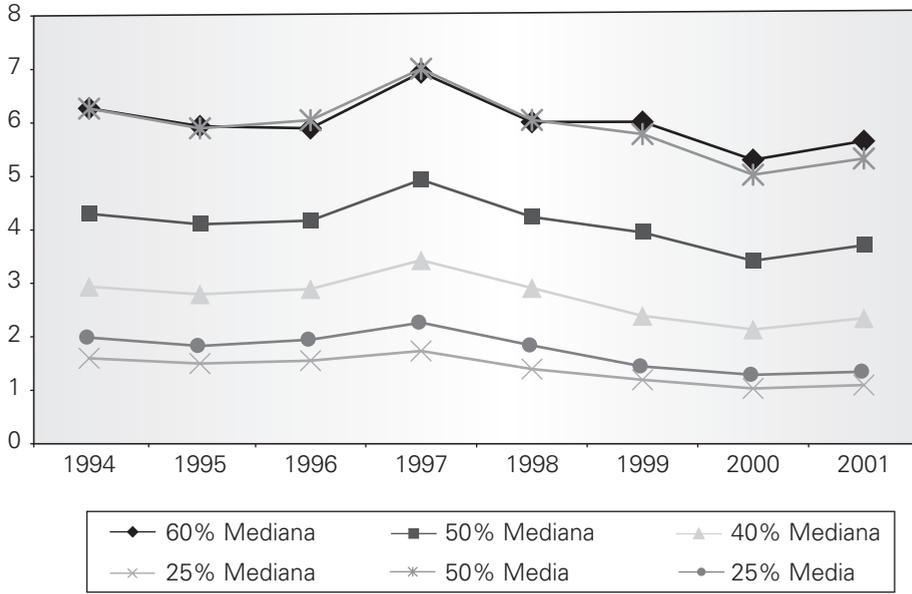
GRÁFICO 2.6. Tasas de pobreza con diversos umbrales (1994-2001)
(Escala de equivalencia e = 0,5)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

La extensión de la pobreza ofrece, en cualquier caso, sólo una medida parcial del problema. Un retrato global de la evolución de la pobreza durante el período objeto de estudio exige completar el análisis anterior con el examen de los cambios en la intensidad del fenómeno.

GRÁFICO 2.7. Intensidad de la pobreza con diversos umbrales (1994-2001)
(Escala de equivalencia OCDE modificada)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

La evolución de la intensidad de la pobreza, medida por el *gap* o «brecha de pobreza», ofrece un perfil similar al de la extensión, aunque con una caída más pronunciada, sobre todo en los años de mayor recuperación del empleo, aun sin llegar a alcanzar un ritmo de reducción tan fuerte como en las décadas precedentes. Se da también una diferencia en la reducción de la intensidad según el tipo de pobreza que se considere, con mejores logros en el caso de las formas más extremas.

El retrato, por tanto, de la evolución de la pobreza con los datos del PHOGUE arroja una serie de conclusiones relevantes. El primer resultado destacable es que la extensión de la pobreza en España sigue siendo elevada. Según los datos del PHOGUE, a comienzos de la presente década, la pobreza, muy similar a la que ya existía a comienzos de los años noventa, afectaba a cerca de una quinta parte de la población española. En segundo lugar, sigue enquistado en la estructura social española un segmento de pobreza extrema, que, aunque considerablemente inferior al de etapas anteriores, comprendería entre un dos y un tres por ciento de la población. Por último, cabe destacar un elemento contextual claramente diferenciador del período estudiado. Por primera vez durante varias décadas, la pobreza, medida con los criterios habituales, no se reduce en un contexto de crecimiento económico. La recuperación del empleo y de los agregados macroeconómicos no parece reflejarse en la evolución de las cifras

de pobreza relativa, pese a la mejora del nivel real de renta de la quinta inferior entre 1997 y 2001.

TABLA 2.2. Niveles de pobreza según la ECV 2004^a

| | Umbral de pobreza | | | | | |
|------------------------------|-------------------|------|-----|-----|--------------|--------------|
| | U60 | U50 | U40 | U25 | 50% Media | 25% Media |
| <i>Tasa de pobreza</i> | | | | | | |
| Escala de la OCDE modificada | 19,6 | 12,1 | 7,0 | 2,3 | 16,7 | 2,8 |
| Escala de la OCDE | 18,8 | 12,1 | 6,6 | 2,3 | 16,2 | 2,9 |
| Escala paramétrica (e = 0,5) | 20,9 | 14,0 | 7,8 | 2,4 | 17,4 | 3,0 |
| <i>Gap de pobreza</i> | | | | | | |
| Escala de la OCDE modificada | 5,6 | 3,6 | 2,1 | 0,9 | 4,7 | 1,1 |
| Escala de la OCDE | 5,5 | 3,5 | 2,1 | 0,9 | 4,8 | 1,1 |
| Escala paramétrica (e = 0,5) | 6,2 | 4,0 | 2,3 | 1,0 | 5,2 | 1,1 |

^a Los datos de renta se refieren al año anterior.

FUENTE: Elaboración propia con datos de la *Encuesta de Condiciones de Vida, 2004*.

La nueva Encuesta de Condiciones de Vida, aun con las necesarias cauteles que impone un diseño diferente, permite corroborar buena parte de las conclusiones apuntadas, al menos en lo que se refiere a la extensión de la pobreza. Avanzada ya la primera mitad de la presente década, los indicadores sintéticos no ofrecen grandes variaciones respecto a los estimados con el PHOGUE para el período anterior. Con los criterios de medición más habituales, la pobreza sigue afectando a una quinta parte de los españoles, siendo bastante robusta esta estimación a la aplicación de diferentes escalas de equivalencia. Los indicadores de intensidad también arrojan valores similares a los estimados con el PHOGUE y la pobreza severa sigue manteniéndose en ese nivel difícilmente reductible de entre el dos y el tres por ciento de la población.

2.4. LOS CAMBIOS EN EL PATRÓN DE POBREZA

Durante años, los datos de la Encuesta Básica de Presupuestos Familiares permitieron analizar con detalle los cambios en las características de la pobreza en España desde el inicio del proceso de crecimiento económico en los años sesenta. A título sintético, los principales puntos de consenso en la investigación aplicada sobre las modificaciones de la estructura de la pobreza por grupos de población hasta los años noventa apuntaron, fundamentalmente, a cambios en el entorno demográfico, laboral y territorial.

En el primero de esos ámbitos y desde el plano individual, los principales rasgos que emanaban de las EPFs eran el proceso de feminización de la pobre-

za, una progresiva reducción del riesgo de las personas mayores y la tendencia contraria en el caso de los jóvenes —a pesar de existir algunos problemas de identificación estadística—. Desde la perspectiva del tamaño y el tipo de hogar, la mayoría de estudios coinciden en señalar que al menos hasta comienzos de los años noventa persistía un mayor riesgo dentro de los hogares unipersonales —aunque con tendencia a la mejora, especialmente de las formas más severas de pobreza— y las familias numerosas, cuyas tasas siguieron aumentando, junto con un crecimiento continuado de la incidencia del fenómeno en los hogares monoparentales. Estos últimos, sin embargo, eran una realidad todavía cuantitativamente pequeña cuando se elaboró la última EPF.

Los cambios del riesgo de pobreza según las características formativas y laborales resultaban todavía más nítidos. Las últimas EPFs revelaban una atenuación del tradicional vínculo entre educación y pobreza. Tal rasgo resultaba de la mayor cobertura pública de los hogares con sustentadores menos cualificados y del crecimiento de los problemas de estabilidad e inserción laboral de algunos titulados. No obstante, seguía siendo clara la relación entre menor nivel educativo y mayor nivel de pobreza. Respecto a los perfiles de riesgo según la relación con la actividad, la principal nota distintiva era el afianzamiento de las situaciones de desempleo como principal factor de riesgo.

El marco territorial ofrecía menos manifestaciones de grandes cambios. La tradicional concentración de la pobreza en determinadas regiones —Andalucía, Extremadura y Canarias— se mantuvo durante los años ochenta. No obstante, una de las grandes ventajas de las EPFs básicas era la posibilidad de un notable grado de desagregación territorial, que permitía apreciar importantes diferencias dentro de Comunidades Autónomas. Los estudios provinciales, de hecho, mostraban una zonificación de la pobreza bastante clara, con la consolidación del mayor riesgo en buena parte de las provincias fronterizas con Portugal y parte del área oriental andaluza.

En los años noventa, el PHOGUE constituye la fuente privilegiada para examinar los cambios no sólo en los niveles y estructura de la pobreza en España, sino también en su patrón socioeconómico. No es extraño que otros autores hayan recurrido a estos datos para avanzar algunas conclusiones, aunque referidas a un período más corto que el que analizamos en nuestro estudio.³⁷

Para una interpretación directa e intuitiva de las cifras contenidas en las tablas se ofrecen distintos indicadores, tanto para el primer año (1994) como el último con información disponible (2001). Por un lado, se estiman en cada caso las tasas de pobreza específicas de cada categoría de la población, clasificada según las características del sustentador principal. Para poder inferir conclusiones a partir de dichas tasas se recoge también el peso demográfico de cada grupo en el conjunto de la población. El riesgo relativo puede apreciarse a partir de los indicadores de incidencia, calculados como el cociente entre la tasa de pobreza específica de cada grupo y la tasa total (o, de manera equivalente, como el cociente entre el peso de

37 Ver, entre otros, García Serrano *et al.* (2001).

mográfico de cada grupo en la población pobre y su peso demográfico en el conjunto de la población).

Dado que a los hogares se les pregunta por su nivel de ingresos en el año anterior, las rentas corresponden a los años 1993 y 2000. Un límite para una correcta comparación en el tiempo en el caso de determinadas categorías es la progresiva pérdida de observaciones que impone el carácter longitudinal del PHOGUE, con los mismos hogares observados en las distintas olas. Si bien existe evidencia de que la probabilidad de salir de la encuesta es mayor en determinadas categorías de la población, son numerosos los estudios que apuntan que los efectos sobre la estructura de la muestra son relativamente pequeños.³⁸

Siguiendo el modelo de tres dimensiones utilizado anteriormente para sintetizar la evidencia disponible para décadas anteriores, es posible la realización de un ejercicio similar con los datos del PHOGUE. El primero de esos ejes es un conjunto amplio de variables demográficas, que permite relacionar los cambios en la estructura de la población con el riesgo de pobreza de los individuos. La Tabla 2.3 muestra el conjunto de indicadores señalados diferenciando según la edad y el sexo del sustentador principal del hogar. El análisis de las cifras permite corroborar tanto la existencia de procesos que ya era posible constatar en las últimas EPFs como la emergencia y atenuación de nuevos riesgos sociales. Probablemente, el dato más llamativo es la relativa estabilidad de las tasas de pobreza de los miembros de hogares sustentados por jóvenes, con riesgo aparentemente inferior a la media de la población. Tal dato podría entrar en contradicción con el aumento de las dificultades de este colectivo en la última década, especialmente avivadas por un rápido deterioro de la relación entre los precios de la vivienda y los salarios iniciales de los jóvenes. No es extraño, en este contexto, que se trate de uno de los grupos de edad donde más pronunciado es el descenso del peso demográfico relativo, tal como indican los datos sobre distribución de la población del PHOGUE.

TABLA 2.3. Tasas de pobreza por edad y sexo del sustentador principal. Umbral de pobreza 60% de la renta mediana equivalente (1994-2001)

| | % Peso demográfico grupo | | % Peso sobre población pobre | | Tasa pobreza | | Incidencia relativa | |
|--------------|--------------------------|--------------|------------------------------|--------------|--------------|-------------|---------------------|------------|
| | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 |
| Varón < 30 | 8,2 | 7,6 | 7,3 | 6,5 | 17,6 | 16,5 | 0,9 | 0,9 |
| Varón 30-49 | 37,9 | 38,1 | 32,2 | 37,5 | 16,9 | 18,7 | 0,8 | 1,0 |
| Varón 50-64 | 21,7 | 21,7 | 21,9 | 14,1 | 20,0 | 12,4 | 1,0 | 0,6 |
| Varón 65 + | 11,5 | 13,1 | 13,4 | 17,0 | 23,0 | 24,7 | 1,2 | 1,3 |
| Mujer < 30 | 3,3 | 2,5 | 4,7 | 3,9 | 28,1 | 30,0 | 1,4 | 1,6 |
| Mujer 30-49 | 9,1 | 9,0 | 8,3 | 8,2 | 18,2 | 17,3 | 0,9 | 0,9 |
| Mujer 50-64 | 3,6 | 3,0 | 5,0 | 2,7 | 27,4 | 16,9 | 1,4 | 0,9 |
| Mujer 65 + | 4,6 | 5,1 | 7,3 | 10,1 | 31,2 | 37,8 | 1,6 | 2,0 |
| TOTAL | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 19,9 | 19,0 | 1,0 | 1,0 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

38 Ver Ayala et al. (2006).

Parte de esta aparente contradicción tiene su origen en las dificultades habituales del análisis de la desigualdad y la pobreza para describir correctamente los cambios en el bienestar de los jóvenes. Los citados problemas de encarecimiento de la vivienda y de limitada estabilidad laboral hacen que una proporción creciente de los jóvenes permanezcan en el hogar de sus padres. Si la perspectiva de análisis es el hogar, como en la elaboración de este patrón, y el riesgo de pobreza se vincula a las características del sustentador principal, la información específica sobre los jóvenes se limita a aquellos emancipados.

Se aprecia, en cualquier caso, una notable asimetría entre los jóvenes según el sexo, repitiendo este estrato la tónica general de tasas de pobreza superiores para las mujeres en casi todos los grupos de edad. Esta diferencia resulta especialmente marcada en el caso de las mujeres mayores de 65 años, aumentando en lugar de disminuir la desigualdad del riesgo, que ya era observable en las EPFs. La reducida intensidad protectora de las pensiones de viudedad y la ausencia o intermitencia de las historias laborales destacan, entre otras, como razones explicativas de esta evolución.

TABLA 2.4. Tasas de pobreza por tamaño del hogar. Umbral de pobreza 60% de la renta mediana equivalente (1994-2001)

| Tamaño del hogar | % Peso demográfico grupo | | % Peso sobre población pobre | | Tasa pobreza | | Incidencia relativa | |
|---------------------|--------------------------|-------|------------------------------|-------|--------------|------|---------------------|------|
| | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 |
| Un miembro | 4,0 | 5,3 | 3,7 | 9,2 | 18,0 | 33,1 | 0,9 | 1,7 |
| Dos miembros | 14,9 | 15,7 | 14,3 | 17,1 | 19,0 | 20,7 | 1,0 | 1,1 |
| Tres miembros | 21,8 | 13,6 | 18,0 | 11,2 | 16,4 | 15,6 | 0,8 | 0,8 |
| Cuatro miembros | 31,2 | 26,9 | 29,9 | 25,8 | 19,0 | 18,2 | 1,0 | 1,0 |
| Cinco miembros | 16,7 | 19,7 | 17,6 | 21,0 | 20,9 | 20,3 | 1,1 | 1,1 |
| Seis miembros | 6,9 | 10,6 | 10,4 | 9,8 | 29,7 | 17,5 | 1,5 | 0,9 |
| Siete miembros | 2,6 | 3,8 | 3,2 | 3,3 | 23,9 | 16,5 | 1,2 | 0,9 |
| Ocho o más miembros | 1,8 | 4,4 | 3,0 | 2,7 | 33,9 | 11,5 | 1,7 | 0,6 |
| TOTAL | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 19,9 | 19,0 | 1,0 | 1,0 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

Un segundo elemento demográfico con capacidad diferenciadora del riesgo de pobreza es la estructura de los hogares, en la doble dimensión del tamaño y la composición. Salvo en el caso de los hogares de mayor dimensión, afectados probablemente por problemas de significación estadística, las tasas de pobreza estimadas con el PHOGUE parecen poner de manifiesto tanto un perfil del riesgo de pobreza en forma de U como un crecimiento en el período estudiado del peso de los hogares con más miembros (*Tabla 2.4.*).

TABLA 2.5. Tasas de pobreza por tipo de hogar. Umbral de pobreza 60% de la renta mediana equivalente (1994-2001)

| Tipo de hogar | % Peso demográfico grupo | | % Peso sobre población pobre | | Tasa pobreza | | Incidencia relativa | |
|----------------------------------|--------------------------|--------------|------------------------------|--------------|--------------|-------------|---------------------|------------|
| | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 |
| 1 persona 65+ años | 2,4 | 2,7 | 2,0 | 6,2 | 16,6 | 44,4 | 0,8 | 2,3 |
| 1 persona 30-64 años | 1,4 | 2,0 | 1,5 | 2,0 | 20,9 | 18,8 | 1,1 | 1,0 |
| 1 persona <30 años | 0,2 | 0,7 | 0,2 | 1,1 | 15,5 | 30,8 | 0,8 | 1,6 |
| Monoparental niños <16 años | 0,6 | 0,5 | 1,0 | 1,3 | 37,3 | 46,0 | 1,9 | 2,4 |
| Monoparental, 1 niño ≥16 años | 5,9 | 6,7 | 6,7 | 6,1 | 22,6 | 17,3 | 1,1 | 0,9 |
| Pareja sin niños, 1≥65 años | 6,2 | 6,0 | 7,7 | 9,7 | 24,7 | 30,7 | 1,2 | 1,6 |
| Pareja sin niños, ≤ 65 años | 5,1 | 5,4 | 3,5 | 3,8 | 13,7 | 13,3 | 0,7 | 0,7 |
| Pareja con 1 niño <16 años | 8,6 | 4,7 | 6,5 | 3,8 | 15,2 | 15,4 | 0,8 | 0,8 |
| Pareja con 2 niños <16 años | 13,2 | 10,4 | 14,5 | 12,3 | 21,8 | 22,3 | 1,1 | 1,2 |
| Pareja con 3+niños <16 años | 2,8 | 3,8 | 3,8 | 8,1 | 26,6 | 40,4 | 1,3 | 2,1 |
| Pareja, al menos 1 niño >16 años | 36,3 | 38,0 | 36,9 | 31,0 | 20,2 | 15,5 | 1,0 | 0,8 |
| Otros hogares | 13,2 | 19,1 | 12,3 | 14,7 | 18,6 | 14,6 | 0,9 | 0,8 |
| TOTAL | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 19,9 | 17,9 | 1,0 | 1,0 |

NOTA: El hecho de que la suma de pesos demográficos no alcance el 100% se debe a que para un reducido porcentaje de observaciones no existe información sobre el tipo de hogar.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

La clasificación por tipo de hogar pone de manifiesto el elevado riesgo de pobreza de las personas mayores que viven solas, las familias monoparentales con niños pequeños y las parejas con tres o más hijos, todos ellos con tasas de pobreza superiores al doble del promedio nacional en el año 2001 (*Tabla 2.5*). Estos tipos de hogar han sufrido, además, un claro deterioro en relación a las cifras de pobreza obtenidas en la primera ola. Los jóvenes que viven solos y las parejas sin hijos formadas por al menos una persona mayor también han empeorado su situación durante los años noventa, presentando en el año 2001 tasas de pobreza de aproximadamente el 30%.

Un segundo plano esencial para el que el PHOGUE ofrece amplias posibilidades de seguimiento son las variables educativas y laborales. En el primero de estos ámbitos, interesa contrastar si existen o no cambios significativos en la distribución de la población según el nivel educativo alcanzado por el sustentador principal. (*Tabla 2.6*.) La última EPF correspondiente al inicio de la década de los noventa apuntaba que una importante mayoría de la población pertenecía a hogares cuyo cabeza de familia no tenía estudios o alcanzaba solamente niveles educativos muy bajos. Los datos del PHOGUE, sin embargo, revelan un cambio estructural de notable envergadura, con una drástica caída en un margen temporal muy breve de los hogares con sustentadores sin estudios o con niveles sólo primarios. De constituir cerca de un 70% de la población a comienzos de los años noventa han pasado a ser algo más de la mitad del total. El movimiento contrario ha tenido lugar en el caso de los individuos en hogares encabezados por titulados, que han aumentado su peso en el total, hasta representar una de cada cuatro personas.

En línea con resultados anteriores, de la explotación del PHOGUE se deduce el mantenimiento de una relación negativa entre el nivel educativo del sustentador y el riesgo de pobreza. No obstante, las tendencias recientes incorporan algunos matices importantes, que deben alertar de nuevo contra las generalizaciones o los análisis excesivamente simplistas. Un dato relevante, que se puede extraer de la información más desagregada en la que se basa el cuadro, es la notable similitud de las tasas de pobreza correspondientes a la formación profesional más avanzada y a la educación superior. En el primer caso, el estrecho vínculo entre la formación recibida y los requerimientos de especialización del mercado de trabajo constituye una cierta forma de aseguramiento frente al problema de la insuficiencia de ingresos. En el caso de la educación universitaria, aunque las tasas de pobreza son bajas en términos relativos, destaca la ausencia de cambios en el tiempo. Las deficiencias del sistema universitario y los límites del mercado de trabajo español para absorber determinados perfiles profesionales ponen en cuestión el papel de la educación superior como seguro contra la pobreza.

TABLA 2.6. Tasas de pobreza por niveles educativos del sustentador principal. Umbral de pobreza 60% de la renta mediana equivalente (1994-2001)

| | % Peso demográfico grupo | | % Peso sobre población pobre | | Tasa pobreza | | Incidencia relativa | |
|----------------------|--------------------------|-------|------------------------------|-------|--------------|------|---------------------|------|
| | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 |
| Educación terciaria | 19,1 | 25,5 | 3,8 | 5,4 | 4,0 | 4,0 | 0,2 | 0,2 |
| Educación secundaria | 13,5 | 15,1 | 9,6 | 10,1 | 14,2 | 12,7 | 0,7 | 0,7 |
| Primaria o menos | 67,4 | 59,4 | 86,6 | 84,5 | 25,5 | 27,0 | 1,3 | 1,4 |
| TOTAL | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 19,9 | 19,0 | 1,0 | 1,0 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

Más nítidos son los perfiles de la pobreza según la relación con la actividad del sustentador principal. (Tabla 2.7.) Tres constataciones definen este patrón. En primer lugar, destaca, sin duda, la asociación entre el desempleo del sustentador principal y la pobreza del hogar. Siete de cada diez personas que viven en hogares en esta situación tienen ingresos por debajo del umbral de pobreza, aumentando en el tiempo, además, la incidencia del problema. No obstante, se trata de situaciones relativamente poco extendidas, dada la acusada concentración del paro en cónyuges e hijos. Es decir, las tasas de pobreza de este grupo aumentan, pero su peso demográfico disminuye.

Sobresale también, en segundo lugar, una tasa de pobreza relativamente alta, aunque muy inferior a la de los desempleados, en el caso de los sustentadores empleados. Para más de un 11% de los individuos en hogares con sustentador principal ocupado los ingresos son insuficientes para escapar de la pobreza. Si bien la magnitud del problema todavía aleja la realidad española de experiencias como la estadounidense, parece clara también aquí la presencia de otro cambio estructural, por el que el acceso al empleo habría dejado de constituir una garantía inequívoca de ingresos suficientes. La generalización de for-

mas precarias de empleo, con remuneraciones muy bajas en un importante segmento de trabajadores, hace que en muchos hogares los ingresos resulten insuficientes para atender las cargas familiares.

TABLA 2.7. Tasas de pobreza según la relación con la actividad del sustentador principal. Umbral de pobreza 60% de la renta mediana equivalente (1994-2001)

| | % Peso demográfico grupo | | % Peso sobre población pobre | | Tasa pobreza | | Incidencia relativa | |
|--|--------------------------|--------------|------------------------------|--------------|--------------|-------------|---------------------|------------|
| | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 |
| Asalariado (a tiempo completo) | 56,5 | 58,2 | 27,6 | 34,6 | 9,7 | 11,3 | 0,5 | 0,6 |
| Autónomo (a tiempo completo) | 13,3 | 16,8 | 16,8 | 15,5 | 25,1 | 17,5 | 1,3 | 0,9 |
| Desempleado | 6,1 | 3,0 | 17,3 | 11,1 | 56,2 | 69,9 | 2,8 | 3,7 |
| Retirado o jubilado | 14,6 | 13,2 | 17,5 | 19,5 | 23,8 | 28,0 | 1,2 | 1,5 |
| Otros inactivos y trabajo a tiempo parcial | 9,4 | 8,6 | 20,7 | 19,2 | 43,7 | 42,5 | 2,2 | 2,2 |
| TOTAL | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 19,9 | 19,0 | 1,0 | 1,0 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

Por último, el análisis de las tasas de pobreza según la relación con la actividad muestra también el empeoramiento de los hogares con sustentadores retirados, coincidiendo con los resultados que se desprendían de la estructura de edades y el tipo de hogar. Ello pone de manifiesto un cierto freno del proceso de mejora progresiva de la situación relativa de las personas mayores, quebrándose la tendencia en vigor desde los años setenta.

Todos los resultados relacionados con la situación laboral guardan una clara correspondencia con el perfil de la pobreza según la fuente principal de ingresos del hogar (Tabla 2.8.). Así, las rentas del trabajo resultan insuficientes para más de un 12% de la población. No obstante, la situación de estos hogares es mejor que la de aquellos dependientes de las rentas del trabajo por cuenta propia, al estar en situación de pobreza cerca de una quinta parte del total de individuos que viven en dichas familias. En cualquier caso, pese a que se mantiene un riesgo ligeramente superior a la media, las tasas de pobreza de este colectivo se han reducido. Entre otros factores, el aumento de las transiciones a la inactividad de un número creciente de autónomos agrarios contribuiría a explicar parte de este cambio.

Destacan también los cambios en la situación de los hogares que dependen de las prestaciones monetarias suministradas por el sector público. En consonancia con los resultados obtenidos anteriormente, empeoran las tasas de pobreza de los hogares dependientes de las pensiones públicas. Para casi un tercio de los miembros de estos hogares, las prestaciones resultan insuficientes para superar el umbral de pobreza. Los problemas se

multiplican en el caso de las prestaciones por desempleo, siendo las tasas de este colectivo las más altas del conjunto. Los problemas se han agudizado, además, en los años recientes, aunque, como se ha señalado, el porcentaje de hogares en esta situación se ha reducido considerablemente.

TBLA 2.8. Tasas de pobreza por fuente principal de ingresos del hogar. Umbral de pobreza: 60% de la renta mediana equivalente (1994-2001)

| | % Peso demográfico grupo | | % Peso sobre población pobre | | Tasa pobreza | | Incidencia relativa | |
|--|--------------------------|--------------|------------------------------|--------------|--------------|-------------|---------------------|------------|
| | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 |
| Trabajo por cuenta ajena | 58,0 | 60,8 | 32,4 | 38,6 | 11,1 | 12,1 | 0,6 | 0,6 |
| Trabajo por cuenta propia | 12,0 | 14,1 | 12,6 | 14,6 | 20,9 | 19,6 | 1,1 | 1,0 |
| Pensiones contributivas y no contributivas | 18,2 | 16,8 | 24,1 | 27,6 | 26,2 | 31,2 | 1,3 | 1,6 |
| Subsidios y prestaciones de desempleo | 4,5 | 1,7 | 13,0 | 7,4 | 57,2 | 81,1 | 2,9 | 4,3 |
| Otros subsidios y prestaciones sociales | 5,3 | 3,4 | 12,3 | 8,6 | 46,0 | 47,2 | 2,3 | 2,5 |
| Otros ingresos | 2,0 | 3,1 | 5,7 | 3,3 | 55,2 | 20,1 | 2,8 | 1,1 |
| TOTAL | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 19,9 | 19,0 | 1,0 | 1,0 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

Finalmente, un último plano determinante del patrón es la dimensión territorial (*Tabla 2.9*). Como línea general, destaca el mantenimiento, a grandes rasgos, del patrón territorial de la pobreza en España, al menos con el nivel de agregación para el cual se recogen los datos en las ocho olas del PHOGUE. No obstante, se aprecia una leve mejora en algunas de las zonas que tradicionalmente han tenido una mayor contribución a la pobreza, como es el caso de la zona sur, así como una moderada reducción en la zona norte. Las tasas han aumentado, en cambio, si bien muy ligeramente, en el centro y en el este.

TABLA 2.9. Tasas de pobreza por regiones. Umbral de pobreza 60% de la renta mediana equivalente (1994-2001)

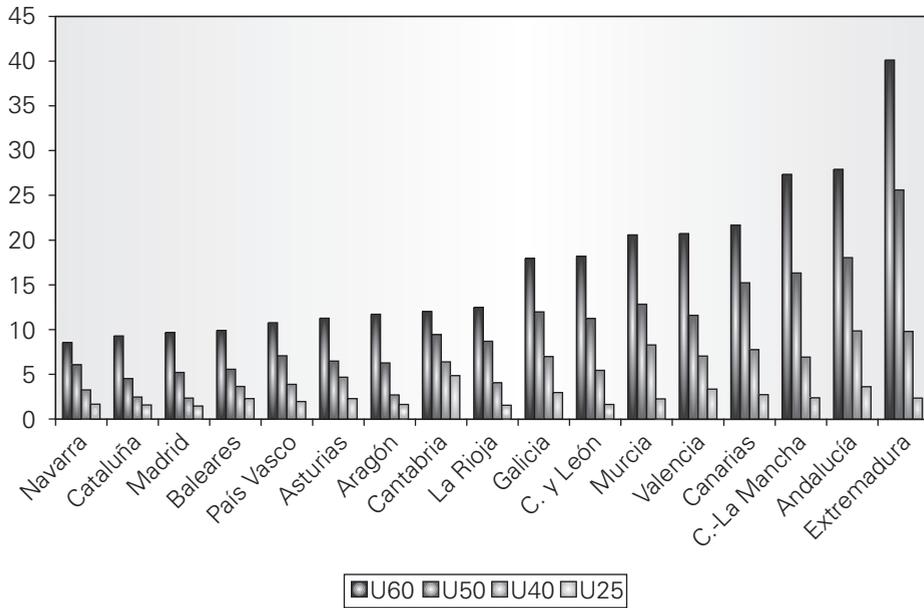
| Gran región | % Peso demográfico | | % Peso sobre población pobre | | Tasa pobreza | | Incidencia relativa | |
|---|--------------------|-------------|------------------------------|-------------|--------------|-------------|---------------------|------------|
| | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 | 1994 | 2001 |
| Noroeste (Galicia, Asturias, Cantabria) | 11,2 | 12,8 | 12,4 | 13,1 | 21,9 | 19,5 | 1,1 | 1,0 |
| Noreste (País Vasco, Navarra, Rioja, Aragón) | 10,6 | 10,2 | 6,7 | 5,0 | 12,6 | 9,3 | 0,6 | 0,5 |
| Comunidad de Madrid | 13,1 | 12,9 | 4,8 | 5,1 | 7,3 | 7,5 | 0,4 | 0,4 |
| Centro (Castilla y León, Castilla La Mancha, Extremadura) | 13,2 | 13,2 | 19,9 | 21,1 | 29,8 | 30,4 | 1,5 | 1,6 |
| Este (Cataluña, C. Valenciana, Baleares) | 27,3 | 25,6 | 18,1 | 18,9 | 13,2 | 14,1 | 0,7 | 0,7 |
| Sur (Andalucía, Murcia, Ceuta y Melilla) | 20,0 | 20,9 | 30,1 | 29,0 | 29,9 | 26,5 | 1,5 | 1,4 |
| Canarias | 3,8 | 3,7 | 6,8 | 7,0 | 36,2 | 35,4 | 1,8 | 1,9 |
| TOTAL | 99,2 | 99,2 | 99,0 | 99,2 | 19,9 | 19,0 | 1,0 | 1,0 |

NOTA: El hecho de que la suma de pesos demográficos no alcance el 100% se debe a que para un reducido porcentaje de observaciones no existe información sobre el lugar de residencia.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

La información más detallada por Comunidades Autónomas disponible para el año 2000 sigue mostrando el patrón dominante en las últimas décadas (*Gráfico 2.2.*). Extremadura, Andalucía y Castilla-La Mancha permanecen claramente por encima de la media nacional, ubicándose en el extremo contrario Navarra, Cataluña, Baleares y Madrid. Los cálculos de diversas tasas con umbrales más bajos producen algunas reordenaciones de las Comunidades Autónomas con mayor extensión de la pobreza, si bien Madrid, Cataluña y Navarra siguen siendo las regiones con menor pobreza extrema. En cualquier caso, estos últimos resultados deben contemplarse con cautelas, dados los problemas de representatividad que necesariamente surgen al tratar de recoger pequeños estratos de la población en unidades territoriales desagregadas.

GRÁFICO 2.2. Tasas de pobreza para diversos umbrales por Comunidades Autónomas (año 2000)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra aplicada).

Son varios, por tanto, los resultados que emergen al elaborar el patrón de pobreza con el PHOGUE, con notables implicaciones tanto para un correcto diagnóstico de la situación de pobreza en España como para la evaluación, aunque indirecta, de las líneas de intervención social. Todas las estimaciones realizadas se someten, sin embargo, a los límites que imponen algunas características de la fuente utilizada, como el carácter longitudinal de la información, que hace que la distribución final de la población pueda verse influida por el modo en que se producen las salidas de la muestra, siendo posible cierto alejamiento de la estructura real de hogares.

Con estos matices, los resultados permiten apreciar tanto la persistencia de algunos procesos ya constatados a partir de otras fuentes para períodos anteriores como la emergencia de nuevas realidades en la etapa reciente. Entre los problemas que perduran cabe destacar, sobre todo, la acusada concentración territorial de la pobreza y las deficiencias de las prestaciones sociales, que en algunos casos, como las situaciones de desempleo, resultan claramente insuficientes para eludir la pobreza. De las nuevas realidades destaca el truncamiento de la tendencia a la baja de la pobreza de las personas mayores, el empeoramiento de la situación de las familias con niños, en un contexto de relativa estabilidad de las tasas del conjunto de la población, y el ligero incremento de la pobreza en los trabajadores de bajos salarios. La riqueza de la información

socioeconómica del PHOGUE debería servir, al menos, para establecer diagnósticos que permitan generar respuestas innovadoras a los problemas tradicionales, así como crear nuevos instrumentos de intervención en el caso de los retos emergentes.

2.5. LA POBREZA EN ESPAÑA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA UNIÓN EUROPEA

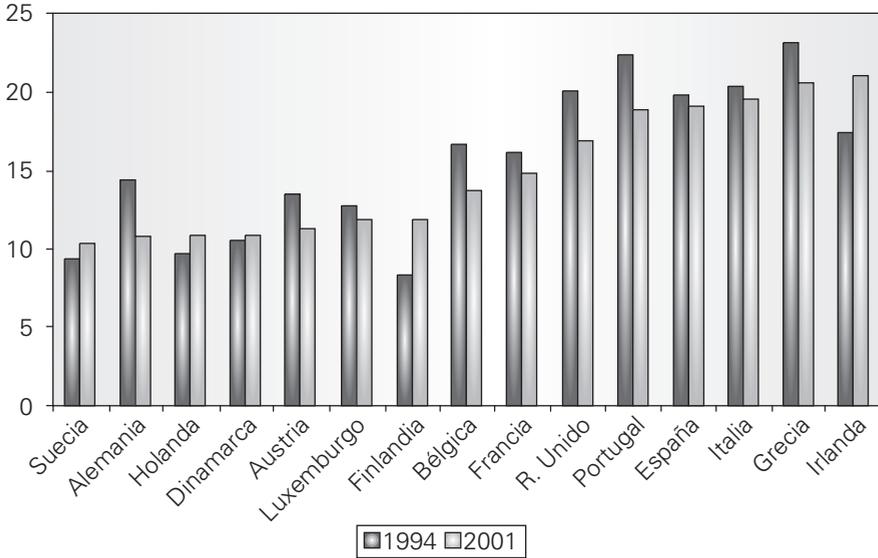
Un último prisma de análisis en la caracterización de la pobreza en España a partir de la información disponible en el PHOGUE es la posibilidad de comparar los resultados enunciados en las secciones anteriores con las tendencias y patrones de la pobreza en otros países europeos.

El primer interrogante en el análisis internacional se refiere lógicamente a la comparación de los niveles de pobreza en los países de la Unión Europea. Desde los primeros estudios basados en las EPFs y fuentes similares de otros países se han constatado sistemáticamente tasas de pobreza nítidamente superiores en la realidad social española. No obstante, los datos señalan también que las diferencias se fueron acortando en el tiempo, siendo especialmente visible el descenso en la década de los ochenta. El PHOGUE nos permite contar con un retrato ajustado de la situación comparada para los años posteriores (*Gráficos 2.3 y 2.4*). Las tasas de pobreza varían entre el 23% de Grecia y el 8% de Finlandia, cuando el umbral de pobreza es el 60% de la renta mediana equivalente, y entre el 6,4% y el 0,4% de Grecia y Luxemburgo, respectivamente, cuando el umbral escogido —25% de la mediana— define formas de pobreza más extremas. Los países del sur de Europa, Irlanda y el Reino Unido son los que presentan mayores porcentajes de individuos pobres, para ambos umbrales, con la excepción de Irlanda, país en el cual las reducidas tasas de pobreza extrema contrastan con los altos porcentajes que resultan del umbral del 60%³⁹.

En este contexto de diferencias muy marcadas en los niveles de pobreza, España presenta tasas sistemáticamente superiores a las del promedio de la Unión Europea, con independencia del umbral escogido. Si se opta por el umbral del 60% de la renta mediana por adulto equivalente —umbral de pobreza estándar en las estimaciones de la Comisión Europea— la tasa española es casi un tercio superior a la de la media de la UE-15, con un valor sólo superado por Italia, Grecia e Irlanda.

³⁹ Es importante mencionar que las diferencias en las tasas de pobreza no son significativas entre Finlandia, Suecia, Holanda y Dinamarca, que conforman el grupo de países con menores niveles de pobreza relativa. Por su parte tampoco hay diferencias significativas entre las tasas de España, Reino Unido e Italia, ni entre las de Portugal y Grecia, que son los dos países con las mayores tasas de pobreza relativa o moderada.

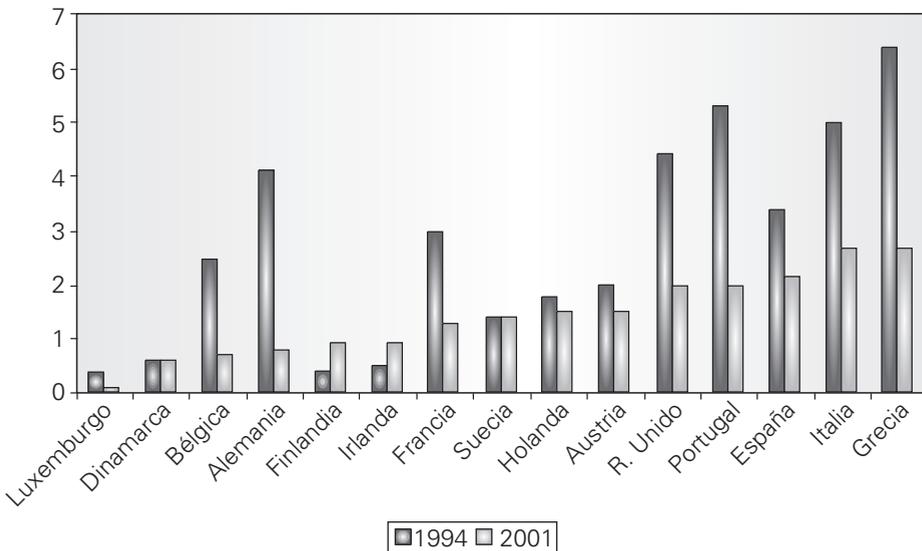
GRÁFICO 2.3. Tasas de pobreza en la Unión Europea. Umbral de pobreza: 60% de la renta mediana equivalente (1994-2001)



NOTA: Austria y Luxemburgo: 1995. Finlandia: 1996. Suecia: 1997.

FUENTE: Elaboración con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

GRÁFICO 2.4. Tasas de pobreza en la Unión Europea. Umbral de pobreza: 25% de la renta mediana equivalente (1994-2001)



NOTA: Austria y Luxemburgo: 1995. Finlandia: 1996. Suecia: 1997.

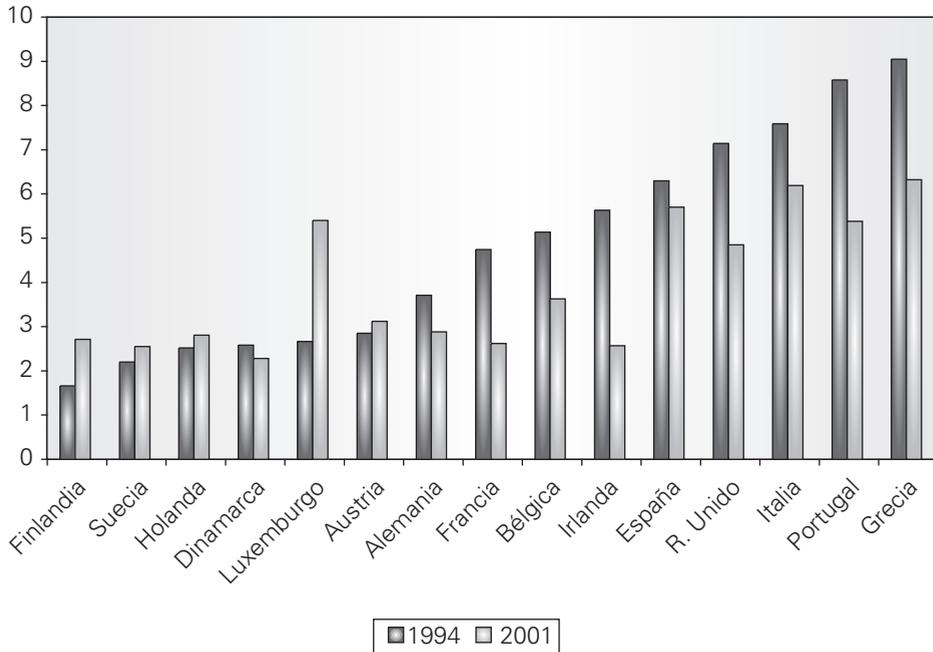
FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

Una parte importante de la persistencia de este diferencial desfavorable para la sociedad española tiene su origen en la desigual capacidad del sistema de protección social para combatir la pobreza. El procedimiento habitualmente usado para medir la eficacia de las prestaciones sociales en la reducción de la pobreza, comparando las tasas estimadas según la renta disponible de los hogares con las que existirían de no haber prestaciones sociales, puede ilustrar las insuficiencias de la red de protección social en España. La información proporcionada por Eurostat revela que en España, siendo la tasa de pobreza según las rentas primarias —la renta disponible menos las transferencias— muy similar a la de la Unión Europea, la pobreza final —con renta disponible— es, sin embargo, muy superior. Mientras que las prestaciones sociales reducen la pobreza en la UE más de un 60%, en España el efecto no llega al 50%. La ordenación de países según la capacidad reductora de la pobreza coincide, de hecho, con la que se obtiene al comparar las tasas de pobreza. Este resultado viene a subrayar la importancia de los modelos nacionales de protección social en el éxito de la lucha contra la pobreza, si bien un análisis minucioso de esta cuestión debería también considerar, lógicamente, los impuestos.

Por lo que respecta a la tendencia temporal, se observa que en el período considerado el porcentaje de individuos pobres aumenta en cinco de los quince países estudiados. Dichos incrementos ocurren en los países con menores tasas de pobreza (Finlandia, Suecia, Holanda y Dinamarca) y son especialmente intensos en Finlandia, pese a que en este país el período considerado es únicamente de cinco años. En Suecia, Holanda y Dinamarca los aumentos no son estadísticamente significativos. Por otra parte, la tendencia es también creciente en Irlanda, uno de los países europeos con mayores tasas de pobreza moderada. La pobreza disminuye en el resto de países, siendo el descenso más importante el que se produce en Alemania, seguido por el de Bélgica. Tampoco son despreciables las reducciones que tienen lugar en Reino Unido, Portugal y Grecia, países que se encuentran entre aquellos con mayor porcentaje de individuos pobres. La reducción en las tasas de pobreza de Italia y España no es estadísticamente significativa.

Las variaciones de la pobreza en el período considerado no han producido cambios sustanciales en la ordenación de países. En el caso de España este hecho contrasta con los avances registrados en el ritmo de crecimiento económico y la recuperación del empleo. Los datos parecen sugerir que la mejora en las condiciones macroeconómicas respecto a la Unión Europea no han provocado una mejora equiparable en la situación social relativa. En otros términos, se habría frenado la tendencia a la convergencia visible en la década anterior.

GRÁFICO 2.5. Intensidad de la pobreza en la Unión Europea. Umbral de pobreza: 60% de la renta mediana equivalente (1994-2001)



NOTA: Austria y Luxemburgo: 1995. Finlandia: 1996. Suecia: 1997.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

La extensión de la pobreza, como hemos visto anteriormente, ofrece sólo un retrato parcial del fenómeno. Los datos sobre intensidad de la pobreza en la Unión Europea pueden ayudarnos a matizar la situación de España en el contexto comparado. En el *Gráfico 2.5* se muestra la brecha de pobreza en los países para los que el PHOGUE ofrece información. Los resultados muestran, en líneas generales, que en los países donde hay menor incidencia de la pobreza ésta es también menos intensa, ocurriendo lo contrario en los países con mayores tasas de pobreza.

Destaca el caso de Irlanda, con un alto índice de incidencia de la pobreza y, sin embargo, una baja brecha de la pobreza, lo que parece indicar que numerosos individuos pobres tienen rentas muy cercanas a la línea de pobreza. Otra excepción es Alemania, país con niveles intermedios de pobreza moderada y una intensidad de la pobreza más alta que la media. Ello indica que aunque relativamente pocos individuos están por debajo de la línea de pobreza, las personas pobres tienen muy bajos niveles de renta. España pertenece, en cualquier caso, al grupo de países donde la pobreza no sólo está más extendida, sino que es también más intensa.

La intensidad de la pobreza moderada disminuye o permanece estable en el período considerado en la mayoría de los países europeos, aumentando

sólo —igual que la extensión de la pobreza— en los países nórdicos. Los resultados españoles no parecen ilustrar un proceso de mejora relativa, dado que si bien la intensidad de la pobreza tiende a reducirse en el tiempo, esa reducción es significativamente inferior a la que registran otros países. Esta ampliación de las distancias reforzaría la idea previa de cierto truncamiento desde los primeros noventa en el proceso de reducción de las diferencias con la Unión Europea en cuanto al alcance e intensidad de la pobreza.

Un último comentario ha de referirse a la estructura de la pobreza en la Unión Europea. Las tasas agregadas pueden esconder grandes diferencias en las tipologías de hogares con mayor contribución a la pobreza. La heterogeneidad de modelos sociales, con diferencias notables en la estructura demográfica —desigual envejecimiento o prevalencia de las familias monoparentales, por ejemplo—, las características institucionales y económicas de los mercados de trabajo —diferencias en los niveles de empleo o en la protección del desempleo— o el tipo de cobertura ofrecida por la protección social, con distinto énfasis en cada país en la protección ofrecida a las diversas categorías de población, deben configurar, sin duda, patrones muy distintos de distribución de la pobreza en cada territorio.

En relación a los grandes grupos de edad, por ejemplo, existe un mosaico de experiencias. La diversidad de modelos sociales se traduce en diferentes soluciones en cada país al problema de cómo jerarquizar los riesgos de los diversos grupos de población. Algunos países han logrado reducir sustancialmente las tasas de pobreza de la población infantil, mientras que en otros se ha apostado por la contención de la pobreza en las personas mayores (*Tabla 2.12*). Destacan, en este sentido, los casos de Dinamarca y Finlandia, donde la pobreza de los niños es la más baja de la Unión Europea, pero la incidencia en las personas mayores es muy superior al promedio. La experiencia contraria es la de Holanda, donde el equilibrio final es el opuesto. España pertenece al amplio grupo de países en los que el riesgo de pobreza aumenta en los dos extremos de la escala de edades.

TABLA 2.12. El patrón de pobreza en la Unión Europea (año 2001). Umbral de pobreza 60% de la renta mediana equivalente

| | Grandes grupos de edad | | Sexo del sustentador principal | | Tipo de hogar | | Relación con la actividad del sustentador principal | | | Nivel educativo del sustentador principal | | Total | | |
|-------------|------------------------|---------|--------------------------------|-------|---------------|---------------|---|---------|--------|---|---------------------|-------|------|------|
| | Niños | Adultos | Mayores | Varón | Mujer | Mono-parental | Pareja con niños | Ocupado | Parado | Resto(*) | | | | |
| | | | | | | | | | | Superior | Secundaria Primaria | | | |
| Suecia | 9,0 | 10,8 | 10,2 | 7,8 | 14,5 | 15,7 | 6,5 | — | — | — | 9,4 | 9,4 | 13,5 | 10,3 |
| Alemania | 11,5 | 9,9 | 12,7 | 7,9 | 17,9 | 36,3 | 8,7 | 4,8 | 56,4 | 21,3 | 2,8 | 10,2 | 24,5 | 10,7 |
| Holanda | 15,5 | 10,5 | 4,2 | 8,5 | 17,5 | 41,1 | 11,3 | — | — | — | 8,3 | 15,7 | 10,8 | 10,8 |
| Dinamarca | 5,3 | 8,2 | 31,2 | 7,3 | 17,4 | 17,2 | 5,3 | 4,6 | 7,7 | 34,9 | 7,3 | 8,8 | 22,0 | 10,9 |
| Austria | 11,8 | 8,4 | 23,9 | 7,9 | 21,4 | 22,5 | 8,3 | 6,4 | 46,8 | 28,9 | 9,6 | 8,2 | 27,0 | 11,4 |
| Luxemburgo | 17,4 | 10,9 | 7,7 | 11,1 | 14,6 | 36,1 | 14,8 | 10,3 | 66,3 | 15,0 | 0,6 | 7,9 | 21,7 | 11,8 |
| Finlandia | 5,4 | 10,9 | 25,6 | 7,6 | 19,0 | 12,6 | 4,9 | 4,8 | 49,3 | 29,3 | 2,9 | 14,7 | 19,5 | 11,9 |
| Bélgica | 11,3 | 10,8 | 26,9 | 11,7 | 18,0 | 28,6 | 9,6 | 4,9 | 58,2 | 29,7 | 3,4 | 13,6 | 25,5 | 13,7 |
| Francia | 16,3 | 12,9 | 20,1 | 13,6 | 18,3 | 34,1 | 13,6 | 10,3 | 56,3 | 24,0 | 5,2 | 10,3 | 19,0 | 14,8 |
| Reino Unido | 21,6 | 12,5 | 26,6 | 11,4 | 26,2 | 45,1 | 13,2 | 7,8 | 58,8 | 37,2 | 8,2 | 15,2 | 27,1 | 17,0 |
| Portugal | 23,5 | 14,8 | 29,8 | 18,7 | 19,5 | 35,9 | 19,2 | 14,8 | 47,7 | 37,8 | 1,4 | 6,6 | 23,2 | 18,9 |
| España | 25,5 | 16,1 | 23,0 | 17,8 | 24,2 | 48,4 | 23,4 | 12,7 | 69,9 | 33,6 | 4,0 | 12,7 | 27,0 | 19,0 |
| Italia | 24,9 | 18,3 | 18,5 | 18,8 | 21,8 | 29,9 | 22,4 | 16,1 | 69,2 | 26,4 | 7,9 | 9,1 | 27,6 | 19,5 |
| Grecia | 17,3 | 17,0 | 34,2 | 18,5 | 27,9 | 38,6 | 13,4 | 14,4 | 75,5 | 35,8 | 2,5 | 10,7 | 33,5 | 20,5 |
| Irlanda | 23,9 | 15,3 | 46,2 | 18,8 | 27,2 | 28,1 | 18,9 | 10,5 | 86,4 | 58,8 | 3,7 | 12,3 | 34,3 | 21,0 |

En Holanda y Suecia no está disponible el desglose según la situación laboral del sustentador principal.

En Holanda el desglose por nivel educativo del sustentador plantea problemas: sólo el 1% son universitarios.

(*) Resto: incluye hogares cuyo sustentador principal está jubilado o inactivo y trabajadores a tiempo parcial.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 8.

En todos los países existe una asociación clara entre el hecho de que las mujeres sean sustentadoras del hogar y el riesgo de pobreza. Las diferencias por sexo son especialmente marcadas en los países nórdicos y en el Reino Unido. España se acerca a las diferencias relativas medias, si bien en términos absolutos la tasa de pobreza de los hogares encabezados por mujeres alcanza uno de los valores más altos de toda la Unión Europea, sólo superado por Grecia y el Reino Unido.

En cualquier caso, es en las variables referidas al tipo de hogar donde más singulares parecen los resultados correspondientes al caso español. Siendo en todos los países las tasas de pobreza de las familias monoparentales muy superiores a las de la media de la población, es precisamente en España donde alcanzan el valor más alto de toda la Unión Europea. Si bien la monoparentalidad no es un rasgo tan extendido como en otros países, se aprecia un claro riesgo diferencial en nuestro país. El mismo fenómeno, aunque con diferencias de magnitud importantes, se produce en el caso de las parejas con hijos, siendo España el país de la Unión Europea donde mayor es la incidencia de la pobreza en este tipo de hogares. Ambos resultados, combinados con el referido a los grandes grupos de edad, informan negativamente sobre la situación de la infancia española en el contexto comparado, con tasas de pobreza, como se analizará con detalle en posteriores capítulos, que limitan claramente su bienestar.

La situación laboral del sustentador principal, por último, tiene una alta influencia en el riesgo de pobreza. Podemos decir, a la vista de los resultados, que estar en un hogar con un sustentador empleado reduce notablemente el riesgo de pobreza. A pesar de ello, las tasas de pobreza en este grupo superan el diez por ciento en la mayoría de los países considerados. Existen, además, algunas diferencias importantes entre países, oscilando entre el 5% de Dinamarca y el 16% de Italia. Cabe hablar aquí también de un marcado carácter latino del problema, dada la mayor incidencia en estos países del empleo de bajos salarios. La contrapartida a la situación relativamente favorable de los hogares con sustentadores ocupados se encuentra en el elevado riesgo de los sustentadores desempleados. Se trata éste, sin duda, del factor más asociado a la pobreza en la Unión Europea. En todos los países, prácticamente, al menos uno de cada dos individuos que viven en hogares con esta característica está en situación de pobreza. Esos porcentajes son superiores, con lo que ello conlleva, en Irlanda y en los países mediterráneos, recogiendo España el mismo problema que sus vecinos del Sur. No resulta extraño, en este contexto, que exista, con carácter general, una fuerte relación entre nivel educativo e incidencia de la pobreza, destacando, de nuevo, aunque de una forma menos acentuada, el mayor riesgo en los países mediterráneos de los individuos con menor bagaje educativo.

Existen, por tanto, procesos generales en la configuración de la pobreza, como la asociación entre desempleo y riesgo social, de los que España participa con normalidad en el contexto europeo. Destacan, sin embargo, algunas singularidades, que podrían estar contribuyendo a las dificultades para reducir la

brecha social con la Unión Europea. Se trata, entre otros, de la mayor incidencia de la pobreza en determinados colectivos, como los hogares monoparentales y las parejas con niños, que sumados a tasas de pobreza generalmente más altas en todas las categorías de población, explicarían los niveles más altos de la pobreza en nuestro país.

3. LA INFANCIA EN ESPAÑA: UN RETRATO SOCIOECONÓMICO A PARTIR DEL PANEL DE HOGARES DE LA UNIÓN EUROPEA

Cualquier análisis de las condiciones de vida de la infancia y de su riesgo de pobreza exige un retrato previo de las características de los hogares con niños y de sus cambios en el tiempo. Son varias las cuestiones que requieren un análisis descriptivo detallado. Preguntas como en qué tipos de hogares viven los niños o si han tendido o no a concentrarse en unidades familiares asociadas a una mayor vulnerabilidad adquieren una especial relevancia en la identificación de las condiciones socioeconómicas determinantes de un mayor riesgo social. En este retrato, resulta especialmente relevante el análisis de la situación económica de los hogares con niños, con dos interrogantes que merecen un análisis detallado, como son el reparto de los niños en los distintos estratos de la distribución de la renta y la evolución en el tiempo la posición económica de los hogares con niños.

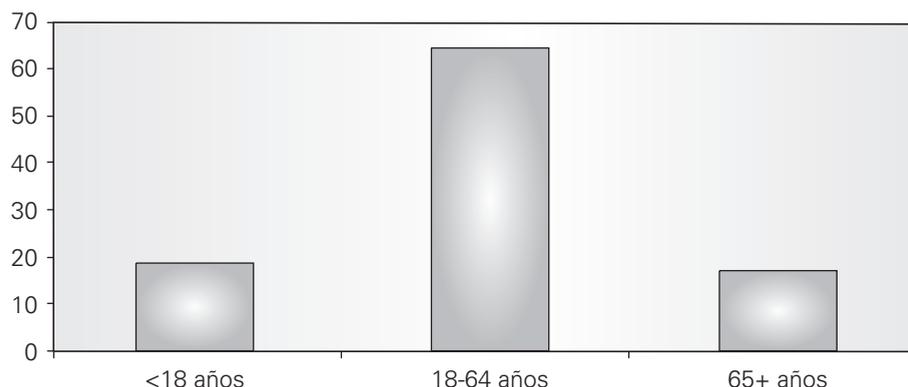
La estructura de este capítulo es como sigue. En un primer apartado se explora la información del PHOGUE con objeto de elaborar un retrato ajustado de la distribución de la población infantil en los diferentes tipos de hogares que componen la población española. En un segundo apartado se analizan los cambios en el tiempo de esa distribución. A continuación se estudia el patrón de estratificación de los hogares con niños atendiendo a su nivel de ingresos y se examinan las posibles implicaciones sobre el conjunto de la distribución de la renta.

3.1. LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN INFANTIL

Los menores de 18 años representaban en el año 2000, según los datos de la muestra ampliada del PHOGUE, algo menos de una quinta parte de la población total española (*Gráfico 3.1.*). La cifra de menores de edad superaba ligeramente la de las personas mayores de 65 años. De tal manera que en los estratos centrales se concentraba un 65% del total de la población. Tal porcentaje no ha sufrido grandes modificaciones en el tiempo, si bien las tendencias en las cifras de niños y personas mayores han seguido patrones opuestos, decreciente en el primer caso y al alza en el segundo. Los datos

censales revelan, de hecho, que el momento de cierre del PHOGUE coincidió con la inversión, por primera vez, en muchos años, del peso en la población total de los menores de edad y los mayores de 65 años.

GRÁFICO 3.1. Distribución porcentual de la población según la edad (año 2000)

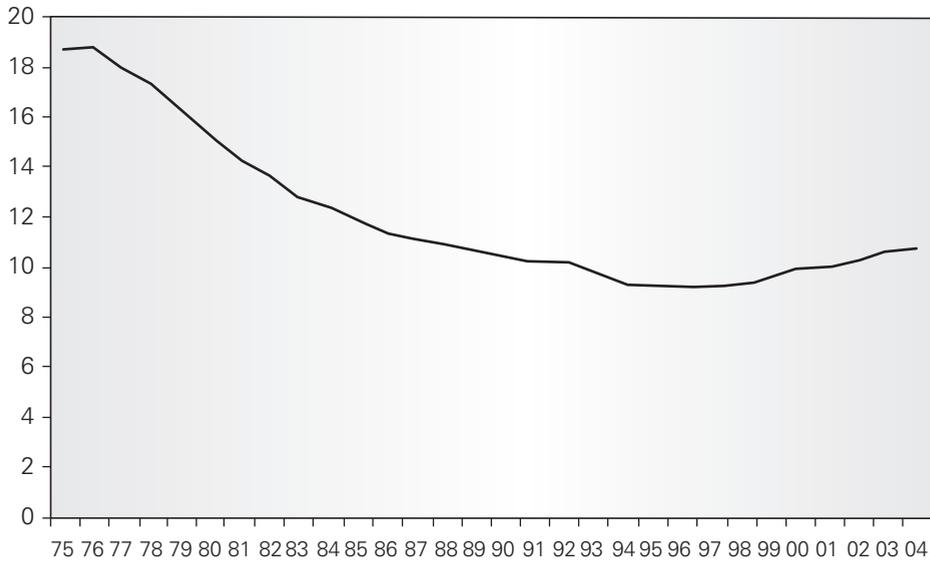


FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Estos datos alejan considerablemente el peso relativo de la población infantil del mantenido durante varias décadas y reflejan el cambio estructural que han registrado las cifras de nacimientos en España desde mediados de los años setenta, cuando la tasa de natalidad comenzó a moderar su crecimiento. Una vez superado el ecuador de dicha década, la tasa de natalidad española se redujo drásticamente, pasando de 18,76 nacimientos por cada mil habitantes en 1976 a una cifra inferior a la mitad en 1998 (9,19 nacimientos), año en el que las cifras tocaron fondo (*Gráfico 3.2*).

Esta reducción acelerada del número de nacimientos ha dado origen a que España presente las tasas de fecundidad más bajas, junto a las de Italia, dentro de los países industrializados. El número medio de hijos por mujer, según datos del Instituto Nacional de Estadística, pasó de 2,8 en 1975 a los 1,3 actuales, alcanzando su valor mínimo (1,15) en 1998. Los años posteriores a la realización del PHOGUE se han caracterizado, sin embargo, por una moderada recuperación de la natalidad y el crecimiento, en general, del número de niños. Tal proceso se ha debido, fundamentalmente, al efecto positivo del espectacular aumento de los flujos de inmigrantes, multiplicándose por cinco desde mediados de los años noventa el peso de los nacimientos de padres extranjeros dentro del total de nacimientos en España.

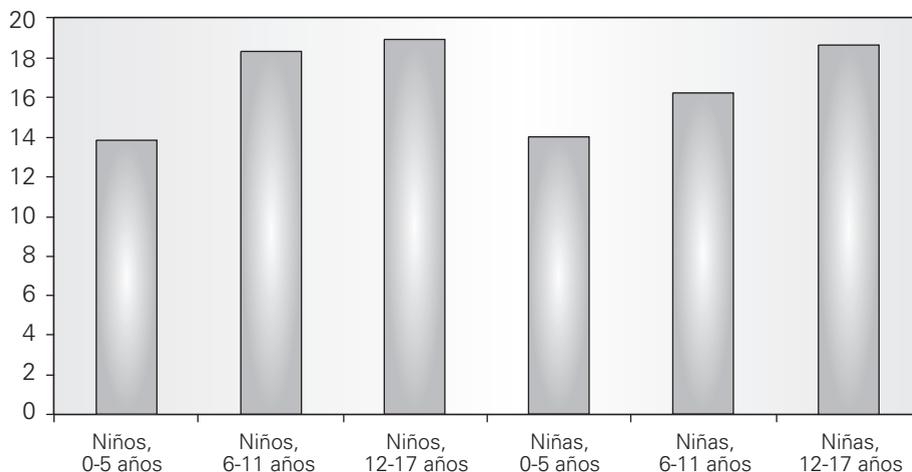
GRÁFICO 3.2. Tasa de natalidad en España. Nacimientos por 1.000 habitantes



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística.

Las tendencias sugeridas por la información externa tienen su reflejo, lógicamente, en la distribución por edades de la población infantil que aparece en el PHOGUE (*Gráfico 3.3*). La caída de las tasas de natalidad introduce en la estructura de la población infantil una distribución de frecuencias creciente, con un peso superior del estrato de mayor edad (entre 12 y 17 años). El porcentaje de niños con edades intermedias (entre 6 y 11 años) también es mayor que el del grupo con menor edad (menos de seis años).

GRÁFICO 3.3. Distribución porcentual de la población infantil según edad y sexo (año 2000)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Un segundo bloque de cuestiones son las referidas a las características de los hogares con niños. Estas características se pueden agrupar en tres planos distintos: sociodemográfico, sociolaboral y territorial. Una forma sencilla de identificar los rasgos dominantes es comparar la distribución de frecuencias de adultos y niños.

En el plano sociodemográfico, un primer aspecto relevante se refiere a la concentración de los niños en las diferentes tipologías de hogares españoles. Tanto para el diagnóstico de las condiciones de vida de la infancia como para el diseño de políticas sectoriales dirigidas específicamente a los menores es muy diferente una situación en la que existe un número relativamente reducido de familias numerosas que concentran un segmento importante de la población infantil, de otra en la que los niños se reparten de manera más o menos uniforme en hogares de pequeña dimensión.

Dos variables del PHOGUE ofrecen suficiente información sobre esta cuestión. La primera de ellas, la distribución de los hogares según el número de niños, ofrece un perfil característico en forma de U-invertida. El valor modal de la distribución es el de hogares con dos niños, que concentran casi la mitad de la población infantil. Los hogares considerados oficialmente familias numerosas agrupan, por su parte, a aproximadamente un 20% de los menores. La segunda variable que permite medir directamente la cuestión planteada es el tamaño del hogar. La correlación entre presencia de niños y dimensión del hogar es, lógicamente, muy visible. Mientras que la mitad de los adultos españoles viven en hogares con cuatro o más miembros, más del ochenta por ciento de los niños lo hacen en hogares con esta característica. Cerca de la mitad, de hecho, residen en hogares con cuatro miembros, en consonancia con el peso ya citado de las parejas con dos hijos.

TABLA 3.1. Distribución porcentual de la población según las características sociodemográficas del hogar (año 2000)

| | % Adultos | % Niños | % Total |
|--|--------------|--------------|--------------|
| <i>Distribución de los niños</i> | | | |
| Hogares con 1 niño | 19,9 | 31,0 | 21,9 |
| Hogares con 2 niños | 13,4 | 48,2 | 19,9 |
| Hogares con 3 o más niños | 3,7 | 20,8 | 6,9 |
| Hogares sin niños | 63,0 | 0,0 | 51,4 |
| <i>Edad y sexo del sustentador principal</i> | | | |
| Varones, < 30 años | 7,7 | 5,6 | 7,3 |
| Varones, 30-49 años | 32,5 | 66,5 | 38,7 |
| Varones, 50-64 años | 23,7 | 8,4 | 20,9 |
| Varones, ≥ 64 años | 14,3 | 1,9 | 12,0 |
| Mujeres, < 30 años | 3,2 | 1,3 | 2,9 |
| Mujeres, 30-49 años | 7,9 | 13,9 | 9,0 |
| Mujeres, 50-64 años | 4,1 | 1,5 | 3,6 |
| Mujeres, > 64 años | 6,6 | 1,1 | 5,6 |
| <i>Tamaño del hogar</i> | | | |
| 1 miembro | 6,3 | 0,0 | 5,2 |
| 2 miembros | 20,3 | 1,3 | 16,8 |
| 3 miembros | 19,9 | 16,0 | 19,2 |
| 4 miembros | 27,2 | 44,2 | 30,4 |
| 5 miembros | 11,3 | 16,4 | 12,2 |
| 6 miembros | 7,5 | 9,6 | 7,9 |
| ≥ 7 miembros | 7,5 | 12,5 | 8,4 |
| <i>Tipo de hogar</i> | | | |
| Unipersonal 65 + años | 3,6 | 0,0 | 2,9 |
| Unipersonal 30-64 años | 2,3 | 0,0 | 1,8 |
| Unipersonal < 30 años | 0,5 | 0,0 | 0,4 |
| Monoparental 1 o más niños todos < 16 años | 0,3 | 2,1 | 0,7 |
| Monoparental 1 o más niños, al menos 1 < 16 años | 7,1 | 1,9 | 6,2 |
| Pareja sin niños al menos uno 65 + años | 7,8 | 0,0 | 6,4 |
| Pareja sin niños ambos < 65 años | 7,3 | 0,0 | 5,9 |
| Pareja y 1 niño < 16 años | 5,8 | 12,8 | 7,1 |
| Pareja y 2 niños < 16 años | 6,8 | 30,3 | 11,2 |
| Pareja y 3 niños o más < 16 años | 1,2 | 9,1 | 2,7 |
| Pareja con niños, al menos uno 16 + años | 39,3 | 25,2 | 36,7 |
| Otros hogares | 18,0 | 18,6 | 18,1 |
| TOTAL | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Los cambios en las pautas de natalidad de la sociedad española tienen su reflejo lógico en las edades de los sustentadores principales. La caída en

las tasas de fecundidad y el retraso en la edad de tener hijos de las mujeres han hecho que la mayoría de los niños vivan en hogares con sustentadores mayores de 30 años (sólo algo menos del 7% se sitúa en hogares con cabezas de familia con edades inferiores a ese límite). Ocho de cada diez niños se concentran en hogares con edades comprendidas entre 30 y 50 años, porcentaje que duplica el de los adultos, resultando marginal el peso relativo de los hogares encabezados por personas mayores en la distribución de frecuencias de los niños según la edad del sustentador principal.

Son pocos, en términos generales, con porcentajes incluso menores que los correspondientes a los adultos, los niños que viven en hogares cuyo sustentador principal es una mujer. En la mayoría de los que presentan esta característica —algo menos de una sexta parte del total de la población infantil— se trata de madres de edades intermedias. La mayor parte de los casos de madres jóvenes con hijos pequeños corresponden a situaciones de monoparentalidad.

Desde el plano sociolaboral, son también varios los interrogantes que el análisis descriptivo puede ayudar a contestar. Las características educativas de los sustentadores pueden ser un buen factor pronóstico de la situación económica de los menores de edad. De la misma forma, la información directa sobre el acceso al empleo del sustentador principal o el número de perceptores de rentas del trabajo, son buenos indicadores de la posición relativa de los niños en la escala de rentas.

En relación al primero de estos indicadores destaca la mayor presencia de los niños en los hogares con sustentadores de mayor nivel educativo. Son menores los porcentajes correspondientes a los niveles sin estudios y primarios y mayores los de titulados universitarios, ya sea de ciclos cortos o largos. Las diferencias con el conjunto de la población no son, sin embargo, especialmente grandes, salvo en el caso del nivel primario. Se trata de resultados muy relacionados con la mejora general del nivel educativo en España, concentrándose los niveles educativos bajos en el grupo de mayor edad, y, por tanto, con menos niños, mientras que los hogares con sustentadores más jóvenes se han beneficiado del proceso de universalización de la educación pública a lo largo del tiempo.

La cuestión clave, en cualquier caso, es si ese acervo educativo medio superior al del conjunto de la población significa también una mayor garantía de cara a las posibilidades de inserción laboral de los sustentadores principales de los hogares con niños. El cuadro que puede dibujarse a partir de los datos del PHOGUE resulta algo contradictorio. La mayoría de los niños viven en hogares con sustentadores ocupados, ya sea por cuenta ajena (casi tres cuartas partes) o por cuenta propia (cerca del 18%). Tal dato invita a considerar la estrecha dependencia de la situación económica de los niños de las tendencias en la remuneración de los asalariados. Destaca también, sin embargo, que un segmento de menores de edad, aunque cuantitativamente pequeño, pertenece a hogares cuyo sustentador principal está en desempleo. Aunque la frecuencia sea relativamente pequeña, ese casi cuatro por ciento debe ser inter-

pretado teniendo en cuenta la abundante evidencia empírica sobre el desempleo del sustentador como indicador preferente de la situación de pobreza en los hogares españoles.

Otro indicador destacado por los estudios como estrechamente vinculado a las situaciones de inseguridad de ingresos es la acumulación de inactivos en el hogar. La ausencia de perceptores de rentas del trabajo suele estar fuertemente correlacionada con la situación de pobreza del hogar. La mayoría de los niños vive en hogares con un solo ocupado, aunque en un tercio de los casos son dos los trabajadores presentes en el hogar. No obstante, destaca el hecho de que un siete por ciento de los niños se ubiquen en hogares sin ningún perceptor de ingresos del trabajo. El cruce de la información sobre la relación con la actividad y la correspondiente a la tipología de hogares permite analizar mejor estos hogares. Concretamente, ese siete por ciento se divide entre parejas con hijos, afectadas, fundamentalmente, por problemas de desempleo, y hogares con tres o más adultos en los que ninguno trabaja. En estos últimos se dan diferentes combinaciones de situaciones de desempleo con otras de inactividad.

TABLA 3.2. Distribución porcentual de la población según las características sociolaborales del hogar (año 2000)

| | Adultos | Niños | Total |
|--|--------------|--------------|--------------|
| <i>Nivel educativo del sustentador principal</i> | | | |
| Analfabetos y sin estudios | 15,1 | 6,7 | 13,5 |
| Estudios primarios | 27,1 | 20,1 | 25,8 |
| Primer nivel de enseñanza secundaria | 21,7 | 29,8 | 23,2 |
| Formación profesional de primer grado | 5,1 | 6,6 | 5,4 |
| Formación profesional de segundo grado | 6,7 | 7,9 | 6,9 |
| Segundo nivel de enseñanza secundaria | 8,6 | 9,8 | 8,8 |
| Título universitario de ciclo corto | 6,7 | 7,2 | 6,8 |
| Título universitario de ciclo largo | 9,1 | 12,0 | 9,7 |
| <i>Situación laboral del sustentador principal</i> | | | |
| Asalariado a tiempo completo | 55,7 | 72,4 | 58,8 |
| Autónomo a tiempo completo | 14,7 | 17,8 | 15,3 |
| Parado | 2,6 | 3,6 | 2,7 |
| Jubilado | 16,9 | 2,2 | 14,2 |
| Inactivo y trabajadores a tiempo parcial | 10,1 | 4,0 | 8,9 |
| <i>Número de trabajadores en el hogar</i> | | | |
| 0 | 23,4 | 7,3 | 20,5 |
| 1 | 37,2 | 52,8 | 40,0 |
| 2 | 27,1 | 33,5 | 28,3 |
| 3 | 7,7 | 4,0 | 7,1 |
| 4 | 3,2 | 2,0 | 3,0 |
| 5 | 0,8 | 0,3 | 0,7 |
| 6 | 0,7 | 0,0 | 0,5 |
| <i>Tipo de hogar y situación laboral del sustentador principal</i> | | | |
| Unipersonal, no trabaja a tiempo completo | 4,3 | 0,0 | 3,5 |
| Unipersonal, trabaja a tiempo completo | 2,0 | 0,0 | 1,6 |
| Monoparental, no trabaja a tiempo completo | 0,2 | 0,4 | 0,2 |
| Monoparental, trabaja a tiempo completo | 0,3 | 2,6 | 0,7 |
| Dos adultos, ninguno trabaja a t. completo | 11,5 | 3,8 | 10,1 |
| Dos adultos, uno trabaja a t. completo | 15,4 | 37,7 | 19,5 |
| Dos adultos, los dos trabajan a t. completo | 9,6 | 21,7 | 11,8 |
| Tres o más adultos, ninguno trabaja a t. comp. | 7,4 | 2,7 | 6,5 |
| Tres o más adultos, uno trabaja a t. completo | 19,5 | 13,0 | 18,3 |
| Tres o más adultos, más de uno a t. completo | 29,9 | 18,2 | 27,7 |
| TOTAL | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Un último plano para la descripción general de las características de los hogares con niños se refiere a su distribución geográfica. Una desigual localiza-

ción de los menores de edad en las diferentes Comunidades Autónomas puede dar origen, entre otros resultados, a un patrón de necesidades sociales muy distinto en cada región y, con ello, a una demanda muy diferente de servicios públicos. Las Comunidades Autónomas con mayor número de niños requieren, lógicamente, un mayor gasto relativo en servicios e infraestructuras educativas, así como otros servicios de bienestar social especializados.

Parece relevante plantear también cuál es la distribución de la población infantil en el territorio nacional y si las regiones presentan un patrón más o menos homogéneo en cuanto a la contribución relativa a la población total de los menores de dieciocho años, las personas mayores de 65 años y los individuos con edades intermedias. La riqueza de la información contenida en la muestra ampliada del PHOGUE permite dar una respuesta precisa a la mayoría de estas preguntas. Sólo tres Comunidades Autónomas –Andalucía, Cataluña y Madrid– acumulan casi la mitad de la población infantil en España. Si se añade a estas zonas el resto del Arco Mediterráneo, el porcentaje de población infantil asciende a casi dos tercios del total.

TABLA 3.3. Distribución porcentual de la población según la Comunidad Autónoma de residencia (año 2000)

| | <18 años | 18-64 años | ≥ 65 años | Total |
|--------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Galicia | 6,6 | 7,4 | 9,1 | 7,5 |
| Asturias | 2,2 | 2,8 | 3,5 | 2,8 |
| Cantabria | 1,5 | 1,6 | 1,6 | 1,5 |
| País Vasco | 3,6 | 4,7 | 4,8 | 4,5 |
| Navarra | 1,2 | 1,3 | 1,5 | 1,3 |
| La Rioja | 0,4 | 0,6 | 0,7 | 0,6 |
| Aragón | 3,0 | 3,0 | 3,7 | 3,1 |
| Madrid | 10,6 | 11,8 | 10,0 | 11,3 |
| Castilla-León | 5,1 | 6,5 | 7,6 | 6,4 |
| Castilla-La Mancha | 4,8 | 4,2 | 5,3 | 4,5 |
| Extremadura | 3,3 | 2,7 | 3,1 | 2,9 |
| Cataluña | 15,4 | 16,1 | 16,5 | 16,0 |
| C. Valenciana | 9,9 | 9,9 | 9,7 | 9,9 |
| Baleares | 1,8 | 1,8 | 2,0 | 1,9 |
| Andalucía | 21,7 | 18,4 | 15,2 | 18,4 |
| Murcia | 3,8 | 2,9 | 2,6 | 3,0 |
| Canarias | 5,1 | 4,5 | 3,4 | 4,4 |
| Resto | 0 | 0,03 | 0 | 0,02 |
| TOTAL | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

La distribución de frecuencias de la población infantil no da idea, sin embargo, de la estructura demográfica dentro de cada Comunidad Autónoma.

Como se planteaba, existe una heterogeneidad muy acusada en el patrón demográfico dentro de cada territorio. Un grupo muy abundante de Comunidades Autónomas se caracteriza por una menor contribución de sus niños al conjunto de la población infantil en España que la de sus ciudadanos a la población total. En la mayoría de estas regiones, el peso de la población mayor de 65 años en el total nacional, por el contrario, es mayor que cuando se considera el conjunto de la población. Este patrón resulta especialmente acusado en la cornisa cantábrica, siendo los ejemplos más llamativos los de Asturias y el País Vasco. Existen, sin embargo, otras Comunidades Autónomas en las que la situación es la contraria. Andalucía, Murcia y Canarias presentan la estructura demográfica más joven del conjunto de Comunidades Autónomas, con un mayor peso relativo de la población infantil que de las personas mayores de 65 años. El mosaico se completa con los casos de Castilla-La Mancha y Extremadura, donde la estructura de la población por edades está más polarizada que en el resto de Comunidades Autónomas. En ambos casos, la contribución al total nacional es mayor tanto en el caso de la población infantil como en las personas mayores, resultando menos relevante el peso del estrato intermedio de edad.

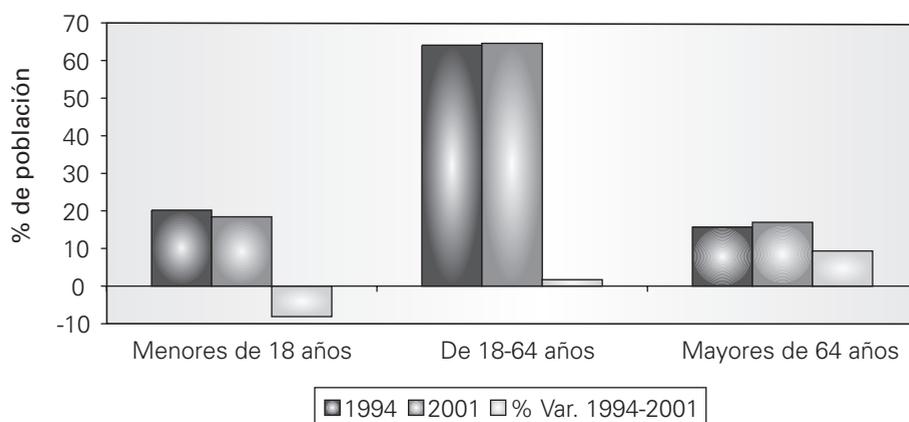
3.2. PRINCIPALES TENDENCIAS DE CAMBIO

La recogida de información en el PHOGUE para un intervalo temporal amplio —cerca de una década— permite examinar la persistencia o modificación de los rasgos anteriormente descritos en la caracterización de los hogares con niños. La información ofrecida por otras fuentes durante los últimos años ha dado lugar a un cuerpo de resultados empíricos bien conocidos sobre el proceso de cambio demográfico. Entre otras realidades, son hechos suficientemente contrastados la agudización de la caída de la tasa de natalidad, el retraso en la edad media de las mujeres al nacer el primer hijo, el crecimiento en el número de hogares monoparentales y la reducción en la dimensión media de los hogares españoles, entre otros procesos relevantes.

Todas estas realidades deberían poder ser confirmadas con los datos del PHOGUE. Esta encuesta, sin embargo, como se ha subrayado con anterioridad, se ve afectada por algunos límites importantes para la reconstrucción fiel en el tiempo del retrato de la infancia en España. Por un lado, resulta evidente que la información que proporcionan las encuestas demográficas, pese a su origen censal, es, por definición, menos ajustada a la realidad que los registros que cubren por completo el universo objeto de estudio, como censos o padrones. Por otro, la naturaleza longitudinal del PHOGUE impone algunas restricciones importantes, debido a los problemas de erosión muestral. Al término del período de elaboración de la encuesta habían salido de la muestra más de la mitad de los hogares entrevistados en la primera ola. Se trata éste de un porcentaje parecido al del promedio de países que desarrollaron esta encuesta, pero muy superior al de algunos de ellos, como Reino Unido y Ale-

mania, que presentan cifras de pérdida de entre un 30 y 40 por ciento de la muestra inicial. En el caso de España hay algunos datos relevantes en relación a los hogares con niños. La probabilidad de permanencia en la muestra de los hogares numerosos es mayor que la media y existe una sobrerrepresentación de las parejas con hijos, lo que se debe, presumiblemente, a que se trata del núcleo familiar más estable. Los resultados relativos al estado civil parecen corroborar tal impresión, con porcentajes de permanencia en la muestra mucho más reducidos en todos los países de los hogares con sustentadores divorciados o separados.

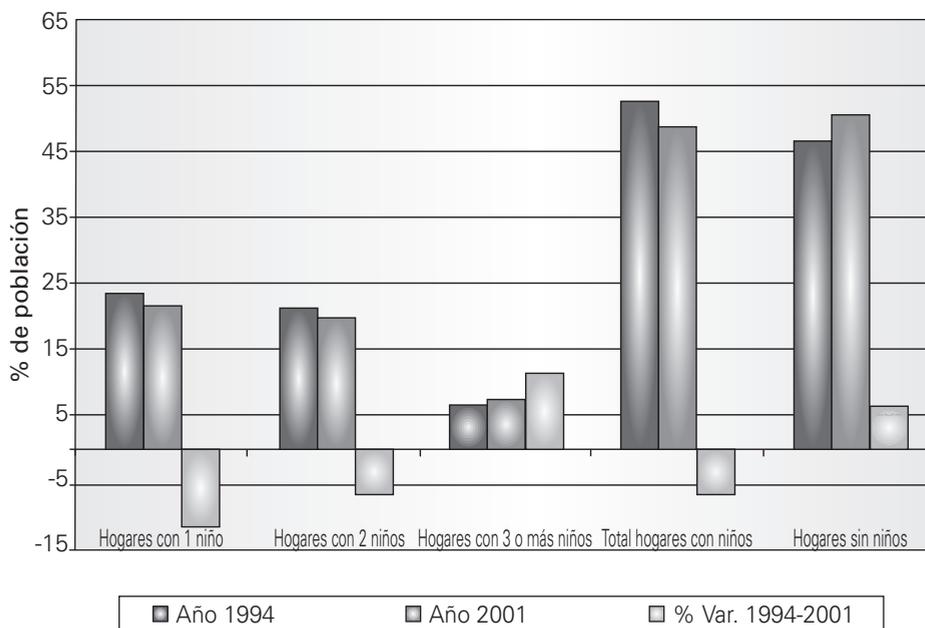
GRÁFICO 3.4. Distribución porcentual de la población según la edad (1994-2001)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

Con estos límites y las necesarias cautelas es posible un primer acercamiento a los cambios en el tiempo de las distribuciones de frecuencias analizadas en el apartado anterior. Probablemente, la variable que mejor refleja el alcance de los cambios citados es la que se refiere a la tipología de hogares, según se trate de hogares con y sin niños. Dos son los resultados destacables. Por un lado, cabe citar la pérdida de peso de los hogares con niños. (*Gráfico 3.5*.) En el período analizado se registra por primera vez la caída por debajo de la mitad del total del porcentaje de población que vive en hogares con niños. Si la atención se fija directamente en los menores de edad, las cifras reflejan un proceso de cambio en los extremos de la distribución por edades, al alza en el caso de los mayores de 65 años y a la baja en los niños, manteniéndose estable el estrato intermedio. Acompaña a este proceso, lógicamente, otro de recomposición de la población menor de 18 años, con una caída generalizada del porcentaje de niños de menor edad y el crecimiento paralelo del estrato entre 12 y 18 años (*Gráfico 3.6*).

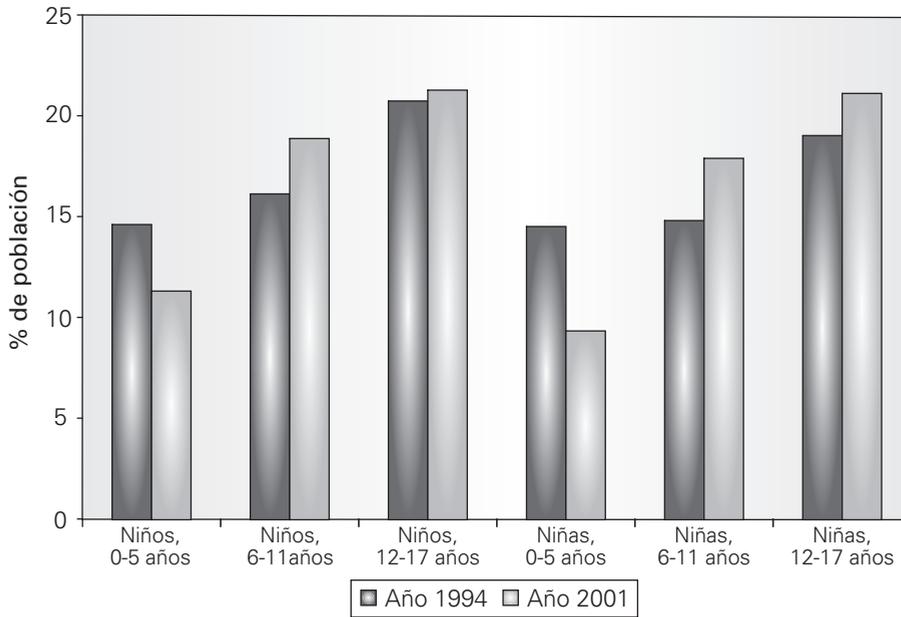
GRÁFICO 3.5. Distribución porcentual de la población según el tipo de hogar (1994-2001)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

Los datos del PHOGUE dejan pocas dudas, por tanto, de la caída en el número de niños y de la reducción de la contribución de este segmento de edad a la población total. La pregunta inmediata es si la agudización de la caída de la natalidad ha dado origen también a grandes cambios en la distribución de los niños en los diferentes tipos de hogar en España. Siguiendo la triple agrupación temática utilizada en el epígrafe anterior —planos sociodemográfico, sociolaboral y territorial— y comenzando por la primera de estas dimensiones, la evolución temporal que ofrece el PHOGUE permite confirmar un salto en la edad media de los sustentadores principales de los hogares con niños. La frecuencia correspondiente al número de niños que viven en hogares con sustentadores menores de 30 años se reduce, tanto en el caso de los sustentadores varones como en el de las mujeres. El retraso en la edad de tener el primer hijo y la caída general de la natalidad se refleja, lógicamente, en la ganancia de peso de otros grupos de edad. Destaca, sobre todo, por su relevancia cualitativa, más que cuantitativa, el dato de que existe un porcentaje cada vez mayor de niños que viven en hogares con sustentadores de edad superior a cincuenta años. Resultados que, en resumen, muestran un doble proceso de aumento de la edad media tanto de los sustentadores como de los niños en España.

GRÁFICO 3.6. Distribución porcentual de la población infantil según edad y sexo (1994-2001)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

TABLA 3.4. Distribución porcentual de la población según las características sociodemográficas del hogar (1994-2001)

| | 1994 | | | 2001 | | |
|------------------------------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| | Adultos | Niños | Total | Adultos | Niños | Total |
| <i>Distribución de los niños</i> | | | | | | |
| Hogares con 1 niño | 22,4 | 31,5 | 24,3 | 20,2 | 27,6 | 21,5 |
| Hogares con 2 niños | 14,5 | 49,5 | 21,6 | 13,7 | 48,9 | 20,2 |
| Hogares con 3 o más niños | 3,6 | 18,9 | 6,7 | 3,9 | 23,5 | 7,5 |
| Hogares sin niños | 59,5 | 0,0 | 47,4 | 62,3 | 0,0 | 50,8 |
| <i>Edad y sexo del sustentador</i> | | | | | | |
| Varones, <30 años | 8,7 | 6,1 | 8,2 | 8,2 | 4,9 | 7,6 |
| Varones, 30-49 años | 30,8 | 66,0 | 37,9 | 31,5 | 67,2 | 38,1 |
| Varones, 50-64 años | 24,7 | 10,1 | 21,7 | 24,2 | 11,0 | 21,7 |
| Varones, >64 años | 14,1 | 1,4 | 11,6 | 15,5 | 2,5 | 13,1 |
| Mujeres, <30 años | 3,6 | 2,3 | 3,3 | 2,8 | 1,0 | 2,5 |
| Mujeres, 30-49 años | 8,2 | 12,4 | 9,1 | 8,5 | 11,3 | 9,0 |
| Mujeres, 50-64 años | 4,3 | 1,0 | 3,6 | 3,3 | 1,6 | 3,0 |
| Mujeres, >64 años | 5,6 | 0,7 | 4,6 | 6,1 | 0,6 | 5,1 |
| <i>Tamaño del hogar</i> | | | | | | |
| 1 miembro | 5,1 | 0,0 | 4,0 | 6,5 | 0,0 | 5,3 |
| 2 miembros | 18,5 | 0,8 | 14,9 | 19,1 | 0,9 | 15,7 |
| 3 miembros | 22,9 | 17,4 | 21,8 | 14,2 | 10,9 | 13,6 |
| 4 miembros | 27,6 | 45,3 | 31,2 | 23,5 | 42,2 | 26,9 |
| 5 miembros | 15,4 | 22,1 | 16,7 | 18,2 | 25,9 | 19,7 |
| 6 miembros | 6,4 | 9,2 | 6,9 | 10,7 | 10,2 | 10,6 |
| ≥ 7 miembros | 4,2 | 5,2 | 4,4 | 7,8 | 9,9 | 8,2 |
| <i>Tipo de hogar</i> | | | | | | |
| Unipersonal 65+ | 3,1 | 0,0 | 2,4 | 3,3 | 0,0 | 2,7 |
| Unipersonal 30-64 | 1,8 | 0,0 | 1,4 | 2,4 | 0,0 | 2,0 |
| Unipersonal <30 | 0,3 | 0,0 | 0,2 | 0,8 | 0,0 | 0,7 |
| Monoparental 1 o más niños <16 | 0,3 | 1,7 | 0,6 | 0,3 | 1,8 | 0,5 |
| Monoparental 1 o más niños, 1 ≥16 | 6,9 | 1,8 | 5,9 | 7,7 | 1,9 | 6,7 |
| Pareja sin niños al menos uno >65 | 7,8 | 0,0 | 6,2 | 7,4 | 0,0 | 6,0 |
| Pareja sin niños ambos <65 | 6,4 | 0,0 | 5,1 | 6,6 | 0,0 | 5,4 |
| Pareja y 1 niño <16 | 7,2 | 14,1 | 8,6 | 3,8 | 8,5 | 4,7 |
| Pareja y 2 niños <16 | 8,3 | 32,7 | 13,2 | 6,4 | 28,4 | 10,4 |
| Pareja y 3 ó más niños <16 | 1,4 | 8,6 | 2,8 | 1,8 | 12,9 | 3,8 |
| Pareja con hijos, al menos uno ≥16 | 38,5 | 27,5 | 36,3 | 40,4 | 27,6 | 38,0 |
| Otros hogares | 13,6 | 11,7 | 13,2 | 19,1 | 19,1 | 19,1 |
| TOTAL | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

Los cambios en la distribución de frecuencias según el tamaño y el tipo de hogar no son ajenos al proceso general descrito hasta ahora. El valor modal del tamaño de los hogares con niños sigue siendo cuatro, aunque la frecuencia se ha reducido en el tiempo. Respecto al tipo de hogar, el hecho más destacable es la ganancia de peso del grupo de niños que viven en hogares con un solo adulto. Este tipo de hogares ha ido ganando presencia a lo largo de dicha década, situándose en valores cercanos a un siete por ciento de la población total.

Los datos correspondientes al ámbito sociolaboral corroboran buena parte de los resultados adelantados en el epígrafe anterior. Durante el período de elaboración del PHOGUE se prolongó el proceso de mejora educativa general de la población española, con un aumento del nivel de educación medio de los hogares. Los niños mantienen las tendencias del conjunto de la población, con un incremento del porcentaje en hogares sustentados por personas con niveles educativos superiores. Casi la mitad de los niños españoles viven ya en hogares con sustentadores que han superado al menos el primer ciclo de secundaria. Esta situación mejora la media de la población española, dada la correlación entre edad y educación y la subrayada menor edad media de los sustentadores de hogares con niños, si bien esta diferencia ha tendido a suavizarse en el tiempo.

Las frecuencias correspondientes a la relación con la actividad de los sustentadores principales permiten apreciar dos realidades muy relevantes de cara a la comprensión de los procesos determinantes del bienestar de los hogares con niños. Por un lado, la dependencia de la infancia española de la evolución de las rentas del trabajo se ha hecho cada vez más acusada. El 70% de los niños vive en hogares cuya principal fuente de renta es el trabajo asalariado. Como rasgo positivo, la expansión del empleo durante el período de realización del PHOGUE tiene su reflejo en la caída del porcentaje de niños con sustentadores desempleados, que se reduce a la mitad. Según datos de la Encuesta de Población Activa, la tasa de paro de los sustentadores principales alcanzó un valor histórico máximo durante el intenso, aunque breve, período de desaceleración del primer tercio de los noventa (13%), reduciéndose a la mitad diez años después. La tasa de paro del cabeza de familia parece ser un claro predictor de la pobreza infantil. También lo es, como han subrayado algunos estudios, el hecho de que la mayoría de los activos del hogar esté en situación de desempleo. Los datos del PHOGUE revelan que el porcentaje de niños en hogares sin sustentadores ocupados también se ha reducido a la mitad, aumentando considerablemente la proporción de menores que viven en familias donde los dos miembros adultos de la familia trabajan a tiempo completo. Aún más notable ha sido el aumento en la proporción de niños en hogares con tres o más adultos (lo cual puede deberse a que la emancipación a edades más avanzadas contribuye a que los niños convivan más tiempo con sus hermanos mayores de 17 años).

TABLA 3.5. Distribución porcentual de la población según las características sociolaborales del hogar (1994-2001)

| | 1994 | | | 2001 | | |
|---|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| | Adultos | Niños | Total | Adultos | Niños | Total |
| <i>Nivel educativo del sustentador</i> | | | | | | |
| Primaria | 68,8 | 61,9 | 67,4 | 60,4 | 55,4 | 59,5 |
| Secundaria | 12,6 | 16,8 | 13,5 | 14,4 | 18,0 | 15,1 |
| Terciaria | 18,5 | 21,3 | 19,1 | 25,2 | 26,6 | 25,4 |
| <i>Situación laboral del sustentador</i> | | | | | | |
| Asalariado a tiempo completo | 53,6 | 68,0 | 56,5 | 55,4 | 70,7 | 58,2 |
| Autónomo a tiempo completo | 12,6 | 16,3 | 13,3 | 16,4 | 18,7 | 16,8 |
| Parado | 5,7 | 7,8 | 6,1 | 2,7 | 4,3 | 3,0 |
| Jubilado | 17,9 | 2,0 | 14,6 | 15,8 | 1,9 | 13,2 |
| Inactivo y trabajadores a t. parcial | 10,3 | 6,0 | 9,4 | 9,5 | 4,5 | 8,6 |
| <i>Número de trabajadores en el hogar</i> | | | | | | |
| 0 | 25,9 | 11,4 | 22,9 | 19,8 | 6,5 | 17,3 |
| 1 | 42,9 | 56,1 | 45,6 | 34,8 | 50,5 | 37,7 |
| 2 | 24,4 | 29,9 | 25,6 | 27,1 | 35,1 | 28,6 |
| 3 | 5,5 | 2,0 | 4,8 | 11,3 | 5,6 | 10,3 |
| 4 | 1,1 | 0,5 | 1,0 | 4,4 | 1,3 | 3,9 |
| 5 | 0,3 | 0,1 | 0,2 | 2,5 | 1,0 | 2,3 |
| <i>Tipo de hogar y situación laboral</i> | | | | | | |
| Unipersonal, no trabaja a t. completo | 3,6 | 0,0 | 2,9 | 4,0 | 0,0 | 3,3 |
| Unipersonal, trabaja a t. completo | 1,5 | 0,0 | 1,2 | 2,5 | 0,0 | 2,0 |
| Monoparental, no trabaja t. completo | 0,1 | 0,2 | 0,1 | 0,1 | 0,3 | 0,1 |
| Monoparental, trabaja a t. completo | 0,3 | 2,1 | 0,6 | 0,3 | 2,4 | 0,7 |
| Dos adultos, ninguno t. completo | 12,8 | 6,6 | 11,5 | 10,7 | 3,7 | 9,4 |
| Dos adultos, uno a t. completo | 16,9 | 41,3 | 21,8 | 14,0 | 36,2 | 18,1 |
| Dos adultos, los dos a t. completo | 8,8 | 20,3 | 11,1 | 8,9 | 21,9 | 11,3 |
| Tres o más adultos, ninguno a t.c. | 9,4 | 4,0 | 8,3 | 5,0 | 2,5 | 4,6 |
| Tres o más adultos, uno a t. completo | 24,3 | 13,4 | 22,1 | 18,0 | 12,1 | 16,9 |
| Tres o más adultos, > 1 a t. completo | 22,5 | 12,2 | 20,4 | 36,5 | 21,1 | 33,6 |
| TOTAL | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

Una última manifestación de los cambios en el tiempo de la población infantil se refiere a las pautas de concentración territorial de la infancia en España. Existen, sin embargo, notables dificultades para dibujar los principales cambios registrados en la localización de la infancia, debido a que la desagregación por Comunidades Autónomas sólo está disponible en la muestra ampliada del año 2000. Para poder comparar los años extremos en el período de elaboración del PHOGUE, la única información que ofrece la muestra normal

aparece desagregada en siete zonas del país, siendo Canarias y la Comunidad de Madrid las únicas Comunidades Autónomas para la que la comparación es directa y homogénea. Pese a tales límites, se aprecia una permanencia en el tiempo de la distribución territorial de la infancia, caracterizada por cierto grado de concentración en las zonas este y sur.

TABLA 3.6. Distribución porcentual de la población según la región de residencia (1994-2001)

| | 1994 | | | | 2001 | | | |
|---|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| | <18 años | 18-64 años | ≥ 65 años | Total | ≥18 años | 18-64 años | ≥ 65 años | Total |
| Noroeste (Galicia, Asturias, Cantabria) | 9,9 | 11,0 | 14,1 | 11,2 | 12,3 | 12,2 | 15,8 | 12,8 |
| Noreste (País Vasco, Navarra, Rioja, Aragón) | 9,4 | 10,8 | 11,4 | 10,6 | 8,4 | 10,4 | 11,2 | 10,2 |
| Comunidad de Madrid | 13,4 | 13,6 | 10,7 | 13,1 | 11,5 | 14,0 | 10,5 | 12,9 |
| Centro (Castilla y León, Castilla La Mancha, Extremadura) | 12,6 | 12,6 | 16,5 | 13,2 | 12,4 | 13,1 | 14,7 | 13,2 |
| Este (Cataluña, C.Valenciana, Baleares) | 26,4 | 27,4 | 28,0 | 27,3 | 27,0 | 24,6 | 27,8 | 25,6 |
| Sur (Andalucía, Murcia, Ceuta y Melilla) | 23,5 | 19,9 | 15,9 | 20,0 | 24,5 | 21,2 | 15,6 | 20,9 |
| Canarias | 4,3 | 3,7 | 3,2 | 3,8 | 3,8 | 3,7 | 3,8 | 3,7 |
| TOTAL | 100 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

Cabe citar, sin embargo, una asimetría en el dinamismo de la población infantil en ambas zonas, claramente al alza el sur (Andalucía, Murcia, Ceuta y Melilla) y descendente en la zona este (Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares). Destaca también el moderado crecimiento de Madrid. En años posteriores a la realización de la encuesta, sin embargo, algunas Comunidades Autónomas, como Madrid, registraron aumentos significativos de la población infantil en su territorio, debido, fundamentalmente, al rejuvenecimiento de la población y a un moderado rebrote de la tasa de natalidad, procesos ambos originados, mayoritariamente, por el empuje del fenómeno de la inmigración.

3.3. LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DE LA INFANCIA

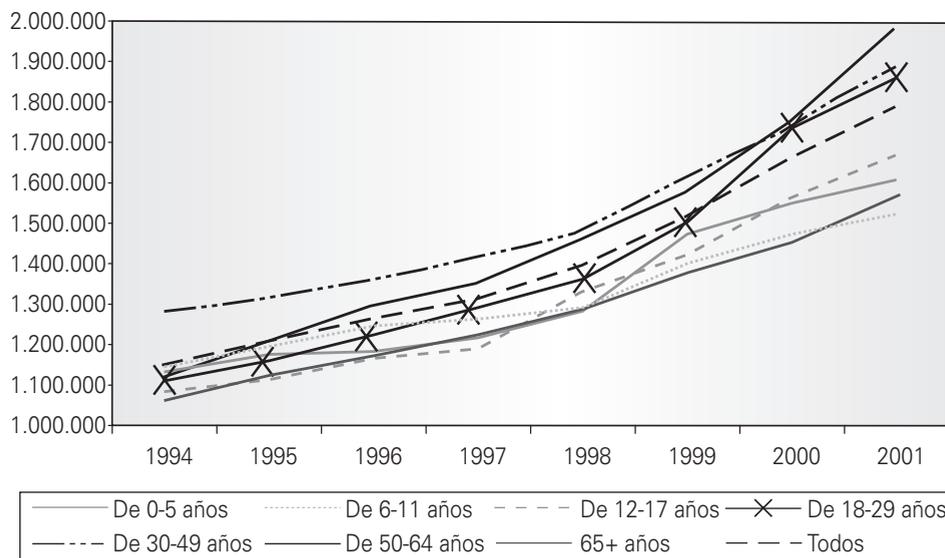
Como pudo contrastarse en el capítulo anterior, el PHOGUE ofrece una información muy rica sobre los ingresos de los hogares. Podemos centrar la

atención, entre otras opciones, en los datos sobre la renta familiar disponible. Siguiendo el mismo procedimiento que en el análisis desarrollado en el capítulo anterior, agregamos las rentas de los hogares y las asignamos individualmente a cada miembro, mediante la aplicación de una escala de equivalencia (la de la OCDE modificada). Una clara limitación de esta alternativa es el supuesto de que la renta se distribuye dentro del hogar de forma completamente igualitaria y que no hay diferencias ni entre cónyuges ni entre padres e hijos. Ello no sólo da origen a un problema de medición, sino que tiene también notables implicaciones sobre el diseño de políticas familiares especialmente dirigidas a mejorar el bienestar de los niños. Si existen importantes desigualdades entre madres y padres o entre padres e hijos un aumento de los recursos destinados a los menores de edad puede no traducirse en una mejora específica de este colectivo.

Con las cautelas lógicas que impone tal restricción, la explotación de los datos del PHOGUE permite dar respuesta a tres preguntas que consideramos básicas:

1. ¿Cuál es la posición de la infancia en la distribución de la renta y cuáles han sido sus cambios en el tiempo?
2. ¿Cuál ha sido la evolución de las rentas de los niños en relación a la media de la sociedad española?
3. ¿Están aumentando las desigualdades entre los hogares con niños y su contribución a la desigualdad total?

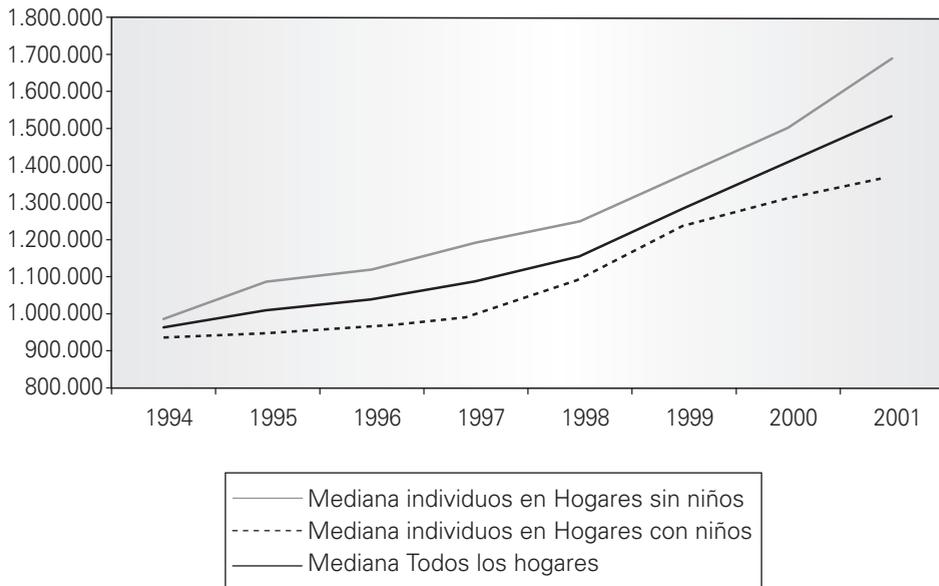
GRÁFICO 3.7. Mediana de la renta equivalente según la edad del individuo (pesetas) (1994-2001)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

La primera de estas cuestiones permite diferentes aproximaciones. La más directa es examinar los cambios en la mediana de la renta equivalente individual comparando los datos de los diferentes grupos de edad (Gráfico 3.7.). Como puede apreciarse, la mediana de la renta equivalente de los niños es inferior a la del promedio de la población española. El resto de grupos presenta rentas superiores a la media, sobre todo el segmento entre 50 y 65 años, que goza de una renta mediana un 10% mayor que la del conjunto de la población, salvo en el caso de los mayores de 65 años, también con rentas por debajo de la media (patrón de renta por edades en forma de U invertida). El rango de variación de la renta por grupos de edad es inferior al que se observa con otras variables, como el nivel educativo o la Comunidad Autónoma de residencia. En estas características socioeconómicas algunas categorías duplican los valores de otras, mientras que la diferencia máxima en el caso de la edad, que se registra entre el estrato entre seis y once años y el que comprende las edades entre cincuenta y sesenta y cuatro años, no llega a un veinticinco por ciento.

GRÁFICO 3.8. Mediana de la renta equivalente según el tipo de hogar del individuo (pesetas) (1994-2001)



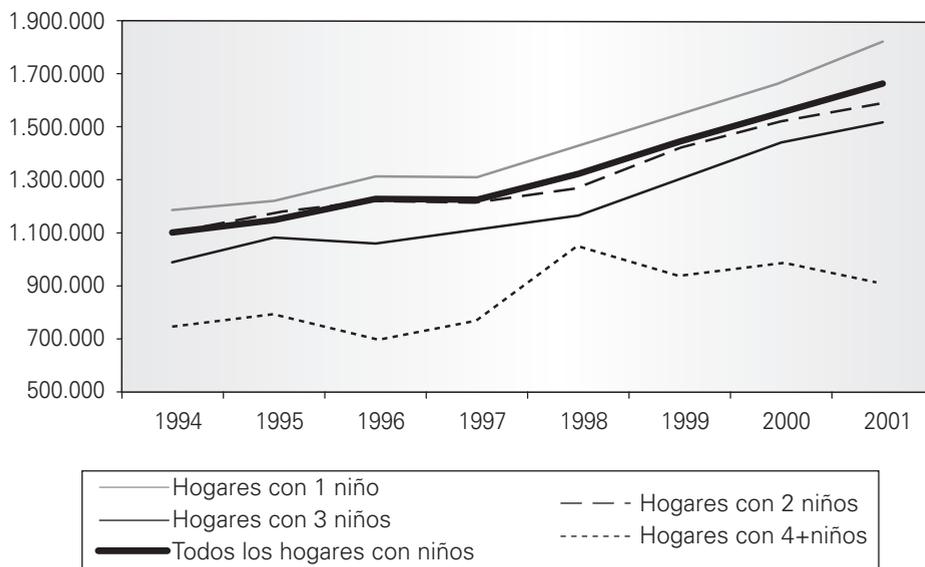
FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

El retrato correspondiente a las diferencias de los ingresos por edades puede completarse, como en el anterior retrato de las características de la infancia, con el estudio de la situación de los hogares con niños. De la evolución de los ingresos de los hogares con y sin niños se desprenden rasgos muy relevan-

tes para interpretar algunas de las tendencias de la desigualdad en la distribución de la renta en España (Gráfico 3.8.). Quedan pocas dudas de la existencia de una importante brecha entre los ingresos equivalentes de los individuos en hogares con niños y los de los hogares sin niños. La reducción de esta brecha podría contribuir, con los matices que señalaremos posteriormente, a una mejora de los niveles de equidad de la sociedad española. Aunque las principales fuerzas determinantes de este diferencial están muy relacionadas con las características del sistema económico y, muy principalmente, con el comportamiento del mercado de trabajo, parece claro que dotar de mayor intensidad a las políticas de transferencias dirigidas a las familias con hijos podría contribuir a reducir el actual *gap*.

En términos distributivos, resulta especialmente relevante la acentuación de esas diferencias a lo largo del tiempo. Mientras que en la primera ola la mediana de la renta equivalente de los individuos en hogares con niños suponía un 95% de la de los individuos hogares sin niños, esa relación se había reducido en casi diez puntos en la última ola. El cuadro dibujado en el capítulo anterior de escasos cambios en el proceso distributivo, al menos en lo que se refiere a los resultados de pobreza y desigualdad, podría estar ocultando importantes cambios en las desigualdades internas. Destaca, especialmente, que este proceso de deterioro de la posición relativa de los niños tuviera lugar en un contexto de intenso crecimiento económico y de elevada creación de empleo. Éste no habría servido para mejorar el bienestar de los hogares con niños en la misma medida que en el caso del resto de la población.

GRÁFICO 3.9. Mediana de la renta equivalente de los individuos en hogares con niños (pesetas) (1994-2001)

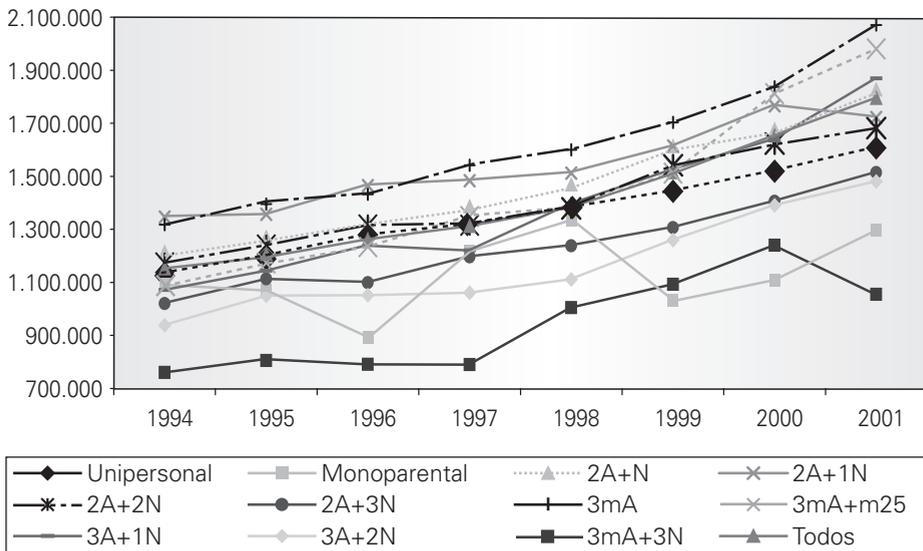


FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

El número de hijos constituye, sin duda, un factor negativo en la posición relativa en la escala de rentas. Aunque se aprecian algunas discontinuidades en la evolución de las rentas de los hogares con más hijos, originadas posiblemente por los mayores problemas de representatividad estadística de esta categoría, cuanto mayor es el número de hijos menor es la renta relativa del hogar (Gráfico 3.9). Es obvio, en cualquier caso, que este resultado puede estar condicionado por el tipo de escala de equivalencia escogida. Cuanto más se ponderen las necesidades de miembros adicionales del hogar, más difícil resultará que se mantenga el mismo nivel de bienestar, ajustado por la renta, según aumenta el tamaño del hogar. Los cálculos realizados con otras escalas de equivalencia, aunque suavizan las tendencias descritas, no cambian el panorama general.

GRÁFICO 3.10. Mediana de la renta equivalente según el tipo de hogar del individuo (II) (pesetas) (1994-2001)

NO TENEMOS LOS VALORES



NOTA: A: adultos; N: niños; m25: menores de 25 años; 3A: 3 o más adultos; 3N: 3 o más niños.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

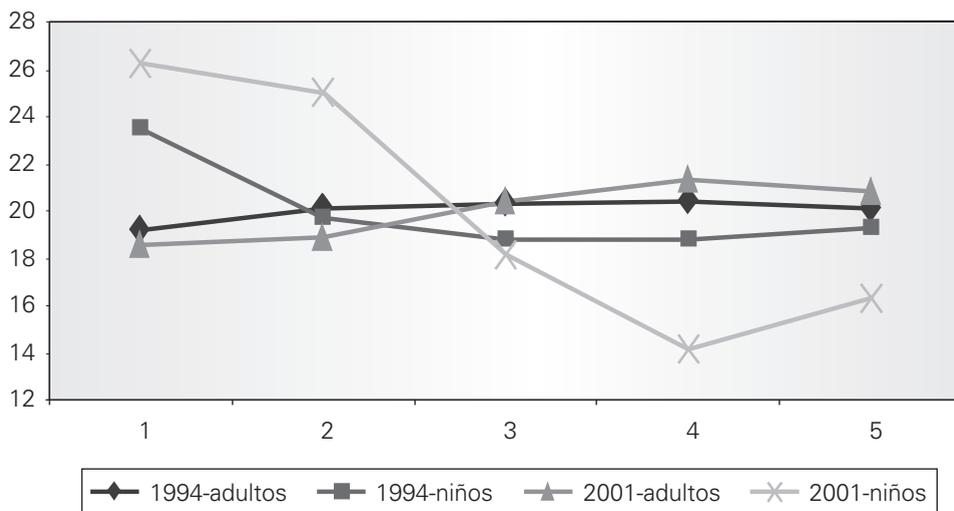
Una última pieza del puzzle viene dada por el análisis desagregado de los hogares con niños, atendiendo a una clasificación amplia de los tipos de hogar (Gráfico 3.10). Los resultados añaden algunos matices a los obtenidos en el análisis previo. Manteniéndose los hogares con niños siempre por debajo del promedio de la población española, salvo en el caso de las parejas con hijos únicos, son, de nuevo, los hogares con más niños los que registran las mayores distancias respecto a la media. Con las lógicas cautelas que impone un nivel tan alto de desagregación, destaca el hecho de que los hoga-

res con más adultos y niños son los que tienen un nivel de bienestar económico más reducido. Emerge también en este retrato el mayor riesgo relativo de problemas de insuficiencia económica de los niños que viven en hogares monoparentales, con rentas medias muy bajas en el contexto general.

Queda claro, por tanto, que la población infantil tiene un nivel de ingresos inferior al del resto de la población, habiéndose ampliado la distancia durante el período estudiado.

Este resultado puede comprobarse igualmente a través del *Gráfico 3.11.*, que representa los porcentajes de niños y adultos que se ubican en cada quintil de renta, ordenados de menor a mayor, para las olas inicial y final del PHOGUE. Los datos son reveladores: los niños están mucho más concentrados en los grupos de menor renta que los adultos. Concretamente, un 26% de los niños se ubican dentro del quintil inferior de renta, mientras que los que lo hacen en el quintil superior son diez puntos menos. Estos datos contrastan con los de la población adulta, con una distribución mucho más homogénea por grupos de renta y, consecuentemente, con una menor desigualdad interna (el 19% de la población adulta se ubica en el quintil inferior y el 21% en el quintil superior).

GRÁFICO 3.11. Distribución porcentual de los niños por quintiles de renta (I) (1994 y 2001)



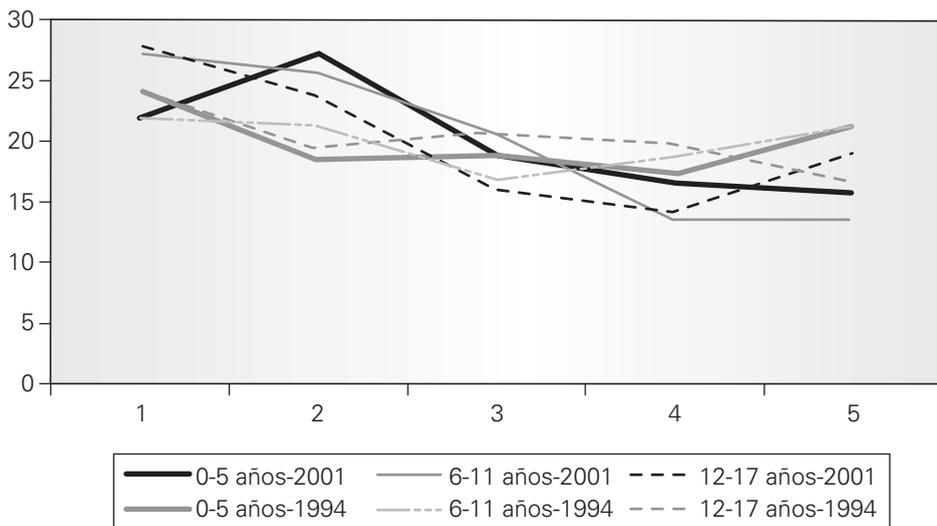
FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

El progresivo distanciamiento de las rentas de los niños de las del resto de la población se refleja en el empeoramiento de su posición en la distribución de la renta. Del *Gráfico 3.11* se deduce una clara regresión en el patrón distributivo de los hogares con niños, estirándose hacia arriba el extremo izquierdo de la curva (mayor concentración en el quintil más pobre) y hacia abajo el extre-

mo derecho (menor presencia de niños en el quintil más rico). La mejora de este patrón debería constituir una referencia explícita para el desarrollo de políticas redistributivas que tuvieran como objetivo la mejora del bienestar de la infancia.

La mayor concentración en el estrato de baja renta, si bien es común al conjunto de la población infantil, no afecta de manera homogénea a los niños de diferentes edades (*Gráfico 3.12*). Cuanto más pequeños son los niños menor es también la probabilidad de pertenecer al 20% de la población con rentas más bajas. Aunque en los tres grupos de niños existe una clara concentración en los niveles bajos de renta (más de la mitad están dentro del 40% con rentas más bajas), la pertenencia al quintil más pobre es más aguda en los niños con edades superiores a cinco años. Este perfil se ha modificado, sin embargo, en el tiempo, dado que en la primera ola la mayor proporción de menores en el primer quintil correspondía a los niños más pequeños.

GRÁFICO 3.12. Distribución porcentual de los niños por quintiles de renta (II) (1994 y 2001)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

Los efectos sobre la desigualdad de este proceso de disminución de las rentas relativas de los niños dependen de otros dos factores, como son la importancia relativa de la población infantil sobre el total y la evolución de la desigualdad dentro de los hogares con niños. Existen índices de desigualdad con propiedades de descomposición, como el índice de Theil en su parámetro $c = 0$, que permiten identificar un doble componente en la desigual-

dad de una distribución de la renta: la desigualdad existente en las rentas de los distintos subgrupos de población (desigualdad intergrupos o diferencias en las rentas medias) y la desigualdad causada por las diferencias dentro de cada grupo (desigualdad intragrupos). El índice se puede expresar como:

$$T_0 = \sum_k p_k T_{0k} + \sum_k p_k \ln (\mu/\mu_k)$$

donde p_k es la población relativa de cada grupo y μ y μ_k la renta media de la población y de cada grupo, respectivamente. El índice de Theil de parámetro $c = 1$ (T_1) admite una descomposición similar, con el porcentaje de la renta total recibida por cada grupo como variable de ponderación.

Se puede aplicar esta descomposición a la variable edad, considerando tres grupos diferentes de población: menores de dieciocho años, individuos entre dieciocho y sesenta y cuatro años y mayores de sesenta y cuatro años. De semejante ejercicio de descomposición se desprenden resultados muy relevantes, tanto en términos de diagnóstico como en clave de diseño de posibles intervenciones. En el segmento específico de los menores de edad, las desigualdades internas son las más elevadas, si bien se reducen de forma significativa en los dos últimos años, lo que, junto al descenso del peso demográfico, ha minorado el impacto negativo en la desigualdad total. En el caso de los adultos entre dieciocho y sesenta y cuatro años, existe una tendencia menos clara a la reducción de las desigualdades internas. Un resultado destacado es el cambio en el componente de desigualdad entregrupos. La importancia de la variable edad es creciente en el tiempo, más que triplicándose su contribución relativa a la desigualdad. El cambio del sistema de ponderación no modifica sustancialmente el cuadro de resultados, si bien la consideración del índice T_1 en lugar del T_0 produce una tendencia menos visible de reducción a la baja de las desigualdades en los menores de dieciocho años.

TABLA 3.7. Descomposición de la desigualdad de la renta equivalente por subgrupos de edad (1994-2001) (Índice T_0)

| | Porcentaje de población | | Desigualdad T_0 | | | Desig. intergrupos | Desig. total | % Desig. intergrupos | | |
|------|-------------------------|-----------------------|-------------------|------------|-----------|--------------------|--------------|----------------------|-------|------|
| | <18 años | 18-64 años >= 64 años | <18 años | 18-64 años | > 64 años | | | | | |
| 1994 | 20,2 | 64,1 | 15,7 | 0,265 | 0,236 | 0,146 | 0,228 | 0,001 | 0,229 | 0,41 |
| 1995 | 21,4 | 63,6 | 15,0 | 0,250 | 0,218 | 0,150 | 0,215 | 0,001 | 0,215 | 0,33 |
| 1996 | 20,9 | 63,6 | 15,5 | 0,256 | 0,227 | 0,143 | 0,220 | 0,001 | 0,221 | 0,42 |
| 1997 | 20,2 | 64,0 | 15,9 | 0,296 | 0,246 | 0,147 | 0,241 | 0,001 | 0,242 | 0,51 |
| 1998 | 19,4 | 64,5 | 16,1 | 0,251 | 0,223 | 0,153 | 0,217 | 0,001 | 0,219 | 0,55 |
| 1999 | 19,0 | 64,4 | 16,6 | 0,267 | 0,209 | 0,143 | 0,209 | 0,001 | 0,211 | 0,70 |
| 2000 | 18,9 | 64,2 | 16,9 | 0,235 | 0,194 | 0,152 | 0,195 | 0,003 | 0,198 | 1,39 |
| 2001 | 18,4 | 64,6 | 17,0 | 0,213 | 0,209 | 0,152 | 0,200 | 0,004 | 0,204 | 1,81 |

TABLA 3.8. Descomposición de la desigualdad de la renta equivalente por subgrupos de edad, 1994-2001 (Índice T_1)

| | Porcentaje de renta equivalente | | Desigualdad T_1 | | | Desig. intergrupos | Desigualdad total | % Desig. intergrupos | | |
|------|---------------------------------|-----------------------|-------------------|------------|-----------|--------------------|-------------------|----------------------|-------|------|
| | <18 años | 18-64 años >= 64 años | <18 años | 18-64 años | > 64 años | | | | | |
| 1994 | 19,6 | 65,9 | 14,4 | 0,220 | 0,202 | 0,163 | 0,200 | 0,001 | 0,201 | 0,46 |
| 1995 | 20,5 | 65,3 | 14,1 | 0,216 | 0,188 | 0,162 | 0,190 | 0,001 | 0,191 | 0,37 |
| 1996 | 19,9 | 65,6 | 14,4 | 0,230 | 0,204 | 0,166 | 0,204 | 0,001 | 0,205 | 0,45 |
| 1997 | 18,8 | 66,3 | 14,8 | 0,244 | 0,208 | 0,159 | 0,207 | 0,001 | 0,208 | 0,59 |
| 1998 | 18,2 | 66,7 | 14,9 | 0,219 | 0,192 | 0,161 | 0,192 | 0,001 | 0,193 | 0,62 |
| 1999 | 17,8 | 66,9 | 15,2 | 0,212 | 0,183 | 0,158 | 0,184 | 0,001 | 0,186 | 0,79 |
| 2000 | 17,4 | 67,6 | 14,9 | 0,202 | 0,176 | 0,162 | 0,179 | 0,003 | 0,181 | 1,48 |
| 2001 | 16,4 | 68,6 | 14,9 | 0,205 | 0,188 | 0,151 | 0,185 | 0,004 | 0,189 | 1,91 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

Cabe concluir, por tanto, destacando el doble problema constatado para la población infantil de una distancia significativa en sus ingresos respecto a la media de la población y un aumento de esta diferencia con el paso del tiempo. Si bien la posibilidad de extraer conclusiones en términos de bienestar social está condicionada por otros elementos que superan la aproximación descriptiva adoptada en este capítulo, parece claro que el mantenimiento en los próximos años de estos rasgos podría suponer un claro límite para el desarrollo social, introduciendo un componente desigualitario en torno a uno de los grupos más vulnerables de la sociedad, como son los niños.

4. LA POBREZA MONETARIA EN LA INFANCIA

De las distintas dimensiones que han ido conformando el estudio de la pobreza en España, una de las que menor atención ha recibido tradicionalmente ha sido el estudio de la pobreza infantil. Se conoce mucho mejor la evolución de los niveles de pobreza y desigualdad en distintas zonas del territorio, los vínculos entre los cambios en el mercado de trabajo y la estructura de rentas o, también, las alteraciones en el tiempo en la posición relativa en la distribución de la renta de otros grupos de edad, como las personas mayores.

Son varias las razones que podrían explicar la limitada atención prestada a los niños en los estudios distributivos en nuestro país. Por un lado, existen algunas dificultades metodológicas relevantes que convierten la estimación de la pobreza infantil, y, sobre todo, la interpretación de sus factores determinantes, en una tarea compleja. Aunque estas dificultades no son exclusivas de nuestro país, se combinan con una carencia tradicional de datos, descrita en capítulos anteriores, que hace difícil la elaboración de juicios globales. En segundo lugar, en muchos casos se han asociado, implícitamente, las mejoras en los niveles de renta y su distribución con reducciones casi automáticas de la incidencia de la pobreza en los hogares con niños. Este planteamiento obvia la existencia de elementos intermedios como el sistema de prestaciones sociales o la distribución intrahogar de la renta, que impiden aceptar esa supuesta linealidad.

Cabe citar también la práctica ausencia de planteamientos de política social específicamente dirigidos a la población infantil. En contraste con otros países de la Unión Europea, las políticas familiares en España han estado lastradas por la ausencia de objetivos realistas de sostenimiento de rentas, cuantías muy bajas de prestaciones de carácter categórico y un papel residual, en general, de dichas políticas en el contexto de la protección social. No es extraño, en este marco, que el interés por las condiciones de vida de la infancia haya sido mucho menor que el suscitado por otras manifestaciones de nuestra realidad social.

En los últimos años, sin embargo, ha crecido, aunque tímidamente, el interés por el análisis de la pobreza infantil. La disponibilidad de nuevas bases de datos y la influencia ejercida por un desarrollo mucho más sólido de esta línea de investigación en otros países ha propiciado la realización de algunos trabajos

con microdatos sobre las características y las tendencias de la pobreza infantil. Tal como se citó en el capítulo introductorio, Cantó y Mercader (1998) encontraron, con las Encuestas de Presupuestos Familiares, un moderado aumento de la pobreza infantil entre 1973 y 1990, si bien la pobreza de los niños se redujo en los años ochenta. Más recientemente, Cantó *et al.* (2006) identificaron el mercado de trabajo y las prestaciones monetarias como algunos de los determinantes de las mayores dificultades de los hogares con niños para escapar de la pobreza.

Son varios los interrogantes que surgen para el período más reciente y sobre los que el PHOGUE y la *Encuesta de Condiciones de Vida* pueden ofrecer algunas respuestas: ¿Ha aumentado la pobreza infantil en los últimos años? ¿Existen diferencias en las tendencias según la graduación de la pobreza? ¿Qué características de los hogares con niños están más asociadas a una mayor incidencia de la pobreza? ¿Cómo corrige el sistema de prestaciones sociales el riesgo diferencial de los niños? ¿Cuál es la situación en España desde la perspectiva de la Unión Europea? ¿Existe un mismo patrón de pobreza infantil o resulta singular la experiencia española?

En un primer apartado de este capítulo se revisan algunas de las decisiones metodológicas que afectan especialmente a la medición de la pobreza infantil. En el segundo se examinan las principales tendencias de la pobreza infantil en España. El tercer apartado analiza las principales características del patrón de pobreza infantil. En el cuarto se estudia el efecto de las principales prestaciones monetarias sobre las tasas de pobreza infantil. Por último, se sitúan los resultados españoles en el contexto de la experiencia comparada.

4.1. OPCIONES METODOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DE LA POBREZA INFANTIL

Las opciones metodológicas para el estudio de la pobreza, revisadas en el capítulo segundo, resultan también válidas en el análisis de la pobreza infantil. Una vez que se opta por un procedimiento de medición relativa de la pobreza, la cuestión clave es la selección de la variable de referencia, el establecimiento de criterios que permitan la comparación homogénea de hogares con características y necesidades distintas, la determinación de un umbral de pobreza y la elección de una medida sintética. En todas estas decisiones, sin embargo, afloran diferentes cuestiones relacionadas con la singularidad de la pobreza infantil, que resulta necesario explicitar para una interpretación ajustada de la batería de resultados que se ofrece en este capítulo.

Así, por ejemplo, la discusión sobre considerar la renta o el gasto a la hora de interpretar el bienestar de un hogar adquiere connotaciones especiales en el caso de la infancia. En general, en los estudios sobre pobreza infantil es el nivel de vida actual de los niños lo que interesa, más que el nivel de recursos del hogar. Los niños no tienen poder de decisión sobre el uso de los ingresos del hogar, siendo los adultos los que toman las decisiones de ahorro y consu-

mo. Por otra parte, el ahorro puede que no beneficie a los niños tanto como a los adultos si se destina a financiar el consumo en la vejez. En este contexto, los niveles de consumo actual del hogar, y especialmente los gastos en aquellos bienes más importantes para la infancia, podrían resultar mejores indicadores de pobreza infantil que los ingresos familiares.

Sin embargo, este enfoque también tiene importantes limitaciones. Por una parte, como se señaló, frecuentemente se confunde consumo (la variable teórica) con gasto (de la que se recogen datos). Puesto que parte del gasto del hogar se destina a la compra de bienes duraderos que se consumen a lo largo del tiempo (ropa, electrodomésticos, etc.), los datos recogidos en los períodos de referencia utilizados (normalmente un mes) pueden no ser un indicador adecuado del nivel real de consumo de cada hogar (aun cuando los errores se promedien a nivel agregado)⁴⁰. Por otra parte, la relación entre gasto y bienestar económico está mediatizada por las preferencias y el estilo de vida de los hogares con niños (diferencias intergeneracionales, regionales, campo/ciudad, etc.), que no son fácilmente incorporables al análisis. Por último, tampoco existe suficiente evidencia empírica sobre el grado en que los hogares «suavizan» el consumo en el tiempo, consiguiendo mantener su nivel de vida a través del ahorro o del endeudamiento durante los períodos de bajos ingresos⁴¹.

El uso de los ingresos plantea, por su parte, ventajas e inconvenientes, cuando el objeto de análisis es la infancia. Entre las primeras se encuentra la mayor riqueza analítica —el desglose por fuentes de renta permite estudiar el impacto de las políticas públicas sobre la pobreza infantil—, la identificación con la idea del derecho a un nivel mínimo de ingresos y la existencia de bases de datos que permiten las comparaciones internacionales, como el PHOGUE, que carece de datos sobre gasto o consumo. Entre las limitaciones cabe señalar la importante subestimación de ciertas rentas y las mayores posibilidades de transitoriedad que en el caso del gasto.

Por otro lado, ni los ingresos ni el gasto recogidos habitualmente en las encuestas contienen todos los elementos relevantes para el análisis del bienestar económico. El estudio, por ejemplo, de los efectos de las políticas públicas sobre la pobreza infantil va más allá de la consideración estricta de las prestaciones dinerarias, debiendo abarcar el conjunto de servicios públicos para la infancia, que, como se constató, contribuye de una manera decisiva a la mejora del bienestar de este segmento de población. La imputación de estos servicios

40 Bradbury, Jenkins y Micklewright (2001), por ejemplo, sugieren que el consumo es una medida más adecuada de la pobreza que la renta, sobre todo en lo que se refiere a los niños, pero destacan las dificultades de encontrar indicadores adecuados, dado que en los países ricos una parte importante del presupuesto de los hogares se destina a bienes como ropa y duraderos, cuya compra es relativamente infrecuente en el tiempo. Dichos bienes no quedan recogidos de forma precisa en las encuestas de presupuestos familiares, que habitualmente toman como unidad de referencia el mes.

41 Especialmente en el caso de las familias de baja renta. Véase Bradbury, Jenkins y Micklewright (2001). El hecho de que la mayoría de las prestaciones asistenciales en los países desarrollados tengan en cuenta los ingresos mensuales o incluso semanales (como en el Reino Unido), refleja la percepción generalizada de que «suavizar» el consumo a lo largo del tiempo es difícil para los hogares con escasos recursos.

en términos de renta en especie es muy compleja y prácticamente inviable cuando no existen datos de consumo de los hogares. Algunos autores, sin embargo, han relativizado las hipotéticas consecuencias negativas de esa omisión para el estudio de la pobreza infantil. Bradbury y Jänti (1999), al revisar el impacto de dichos programas públicos, concluyen que su exclusión no produce grandes diferencias en las comparaciones internacionales de las tasas de pobreza infantil, dada la correlación existente entre prestaciones monetarias y no monetarias y la generalidad con que dichos beneficios se distribuyen entre los niños en todos los países. Sin embargo, no cabe duda de que un análisis más profundo de los niveles de bienestar infantil y las desigualdades entre grupos debería tomar en consideración estos aspectos.

Dados los límites de las opciones de la renta y el gasto para el estudio de la pobreza de los niños, Hoelscher (2004) propone un conjunto de indicadores de pobreza y exclusión social que se basen tanto en la renta como en el gasto de los hogares. Su puesta en práctica exigiría una mejora en la información disponible sobre los gastos en bienes destinados a los niños, más allá de los datos relacionados con los servicios de bienestar social, como el desembolso en educación, que, en el mejor de los casos, las encuestas a los hogares recogen.

En cualquier caso, las opciones más críticas en el estudio de la pobreza infantil son, probablemente, la definición de la unidad de análisis y la elección de una escala de equivalencia. Habitualmente, las encuestas proporcionan información sobre los ingresos, gastos u otros indicadores del nivel de vida referidos al hogar, siendo preciso aplicar algunos supuestos para inferir conclusiones sobre los niveles de vida o de pobreza de los miembros de la unidad familiar. Por una parte, se asume un reparto igualitario de los recursos o del nivel de vida dentro del hogar; es decir, se supone que todos los miembros del hogar gozan del mismo *status* (pobres, en la mediana, ricos...). Por otro, la dificultad de comparar la situación de hogares heterogéneos en cuanto a tamaño y composición se solventa mediante la aplicación, sobre las variables monetarias utilizadas (la renta o el gasto, en la mayoría de los estudios), de escalas de equivalencia.

El supuesto de reparto igualitario dentro del hogar implica que los recursos del hogar se ponen en común y todos los miembros (adultos y niños) disfrutan del mismo nivel de vida. Los niños pobres (o las mujeres pobres, o los mayores pobres) se situarían únicamente en aquellos hogares cuyos recursos ajustados al tamaño fuesen inferiores al umbral. Este enfoque ignora, evidentemente, las desigualdades intrafamiliares puestas de manifiesto por distintos estudios⁴². El problema es que las investigaciones en este ámbito son todavía escasas, al ser la distribución intrafamiliar de los recursos esencialmente inobservable, además de centrarse normalmente en la dimensión de género, más que en las diferencias por edades.

⁴² Véase Jenkins (1991) para una revisión crítica de los estudios sobre la distribución intrafamiliar de la renta.

Por otra parte, como ponen de manifiesto Lazear y Michael (1986, 1988), el hecho de que niños y adultos no tengan acceso a la misma cantidad de recursos no implica que los primeros estén en situación de desventaja o que su bienestar sea menor, ya que también sus necesidades son diferentes, aunque, evidentemente, nada garantiza que las decisiones asignativas tomadas por los adultos garanticen la igualdad.

Aun contando con estas limitaciones, hay estudios que permiten algunas reflexiones interesantes. Así, Hoelscher (2003)⁴³ pone de manifiesto que muchos niños no se consideran pobres, si bien describen a sus hogares como pobres. En muchos hogares hay niños que obtienen dinero de familiares o amigos o realizan pequeños trabajos remunerados, pudiendo no hallarse estos ingresos adecuadamente recogidos en las encuestas ni ser compartidos con el resto de miembros del hogar. Por otra parte, según Middleton *et al.* (1997), la mitad de los padres que se definen como «pobres» no consideran que sus hijos lo sean y declaran renunciar a bienes y actividades con el objetivo de proporcionar a sus hijos un mejor nivel de vida⁴⁴. Si esta fuera la pauta de comportamiento más frecuente, la metodología convencional sobreestimaría la tasa de pobreza infantil y subestimaría la de los adultos con hijos. Este comportamiento «altruista» en favor de los niños parece más marcado en las madres que en los padres, hecho que podría tener su importancia a la hora de determinar la eficiencia de las ayudas públicas según quien sea el receptor de las mismas dentro del hogar.⁴⁵

Aun si mantenemos, por simplicidad, el supuesto de reparto igualitario dentro del hogar, es necesario resolver el escollo de fijar un criterio para comparar hogares con diferente tamaño y composición o, en otras palabras, el problema ya citado de seleccionar una escala de equivalencia. En el trabajo empírico el problema suele resolverse dividiendo la renta (o gasto) total del hogar entre un factor que recoge el número de unidades de consumo equivalente, asumiendo la existencia de economías de escala dentro del hogar. La renta «equivalente» o «ajustada» reflejaría la posición global del hogar en la escala de rentas, así como la de los adultos y niños que lo componen.

En este enfoque, un factor clave para determinar el número de unidades de consumo equivalentes es el «coste» de los miembros adicionales del hogar, y en particular, de los hijos. Sin embargo, no existe un acuerdo general sobre este punto, pese a la importancia que conocer los costes asociados a la crianza de los niños tiene en muy diversos ámbitos. Los estudios sobre distribución de la renta y pobreza, al aplicar economías de escala a las rentas del hogar, están incorporando supuestos sobre el coste estimado de los niños. En impuestos como el IRPF, la existencia de un mínimo familiar por descendientes tam-

43 Citado en Hoelscher (2004).

44 Citado por Bradbury, Jenkins y Micklewright (2001).

45 Lundberg (1997) y Phipps y Burton (1998) son dos de los trabajos que sugieren que los pagos de subsidios a las madres aumentan el consumo de los niños en mayor medida que si se pagan a los padres. Para el caso español, el estudio de Zamora (2002) estima la distribución intrafamiliar del consumo privado entre hombres y mujeres, obteniendo como resultado un comportamiento más altruista de las mujeres que trabajan en comparación con sus cónyuges.

bién supone asignar implícitamente un coste a los menores. Asimismo, el número de hijos a cargo tiene implicaciones para los pagos a la Seguridad Social de los padres o las prestaciones asistenciales recibidas. Sin embargo, a pesar de la necesidad de estimar dichos costes, no existe consenso sobre cuál es la mejor forma de hacerlo⁴⁶.

Dada esta falta de unanimidad, la mayoría de los estudios empíricos, «confían» en el uso de escalas simples, como las paramétricas o la de la OCDE⁴⁷, en lugar de aplicar ajustes más sofisticados que, por ejemplo, tuvieran en cuenta las edades de los niños u otras situaciones susceptibles de influir en la cantidad de recursos adicionales necesarios para mantener el nivel de vida (discapacidades, monoparentalidad, etc.). Por una parte, algunos autores sugieren que incluso las escalas de equivalencia más sofisticadas pueden ser aproximadas adecuadamente mediante escalas paramétricas⁴⁸. Por otro, las comparaciones internacionales realizadas no parecen ser muy sensibles a la escala de equivalencia utilizada, ya que los niveles de pobreza infantil muestran una relación conocida y similar en todos los países con la generosidad de la escala (aumento del riesgo relativo de pobreza de las familias numerosas, en general con niños, según se incrementa el parámetro de la escala)⁴⁹.

En este trabajo utilizamos, como ya se ha dicho, una de las escalas más difundidas en la investigación empírica actual, como es la escala de la OCDE modificada. Dicha escala, recomendada y aplicada a nivel europeo por Eurostat, asigna un peso de 1 al primer adulto del hogar, 0,5 al resto de adultos y 0,3 a los niños menores de 14 años, asumiendo que el coste adicional de un niño en el hogar es menor que el de un adulto. En nuestro trabajo hemos extendido esta ponderación a los menores de 18 años, en coherencia con la definición de «niño» adoptada.

Por último, es preciso tomar una decisión relativa al umbral de pobreza utilizado. Aun aceptando el enfoque relativo, siempre que se realiza un estudio

46 Algunos estudios han aplicado el «Budget standard approach» (Saunders, 1999) y el «Extended Linear Expenditure System approach» (Valenzuela, 1999), entre otros métodos. Percival y Harding (2001), por su parte, utilizan una variante del enfoque originalmente desarrollado por Engel, que plantea que el porcentaje de consumo en alimentación es un indicador adecuado del nivel de vida de un hogar, para estimar cuánto cuestan los niños a sus padres (coste privado de los niños) en parejas australianas y comparar con determinados costes públicos. Los resultados muestran que el coste privado de los niños aumenta con la edad y con el nivel de renta del hogar, mientras que el coste medio de un niño disminuye con el número de hijos por hogar. Por su parte, el coste público también aumenta con la edad de los niños, pero cae al incrementarse el nivel de renta del hogar (en Australia, la mayoría de las prestaciones familiares requieren comprobación de recursos). Las estimaciones realizadas conducen a resultados muy cercanos a los costes asociados a las escalas de equivalencia implícitas en el sistema australiano de mantenimiento de rentas para las familias con hijos.

47 Autores como Bradbury y Jäntti utilizan, para su comparación internacional de la pobreza infantil en 25 países desarrollados, la escala recomendada por el *National Research Council Panel on Poverty and Family Assistance* estadounidense, según la cual el factor de equivalencia es igual al número de adultos más 0,7 veces el número de niños, elevado a 0,85, que resulta muy similar a la escala original de la OCDE. La escala de equivalencia original de la OCDE asigna un peso de 1 al primer adulto del hogar, 0,7 al resto de adultos y 0,5 a los niños menores de 14 años, de manera que presupone menores economías de escala en el consumo que la escala de la OCDE modificada.

48 Coulter *et al.* (1992b), Jenkins y Cowell (1994).

49 Bradbury, Jenkins y Micklewright (2001).

de los niveles de pobreza de un determinado grupo (una región, los mayores, los niños, etc.) se plantea inevitablemente la cuestión de cuál es marco de referencia adecuado para fijar el «promedio» que se utiliza como base para determinar la línea de pobreza. Para el caso concreto del estudio de la pobreza infantil, podemos calcular el umbral en función de la renta mediana equivalente del conjunto de la población o de la renta mediana equivalente de los niños. En este último enfoque, lo relevante sería la comparación entre el nivel de renta de los niños menos favorecidos y el atribuible al niño «medio» o «mediano», no al ciudadano medio⁵⁰. Si, como ocurre en muchos países, la renta mediana de los niños es inferior a la de la población total, el segundo método reduce las tasas de pobreza infantil. Desde nuestro punto de vista, ambos enfoques proporcionan información diferente y complementaria, por lo que consideramos útil combinar los dos marcos de referencia. Así lo hacemos en el epígrafe que analiza las tendencias recientes de la pobreza infantil, comprobando que las dos alternativas proporcionan resultados diferentes. Nuestra opción básica viene dada, sin embargo, por el empleo de un umbral de pobreza común para toda la población, dado que consideramos que la evaluación de la pobreza infantil debe basarse prioritariamente en el nivel de vida del conjunto de los hogares, con y sin niños. En caso contrario, podríamos no dar cuenta de los posibles deterioros (o mejoras) de las rentas relativas de los hogares con niños, dentro del conjunto nacional.

Digamos, para terminar, que autores como Hoelscher (2004) sugieren que, para el caso concreto de la medición de la pobreza infantil, las líneas subjetivas de pobreza son más adecuadas que las líneas relativas basadas en la renta mediana. El argumento es que cuando los hogares estiman el ingreso mínimo necesario para vivir dignamente lo hacen tomando en consideración las necesidades de sus hijos, de manera que resulta innecesario hacer el supuesto de reparto igualitario dentro del hogar. Sin embargo, la investigación sobre este tema es todavía insuficiente, ya que la mayoría de los estudios se centran en la población adulta.

4.2. EXTENSIÓN Y TENDENCIAS DE LA POBREZA INFANTIL EN ESPAÑA

Los siguientes apartados ofrecen una síntesis de lo que el PHOGUE y las restantes fuentes de datos existentes ponen de manifiesto acerca de la pobreza infantil en España, siguiendo el enfoque convencional basado en la renta monetaria disponible. Examinamos en primer lugar el riesgo de pobreza que tienen los niños en la España actual, utilizando distintos umbrales indicativos de situaciones de pobreza más o menos extrema, y comprobamos en qué medida la elección de la escala de equivalencia afecta a los resultados obtenidos. A continuación describimos las variaciones experimentadas a lo largo de los años no-

50 Bradbury y Jäntti (2001).

venta, siempre a partir de los datos del PHOGUE, que se refieren, como se señaló, al período 1994-2001 (o 1993-2000, si consideramos que la renta en la que nos basamos para los cálculos de pobreza es la obtenida en el año anterior a la entrevista). Por último, explotaremos dos fuentes distintas del PHOGUE, como son la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares elaborada, bajo nuevo formato, desde 1997, y la Encuesta de Condiciones de Vida, que sustituye desde el año 2004 al PHOGUE como fuente básica para la elaboración de estadísticas sobre pobreza y condiciones de vida armonizadas a nivel europeo. El objetivo de esta última parte es doble: por un lado, confirmar los principales resultados obtenidos con el PHOGUE; por otro, ofrecer información complementaria sobre algunos aspectos que no pueden estudiarse con esta última encuesta, como es el caso de las diferencias entre pobreza en términos de renta y en términos de gasto.

4.2.1. Niveles de pobreza infantil en España

Según los datos correspondientes a la encuesta del PHOGUE realizada en el año 2000 (referida a las rentas de 1999) que se recogen en la *Tabla 4.1*, los niños (menores de 18 años según la definición de niño adoptada en este estudio) tienen tasas de pobreza superiores a las de los adultos y los mayores, sea cual sea el umbral de referencia elegido.

Si tomamos como base el umbral relativo habitual (60% de la renta mediana equivalente), un 23,2% de los niños son pobres, frente al 16% de los adultos y el 19,5% de las personas mayores de 64 años. Así pues, se confirma la conocida relación en forma de U entre edad y riesgo de pobreza, si bien los mayores no llegan a tener tasas tan elevadas como las que sufren los menores de 18 años (*Gráfico 4.1*).

Dicha pauta en forma de U desaparece, por lo que respecta a la población de mayor edad, cuando consideramos umbrales de pobreza más bajos (40% y 25% de la renta mediana equivalente). En dichos niveles de pobreza más extrema, que afectan, respectivamente al 5,8% y al 2,4% de la población, las personas mayores no constituyen un grupo de riesgo, siendo más elevada, en cambio, la incidencia relativa de la pobreza extrema en los niños. En este resultado influye, como se verá, la desigual capacidad del sistema de prestaciones sociales para aliviar las formas más extremas de pobreza en los distintos grupos de población. Las tasas de pobreza infantil obtenidas suponen una sobrerrepresentación de los niños dentro de la población pobre. Así, los menores de 18 años constituyen un 18,4% de la población total, pero suponen un 24% de la población en pobreza relativa (U60) y un 28% de la que sufre pobreza extrema (U25).

TABLA 4.1. Pobreza por grandes grupos de edad, con diferentes umbrales. Tasa de pobreza (TP) e incidencia relativa (IR) (año 2000)

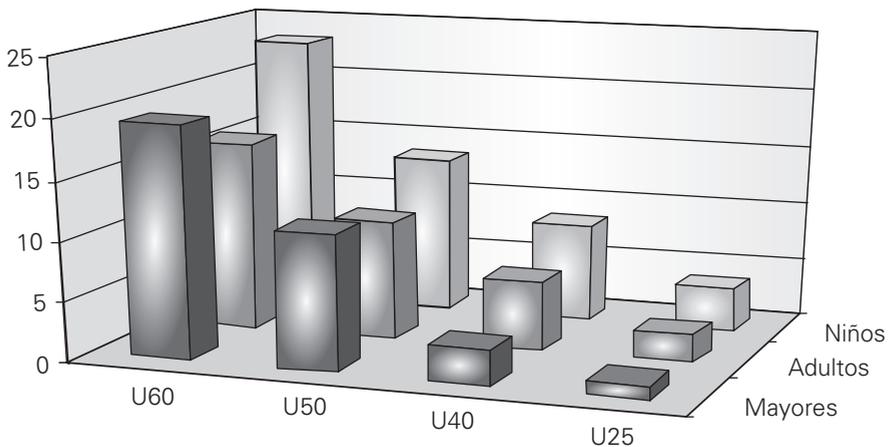
| | | Población (%) | U60 | U50 | U40 | U25 |
|---------|----|---------------|-------|-------|-------|-------|
| Niños | TP | 18,4 | 23,2 | 13,5 | 8,3 | 3,7 |
| | IR | | (129) | (123) | (143) | (151) |
| Adultos | TP | 64,6 | 16,0 | 10,2 | 5,9 | 2,4 |
| | IR | | (89) | (92) | (101) | (98) |
| Mayores | TP | 17,0 | 19,5 | 11,5 | 3,0 | 1,2 |
| | IR | | (109) | (104) | (51) | (50) |
| Total | TP | 100,0 | 17,9 | 11,0 | 5,8 | 2,4 |
| | IR | | (100) | (100) | (100) | (100) |

IR: (Tasa pobreza grupo / Tasa pobreza global) × 100.

UMBRALES DE POBREZA: U60 = 60% de la mediana de la renta equivalente, U50 = 50% de la mediana de la renta equivalente, U40 = 40% de la mediana de la renta equivalente, U25 = 25% de la mediana de la renta equivalente.

FUENTE: Elaboración propia con datos de PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

GRÁFICO 4.1. Tasas de pobreza por grandes grupos de edad, con diferentes umbrales (año 2000)



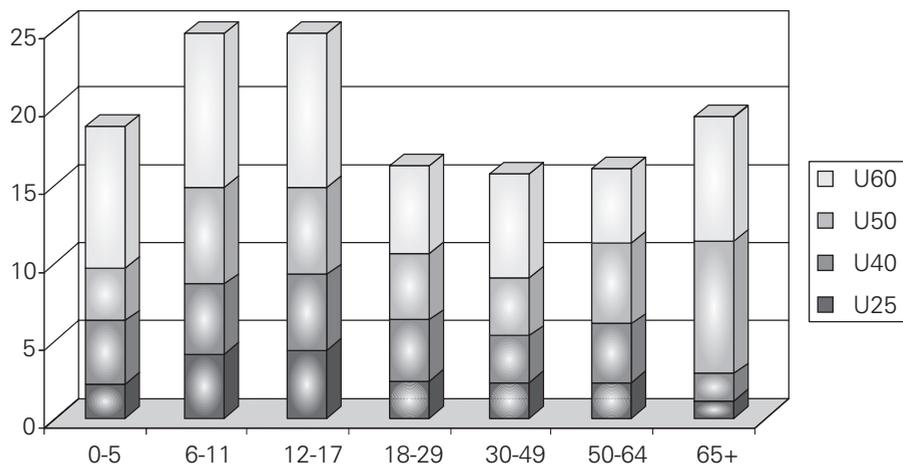
UMBRALES DE POBREZA: U60 = 60% de la mediana de la renta equivalente, U50 = 50% de la mediana de la renta equivalente, U40 = 40% de la mediana de la renta equivalente, U25 = 25% de la mediana de la renta equivalente.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Dentro de la población infantil, los niños en edad escolar son los que presentan niveles de riesgo más elevados. Los menores de seis años, en cambio,

tienen tasas de pobreza situadas en el entorno de la media nacional (Gráfico 4.2). Como veremos más adelante, esta diferencia entre las tasas de pobreza de los menores y los mayores de seis años no existía en 1994, habiéndose generado gradualmente en los años siguientes.

GRÁFICO 4.2. Tasas de pobreza por grupos de edad, con diferentes umbrales (año 2000)



UMBRALES DE POBREZA: U60 = 60% de la mediana de la renta equivalente, U50 = 50% de la mediana de la renta equivalente, U40 = 40% de la mediana de la renta equivalente, U25 = 25% de la mediana de la renta equivalente.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

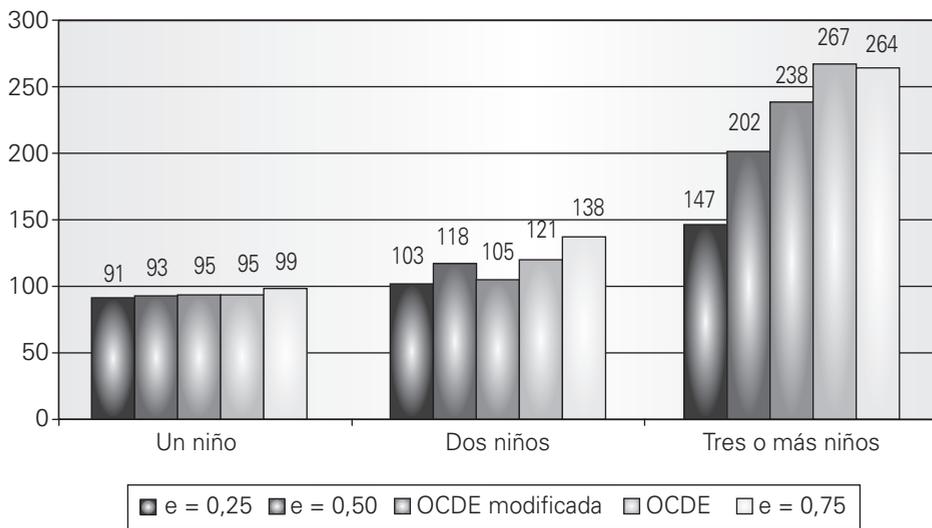
Como explicábamos más arriba, la elección de la escala de equivalencia afecta de manera especial a la estructura demográfica de la población en situación de pobreza, por lo que es importante comprobar en qué medida la conclusión de que los niños soportan mayores tasas de pobreza que los adultos se mantiene cuando variamos el ajuste inicialmente aplicado. La *Tabla 4.2* permite apreciar que, con la salvedad parcial de la escala paramétrica con coeficiente $e = 0,25$, los niños tienen probabilidades de sufrir pobreza, y especialmente pobreza extrema (ingresos inferiores al 25% de la renta mediana), superiores al promedio, sea cual sea la escala utilizada. La «prima de riesgo» asociada a ser niño varía entre el 9%, si aplicamos el ajuste que asume más economías de escala en el hogar ($e = 0,25$), y el 52%, para el que asume menos ($e = 0,75$) de entre los cinco elegidos, todo ello para la definición relativa de la pobreza basada en el umbral del 60% de la mediana. En el caso de la pobreza extrema, dichos valores fluctúan entre un 46% más de riesgo, para la escala paramétrica de coeficiente $e = 0,25$, y un 70% si tomamos un coeficiente $e = 0,75$.

TABLA 4.2. Incidencia relativa (IR) de la pobreza en los niños con diferentes umbrales y escalas de equivalencia (año 2000)

| | U60 | U50 | U40 | U25 |
|------------------------|-----|-----|-----|-----|
| Escala OCDE modificada | 129 | 123 | 143 | 151 |
| Escala OCDE original | 143 | 148 | 151 | 163 |
| Paramétrica, e = 0,25 | 109 | 101 | 98 | 146 |
| Paramétrica, e = 0,50 | 128 | 129 | 141 | 161 |
| Paramétrica, e = 0,75 | 152 | 162 | 164 | 170 |

IR: (Tasa pobreza grupo / Tasa pobreza global) × 100.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

GRÁFICO 4.3. Incidencia relativa (IR) de la pobreza en los niños con diferentes escalas de equivalencia, según número de niños totales en el hogar (Umbral = 60% de la renta mediana equivalente) (año 2000)

IR: (Tasa pobreza grupo / Tasa pobreza global) × 100.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Estas diferencias en el riesgo de pobreza atribuido a la infancia por las diversas escalas de equivalencia se deben, básicamente, a los distintos resultados obtenidos en el caso de los hogares de mayor tamaño. Como muestra el *Gráfico 4.3*, la incidencia relativa de la pobreza en los niños en familias con solo un menor de 18 años se sitúa ligeramente por debajo de cien, según todas las escalas. En los hogares con dos niños la elección de la escala tiene mayores efectos, con diferencias de más de treinta puntos entre las opciones extremas. Estas diferencias se incrementan hasta superar los cien puntos en el caso de

las familias con tres o más menores de dieciocho años ($IR = 147$ con la escala de parámetro $e = 0,25$, frente a más de 260 con la escala de la OCDE y la de parámetro $e = 0,75$). La misma pauta reflejada en el *Gráfico 4.3* se repite cuando utilizamos umbrales más bajos, aunque con niveles de riesgo progresivamente más altos según rebajamos la línea de pobreza hasta el 25% de la renta mediana equivalente.

En síntesis, la modificación de la escala de equivalencia aplicada no altera la conclusión básica de que los niños soportan en la España actual niveles de pobreza, y especialmente de pobreza extrema, superiores a los de la población adulta, aunque la prima de riesgo aumenta, lógicamente, cuanto menores sean las «economías de escala» asumidas. La opción elegida en este trabajo, que coincide con la recomendación de Eurostat, representa una alternativa intermedia que asume mayores economías de escala y un menor coste de los hijos que la escala de la OCDE tradicional. Ello no garantiza, por supuesto, la bondad o adecuación de tal escala para lograr una comparación correcta de los niveles de vida o bienestar que origina un mismo nivel de renta en hogares con distinta composición.

En este sentido, puede resultar ilustrativa la comparación de los umbrales de pobreza implícitos en las distintas escalas para los principales tipos de hogar que se recoge en la *Tabla 4.3*. Utilizando la escala de la OCDE modificada, el umbral de pobreza moderada (U60) en el año 2000 (referido a las rentas de 1999) se situaría en unos 400 € al mes para una persona sola, ascendiendo a 602 € (un 50% más) para una pareja sin hijos, a 722 € para una pareja con un niño, y así sucesivamente. Las restantes columnas del cuadro muestran un cálculo similar referido a otras escalas de equivalencia (OCDE tradicional y paramétricas).

Puede apreciarse que tanto la escala de la OCDE modificada como la tradicional atribuyen suplementos de renta constantes por cada hijo sin tener en cuenta aspectos como la posible monoparentalidad de la familia o el número de orden de los niños, circunstancias que, por ejemplo, sí se toman en consideración en el IRPF. Como veremos en el capítulo siguiente, las familias monoparentales y las numerosas parecen tener tasas de privación superiores a las derivadas de sus niveles de renta y pobreza con el enfoque convencional, lo cual podría simplemente indicar que dichos hogares afrontan unos costes adicionales que la escala no recoge. Así, según la escala aplicada en este trabajo, una pareja con un hijo necesita superar los 722 euros al mes para escapar de la pobreza, pero una madre sola con dos niños puede lograrlo con sólo 642. Podemos preguntarnos si esta diferencia es realista en un país como España, con un marcado déficit de políticas de apoyo a las familias y pocas medidas dirigidas a los hogares monoparentales.

TABLA 4.3. Umbral mensual de pobreza (60% de la mediana de la renta equivalente) en euros según diversas escalas de equivalencia, para algunos tipos de hogar (año 2000)

| Tipo de hogar | Peso demográfico | Escala de equivalencia | | | | |
|----------------------------|------------------|------------------------|------|----------|----------|----------|
| | | OCDE modificada | OCDE | e = 0,25 | e = 0,50 | e = 0,75 |
| Persona sola | 5,1 | 401 | 329 | 642 | 467 | 339 |
| Pareja sin hijos | 12,3 | 602 | 558 | 763 | 660 | 569 |
| Pareja con un niño | 23,1 | 722 | 723 | 845 | 808 | 772 |
| Pareja con dos niños | 39,4 | 843 | 887 | 908 | 933 | 958 |
| Monoparental con un niño | 2,0 | 522 | 493 | 763 | 660 | 569 |
| Monoparental con dos niños | 1,4 | 642 | 657 | 845 | 808 | 772 |

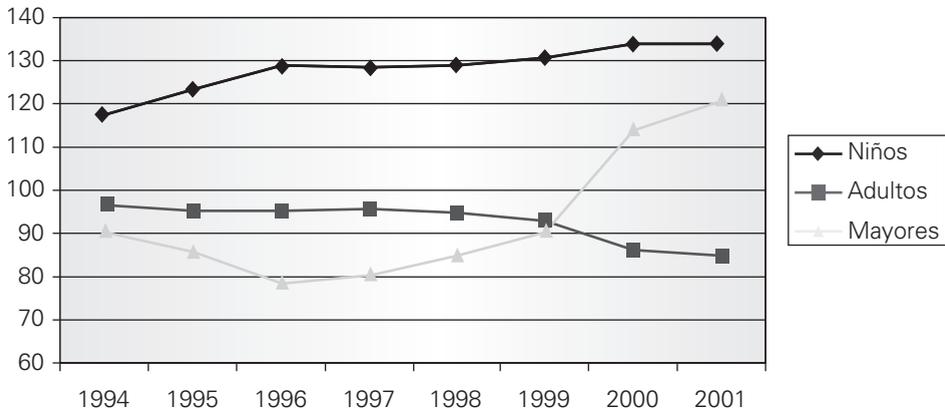
FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Naturalmente, ninguna de las escalas mencionadas toma en consideración aquellos otros factores, distintos del tamaño y composición elemental del hogar, que afectan a la relación entre la renta y el nivel de vida: estado de salud o situaciones de dependencia de algunos miembros del hogar, existencia y nivel de los costes asociados a la vivienda, producción doméstica, presencia o no de miembros del hogar dedicados al cuidado de la casa y de los hijos, costes del cuidado externo de los niños, entorno rural o urbano, etc. La dificultad de modelizar todos estos elementos en una escala de equivalencia es una de las razones por las cuales los umbrales monetarios convencionales resultan insuficientes para ofrecer una visión precisa de la pobreza. Como veremos luego, la combinación de renta e indicadores directos del nivel de vida puede ayudar a solventar algunos de estos problemas.

4.2.2. Evolución de la pobreza infantil en la década de los noventa

Los datos del PHOGUE muestran con claridad cómo, a lo largo del período reciente, los niveles de pobreza infantil en España se han incrementado de forma lenta, pero constante. En el año 2001, la incidencia relativa de la pobreza infantil se situaba en 134, dieciséis puntos por encima del valor registrado en 1994. Aunque esta tendencia al alza no se observa, como veremos enseguida, cuando se estudia la pobreza más extrema, el aumento de la pobreza relativa de los niños parece indicar que, como grupo, las familias con menores a su cargo no han sido las más beneficiadas por el período de intenso crecimiento económico y creación de empleo que tuvo lugar en la segunda mitad de la pasada década.

GRÁFICO 4.4. Evolución de la incidencia relativa (IR) de la pobreza entre 1994 y 2001, por grandes grupos de edad (Umbral = 60% de la renta mediana equivalente)

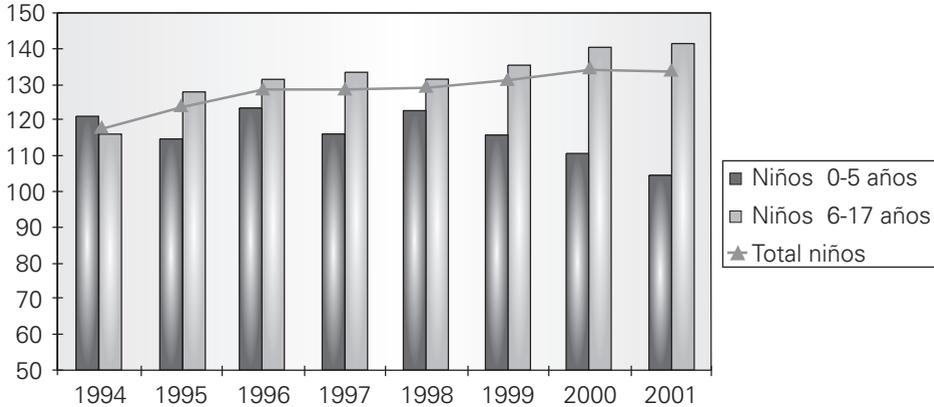


IR: (Tasa pobreza grupo / Tasa pobreza global) × 100.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

Teniendo en cuenta la distribución de edades, la posición relativa de los escolares ha empeorado a lo largo del período, al contrario de lo ocurrido con los menores de seis años, que han visto reducirse sus tasas de pobreza hasta niveles comparables a los del conjunto de la población. De hecho, en 1994 los niños más pequeños tenían un riesgo de pobreza ligeramente superior al de los niños de seis o más años, mientras que en el año 2001 la situación era la inversa (*Gráfico 4.5*), alcanzando el diferencial proporciones considerables (IR = 104 los menores de 6 años, frente IR = 142 los mayores de esa edad). En particular, son los niños de entre 6 y 11 años los que han experimentado, junto con los mayores de 65 años, la evolución más desfavorable a lo largo del período estudiado (*Gráfico 4.6*).

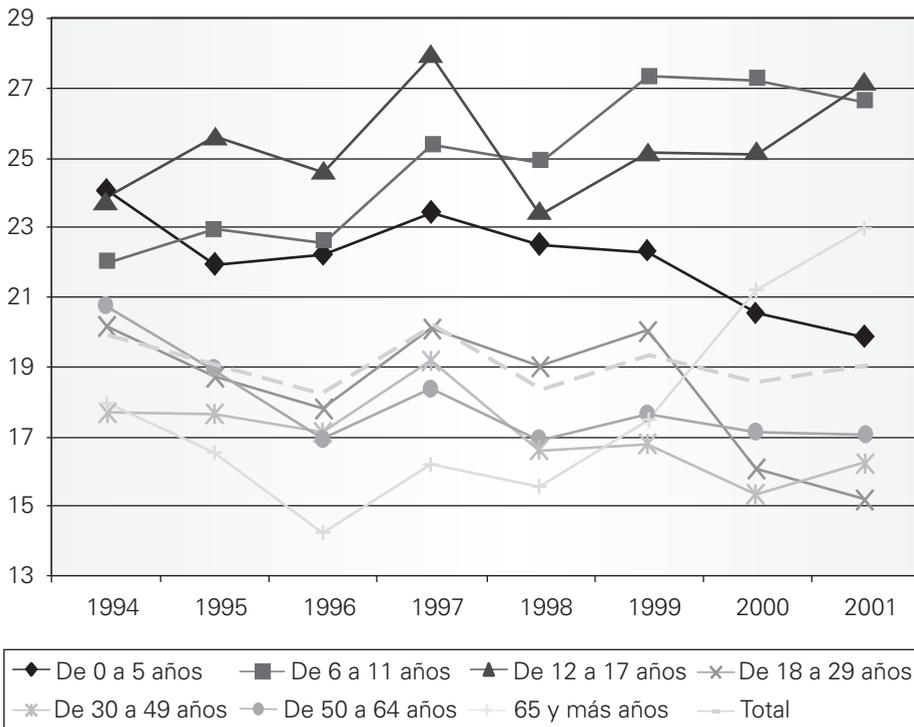
GRÁFICO 4.5. Evolución de la incidencia relativa (IR) de la pobreza infantil entre 1994 y 2001, por grupos de edad (umbral = 60% de la renta mediana equivalente)



IR: (Tasa pobreza grupo / Tasa pobreza global) × 100.

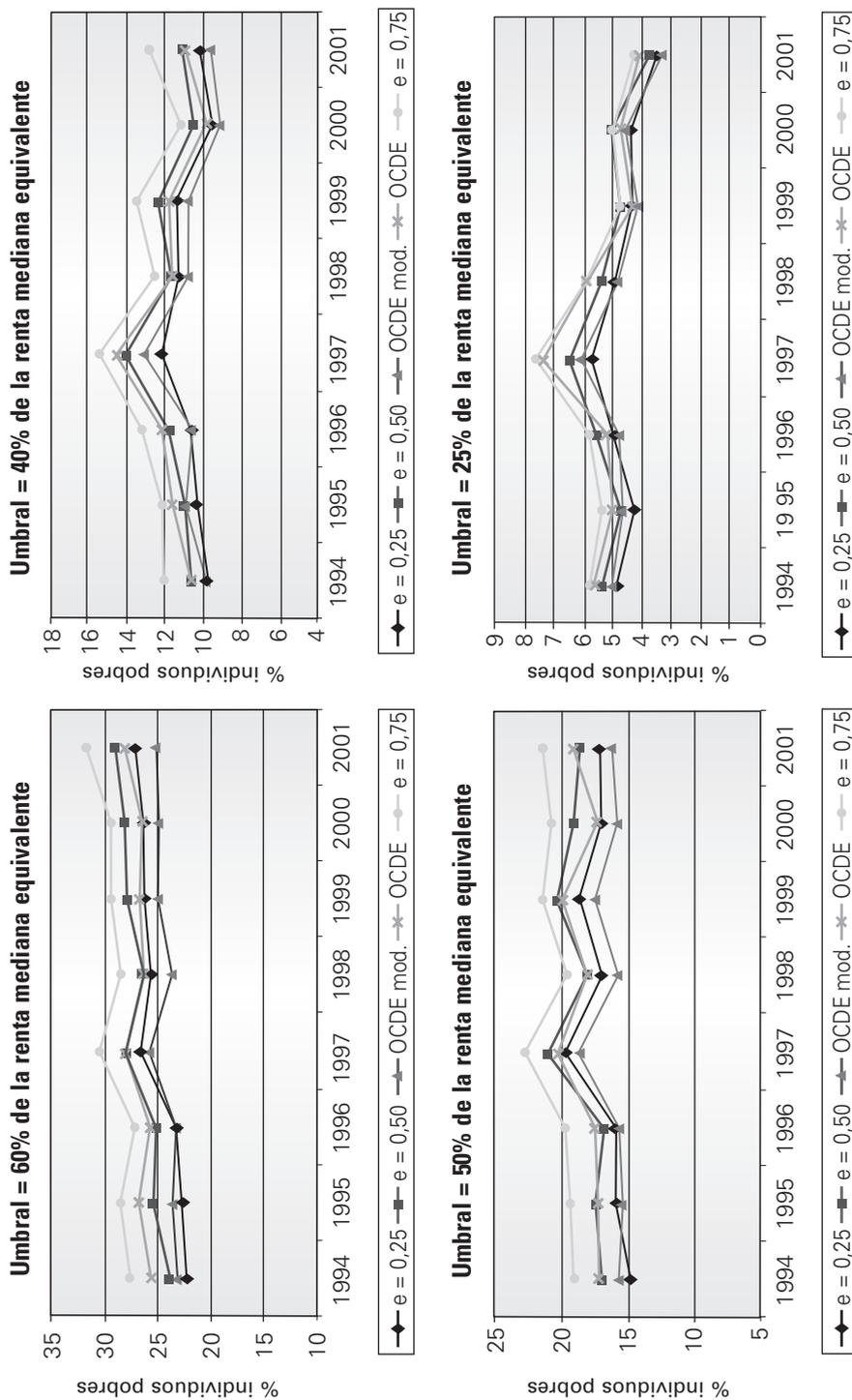
FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

GRÁFICO 4.6. Evolución de las tasas de pobreza entre 1994 y 2001, por grupos de edad (umbral = 60% de la renta mediana equivalente)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

GRÁFICO 4.7. Evolución de las tasas de pobreza infantil entre 1994 y 2001, con diferentes umbrales y escalas de equivalencia



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

¿Varía la moderada tendencia al aumento de las tasas de pobreza infantil cuando se utilizan otras escalas de equivalencia y/o otros umbrales? Según puede observarse en el *Gráfico 4.7*, la respuesta es negativa en el caso de la modificación de la escala de equivalencia, que afecta ligeramente al nivel, pero no a la tendencia, de las tasas de pobreza de los niños. El umbral de pobreza, sin embargo, influye más claramente en los cambios registrados en los noventa, ya que la tendencia al alza de las tasas de pobreza infantil moderada coexiste con una evolución en forma de U invertida de los niveles de pobreza extrema: el porcentaje de niños con rentas inferiores al 25% de la mediana aumenta durante los primeros cuatro años, hasta un máximo del 6% en 1997, y se reduce luego (hasta un 3% en el 2001). Una evolución similar, aunque menos marcada, se registra si tomamos la línea de pobreza del 40% de la mediana.

Para concluir este apartado, examinaremos la evolución de la pobreza a lo largo del período estudiado utilizando dos enfoques alternativos para la fijación del umbral de pobreza: por un lado, calculamos umbrales relativos que dependen de la renta mediana de los niños, en lugar de la del conjunto de la población; por otro, utilizamos una línea de pobreza «fija» que viene dada por el umbral de pobreza relativo del primer año actualizado sólo para reflejar el crecimiento de los precios, lo que genera una cantidad constante en términos reales.

Los umbrales relativos se establecen, como es sabido, en función de la renta media o mediana de la población, pero existen, como explicábamos más arriba, diversos enfoques a la hora de definir el marco de referencia más adecuado para las comparaciones. La *Tabla 4.4* muestra que tomar como rasero la renta mediana de los niños, en lugar de la mediana general, rebaja la tasa de pobreza infantil entre dos y ocho puntos porcentuales, según el año. Por otra parte, la tendencia de la pobreza infantil, medida según este criterio, resulta más favorable, especialmente en los últimos tres años: la tasa se reduce desde el 22,6% en 1999 hasta un 16,7% en el 2001, frente a niveles de aproximadamente 25% en los tres años cuando se utiliza el enfoque habitual, basado en la mediana poblacional (*Gráfico 4.8*).

TABLA 4.4. Evolución de la tasa de pobreza infantil entre 1994 y 2001 con umbrales alternativos. Umbral basado en la renta mediana de los niños y umbral fijo en términos reales

| Año | U = 60% Mediana general | U = 60% Mediana niños | U = 60% Mediana 1994, actualizado según IPC | | | |
|--------------|-------------------------------|-----------------------------|---|-------|---------|---------|
| | | | Total | Niños | Adultos | Mayores |
| 1994 | 23,3 | 20,9 | 19,9 | 23,3 | 19,2 | 18,0 |
| 1995 | 23,7 | 20,1 | 19,2 | 23,7 | 18,3 | 16,5 |
| 1996 | 23,3 | 19,2 | 18,6 | 23,7 | 17,8 | 15,1 |
| 1997 | 25,9 | 22,4 | 20,4 | 26,2 | 19,6 | 16,4 |
| 1998 | 23,7 | 20,3 | 17,3 | 22,9 | 16,3 | 14,5 |
| 1999 | 25,3 | 22,6 | 15,6 | 21,0 | 14,7 | 12,7 |
| 2000 | 24,9 | 19,2 | 11,3 | 15,4 | 10,1 | 11,1 |
| 2001 | 25,5 | 16,7 | 10,4 | 14,6 | 9,3 | 10,1 |
| %Δ 1994-2001 | 9,1 | -20,4 | -47,6 | -37,3 | -51,6 | -43,8 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

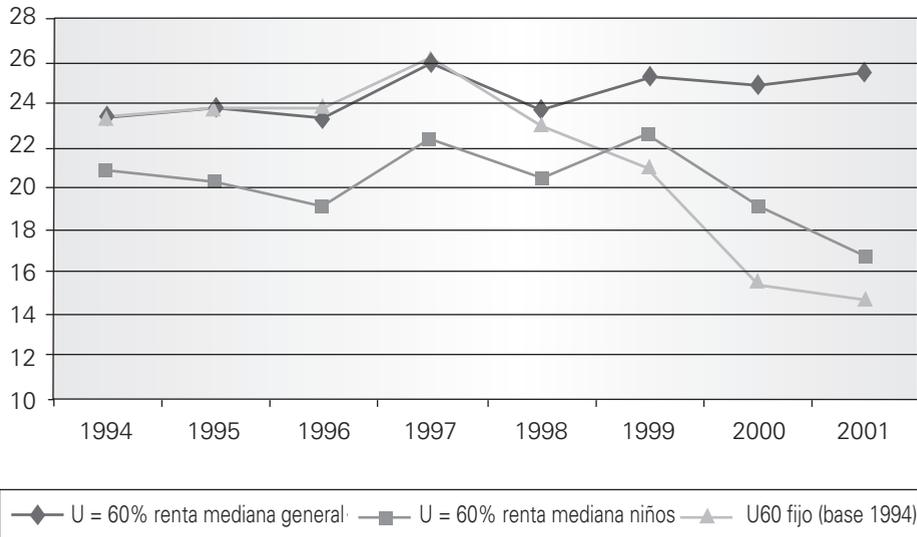
Aunque consideramos más acertada la perspectiva que toma como marco de referencia los ingresos del conjunto de la población, el análisis de los umbrales específicos para los niños ofrece una información valiosa para completar el análisis. Las desigualdades entre los niños en la parte inferior de la distribución han tendido a reducirse a lo largo del período considerado. Simultáneamente, la renta mediana de los niños ha perdido algunos puntos en relación al ingreso mediano global (el cociente entre el umbral basado en la renta de los niños y el general pasa del 95% en 1994 al 84% en 2001)⁵¹. Este último hecho explica el ligero incremento experimentado por la tasa de pobreza infantil, medida a partir del umbral de pobreza general, a lo largo del período.

La segunda parte de la *Tabla 4.4* contiene las tasas de pobreza, totales y correspondientes a niños, adultos y mayores, entre 1994 y 2001, utilizando un umbral constante en términos reales. Dicho umbral se establece actualizando la línea relativa correspondiente a 1994 (basada en las rentas del año 1993) para reflejar exclusivamente la variación del IPC a lo largo del período. Conviene recordar que un umbral de este tipo forma parte del trío de indicadores básicos acordados oficialmente en el Reino Unido por el gobierno de Blair para evaluar los progresos en la lucha contra la pobreza infantil.⁵²

⁵¹ Estas conclusiones son coherentes con las obtenidas en el análisis de la descomposición por edades de la desigualdad del capítulo 3 de este informe.

⁵² Los otros dos son el umbral relativo definido por el 60% de la renta mediana, ajustada según la escala de la OCDE modificada, y una medida de la pobreza «consistente» basada en la combinación de baja renta, con el umbral del 70% de la mediana, y privación, a partir de una batería de indicadores directos del nivel de vida. Véase *Department for Work and Pensions* (2003).

GRÁFICO 4.8. Evolución de la tasa de pobreza infantil entre 1994 y 2001 con umbrales alternativos



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

La distinta tendencia de la tasa de pobreza infantil utilizando umbrales móviles o un umbral fijo se aprecia muy claramente en el Gráfico 4.8. En los primeros cuatro años, todavía de bajo crecimiento económico, los dos criterios ofrecen un resultado prácticamente igual: el umbral relativo de pobreza creció aproximadamente a la misma tasa que el IPC. Después de 1997, por el contrario, las tasas de pobreza basadas en el umbral inicial fijo en términos reales comienzan a descender para todos los grupos de edad (incluidos los mayores, cuyo repunte a partir del 2000 no se aprecia con el umbral fijo). Conviene notar, sin embargo, que la disminución experimentada por la pobreza infantil es menor que la que registran los restantes grupos de edad (un 37%, frente a caídas del 52% para los adultos y del 44% en el caso de los mayores). En consecuencia, la incidencia relativa de la pobreza en los niños aumenta a lo largo del período si se utiliza un umbral fijo, al igual que ocurría tomando los umbrales relativos convencionales (desde 118 en 1994 a 140 en 2001).

4.2.3. Resultados a partir de otras fuentes

La Encuesta de Condiciones de Vida representa la fuente de datos sucesora del PHOGUE en el cometido de servir de base preferente a los estudios sobre pobreza y nivel de vida, de ahí la importancia de presentar en este trabajo una estimación de la pobreza infantil según estos datos. En un segundo apar-

tado incluiremos también algunos resultados procedentes de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, una fuente no directamente comparable con el PHOGUE, pero que tiene el interés de ofrecer una evaluación alternativa de los niveles y evolución de la pobreza de los niños en España, a partir de datos tanto de renta como de gasto.

a) *Encuesta de Condiciones de Vida*

Los primeros resultados obtenidos a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) realizada por el INE desde 2004 confirman la idea de que los niños tienen tasas de pobreza superiores al promedio de la población, con una incidencia relativa de 121 si utilizamos el umbral de pobreza relativa habitual (60% de la renta mediana equivalente). En particular, según los datos de la ECV 2004, aproximadamente un 23% de los niños estaría en situación de pobreza, frente a un 19,6% como tasa general referida al conjunto de la población (Tabla 4.5).

TABLA 4.5. Tasa de pobreza e incidencia relativa (IR) por grandes grupos de edad, con diferentes umbrales (año 2004)

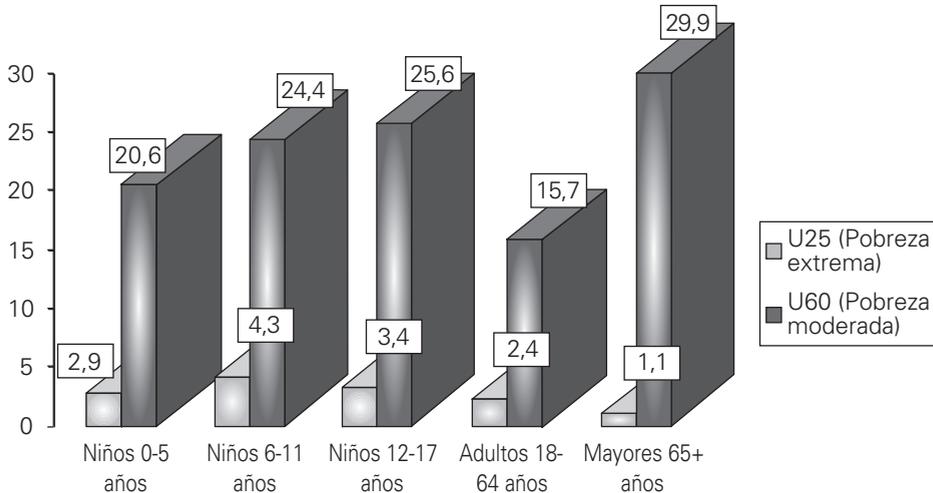
| | % Población | 60% renta mediana equivalente | | 25% renta mediana equivalente | |
|---------|-------------|-------------------------------|-----|-------------------------------|-----|
| | | Tasa | IR | Tasa | IR |
| Niños | 16,7 | 23,4 | 121 | 3,5 | 149 |
| Adultos | 65,5 | 15,7 | 80 | 2,4 | 101 |
| Mayores | 17,8 | 29,9 | 153 | 1,1 | 49 |
| Total | 100,0 | 19,6 | 100 | 2,4 | 100 |

IR: (Tasa pobreza grupo / Tasa pobreza global) × 100.

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida 2004.

No obstante, la variación más significativa con respecto al período de los años noventa cubiertos por el PHOGUE viene dada por el empeoramiento relativo de la posición de las personas mayores de 64 años, que ya era visible en las dos últimas olas del PHOGUE y que la nueva encuesta confirma plenamente. Su tasa de pobreza, prácticamente el 30%, está un 53% por encima del promedio nacional. Esta tendencia debe ponernos sobre aviso de la posible insuficiencia de los mecanismos de actualización de las pensiones, en especial de las más bajas, en períodos de fuerte crecimiento económico como el experimentado en España desde mediados de los años noventa. Aunque los mayores siguen siendo, afortunadamente, un colectivo muy poco presente en la pobreza extrema, vuelven a ser «grupo de riesgo» si analizamos la pobreza moderada, tras años en los cuales tenían una tasa próxima a la media nacional. Los niños, por el contrario, acentúan su desventaja conforme se rebaja el umbral de pobreza, confirmando también este resultado los que, a partir del PHOGUE, comentábamos en el apartado anterior.

GRÁFICO 4.9. Tasas de pobreza por grupos de edad, con diferentes umbrales (año 2004)



UMBRALES DE POBREZA: U60 = 60% de la mediana de la renta equivalente, U25 = 25%.

FUENTE: Elaboración propia, con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida 2004.

Digamos, para terminar, que la ECV confirma también que, dentro de la población infantil, son los niños en edad escolar los que tienen las tasas de pobreza más elevadas: aproximadamente uno de cada cuatro escolares vive en una familia cuya renta no alcanza el umbral del 60% de la mediana, frente a uno de cada cinco menores en edad preescolar (*Gráfico 4.9*). Una posible razón de este resultado es la existencia de programas de ayuda a las familias que se extinguen cuando el niño cumple tres años, como es el caso de la deducción por maternidad aplicable a las madres trabajadoras o la reducción por hijo menor de tres años aplicable en el IRPF.

b) Encuesta Continua de Presupuestos Familiares

La Tabla 4.6 recoge las tasas de pobreza relativa obtenidas utilizando los datos de renta contenidos en los ficheros anuales de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF) entre 1998 y 2002 (último año con microdatos disponibles en el momento de redacción de este informe). La primera observación elemental que sugieren estos resultados se refiere al nivel de la tasa de pobreza estimada a partir de esta fuente: como ya ocurría con las anteriores encuestas presupuestarias elaboradas por el INE, la distribución de la renta derivada de este tipo de datos presenta menores niveles de pobreza y desigualdad que la estimada a partir de las encuestas de renta y condiciones de vida, proporcionando resultados no comparables. Hemos de recordar que las EPF tienen como primer objetivo la estimación del IPC, y no los estudios sobre renta y po-

breza, por lo que la información relativa a los ingresos familiares obtenida de esta fuente presenta algunas limitaciones. Dichas limitaciones se extienden en buena medida a los datos de gasto, cuando se utilizan los registros individuales de los hogares.

Según la ECPF, la tasa de pobreza infantil se sitúa en torno al 14% a lo largo de los cinco años analizados, sin que se aprecie una tendencia clara al alza o a la baja. Como la tasa de pobreza general aumenta muy ligeramente entre 1998 y 1992, pasando del 13% al 13,7%, la incidencia relativa de la pobreza en los niños disminuye un poco en estos años (desde 112 en 1998 a 106 en 2002), siguiendo, por tanto, una evolución contraria a la derivada de los datos del PHOGUE para el período 1994-2001. Además, según esta fuente, los niños presentan menor riesgo relativo (recordemos que el PHOGUE atribuía a los niños una «prima de riesgo» de aproximadamente el 30% a finales de los noventa, que se rebaja al 21% según los datos de la ECV para 2004).

TABLA 4.6. Tasa de pobreza e incidencia relativa (IR) por grupos de edad. Umbral = 60% de la renta mediana equivalente (1998-2002)

| Año | Niños | | Adultos | | Mayores | | Total | |
|------|-------|-----|---------|----|---------|-----|-------|-----|
| | Tasa | IR | Tasa | IR | Tasa | IR | Tasa | IR |
| 1998 | 14,6 | 112 | 12,0 | 92 | 15,1 | 116 | 13,0 | 100 |
| 1999 | 14,5 | 111 | 11,5 | 88 | 17,8 | 136 | 13,1 | 100 |
| 2000 | 14,7 | 109 | 10,9 | 81 | 21,4 | 160 | 13,4 | 100 |
| 2001 | 14,0 | 104 | 11,0 | 82 | 21,8 | 162 | 13,4 | 100 |
| 2002 | 14,6 | 106 | 11,3 | 82 | 21,6 | 157 | 13,7 | 100 |

IR: (Tasa pobreza grupo / Tasa pobreza global) × 100.

FUENTE: Elaboración propia con datos de las Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares (Base 1997).

En lo que sí coinciden de forma más clara el PHOGUE y la ECPF es en el incremento del riesgo de pobreza moderada de las personas mayores a partir de 1998, prolongado al menos hasta 2001. Según el PHOGUE, como veíamos más arriba, el porcentaje de mayores con rentas inferiores al umbral pasó del 16% en 1998 al 23% en 2001. Los datos correspondientes a la ECPF para los mismos años son el 15% y el 22%. Este deterioro relativo de la situación económica de las personas mayores en los años más recientes ha contribuido, lógicamente, a reducir la desventaja comparativa de las familias con niños, aun cuando no se hayan dado reducciones significativas en las tasas de pobreza infantil. Conviene señalar, por otra parte, que si consideramos formas de pobreza más severa, la situación de los niños empeora, especialmente en los años 2000 y 2001 (*Tabla 4.7*).

TABLA 4.7. Evolución de las tasas de pobreza infantil entre 1998 y 2002 con diferentes umbrales

| Umbral | Tasa de pobreza (%) | | | | | Incidencia relativa | | | | |
|--------|---------------------|------|------|------|------|---------------------|------|------|------|------|
| | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 |
| U60 | 14,6 | 14,5 | 14,7 | 14,0 | 14,6 | 112 | 111 | 109 | 104 | 106 |
| U50 | 7,1 | 6,7 | 8,7 | 8,3 | 7,3 | 110 | 112 | 129 | 121 | 107 |
| U40 | 2,7 | 2,3 | 3,1 | 4,0 | 2,9 | 108 | 104 | 127 | 151 | 111 |
| U25 | 0,6 | 0,4 | 0,6 | 0,5 | 0,6 | 133 | 114 | 174 | 155 | 142 |

FUENTE: Elaboración propia con datos de las Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares (Base 1997).

Hay un último aspecto de los resultados basados en la ECPF que merece la pena considerar. Hasta el momento, todos los análisis realizados se han basado en la renta monetaria disponible como indicador válido para evaluar la situación económica y la pobreza. Pero la ECPF nos permite plantearnos la cuestión de hasta qué punto varían las conclusiones sobre la pobreza infantil en España si, en lugar de la renta, utilizamos los datos de gasto como variable relevante, adoptando un enfoque metodológico alternativo que, como hemos comentado, presenta sus propias ventajas y limitaciones.

Como muestra la *Tabla 4.8*, referida al año 2002, la decisión de tomar la renta o el gasto como variable de análisis tiene un notable impacto en la estructura por edades de la pobreza, modificando sensiblemente el perfil hallado en los epígrafes anteriores. La diferencia fundamental viene dada por el hecho de que, con el gasto, la población infantil no constituye «grupo de riesgo», pese a tener tasas algo más altas que las de los adultos, mientras que las personas mayores tienen sistemáticamente niveles de pobreza superiores a la media nacional, con un diferencial mayor que en el caso de la renta. Por otra parte, la incidencia relativa de la pobreza de los mayores, cuando se utiliza el gasto, aumenta al reducirse el umbral de pobreza empleado, justo a la inversa de lo observado si se toma la renta.

TABLA 4.8. Incidencia relativa (IR) de la pobreza por grupos de edad, según renta y gasto

| | Tasa de pobreza | Incidencia relativa | | | Total |
|--------------|-----------------|---------------------|---------|---------|-------|
| | | Niños | Adultos | Mayores | |
| Renta | | | | | |
| U60 | 13,7 | 106 | 82 | 157 | 100 |
| U50 | 6,9 | 107 | 83 | 155 | 100 |
| U40 | 2,7 | 111 | 88 | 133 | 100 |
| U25 | 0,4 | 142 | 96 | 72 | 100 |
| Gasto | | | | | |
| U60 | 13,9 | 98 | 83 | 164 | 100 |
| U50 | 6,5 | 88 | 77 | 194 | 100 |
| U40 | 2,6 | 93 | 70 | 215 | 100 |
| U25 | 0,2 | 54 | 60 | 291 | 100 |

IR: (Tasa pobreza grupo / Tasa pobreza global) × 100.

UMBRALES DE POBREZA: U60 = 60% de la mediana, U50 = 50% de la mediana, U40 = 40% de la mediana, U25 = 25% de la mediana.

FUENTE: Elaboración propia con datos de las Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares (Base 1997).

En cuanto a la evolución temporal, tan sólo resaltar que existen también algunas diferencias respecto a la renta, tanto en la pobreza infantil como en la que afecta a los mayores. En lo referente a los niños, la incidencia relativa aumenta ligeramente en los tres primeros años (de 1994 a 1998), manteniéndose en los dos últimos. Por lo que respecta a la población mayor de 65 años, el incremento de riesgo a finales de los años noventa resulta mucho menos visible, puesto que los mayores tenían ya en 1998 una elevada incidencia relativa (168), que aumenta un poco en los años 2000 (174) y 2001 (172), para descender en el año 2002 por debajo de su valor inicial (164).

Estos resultados ponen claramente de manifiesto la necesidad de dedicar más atención a los indicadores elegidos en el análisis de la pobreza, tanto general como infantil. Como veremos con mayor detalle en el próximo capítulo, las variables sobre condiciones de vida recogidas en el PHOGUE permiten construir índices de privación que ofrecen una perspectiva complementaria a las anteriores, proporcionando una imagen más precisa de lo que implica tener una renta inferior al umbral en términos de nivel de vida material. En el caso concreto de las familias con niños, y particularmente aquellas que acumulan más problemas (familias numerosas y monoparentales), las tasas de privación tienden a ser más elevadas de lo que correspondería según los niveles de pobreza monetaria, presentando indicadores de dificultades financieras especialmente adversos. Ello parece indicar que la mejor puntuación obtenida por los niños cuando se utiliza el gasto en lugar de la renta puede conseguirse sólo a un elevado coste en el caso de determinadas familias,

a juzgar por los indicadores directos del nivel de vida. Más adelante volveremos sobre esta cuestión.

4.3. CARACTERÍSTICAS DE LA POBREZA INFANTIL

¿En qué tipo de hogares viven los niños pobres? En este epígrafe tratamos de dar respuesta a esta cuestión examinando la relación entre las principales variables sociodemográficas, laborales y territoriales y las tasas de pobreza infantil. Como es natural, los factores de riesgo son a grandes rasgos los mismos que inciden en la pobreza en general, si bien varía su peso relativo, dada la concentración de los niños en ciertos tipos de hogar. Para facilitar la discusión, dividimos el análisis en tres partes, una dedicada a rasgos sociodemográficos como el sexo y la edad del sustentador principal o el tamaño y composición del hogar, otra sobre variables relacionadas con el mercado de trabajo (fuentes de ingresos y situación laboral) y una última que incluye la distribución regional de la pobreza infantil.

4.3.1. Rasgos sociodemográficos

La *Tabla 4.9* muestra los niveles de pobreza infantil en el año 2000 según el sexo y la edad del sustentador principal, definido este último como la persona que aporta individualmente más ingresos al presupuesto del hogar. Según revela la primera columna, que contiene los pesos demográficos sobre el total de la población infantil, el 80% de los niños vive en hogares sustentados por un adulto joven (en la treintena o la cuarentena) y que normalmente es un varón (más de ocho de cada diez casos). Otro 10% depende de un sustentador de entre 50 y 64 años. En ambos casos, pero especialmente en el segundo, la tasa de pobreza infantil, con el umbral del 60%, resulta inferior a la media nacional, tanto en hogares sustentados por varones como por mujeres.

Cuando rebajamos el umbral de pobreza, sin embargo, se pone de manifiesto un desequilibrio según el sexo del sustentador principal, desfavorable a las mujeres. Para la línea definida por el 40% de la mediana, la tasa de pobreza infantil en hogares sustentados por mujeres de entre 30 y 49 años es del 13%, frente al 7% en el caso de sustentadores varones del mismo grupo de edad. Con el umbral de pobreza extrema (25% de la mediana), un 9% de los niños que viven en hogares encabezados por mujeres de entre 50 y 64 años es pobre, una tasa más de cuatro veces superior a la observada con sustentadores masculinos.

TABLA 4.9. Tasas de pobreza infantil e incidencia relativa (IR), según sexo y edad el sustentador principal (año 2000)

| | % | Tasas | | | | IR | | | |
|--------------------|--------------|-----------|-----------|----------|----------|------------|------------|------------|------------|
| | | Niños | U60 | U50 | U40 | U25 | U60 | U50 | U40 |
| Sexo y edad | | | | | | | | | |
| Varón <30 años | 5,5 | 35 | 16 | 11 | 5 | 152 | 120 | 135 | 124 |
| Varón 30-49 años | 66,5 | 22 | 12 | 7 | 3 | 96 | 86 | 79 | 78 |
| Varón 50-64 años | 8,4 | 19 | 12 | 8 | 2 | 82 | 88 | 92 | 59 |
| Varón >64 años | 1,9 | 38 | 29 | 14 | 0 | 163 | 212 | 165 | 0 |
| Mujer <30 años | 1,3 | 35 | 34 | 24 | 11 | 151 | 250 | 293 | 302 |
| Mujer 30-49 años | 13,8 | 21 | 17 | 13 | 8 | 89 | 125 | 153 | 207 |
| Mujer 50-64 años | 1,5 | 18 | 12 | 11 | 9 | 76 | 90 | 133 | 244 |
| Mujer >64 años | 1,1 | 52 | 39 | 17 | 0 | 221 | 284 | 205 | 0 |
| Sexo | | | | | | | | | |
| Varón | 82,3 | 23 | 12 | 7 | 3 | 100 | 91 | 86 | 78 |
| Mujer | 17,7 | 24 | 19 | 14 | 8 | 101 | 141 | 164 | 205 |
| Edad | | | | | | | | | |
| Menor 30 años | 6,8 | 35 | 20 | 14 | 6 | 151 | 145 | 165 | 158 |
| De 30 a 49 años | 80,3 | 22 | 13 | 8 | 4 | 95 | 93 | 92 | 100 |
| De 50 a 64 años | 9,9 | 19 | 12 | 8 | 3 | 81 | 88 | 99 | 87 |
| 65 y más años | 3,0 | 43 | 33 | 15 | 0 | 184 | 238 | 179 | 0 |
| TOTAL | 100,0 | 23 | 14 | 8 | 4 | 100 | 100 | 100 | 100 |

IR: (Tasa pobreza grupo / Tasa pobreza global) × 100.

UMBRALES DE POBREZA: U60 = 60% de la renta mediana equivalente, U50 = 50% de la renta mediana equivalente, U40 = 40% de la renta mediana equivalente, U25 = 25% de la renta mediana equivalente.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Aunque la inmensa mayoría de los niños vive en familias sustentadas por adultos de entre 30 y 64 años, un 7% depende de un adulto joven menor de 30 años y el 3% restante vive con una persona mayor. Ambos tipos de hogar tienen tasas de pobreza infantil superiores a la media: 35% en el caso de sustentadores o sustentadoras jóvenes, y 43% en el de los mayores (38% si son varones y 52% si se trata de mujeres). En este último supuesto, resulta interesante notar que el riesgo se incrementa cuando se rebaja la línea al 50% de la mediana y se reduce luego, tanto en el caso de varones como mujeres mayores de 65 años. Los ingresos de las personas mayores —fundamentalmente, prestaciones sociales— parecen ejercer una protección eficaz contra la pobreza extrema.

Por lo que respecta a los sustentadores veinteañeros, y al igual que ocurre con los grupos de edad intermedia, la prima de riesgo de pobreza asociada al sexo no es visible con la línea de pobreza moderada, pero aparece y se incre-

menta conforme se reduce el umbral: un 11% de los niños que viven en hogares con una sustentadora menor de 30 años sufre pobreza extrema, frente al 5% en el caso de sustentador varón. Ser mujer, joven y tener que mantener a algún niño multiplica por tres el riesgo de pobreza severa.

TABLA 4.10. Tasas de pobreza infantil e incidencia relativa (IR), según tamaño y tipo de hogar (año 2000)

| | % | Tasas | | | | IR | | | |
|-------------------------------|-------|-------|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| | | Niños | U60 | U50 | U40 | U25 | U60 | U50 | U40 |
| Tamaño hogar | | | | | | | | | |
| Dos miembros | 1,3 | 33 | 24 | 17 | 9 | 143 | 178 | 206 | 252 |
| Tres miembros | 15,9 | 16 | 10 | 6 | 3 | 68 | 73 | 77 | 77 |
| Cuatro miembros | 44,2 | 19 | 11 | 6 | 3 | 79 | 78 | 69 | 69 |
| Cinco miembros | 16,6 | 31 | 20 | 12 | 5 | 133 | 146 | 146 | 129 |
| Seis o más miembros | 22,1 | 32 | 17 | 12 | 5 | 137 | 125 | 138 | 148 |
| Tipo de hogar | | | | | | | | | |
| Pareja 1 niño | 23,1 | 16 | 10 | 6 | 2 | 67 | 71 | 67 | 50 |
| Pareja 2 niños | 39,4 | 19 | 11 | 6 | 3 | 81 | 79 | 75 | 76 |
| Pareja 3+ niños | 14,8 | 43 | 25 | 16 | 8 | 184 | 180 | 191 | 216 |
| Monoparental 1 niño | 2,0 | 34 | 26 | 17 | 10 | 144 | 190 | 203 | 263 |
| Monoparental 2 niños(*) | 1,4 | 31 | 28 | 21 | 14 | 131 | 207 | 255 | 364 |
| Monoparental 3+ niños(*) | 0,6 | 73 | 60 | 55 | 22 | 313 | 441 | 657 | 594 |
| <i>Total monoparentales</i> | 4,1 | 39 | 32 | 24 | 13 | 165 | 234 | 290 | 348 |
| Otros hogares 1 niño | 5,8 | 17 | 11 | 5 | 1 | 74 | 77 | 61 | 37 |
| Otros hogares 2 niños | 7,5 | 17 | 10 | 5 | 0 | 71 | 70 | 58 | 9 |
| Otros hogares 3+ niños(*) | 5,4 | 39 | 17 | 11 | 7 | 169 | 122 | 133 | 179 |
| <i>Total tres o más niños</i> | 20,8 | 43 | 24 | 16 | 8 | 237 | 211 | 269 | 325 |
| TOTAL | 100,0 | 23 | 14 | 8 | 4 | 100 | 100 | 100 | 100 |

(*) Categorías con menos de 100 observaciones.

IR: (Tasa pobreza grupo / Tasa pobreza global) × 100.

UMBRALES DE POBREZA: U60 = 60% de la renta mediana equivalente, U50 = 50% de la renta mediana equivalente, U40 = 40% de la renta mediana equivalente, U25 = 25% de la renta mediana equivalente.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

En la *Tabla 4.10* se ofrece una información comparable a la anterior referida a las variables de tamaño y composición del hogar. El predominio de la familia nuclear en la España actual queda avalado por el dato de que seis de cada diez niños viven en hogares con sólo tres o cuatro miembros, típicamente parejas con uno o dos hijos. Esta forma familiar presenta tasas de pobreza infantil claramente inferiores al promedio, sea cual sea el umbral considerado. Por el contrario, tanto los niños en hogares de dos miembros (un adulto y un niño a su cargo) como los niños que viven en hogares formados por cinco o

más personas tienen un riesgo superior al promedio. En el caso de las familias compuestas por un adulto y un niño este riesgo se agudiza conforme reducimos la línea de pobreza. Así pues, el tamaño del hogar guarda una relación en forma de U con los niveles de pobreza infantil, lo que pone indirectamente de manifiesto la peor situación relativa de las familias numerosas y las monoparentales.

El análisis por tipo de hogar confirma plenamente esta idea: los niños que viven en familias con tres o más menores o en hogares monoparentales tienen tasas de pobreza muy superiores a las de los que viven en parejas con uno o dos niños, obteniéndose el peor resultado en el caso de familias que combinan ambas situaciones (aunque el número de observaciones resulta pequeño para obtener estimaciones robustas en este supuesto). La incidencia relativa de la pobreza se sitúa en 165 para las familias monoparentales con el umbral del 60%, y en 237 para las numerosas. Con umbrales más bajos, la situación se invierte y son las familias monoparentales las que aparecen como más desfavorecidas, pese a que las numerosas mantienen un riesgo de pobreza también muy elevado. La situación de las familias numerosas tiene, por otra parte, un impacto más claro en términos cuantitativos, dado que tales familias, en las que vive un 7% de la población, concentran, sin embargo, al 21% de los niños, de los cuales más del 40% se sitúa en hogares con rentas inferiores al umbral de pobreza.

4.3.2. Mercado de trabajo

Los niños en hogares que viven de salarios tienen tasas de pobreza infantil moderada y, especialmente, extrema muy inferiores al promedio: sólo diecisiete de cada cien recibe rentas inferiores al umbral del 60%, y sólo el 1% vive con menos del 25% del ingreso mediano. Aun así, dado que la mayoría de los niños (un 73%) se concentra en estas familias dependientes del trabajo, conviene no perder de vista que algo más de la mitad de los niños pobres (e incluso un 17% de los extremadamente pobres) pertenecen a familias trabajadoras, en las cuales los salarios son la fuente principal de ingresos. Esta última situación se da preferentemente en aquellos hogares cuyo sustentador principal tiene un contrato temporal o eventual, o bien trabaja sin contrato o bajo otro acuerdo laboral (casi uno de cada cinco casos, dentro de las familias que dependen de salarios): la tasa de pobreza infantil se eleva en estos hogares al 30%, muy por encima del 12% de los que tienen contratos indefinidos. Con el umbral del 40% de la mediana, las tasas respectivas son de 1% y el 9%.

TABLA 4.11. Tasas de pobreza infantil e incidencia relativa (IR), según la principal fuente de ingresos del hogar y situación laboral del sustentador principal (año 2000)

| | % | Tasas | | | | IR | | | |
|-----------------------------------|-------|-------|-----|-----|-----|-----|-----|-----|------|
| | | Niños | U60 | U50 | U40 | U25 | U60 | U50 | U40 |
| Fuente de ingresos | | | | | | | | | |
| Trabajo por cuenta ajena | 72,6 | 17 | 7 | 4 | 1 | 75 | 55 | 47 | 23 |
| Trabajo por cuenta propia | 17,2 | 25 | 18 | 10 | 4 | 109 | 134 | 115 | 115 |
| Pensiones | 4,3 | 39 | 30 | 16 | 3 | 168 | 216 | 191 | 73 |
| Prestaciones desempleo | 2,0 | 94 | 76 | 58 | 33 | 404 | 556 | 693 | 884 |
| Otras prestaciones | 2,6 | 60 | 46 | 37 | 23 | 255 | 335 | 445 | 620 |
| Otros ingresos | 1,2 | 88 | 87 | 82 | 78 | 377 | 633 | 978 | 2107 |
| Situación laboral | | | | | | | | | |
| Asalariado t/completo | 72,3 | 17 | 7 | 3 | 0 | 72 | 49 | 38 | 9 |
| Autónomo t/completo | 17,9 | 26 | 20 | 11 | 6 | 113 | 144 | 136 | 166 |
| Desempleado | 3,6 | 90 | 81 | 68 | 48 | 388 | 593 | 814 | 1289 |
| Jubilado o retirado | 2,2 | 40 | 30 | 12 | 0 | 170 | 217 | 140 | 0 |
| Inactivo y trabajo t/parcial | 4,0 | 58 | 44 | 33 | 16 | 248 | 325 | 395 | 442 |
| Ratio de paro del hogar(*) | | | | | | | | | |
| Ratio=0 | 26,5 | 6 | 3 | 1 | 0 | 25 | 22 | 12 | 9 |
| 0 < Ratio < 0,5 | 14,9 | 12 | 5 | 2 | 0 | 52 | 37 | 21 | 3 |
| Ratio=0,5 | 37,0 | 26 | 13 | 7 | 2 | 110 | 95 | 79 | 51 |
| 0,5 < Ratio < 0,75 | 10,7 | 30 | 15 | 9 | 4 | 129 | 112 | 103 | 103 |
| 0,75 <= Ratio < 1 | 5,3 | 47 | 28 | 19 | 3 | 199 | 205 | 224 | 90 |
| Ratio = 1 | 5,6 | 85 | 74 | 62 | 41 | 365 | 543 | 737 | 1105 |
| TOTAL | 100,0 | 23 | 14 | 8 | 4 | 100 | 100 | 100 | 100 |

(*) Ratio de paro del hogar = (parados + inactivos menores de 65 años) / total adultos.

IR: (Tasa pobreza grupo / Tasa pobreza global) × 100.

UMBRALES DE POBREZA: U60 = 60% de la renta mediana equivalente, U50 = 50% de la renta mediana equivalente, U40 = 40% de la renta mediana equivalente, U25 = 25% de la renta mediana equivalente.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

La segunda fuente de ingresos más común de las familias con niños es el trabajo autónomo: algo menos de uno de cada cinco niños depende de los ingresos de una actividad profesional o negocio familiar. Estas familias, que suelen tener rentas más irregulares en el tiempo, presentan tasas de pobreza infantil algo superiores al promedio, y claramente por encima de las obtenidas por los asalariados. El examen de las condiciones de vida (mediante índices de privación) y de las tasas de pobreza persistentes (tres o más años en pobreza dentro de los cuatro últimos) de ambos grupos tiende, sin embargo, a diluir esta diferencia, otorgando a los hogares dependientes del trabajo autó-

como una situación ventajosa no observable cuando se analiza la renta corriente.⁵³

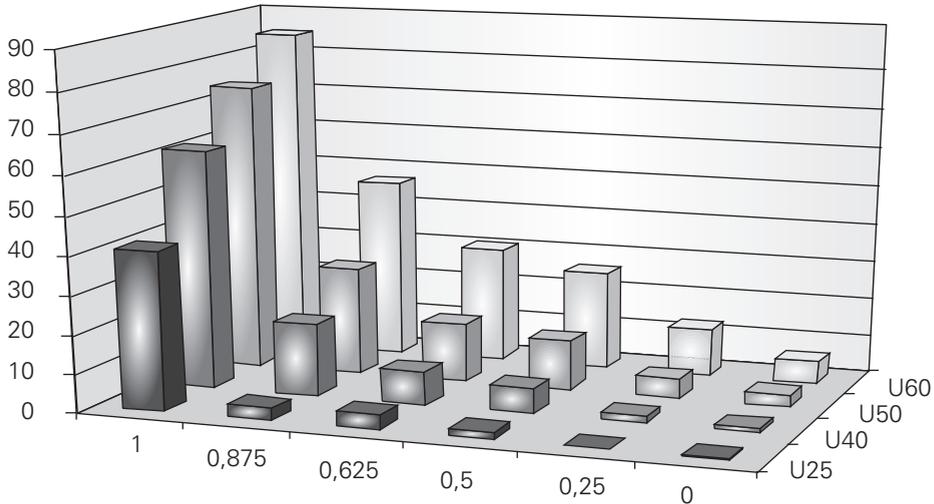
Centrémonos ahora en el aproximadamente 10% de los niños que viven en hogares dependientes de las prestaciones sociales (pensiones, desempleo y otras prestaciones y subsidios) o de otros ingresos sin especificar: en todas estas situaciones las tasas de pobreza infantil son superiores al promedio, alcanzando niveles de riesgo muy elevados en algunos casos, como enseguida veremos. A conclusiones similares se llega si analizamos los valores obtenidos atendiendo a la situación laboral del sustentador principal, cuando éste no trabaja a tiempo completo.

Utilizando la línea de pobreza moderada (U60), destaca, por encima de todo, la negativa situación de los hogares cuyo sustentador está desempleado: nueve de cada diez niños en tales familias percibe ingresos inferiores al umbral. Una tasa similar tienen los menores residentes en hogares que dependen de ingresos sin especificar. En un segundo nivel de riesgo, con tasas de pobreza próximas al 60%, se hallan los niños cuyas familias dependen de otras prestaciones, aparte de las pensiones, o cuyo sustentador principal es inactivo (sin estar retirado) o trabaja sólo a tiempo parcial. Por último, los menores que dependen de las pensiones o que viven en hogares cuyo sustentador principal está jubilado tienen tasas de pobreza en el entorno del 40%, que representan el menor nivel de riesgo dentro de las familias no dependientes de los ingresos del trabajo.

Si rebajamos el umbral para examinar formas más graves de pobreza comprobamos que se agudiza la importancia del desempleo, la inactividad o el trabajo precario como determinantes principales de las situaciones de baja renta, reduciéndose la proporción de familias que viven del salario o las pensiones. Este último caso resulta especialmente protector, como ya comentábamos antes, frente a la pobreza más severa (U25). En el extremo contrario destaca la sobrerrepresentación de los niños con padres desempleados o dependientes de otros ingresos.

53 Martínez (2006) realiza un análisis más detallado de esta cuestión a partir de los datos del PHOGUE.

GRÁFICO 4.10. Tasas de pobreza infantil según el cociente de paro del hogar (año 2000)



NOTA: Los valores 0,875, 0,625 y 0,25 del eje de abscisas representan los puntos medios de los correspondientes intervalos (ver Tabla 4.11).

UMBRALES DE POBREZA: U60 = 60% de la renta mediana equivalente, U50 = 50% de la renta mediana equivalente, U40 = 40% de la renta mediana equivalente, U25 = 25% de la renta mediana equivalente.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Todo lo anterior queda resumido de forma bastante expresiva en el impacto de la variable «ratio de paro del hogar», que hemos construido como cociente entre los desempleados y los inactivos menores de 65 años y el total de adultos presentes en el hogar. Al tener en cuenta la situación laboral de todos los miembros del hogar, y no sólo la del sustentador principal, este indicador resulta más discriminante de los bajos niveles de pobreza infantil obtenidos por los hogares en los que todos trabajan, frente a la situación extrema opuesta de familias en las que ningún adulto en edad activa lo hace.

Como puede verse en el *Gráfico 4.10*, la incidencia de la pobreza moderada se incrementa ya de forma muy clara para cocientes de paro superiores a 0,5, disparándose el riesgo de las formas más severas de pobreza según el cociente se aproxima a uno. El casi 6% de los niños que viven en estos hogares con cociente igual a uno, en los que todos los adultos en edad activa están parados o son inactivos, presenta la peor situación: los ingresos que reciben estos hogares no llegan al umbral de pobreza en casi un 90% de los casos, y para el 41% de los niños de tales familias se sitúan incluso por debajo de la línea de pobreza extrema.

4.3.3. Desigualdades regionales

En un país tan grande y heterogéneo como España, la pobreza ha tenido siempre, y mantiene todavía, como se vio en el segundo capítulo, un importante componente regional. Con el umbral básico utilizado en este trabajo, las tasas de pobreza fluctúan entre el 9% de Cataluña y Navarra y el llamativo 40% de Extremadura. Si nos centramos en la pobreza infantil, las diferencias son aún mayores: un 7% en Navarra, un 45% en Extremadura.

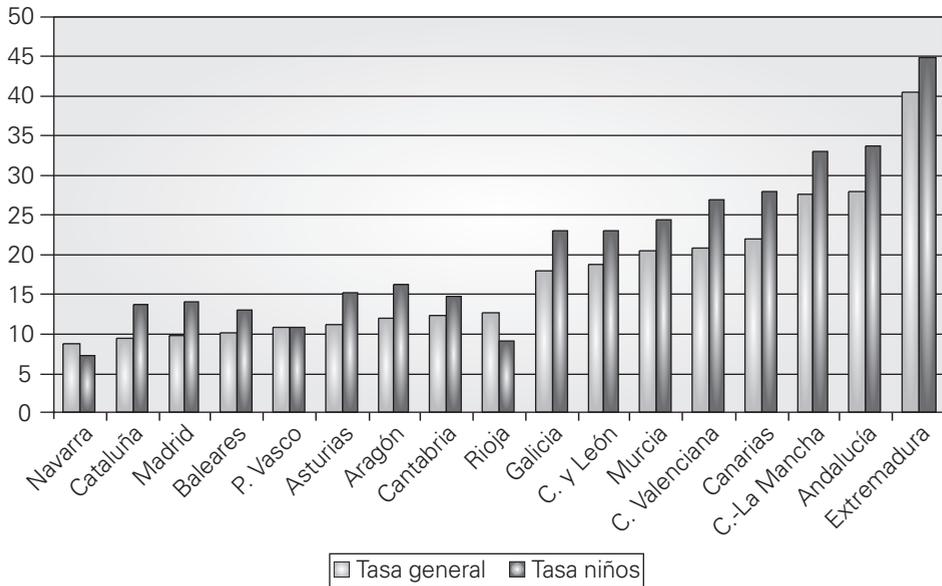
TABLA 4.12. Tasas de pobreza general e infantil por Comunidades Autónomas (año 2000)

| | Umbral = 60% renta mediana | | | | Umbral = 40% renta mediana | | | |
|--------------------|----------------------------|-------|-------|-------|----------------------------|-------|-------|-------|
| | Total | Orden | Niños | Orden | Total | Orden | Niños | Orden |
| C. Autónoma | | | | | | | | |
| Navarra | 9 | (1) | 7 | (1) | 3 | (3) | 3 | (2) |
| Cataluña | 9 | (2) | 13 | (4) | 2 | (1) | 4 | (3) |
| Madrid | 10 | (3) | 14 | (6) | 2 | (2) | 2 | (1) |
| Baleares | 10 | (4) | 13 | (5) | 4 | (5) | 6 | (7) |
| P. Vasco | 11 | (5) | 11 | (3) | 4 | (6) | 4 | (4) |
| Asturias | 11 | (6) | 15 | (7) | 5 | (8) | 9 | (10) |
| Aragón | 12 | (7) | 16 | (9) | 3 | (4) | 4 | (5) |
| Cantabria | 12 | (8) | 15 | (8) | 7 | (10) | 10 | (11) |
| Rioja | 13 | (9) | 9 | (2) | 4 | (7) | 4 | (6) |
| Galicia | 18 | (10) | 23 | (10) | 7 | (11) | 10 | (12) |
| C. y León | 18 | (11) | 23 | (11) | 6 | (9) | 7 | (8) |
| Murcia | 20 | (12) | 24 | (12) | 8 | (14) | 13 | (15) |
| C. Valenciana | 21 | (13) | 27 | (13) | 7 | (12) | 7 | (9) |
| Canarias | 22 | (14) | 28 | (14) | 8 | (15) | 12 | (14) |
| C.-La Mancha | 27 | (15) | 33 | (15) | 7 | (13) | 11 | (13) |
| Andalucía | 28 | (16) | 33 | (16) | 10 | (16) | 14 | (17) |
| Extremadura | 40 | (17) | 45 | (17) | 10 | (17) | 13 | (16) |
| TOTAL | 18 | — | 23 | — | 6 | — | 8 | — |

FUENTE: Elaboración propia con datos de PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Los datos de la *Tabla 4.12* permiten analizar con algún detalle la distribución territorial de la pobreza general e infantil, a partir de los resultados obtenidos para todas las Comunidades Autónomas con dos niveles del umbral de pobreza (60% y 40% de la mediana). Una primera conclusión relevante es que, salvo en contadas excepciones, los niños tienen una tasa de pobreza superior al promedio regional, tal y como ocurre a nivel nacional (*Gráfico 4.11*). Únicamente en Navarra, La Rioja y el País Vasco los niños tienen tasas iguales o inferiores a las que afectan al conjunto de la población, con los dos umbrales de pobreza. A estas Comunidades se unirían Madrid y la Comunidad Valenciana, pero sólo con respecto al umbral del 40% de la mediana.

GRÁFICO 4.11. Tasas de pobreza general e infantil por Comunidades Autónomas (Umbral = 60% renta mediana equivalente) (año 2000)



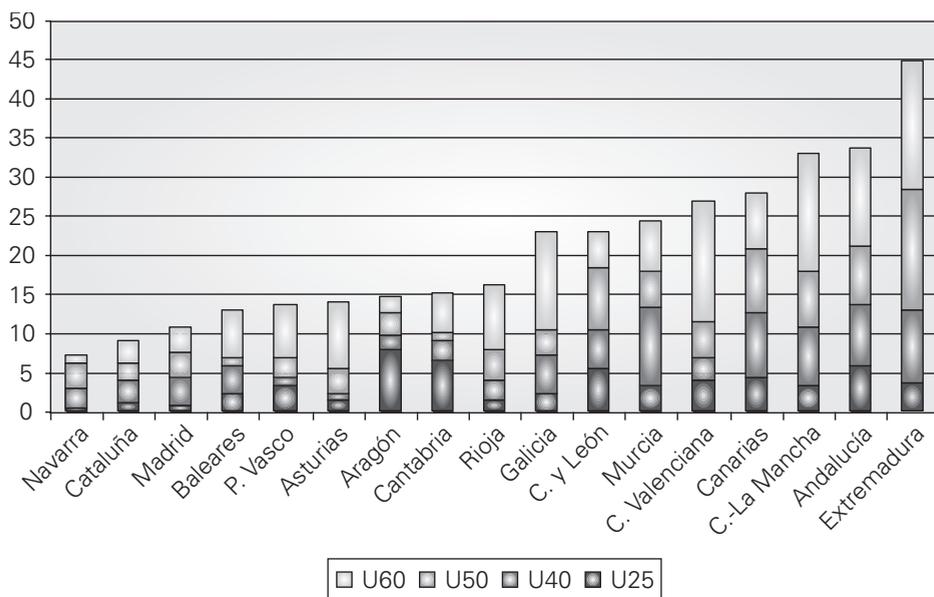
FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Un segundo hecho que conviene resaltar es que, a grandes rasgos, la ordenación de las Comunidades Autónomas en términos de pobreza infantil coincide con la ordenación según las tasas de pobreza general, especialmente en las regiones con tasas de pobreza elevadas. Las reordenaciones, con el umbral del 60% de la mediana, se producen únicamente dentro del grupo de pobreza media o baja, donde existen dos Comunidades que mejoran su posición al considerar los niveles de pobreza infantil (el País Vasco y, sobre todo, La Rioja).

En tercer lugar, la estructura de la pobreza, tanto general como infantil, varía según las regiones, como puede apreciarse si examinamos líneas de pobreza más bajas. Con el umbral del 40% de la mediana, un 8% de los niños españoles sería considerado pobre, pero existen Comunidades con tasas situadas en la mitad de este nivel o por debajo (Madrid, Navarra, Cataluña, Aragón, Rioja y País Vasco) y otras en las cuales las tasas superan el 12% (Canarias, Andalucía, Murcia y Extremadura). El *Gráfico 4.12*, que muestra los índices de pobreza infantil con los cuatro umbrales utilizados en otras partes de este trabajo (60%, 50%, 40% y 25% de la renta mediana equivalente), permite apreciar que en algunas regiones la pobreza extrema tiene un peso significativo dentro de la pobreza total: Cantabria es el principal ejemplo, pero Asturias y Galicia tienen también tasas de pobreza infantil severa (definida por el umbral del 25% de la

mediana) superiores al 5%, junto con Andalucía. Cabe destacar que Extremadura, que ocupa la peor posición a nivel nacional en términos de pobreza moderada, tanto general como infantil, reduce su diferencial negativo cuando se utilizan las líneas más bajas, obteniendo mejores resultados que otras cinco regiones con el umbral del 25% de la mediana.

GRÁFICO 4.12. Tasas de pobreza infantil por Comunidades Autónomas según diferentes niveles del umbral (año 2000)



UMBRALES DE POBREZA: U60 = 60% de la renta mediana equivalente, U50 = 50% de la renta mediana equivalente, U40 = 40% de la renta mediana equivalente, U25 = 25% de la renta mediana equivalente.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

En líneas generales, por tanto, cabe decir que el mapa de la pobreza infantil en España se asemeja al de la pobreza general, aunque con algunos matices. Dentro de la España más rica destacan Navarra, La Rioja y el País Vasco como las regiones en las cuales los niños tienen menor riesgo de pobreza, tanto absoluto como en términos comparados, junto con Aragón y Madrid si nos restringimos a la pobreza extrema. En cuanto a las regiones con niveles de pobreza medios o altos, el cambio más llamativo se refiere a la pérdida de posiciones de la cornisa cantábrica y la mejora de Extremadura, para el caso de la pobreza infantil severa.

4.4. EL EFECTO DE LAS PRESTACIONES SOCIALES SOBRE LA POBREZA INFANTIL

La existencia de tasas de pobreza infantil superiores a las de otros grupos de población guarda una estrecha relación con la capacidad de la intervención pública para reducir la vulnerabilidad de los niños. Tal como se describió con detalle en el capítulo inicial, las prestaciones monetarias a las familias tienen efectos directos sobre la renta disponible de los hogares. Por su parte, los servicios públicos, especialmente la disponibilidad de cuidados infantiles gratuitos o subvencionados, reducen el gasto privado en ese tipo de servicios a la vez que incrementan la oferta laboral femenina y, por tanto, los ingresos de los hogares. Según datos de UNICEF (2005), la intervención pública reduce, por término medio, un 40% las tasas de pobreza infantil que resultarían si se considerasen únicamente las rentas de mercado. De tal modo que los cambios en las políticas públicas explican la mayor parte de las diferencias en los niveles de pobreza infantil en los países de la OCDE. Así, ningún país de la OCDE que asigne el 10% o más de su PIB a gastos sociales tiene una tasa de pobreza infantil superior al 10%.

Las singularidades del modelo de protección social español abren diversos interrogantes sobre la capacidad del sistema para reducir sustancialmente el riesgo de pobreza de los niños. La evolución de las prestaciones sociales en España ha estado marcada por tres rasgos muy característicos: la ampliación de la brecha en las cifras relativas de gasto social respecto a la Unión Europea, el aumento de la cobertura de la red de prestaciones monetarias, apoyada sobre todo en una progresiva expansión de la protección asistencial, y una cierta pérdida de intensidad protectora del sistema. A todos estos rasgos se suma la continuidad de un modelo de provisión de beneficios sociales cimentado en la cobertura de grupos específicos de población, que ha dotado al conjunto de prestaciones monetarias de un fuerte componente categórico. Así, desde el asentamiento de las primeras bases del sistema de Seguridad Social en los años sesenta, el modelo español de transferencias sociales a los hogares se ha distinguido por un marcado carácter selectivo. Semejante tendencia se acentuó en los años ochenta, década en la cual los intentos de cierre del sistema de protección mediante el desarrollo de la red asistencial descansaron básicamente en la implementación de diferentes subsistemas por categorías de población. Durante los años noventa, la creación de nuevas prestaciones se ralentizó, sin grandes cambios en los rasgos básicos anteriores. El resultado, en la doble vertiente contributiva y asistencial, es un sistema muy fragmentado, con una cobertura e intensidad protectora muy distinta por grupos demográficos.

Esta fragmentación, que se da también en otros países europeos, como Alemania o Francia, se traduce en la ausencia de una prestación común para diferentes grupos de población y en la presencia de diferentes subsistemas, con cuantías e intensidades protectoras muy heterogéneas. El efecto, en términos de la población objeto de estudio, es la existencia de desigualdades en la protección, que pueden dar lugar a una respuesta muy diferente a los cambios en el

contexto económico. Como se apuntó en el capítulo introductorio, cuando en los años noventa se produjeron importantes recortes sociales en varios países, las políticas familiares y de infancia, por lo general, se mantuvieron. La realidad española, sin embargo, se aparta de este contexto, con una incidencia de las prestaciones familiares mucho más limitada que en otros países y la casi ausencia de prestaciones universales para los niños, limitándose la cobertura a las familias con menor nivel de ingresos y siendo, además, muy reducidas las cuantías.⁵⁴

El PHOGUE permite el contraste, aunque de forma parcial, de los efectos de la red de prestaciones sobre el riesgo de pobreza infantil, no podemos, salvo mediante la imposición de criterios de imputación muy restrictivos, asignar el consumo de servicios públicos a los diferentes tipos de hogar. Algunos de estos servicios resultan fundamentales para el bienestar de los hogares con niños, como las guarderías públicas, ya citadas, o los servicios educativos. Las posibilidades de medición de los efectos de las prestaciones monetarias son mucho mayores, con una información detallada de las principales prestaciones.

Concretamente, el PHOGUE utiliza la siguiente desagregación:

- Pensiones: comprenden prestaciones de jubilación, viudedad y orfandad, tanto contributivas como asistenciales.
- Prestaciones por desempleo: comprenden las prestaciones contributivas y asistenciales. También comprenden todo tipo de prestaciones relacionadas con la formación de los trabajadores.
- Prestaciones por enfermedad: comprenden las prestaciones recibidas por los trabajadores en caso de enfermedad o accidente, las pensiones de invalidez y las compensaciones por accidentes o enfermedades laborales.
- Prestaciones familiares: comprenden prestaciones por hijos a cargo, prestaciones por nacimiento de hijos y por maternidad, así como prestaciones a hogares monoparentales.
- Resto de prestaciones: comprenden las prestaciones por vivienda, ayudas educativas y otras prestaciones.

El procedimiento habitual para estimar el efecto reductor de la pobreza de las distintas prestaciones sociales es comparar la diferencia entre la tasa de pobreza resultante con la renta disponible (Y_d) y la que se derivaría de una hipotética distribución de ingresos de mercado sin tener en cuenta la actuación del sector público (Y_m). En ausencia de prestaciones sociales, los hogares únicamente recibirían rentas de origen privado, procedentes del trabajo, el capital o transferencias de otros hogares. Llamaremos y_m^h a este tipo de rentas para un

⁵⁴ En el contexto europeo la información suministrada por Eurostat (2005) para el año 2002 sitúa a España, junto con Irlanda, entre los países que dedican un menor porcentaje de su PIB a gasto en protección social. La media de la UE-15 se sitúa en el 28% del PIB, mientras que para el caso español el porcentaje apenas llega al 20%. Por otra parte, la protección social a la infancia y a la familia no parece ser una de las prioridades del gasto en protección social en España, suponiendo un 2,6% de dicha partida presupuestaria, porcentaje muy inferior a la media de la UE-15 (8%).

hogar h cualquiera. En presencia de políticas de transferencias de rentas, la renta final o renta disponible del hogar h (y^h_d) es la suma de las rentas primarias o de mercado (y^h_m) menos los impuestos pagados por el hogar (t^h) más las prestaciones monetarias recibidas (b^h): $y^h_d = y^h_m - t^h + b^h$.

En el caso del PHOGUE, sin embargo, no se puede realizar el ajuste de los impuestos, restringiéndose las posibilidades a considerar distintos conceptos de renta según se resten de la renta disponible los diversos tipos de prestaciones sociales.

Es posible, por tanto, obtener para cada distribución de renta ajustada por las necesidades del hogar una tasa de pobreza a partir de un determinado umbral, calculado como un porcentaje de la mediana de la distribución de la renta disponible. Para ver el efecto que ejercen las prestaciones sobre la pobreza se puede comparar la tasa de pobreza resultante de la distribución de la renta disponible con la que se obtendría si los hogares recibieran únicamente rentas de mercado sin recibir transferencias públicas. La diferencia entre los índices resultantes ofrece una medida de la capacidad reductora de la pobreza de las distintas prestaciones sociales.

Este enfoque ha sido el seguido por los estudios más difundidos que han tratado de evaluar la eficacia de las prestaciones sociales en la reducción de la pobreza. No obstante, tal procedimiento constituye, lógicamente, sólo una aproximación bastante parcial a los efectos reales de las prestaciones consideradas, conducente a una sobreestimación del efecto real de la actuación pública sobre la pobreza. La hipótesis implícita en el ejercicio contrafactual comentado es que los impuestos y las prestaciones no afectan a la tasa de pobreza que se obtendría si los hogares sólo dispusieran de rentas de mercado. Tal supuesto es poco realista, al existir suficientes evidencias de los efectos que tiene sobre el comportamiento de los individuos la aplicación de cualquier prestación o impuesto. No obstante, la comparación de la pobreza antes y después de prestaciones, aunque no pueda ofrecer una medida realista del efecto verdadero de las políticas, sí puede servir como indicador de las diferencias en el tratamiento que reciben diferentes grupos de población.

Con las cautelas señaladas, podemos intentar dar respuesta a algunas de las cuestiones clave analizadas en otros países, como si ha aumentado la efectividad del sistema de prestaciones sociales del que se benefician las familias con hijos, contrarrestando los aumentos de la pobreza infantil según la renta primaria, o si, por el contrario, las variaciones en las transferencias públicas no han impedido el aumento de la pobreza infantil. La evidencia empírica conocida señala que las prestaciones monetarias parecen tener más influencia en la salida de la pobreza de los hogares sin hijos que en aquellos con niños (Cantó *et al.*, 2006).⁵⁵

⁵⁵ Por otra parte, los datos más recientes suministrados por Eurostat para el año 2003 (*Statistics in Focus 13/2005*) señalan que las prestaciones sociales reducen la tasa de pobreza media de la UE-15 (calculada en base a umbrales nacionales de pobreza) del 39% al 16%. Los datos sugieren una correlación negativa entre el efecto sobre la pobreza de las prestaciones sociales y la incidencia de la pobreza. Los resultados muestran importantes diferencias internacionales, siendo España y Grecia los dos países en los cuales el efecto reductor de la pobreza de las prestaciones sociales es menor.

Los datos de la *Tabla 4.13* ofrecen una primera respuesta a este interrogante básico, al comparar la pobreza antes (rentas de mercado) y después de transferencias (renta disponible), tanto para los niños (menores de 18 años) como para la población adulta. Asimismo, la suma acumulativa de los diversos tipos de prestaciones a las rentas primarias y el cálculo de las tasas de pobreza respectivas permite aproximar el efecto diferenciado de las distintas prestaciones sobre la pobreza. Con el objetivo de hacer las comparaciones homogéneas, las tasas de pobreza se han calculado con un mismo umbral, el 60% y el 25% de la renta mediana disponible, incluyendo todas las transferencias sociales.

Un primer rasgo destacado en el análisis de los efectos de las prestaciones monetarias sobre la pobreza infantil es la constatación de que los niños tienen tasas de pobreza más bajas que la población adulta con la renta de mercado, invirtiéndose la situación una vez que entra en funcionamiento el sistema de transferencias. Esta asimetría parece un indicador claro de la menor protección relativa que reciben los niños del sistema de prestaciones monetarias. Así, mientras que las transferencias reducen la pobreza de los adultos a menos de la mitad de la tasa obtenida a partir de las rentas primarias, la caída de la pobreza infantil se limita a un porcentaje notablemente inferior.

La contribución de las prestaciones sociales a la reducción de la pobreza, además de haber disminuido en los dos grupos con el paso del tiempo, ha pasado a ser considerablemente menor en el caso de los niños (en la primera ola del PHOGUE las prestaciones causaban una reducción de la pobreza infantil superior al 30%, mientras que la reducción a finales de los noventa apenas superaba el 20%).

En otras palabras, el sistema de prestaciones monetarias, lejos de reducir la diferencia entre el riesgo de pobreza de adultos y niños, alimenta las distancias, invirtiendo las posiciones de ambos grupos. Lógicamente, esta diferenciación tiene su origen en la desigual intensidad de los diferentes tipos de beneficios, con una mayor capacidad reductora de la pobreza de las prestaciones dirigidas a los adultos. Tal es el caso, fundamentalmente, de las pensiones, que reducen casi a la mitad la pobreza de este segmento de población. No existe una prestación de similar alcance en el caso de los niños.

A priori, con los límites expuestos, las prestaciones que más deberían reducir los problemas de inseguridad económica de las familias con hijos son las prestaciones familiares, las prestaciones por desempleo y los programas de asistencia social. El efecto de las tres prestaciones en las tasas de pobreza infantil es, sin embargo, muy limitado. La reducida cobertura de las prestaciones familiares, tanto en términos de población acogida como de las cuantías ofrecidas, hace que su contribución a la reducción de la pobreza de los niños sea casi nula (menos de un punto). Las prestaciones por desempleo, que deberían ayudar al sostenimiento de las rentas de los hogares con niños y sustentadores desempleados, tienen un efecto algo mayor aunque también marginal. Parece necesaria una mejora en los criterios de asignación de estas prestaciones y una mayor atención a los casos en los que las cargas familiares no pueden ser correctamente atendidas. Las prestaciones asistenciales, por su parte, afectan

TABLA 4.13. Tasas de pobreza «antes» y «después» de prestaciones (años 1994 y 2001)

| | Umbral = 60% de la mediana de la renta disponible) | | | | | |
|---|---|----------------------|------------------------|----------------------|------------------------|----------------------|
| | 1994 | | 2001 | | 2001 | |
| | Adultos (≥ 18 años) | Niños (< 18 años) | Adultos (≥ 18 años) | Niños (< 18 años) | Adultos (≥ 18 años) | Niños (< 18 años) |
| Renta disponible | 18,98 | 23,33 | 19,86 | 17,56 | 25,45 | 19,01 |
| Renta mercado | 43,85 | 33,26 | 41,71 | 37,23 | 32,54 | 36,37 |
| Renta disponible – prestaciones familiares | 19,16 | 23,60 | 20,06 | 17,72 | 26,32 | 19,30 |
| Renta mercado+pensiones | 27,51 | 30,55 | 28,13 | 22,48 | 29,36 | 23,74 |
| Renta mercado+pensiones+desempleo | 23,49 | 26,18 | 24,04 | 20,83 | 27,64 | 22,09 |
| Renta mercado+pensiones+desempleo+enfermedad | 19,59 | 24,11 | 20,50 | 17,99 | 26,46 | 19,55 |
| Renta mercado+pensiones+desempleo+enfermedad+resto | 19,26 | 23,64 | 20,15 | 17,72 | 26,32 | 19,30 |
| Renta mercado+pensiones+desempleo+enfermedad+resto+ +prestaciones familiares | 19,05 | 23,39 | 19,93 | 17,56 | 25,45 | 19,01 |
| | Umbral = 25% de la mediana de la renta disponible) | | | | | |
| | 1994 | | 2001 | | 2001 | |
| | Adultos | Niños | Adultos | Niños | Adultos | Niños |
| Renta disponible | 2,95 | 5,01 | 3,36 | 1,86 | 3,32 | 2,13 |
| Renta mercado | 27,49 | 14,84 | 24,93 | 20,36 | 8,92 | 18,25 |
| Renta disponible – prestaciones familiares | 3,07 | 5,40 | 3,54 | 1,95 | 3,71 | 2,28 |
| Renta mercado+pensiones | 9,33 | 12,49 | 9,97 | 4,92 | 6,80 | 5,27 |
| Renta mercado+pensiones+desempleo | 6,22 | 8,12 | 6,60 | 3,89 | 5,62 | 4,21 |
| Renta mercado+pensiones+desempleo+enfermedad | 3,22 | 5,62 | 3,70 | 2,00 | 3,74 | 2,32 |
| Renta mercado+pensiones+desempleo+enfermedad+resto | 3,11 | 5,53 | 3,60 | 1,95 | 3,71 | 2,28 |
| Renta mercado+pensiones+desempleo+enfermedad+resto+ +prestaciones familiares | 2,96 | 5,01 | 3,38 | 1,86 | 3,32 | 2,13 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

a un número muy limitado de hogares, siendo claramente insuficientes para bajar los niveles de vulnerabilidad de la población estudiada.

Estos resultados no se modifican —incluso resultan más visibles— cuando el análisis se centra en formas más severas de pobreza (rentas inferiores al 25% de la renta mediana disponible). Mientras que en términos de rentas primarias o de mercado la tasa de pobreza de los niños es un tercio de la de los adultos, resulta casi el doble cuando se considera la renta disponible de los hogares. El conjunto de mínimos asistenciales, unido a las prestaciones contributivas de mayor alcance, parece suficiente para reducir significativamente la pobreza severa de los adultos, pero resulta mucho menos eficaz en el caso de los niños. Para estos últimos, parecen más relevantes en este tipo de pobreza que en formas más moderadas las prestaciones de desempleo y de asistencia social, pero, de nuevo, la contribución de las prestaciones familiares para aliviar la situación económica de los hogares con niños es muy limitada, incluso en el caso de la pobreza extrema.

Dado que la distribución del riesgo de pobreza no es homogénea por tipos de hogar, como se ha visto en la descripción del patrón de pobreza infantil, y que el carácter categórico de las prestaciones puede proporcionar una cobertura desigual a diferentes tipos de hogares con niños, parece necesario analizar los efectos de las prestaciones por tipos de hogar. Una primera cuestión relevante es el contraste de los criterios de asignación del sistema de prestaciones monetarias y su cobertura según el tamaño del hogar. A priori, un elemento clave en esta relación es el tipo de escala de equivalencia aplicada en los diferentes programas. Si las ponderaciones que reciben los miembros adicionales del hogar son decrecientes y menores que las utilizadas para el cálculo de los umbrales —escala de equivalencia de la OCDE modificada— es fácil pronosticar un efecto mucho más limitado sobre la pobreza de las familias con mayor número de hijos. Si, por el contrario, las cuantías aumentan más que proporcionalmente con las cargas familiares y las ponderaciones son generosas, la pobreza relativa de los hogares de mayor tamaño será menor después de la intervención del sector público.

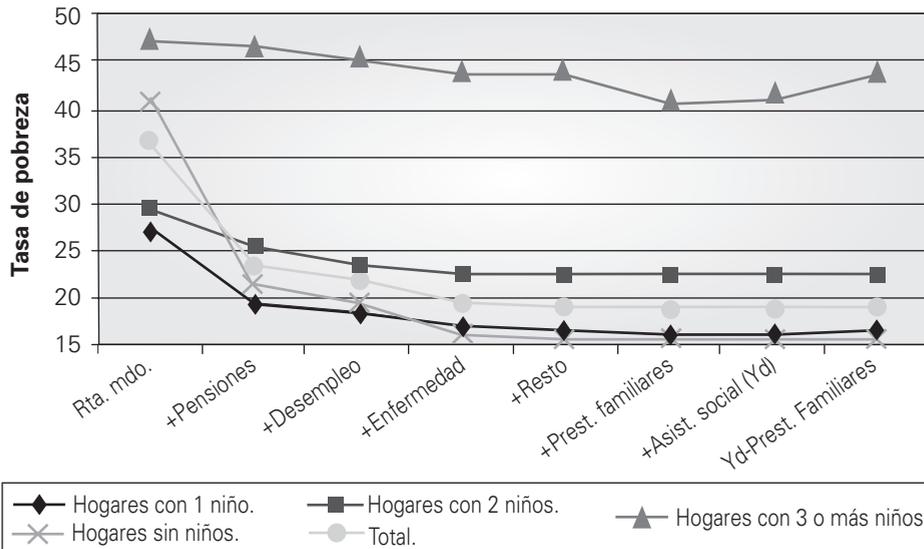
Los siguientes gráficos amplían la información de la tabla anterior, desagregando el efecto reductor de la pobreza de las prestaciones según el tipo de hogar al que pertenecen los individuos y los niños. Partiendo de las tasas de pobreza con las rentas de mercado, los gráficos muestran en qué grado dichas tasas se reducen a medida que se van añadiendo (acumulativamente) diversas transferencias a las rentas de mercado de los hogares, hasta llegar a la renta disponible. El orden en el que se han añadido las transferencias viene determinado por el peso de las mismas en la renta disponible de los hogares. El impacto directo de las prestaciones familiares se estima como la diferencia entre la tasa de pobreza de la renta disponible y la tasa de pobreza que se obtendría si se eliminaran dichas prestaciones.

El *Gráfico 4.13* permite valorar el efecto de las prestaciones según el número de niños en el hogar. Destacan, en primer lugar, las diferencias según la presencia o no de niños y, sobre todo, según el número de éstos. Así, salvo en el caso de las familias más numerosas, los hogares sin niños presentan una peor situación relativa en términos de sus rentas primarias. La situación se in-

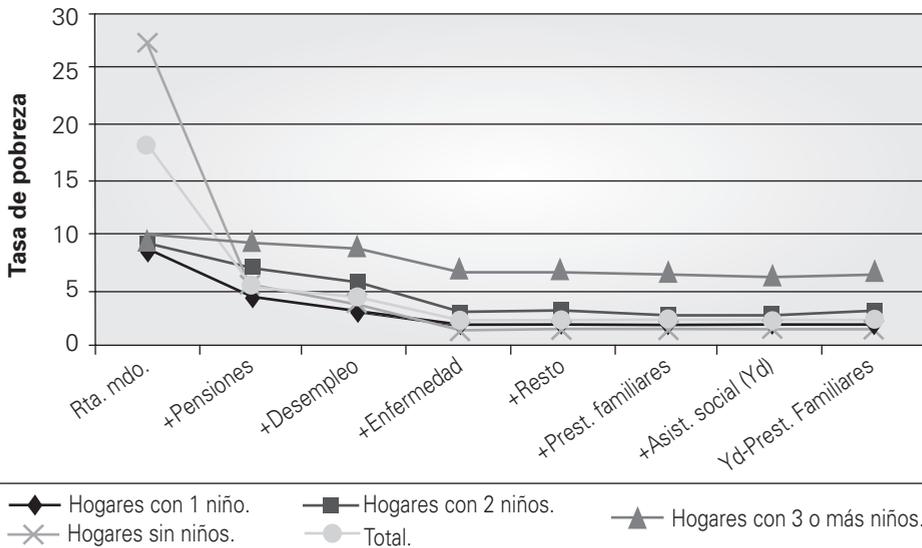
vierte, como se constató anteriormente, después de la entrada en juego del sistema de prestaciones.

GRÁFICO 4.13. Efecto acumulativo de las prestaciones monetarias sobre la pobreza según el número de niños en el hogar (año 2001).

a) Umbral: 60% de la mediana de la renta disponible



b) Umbral: 25% de la mediana de la renta disponible



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 8.

Existe una notable similitud entre los hogares sin niños y con un solo niño. En ambos casos, las pensiones y las prestaciones por enfermedad destacan por empujar a la baja el riesgo de pobreza. Se advierte, en cualquier caso, un desplazamiento hacia arriba de las tasas de pobreza y una menor contribución de las prestaciones a la reducción de las mismas a medida que aumenta el número de niños en el hogar.

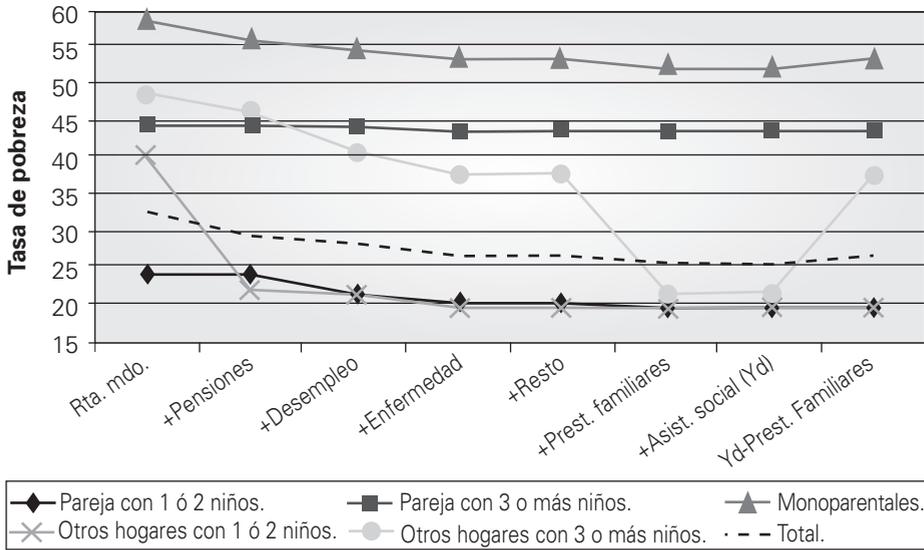
Las prestaciones más relevantes para los hogares con mayor número de niños son las familiares, si bien resultan insuficientes para rebajar sustancialmente sus niveles de pobreza. En las familias más numerosas, el sistema de prestaciones monetarias resulta claramente ineficaz en la reducción de la pobreza. El cuadro de resultados se repite cuando se consideran formas de pobreza más severas.

Restringiendo el estudio del efecto de las prestaciones sociales sobre la pobreza al colectivo infantil, una dimensión relevante es el tipo de hogar en el que residen los niños (*Gráfico 4.14*). Cuando se trata de niños que viven en parejas con hijos, independientemente del número de niños, las tasas de pobreza infantil son poco sensibles a las prestaciones sociales. Este resultado es indicativo de la escasa incidencia de las prestaciones monetarias sobre trabajadores activos, sin instrumentos específicamente diseñados para dar cobertura a situaciones de empleo precario o mal remunerado y sin prestaciones de carácter universal. Destaca, en cualquier caso, la pobreza mucho mayor, antes y después de prestaciones, de los niños que viven en familias numerosas, siendo la ausencia de instrumentos selectivos focalizados en este tipo de hogar una rémora importante del sistema español de protección social.

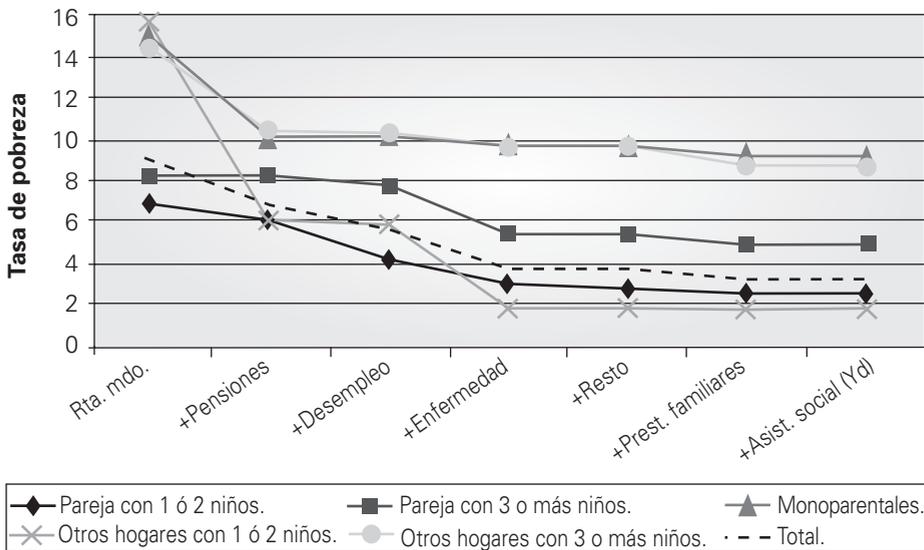
Los niños en hogares monoparentales son los más pobres, antes y después de la intervención del sector público. Para estos hogares, las prestaciones familiares y las pensiones tienen un mayor efecto reductor de la pobreza infantil, aunque a todas luces ineficaz para paliar sustancialmente su insuficiencia de ingresos.

GRÁFICO 4.14. Efecto acumulativo de las prestaciones monetarias sobre la pobreza infantil según el tipo de hogar (año 2001)

a) Umbral: 60% de la mediana de la renta disponible



b) Umbral: 25% de la mediana de la renta disponible



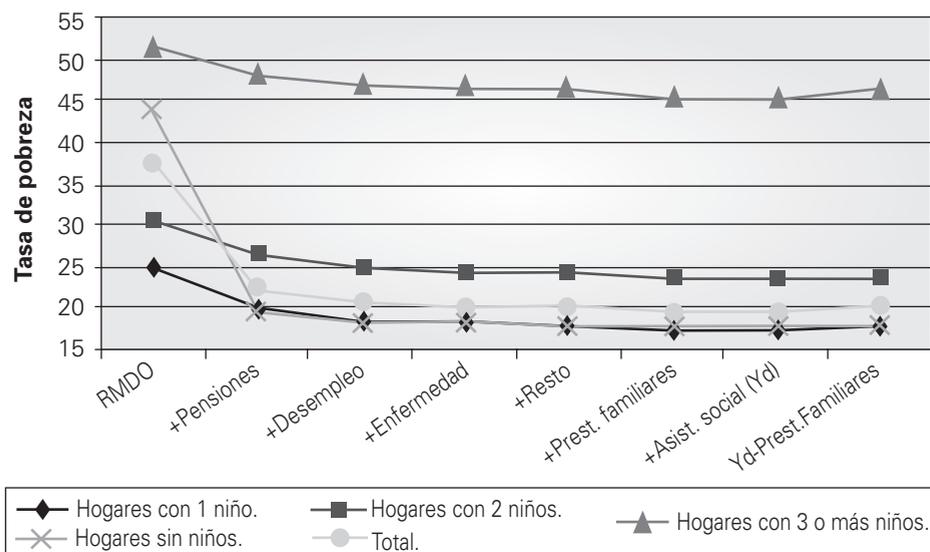
FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 8.

El cuadro de resultados se repite en términos generales cuando se atiende a situaciones de pobreza más severa, siendo el único cambio relevante la mayor contribución a la reducción de la pobreza infantil debida a las prestaciones por desempleo en los niños que viven en parejas con hijos —con origen, fundamentalmente, en la mayor suficiencia tanto del seguro como del subsidio asistencial— y, en general, la mayor incidencia de las prestaciones por enfermedad.

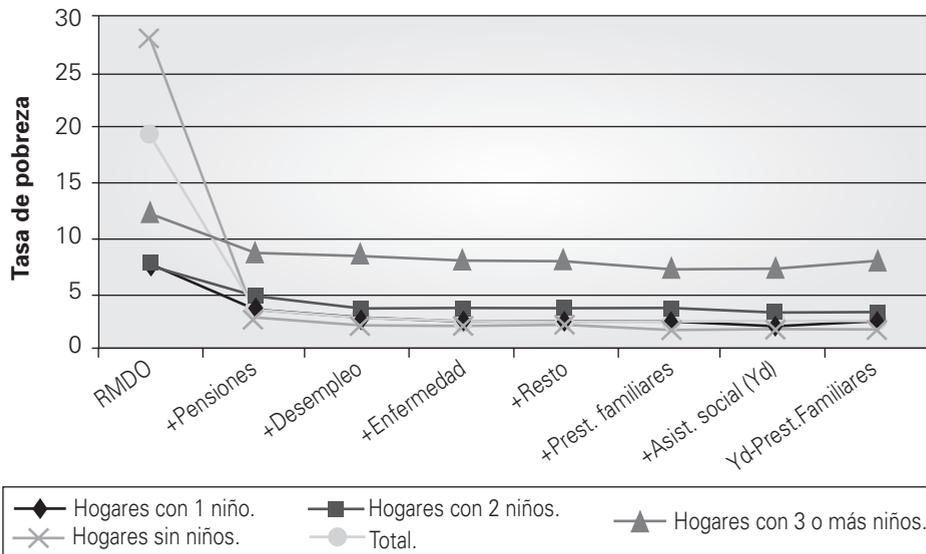
En síntesis, el actual diseño del sistema de prestaciones sociales, lejos de privilegiar a los hogares con niños, ofrece a éstos una menor intensidad protectora que al resto de la población. El efecto reductor de la pobreza es limitado y, además, decreciente en el tiempo. Parece necesario, si se quiere que se reduzcan sustancialmente las tasas de pobreza infantil, una reforma global del sistema, que incorpore tanto una mayor protección para los hogares de mayor tamaño como la introducción de elementos específicos de protección para las familias monoparentales.

GRÁFICO 4.15. Efecto acumulativo de las prestaciones monetarias sobre la pobreza según el tipo de hogar (ECV, 2004)

a) Umbral: 60% de la mediana de la renta disponible



b) Umbral: 25% de la mediana de la renta disponible



FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida.

Estas conclusiones parecen robustas al tipo de datos que se utilicen. Si la fuente de referencia es la *Encuesta de Condiciones de Vida*, en lugar del PHOGUE, los hogares sin niños, gracias fundamentalmente a las pensiones, pasan de presentar tasas de pobreza con rentas de mercado más altas que los hogares con niños a gozar de una situación más favorable cuando la pobreza se mide con la renta disponible. En las familias con niños, las prestaciones por desempleo juegan un papel más activo pero menos intenso. El resultado es que, tanto en pobreza moderada como en pobreza severa, las prestaciones monetarias de carácter redistributivo tienen una incidencia muy reducida sobre la pobreza infantil.

4.5. LA POBREZA INFANTIL EN LA UNIÓN EUROPEA

Un último elemento relevante en el análisis de la pobreza infantil es el examen de la situación española a la luz de la experiencia comparada. En el Capítulo 2 observamos la agrupación de los diferentes países de la Unión Europea según patrones de pobreza claramente diferenciados. España, junto al resto de países del sur de Europa y de habla inglesa, se encontraba en el grupo con tasas de pobreza superiores a la media de la UE. ¿Se repite este panorama en el caso de la población infantil? ¿Existen diferentes tipologías de países de acuerdo con el riesgo relativo de pobreza de la infancia? ¿Se ha dado una cierta convergencia en el tiempo o, por el contrario, las diferencias entre países han tendido a ampliarse?

El PHOGUE, como se comentó en capítulos anteriores, permite comparar los resultados relativos a la pobreza infantil en España con las tendencias y patrones en otros países europeos, situando, por tanto, la realidad española en nuestro entorno más cercano. El indicador más básico, lógicamente, es el que procede de la comparación de las tasas de pobreza infantil en los países de la Unión Europea para los que se dispone de información, utilizando los dos umbrales de pobreza moderada y severa.

TABLA 4.14. Tasas de pobreza infantil en la Unión Europea-15 (años 1994 y 2001)

| | Umbral = 60% mediana | | | Umbral = 25% mediana | | |
|----------------|----------------------|------|---------------|----------------------|------|---------------|
| | 1994 | 2001 | Variación (%) | 1994 | 2001 | Variación (%) |
| Finlandia (b) | 4,2 | 5,4 | 28,8 | 0,18 | 0,12 | -36,1 |
| Dinamarca | 4,8 | 4,0 | -16,5 | 0,30 | 0,13 | -55,8 |
| Suecia (c) | 8,7 | 9,0 | 3,8 | 1,00 | 0,41 | -58,8 |
| Holanda | 10,4 | 15,5 | 48,6 | 1,66 | 2,28 | 37,5 |
| Alemania | 13,2 | 11,5 | -13,2 | 3,12 | 0,60 | -80,7 |
| Austria (a) | 15,3 | 11,8 | -23,0 | 2,30 | 1,47 | -35,9 |
| Francia | 16,2 | 16,3 | 0,0 | 2,23 | 1,05 | -52,6 |
| Luxemburgo (a) | 17,8 | 17,4 | -2,5 | 0,50 | 0,21 | -58,0 |
| Bélgica | 18,8 | 11,3 | -39,5 | 2,54 | 0,57 | -77,7 |
| Grecia | 20,5 | 17,3 | -15,7 | 5,32 | 1,97 | -62,9 |
| Portugal | 22,4 | 23,5 | 4,9 | 6,88 | 3,04 | -55,9 |
| España | 23,3 | 25,4 | 9,1 | 5,01 | 3,32 | -33,8 |
| Italia | 24,1 | 24,9 | 3,4 | 7,12 | 3,56 | -50,0 |
| Irlanda | 24,2 | 23,9 | -0,9 | 0,81 | 1,53 | 89,6 |
| Reino Unido | 27,5 | 21,6 | -21,4 | 6,90 | 3,22 | -53,4 |

(a) Primera ola disponible: 1995; (b) Primera ola disponible: 1996; (c) Primera ola disponible: 1997.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

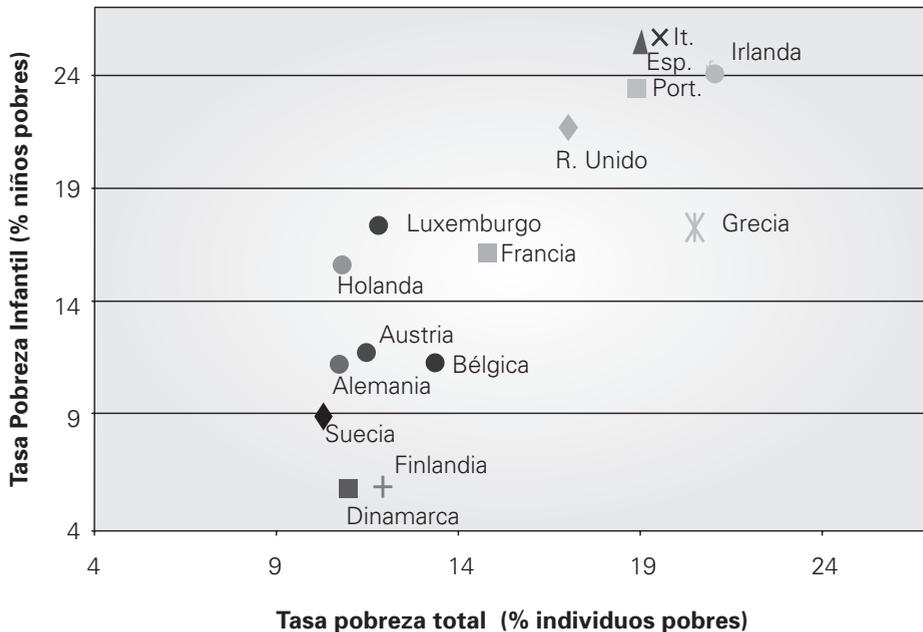
El cálculo de las tasas de pobreza infantil con los criterios mencionados arroja resultados muy relevantes para el diagnóstico del desarrollo social en la Unión Europea, interpretado desde nuestro ámbito concreto como la capacidad de los Estados miembros para dar cobertura a las situaciones de riesgo social de la infancia. Así, existe un amplísimo rango de variación de las tasas de pobreza infantil, tanto al inicio como al final del período considerado, manteniéndose a un nivel muy alto en un grupo de países, a los que pertenece España (Tabla 4.14). En el caso de la pobreza moderada, las tasas de pobreza infantil varían en el primer año considerado entre el 27,5% del Reino Unido y el 4,2% de Finlandia, con un rango de variación muy similar para el último año con información disponible en el PHOGUE (sólo el 4% de los niños eran pobres en Dinamarca, mientras que la pobreza afectaba a algo más de un cuarto de los niños españoles).

Desde una perspectiva comparada, España destaca, por tanto, en la UE-15 como el país con mayor incidencia de la pobreza en la infancia. Aunque en el caso de la pobreza extrema las tasas son en general bajas, el rango de variación sigue siendo importante. En el año 2000, mientras que Italia y España presentaban tasas de pobreza infantil severa cercanas al 3,5%, éstas eran prácticamente nulas en los países nórdicos. En este contexto de grandes divergencias España, además de mostrar elevados niveles de pobreza infantil, es de los pocos países con tendencia al alza en lugar de al descenso. Ello hace que la incidencia de la pobreza en los niños españoles, con umbrales de pobreza moderada, sea casi seis veces superior a la de países como Finlandia o Dinamarca.

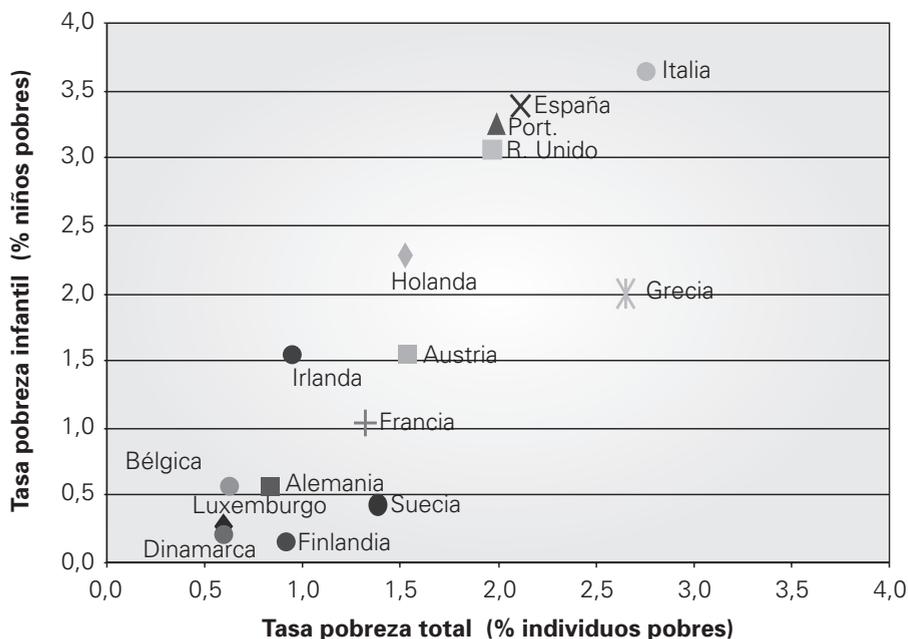
¿Existe algún tipo de correspondencia entre la pobreza total de las sociedades europeas y la pobreza infantil? En principio, cabría esperar que los países donde el riesgo de pobreza para toda la población está más extendido sean también aquellos con tasas de pobreza infantil más altas. En el capítulo dos, sin embargo, en el que se examinaron las tendencias generales de la pobreza, encontramos una gama muy variada de patrones dentro de la UE, con una distribución muy desigual del riesgo por tipos de hogar (en función, por ejemplo, del sexo y la edad del sustentador principal o del tamaño y composición familiar), que afecta, lógicamente, a la incidencia de la pobreza entre los niños.

GRÁFICO 16. Incidencia de la pobreza en la población total y en la infancia en la Unión Europea (año 2001)

a) Umbral = 60% de la renta mediana equivalente



b) Umbral = 25% de la renta mediana equivalente



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 8.

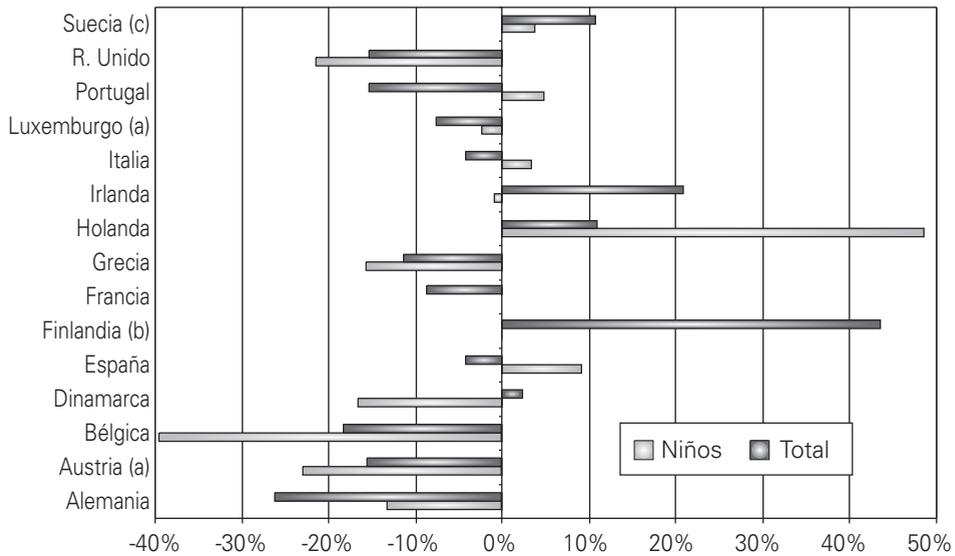
En los Gráficos 4.16 a) y b) puede apreciarse la existencia de situaciones muy diversas en cuanto al alcance de los dos tipos de pobreza, si bien, por lo general, los países con mayor tasa de pobreza general identificados en el Capítulo 2 —básicamente, los del sur de Europa y los anglosajones— son también aquellos en los que la pobreza moderada afecta a un mayor porcentaje de niños (entre el 20 y el 28%). En cualquier caso, el ranking de países se altera en cierta medida según se consideren las tasas de pobreza para la población total o las correspondientes a los niños. Los países nórdicos, Bélgica y Grecia aparecen representados por debajo de una hipotética diagonal, lo que indica que en ellos las tasas de pobreza infantil son inferiores a las tasas de pobreza para la población en su conjunto. Por el contrario, el resto de países —entre los que se encuentra España— se sitúan por encima de esa diagonal, con tasas de pobreza para los niños superiores a las del conjunto de la población.

La relación entre tasa de pobreza general e infantil se mantiene cuando se consideran formas más extremas de pobreza. Con el umbral del 25% de la renta mediana, las tasas de pobreza infantil son mayores que las tasas generales en la mitad de los países considerados, situación en la se encuentra, entre otros, España. Los países nórdicos se sitúan, al igual que en el caso anterior, por debajo de la diagonal y en el extremo inferior izquierdo, mientras que los países del sur de Europa y el Reino Unido se encuentran en el extremo supe-

rior derecho del gráfico, con elevadas tasas de pobreza severa tanto infantil como general, pero con una situación relativa de los niños más desfavorable que la del resto de la población.

La comparación de las dos tasas corrobora, por tanto, la idea de una posición muy negativa de España en el conjunto de países de la Unión Europea. Esta situación desfavorable se refuerza aún más si tenemos en cuenta que, tal como muestra el *Gráfico 4.17*, el aumento de la pobreza infantil en España ha coexistido con una ligera, aunque no estadísticamente significativa, mejora de la tasa de pobreza general, una evolución poco común en los países europeos a lo largo de los años noventa. Este proceso se ha dado también en Portugal e Italia, países que, como España, representan un modelo latino de protección social que pone escaso énfasis en las políticas de apoyo a la infancia. En estos tres países, la reducción en los niveles de pobreza para el conjunto de la población se ha visto acompañada por un deterioro de la situación relativa de los niños. Por el contrario, existen países como Irlanda y Dinamarca en los cuales la posición de los niños ha mejorado, pese al aumento de la tasa de pobreza general.

GRÁFICO 4.17. Evolución de la tasa de pobreza total y la tasa de pobreza infantil entre 1994 y 2001 (Umbral de pobreza: 60% de la renta mediana equivalente)



(a) Primera ola disponible: 1995; (b) Primera ola disponible: 1996; (c) Primera ola disponible: 1997.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

En cualquier caso, las tasas de pobreza analizadas pueden esconder notables diferencias entre países en la estructura de la pobreza infantil. Tales diferencias en la composición de la pobreza infantil tienen su origen en las distintas estructuras demográficas, en las características de los mercados de trabajo o en la heterogeneidad de los modelos de protección social y la cobertura ofrecida de las necesidades de los niños. A continuación nos centraremos en la composición familiar, clasificando a los niños según el tipo de hogar al que pertenecen: los residentes en hogares formados por dos adultos y menores (parejas con niños), los que residen en hogares donde hay un único adulto (hogares monoparentales) y, por último, el resto de hogares con niños (típicamente hogares con niños y más de dos adultos, como pueden ser abuelos, tíos, hermanos mayores, etc).

En las *Tablas 4.15 y 4.16* se describe el patrón de pobreza según el tipo de hogar en el que residen los niños, para la primera y última ola del PHOGUE, respectivamente. En las tres primeras columnas se muestran los porcentajes de cada tipo de niños sobre la población infantil. En las columnas 4, 5 y 6 aparecen las tasas de pobreza de los menores en los distintos tipos de hogar y la columna 7 muestra la tasa de pobreza para el conjunto de los niños. Las tres últimas columnas reflejan el riesgo relativo de pobreza de los diversos grupos, definido como el cociente entre la tasa de pobreza de cada grupo y la tasa de pobreza infantil.

El análisis comparado por tipos de hogar ofrece un panorama muy claro: en todos los países, los niños que viven en familias monoparentales tienen tasas de pobreza muy superiores al resto de niños, ya sean los que viven con parejas o con más de dos adultos. La magnitud de las tasas difiere notablemente entre países, sin embargo, resultando España un caso extremo, ya que más de la mitad de los niños en familias monoparentales están en situación de pobreza. En la posición opuesta se encuentran los países nórdicos, con tasas para este colectivo cercanas al 15%. Estas tasas, no obstante, hay que ponerlas en relación con el distinto peso demográfico de los hogares monoparentales en cada país, destacando España por ser el país de la Unión Europea donde la proporción de niños que viven con un solo adulto es la más baja de los quince países estudiados. Existen también diferencias entre los otros dos tipos de hogar, correspondiendo las tasas de pobreza más bajas a los niños que viven con dos adultos.

Si consideramos el cociente entre las diferentes tasas se constatan también diferencias en la graduación del riesgo relativo de los hogares monoparentales. Si bien éste es superior a la unidad en todos los casos, el rango de variación es alto. España ocupa una posición intermedia, siendo el riesgo relativo más bajo, en general, que el registrado en los países donde la monoparentalidad está más extendida.

La comparación de lo sucedido en la primera y la última ola permite apreciar algunos cambios, aunque moderados, en el patrón descrito. En la mayoría de países analizados, la incidencia de la pobreza infantil ha aumentado para los niños que viven con parejas, excepto en los casos de Austria, Bélgica, Grecia y el Reino Unido, donde se registraron descensos. La situación relativa de los ni-

TABLA 4.15. Tasas de pobreza infantil e incidencia relativa por tipo de hogar. Umbral: 60% renta mediana equivalente (año 1994)

| | Porcentaje de la población infantil | | | | Tasas de pobreza (%) | | | | Incidencia relativa (TP grupo/TP total) | | | | | |
|----------------|-------------------------------------|----------------|---------------|---------|----------------------|---------------|-------------|---------|---|---------------|-------------|---------|----------------|---------------|
| | Parejas | Monoparentales | Resto hogares | Parejas | Monoparentales | Resto hogares | TP Infantil | Parejas | Monoparentales | Resto hogares | TP Infantil | Parejas | Monoparentales | Resto hogares |
| Alemania | 84,0 | 9,3 | 6,6 | 9,3 | 46,6 | 15,4 | 13,2 | 0,71 | 3,53 | 1,16 | 13,2 | 0,71 | 3,53 | 1,16 |
| Austria (a) | 69,0 | 8,1 | 22,7 | 12,9 | 36,5 | 15,0 | 15,3 | 0,84 | 2,39 | 0,98 | 15,3 | 0,84 | 2,39 | 0,98 |
| Bélgica | 86,4 | 10,8 | 2,8 | 16,2 | 41,8 | 8,5 | 18,8 | 0,86 | 2,23 | 0,45 | 18,8 | 0,86 | 2,23 | 0,45 |
| Dinamarca | 83,2 | 14,7 | 2,0 | 4,7 | 6,7 | 0,0 | 4,8 | 0,96 | 1,38 | 0,00 | 4,8 | 0,96 | 1,38 | 0,00 |
| España | 82,8 | 3,4 | 13,7 | 22,4 | 32,2 | 26,5 | 23,33 | 0,96 | 1,38 | 1,14 | 23,33 | 0,96 | 1,38 | 1,14 |
| Finlandia (b) | 84,5 | 13,5 | 1,9 | 3,6 | 7,3 | 2,7 | 4,2 | 0,86 | 1,75 | 0,66 | 4,2 | 0,86 | 1,75 | 0,66 |
| Francia | 88,2 | 9,9 | 1,8 | 14,5 | 29,3 | 27,6 | 16,2 | 0,89 | 1,81 | 1,70 | 16,2 | 0,89 | 1,81 | 1,70 |
| Grecia | 80,3 | 3,3 | 16,4 | 18,0 | 25,1 | 31,7 | 20,5 | 0,88 | 1,22 | 1,55 | 20,5 | 0,88 | 1,22 | 1,55 |
| Holanda | 91,3 | 7,6 | 1,1 | 8,4 | 33,5 | 17,9 | 10,4 | 0,80 | 3,21 | 1,72 | 10,4 | 0,80 | 3,21 | 1,72 |
| Irlanda | 81,6 | 9,1 | 9,3 | 21,8 | 50,4 | 19,1 | 24,2 | 0,90 | 2,09 | 0,79 | 24,2 | 0,90 | 2,09 | 0,79 |
| Italia | 81,6 | 4,4 | 13,9 | 23,0 | 32,5 | 27,6 | 24,1 | 0,96 | 1,35 | 1,14 | 24,1 | 0,96 | 1,35 | 1,14 |
| Luxemburgo (a) | 84,1 | 7,4 | 8,5 | 15,4 | 42,2 | 19,8 | 17,8 | 0,87 | 2,37 | 1,11 | 17,8 | 0,87 | 2,37 | 1,11 |
| Portugal | 77,4 | 5,1 | 17,4 | 22,1 | 22,3 | 24,0 | 22,4 | 0,98 | 0,99 | 1,07 | 22,4 | 0,98 | 0,99 | 1,07 |
| Reino Unido | 78,3 | 15,9 | 5,7 | 23,7 | 46,5 | 25,0 | 27,5 | 0,86 | 1,69 | 0,91 | 27,5 | 0,86 | 1,69 | 0,91 |
| Suecia (c) | 76,2 | 16,4 | 6,7 | 6,5 | 13,5 | 13,7 | 8,7 | 0,75 | 1,56 | 1,58 | 8,7 | 0,75 | 1,56 | 1,58 |

(a) Primera ola disponible: 1995; (b) Primera ola disponible: 1996; (c) Primera ola disponible: 1997.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, OLA 1.

TABLA 4.16. Tasas de pobreza infantil e incidencia relativa por tipo de hogar. Umbral: 60% renta mediana equivalente (año 2001)

| | Porcentaje de la población infantil % | | | | Tasas de pobreza (%) | | | | Incidencia relativa (TP grupo/TP total) | | | | |
|-------------|---------------------------------------|----------------|---------------|-------|----------------------|----------------|---------------|-------|---|---------|----------------|---------------|-------|
| | Parejas | Monoparentales | Resto hogares | Total | Parejas | Monoparentales | Resto hogares | Total | TP Infantil | Parejas | Monoparentales | Resto hogares | Total |
| Alemania | 84,3 | 7,3 | 8,4 | 9,3 | 38,2 | 10,1 | 11,5 | 0,81 | 11,5 | 0,81 | 3,33 | 0,88 | |
| Austria | 75,0 | 7,9 | 17,0 | 9,7 | 22,5 | 15,9 | 11,8 | 0,82 | 11,8 | 0,82 | 1,91 | 1,35 | |
| Bélgica | 89,5 | 8,2 | 2,2 | 9,3 | 30,5 | 23,4 | 11,3 | 0,82 | 11,3 | 0,82 | 2,68 | 2,06 | |
| Dinamarca | 89,7 | 5,3 | 4,9 | 4,8 | 16,4 | 2,5 | 5,3 | 0,89 | 5,3 | 0,89 | 3,09 | 0,47 | |
| España | 77,3 | 3,7 | 19,0 | 25,5 | 52,1 | 20,1 | 25,45 | 1,00 | 25,45 | 1,00 | 2,05 | 0,79 | |
| Finlandia | 90,1 | 7,1 | 2,8 | 4,4 | 12,4 | 16,6 | 5,4 | 0,83 | 5,4 | 0,83 | 2,32 | 3,10 | |
| Francia | 87,8 | 8,4 | 3,8 | 14,5 | 35,9 | 14,0 | 16,3 | 0,89 | 16,3 | 0,89 | 2,21 | 0,86 | |
| Grecia | 83,8 | 3,7 | 12,5 | 14,3 | 40,1 | 30,7 | 17,3 | 0,83 | 17,3 | 0,83 | 2,32 | 1,78 | |
| Holanda | 88,2 | 11,3 | 0,5 | 11,6 | 44,9 | 31,9 | 15,5 | 0,75 | 15,5 | 0,75 | 2,90 | 2,05 | |
| Irlanda | 81,4 | 7,0 | 11,6 | 22,8 | 31,8 | 27,3 | 23,9 | 0,95 | 23,9 | 0,95 | 1,33 | 1,14 | |
| Italia | 86,3 | 4,1 | 9,6 | 24,5 | 34,6 | 24,3 | 24,9 | 0,98 | 24,9 | 0,98 | 1,39 | 0,97 | |
| Luxemburgo | 84,3 | 5,3 | 10,4 | 15,5 | 36,8 | 22,6 | 17,4 | 0,89 | 17,4 | 0,89 | 2,12 | 1,30 | |
| Portugal | 71,1 | 4,3 | 24,6 | 21,9 | 43,4 | 24,9 | 23,5 | 0,93 | 23,5 | 0,93 | 1,84 | 1,06 | |
| Reino Unido | 76,9 | 17,7 | 5,4 | 15,4 | 46,6 | 27,3 | 21,6 | 0,71 | 21,6 | 0,71 | 2,16 | 1,26 | |
| Suecia | 76,2 | 18,5 | 5,0 | 6,7 | 16,3 | 11,9 | 9,0 | 0,75 | 9,0 | 0,75 | 1,81 | 1,32 | |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, OLA 8.

ños en familias monoparentales también se ha deteriorado en la mayoría de los países, con aumentos generalizados de sus tasas de pobreza, excepto en Austria, Bélgica, Luxemburgo y el Reino Unido.

Cabe concluir, por tanto, subrayando de nuevo la singularidad de España en el contexto comparado: si bien en todos los países con tasas de pobreza altas las correspondientes a la población infantil son también elevadas, la tasa de pobreza infantil en España destaca por ser la mayor de la UE-15 en el momento de realización de la última ola del PHOGUE. Además, a diferencia de otros países, esta tasa ha crecido en el tiempo y es especialmente elevada en el caso de los niños que viven en hogares monoparentales. Poniendo en relación este dato con los límites constatados en el epígrafe anterior del sistema de prestaciones monetarias para reducir la pobreza de los niños parece deseable, si se quiere avanzar en el desarrollo social de España y, sobre todo, reducir las distancias con la Unión Europea, la articulación de un conjunto de instrumentos de ayuda destinados a los niños mucho más ambicioso del que se ha limitado a ofrecer la iniciativa pública en la última década.

5. LAS CONDICIONES DE VIDA DE LA INFANCIA

En este capítulo analizamos las condiciones de vida de las familias con niños en España, a lo largo del período cubierto por el PHOGUE (1994-2001). Para ello, utilizamos la valiosa información que esta encuesta suministra sobre una serie de aspectos fundamentales para valorar el bienestar o «malestar» económico de los hogares, como son la posibilidad de permitirse bienes y actividades de consumo al alcance de la mayoría de la población, los bienes de equipamiento poseídos por el hogar, las condiciones y problemas de la vivienda o las dificultades financieras experimentadas. Se trata, con ello, de responder a las siguientes cuestiones, que consideramos esenciales para completar el diagnóstico de la situación socioeconómica de los niños realizado en el capítulo anterior, a partir de los datos de renta:

- ¿Qué condiciones de vida tienen las familias con niños en diferentes ámbitos del bienestar (bienes y actividades básicas, bienes duraderos, características de la vivienda, dificultades financieras, problemas del entorno, etc.)? ¿Cuáles son las principales desventajas que padecen y cómo se relacionan unas con otras?
- ¿Cómo se han modificado dichas condiciones de vida a lo largo de los años noventa? ¿De qué modo el bienestar económico de los hogares con niños se ha visto afectado por la fase de recuperación económica y descenso del desempleo iniciada a mediados de los años noventa?
- ¿Qué grado de correlación existe entre malas condiciones de vida y bajos ingresos, a juzgar por los indicadores disponibles en la encuesta? ¿Qué otros factores son relevantes?
- ¿Qué grado de persistencia tienen las situaciones de pobreza, entendida como baja renta? ¿Cómo varían las condiciones de vida cuando las familias entran o salen de la pobreza?

El estudio se basará alternativamente en los datos contenidos en la muestra ampliada del PHOGUE referida al año 2000, la más fiable para analizar la situación económica de la población en un momento dado, y las muestras correspondientes a las ocho olas de la encuesta, para estudiar las tendencias.

5.1. ENFOQUES PARA EL ESTUDIO DE LA PRIVACIÓN EN LA INFANCIA

Más de veinticinco años después del famoso estudio realizado en el Reino Unido por Peter Townsend, existe ya un importante cuerpo de investigación que aborda, desde el punto de vista teórico y empírico, los principales problemas asociados a lo que se ha venido a llamar la medición «directa» de la pobreza, o, por utilizar un término que se ha vuelto popular en este ámbito, los niveles de «privación» de las familias.⁵⁶ En los últimos años, el auge de los estudios sobre la «exclusión social» en el ámbito europeo ha reavivado el debate sobre la obtención y tratamiento de los indicadores no monetarios del nivel de vida. Desde la ampliación de quince a veinticinco estados miembros en el año 2004, resulta aún más patente si cabe, dentro del ámbito comunitario, la necesidad de ir «más allá» de las estadísticas basadas en umbrales relativos de renta que pueden implicar, en unos y otros territorios, condiciones de vida realmente diferentes.

Antes de presentar los resultados obtenidos a partir de los datos del PHOGUE, creemos necesario repasar muy sucintamente las principales fases de un estudio de privación, que corresponden a otros tantos problemas o grupos de problemas básicos que es preciso resolver, comentando las diversas alternativas existentes y la opción elegida para el presente estudio, dentro de las limitaciones que ofrece la fuente de datos. Hemos de tener en cuenta, y así lo señalaremos en los momentos pertinentes, que el estudio de las condiciones de vida de los niños plantea algunas dificultades adicionales específicas, al igual que ocurre cuando se utiliza la renta ajustada del hogar como indicador del bienestar económico de todos los miembros de la unidad familiar.

5.1.1. Elección de los indicadores

La primera cuestión importante que plantea cualquier investigación sobre las condiciones de vida es la de qué indicadores concretos utilizar para identificar a las familias que sufren «privación». En particular, podemos plantearnos si:

a) Los indicadores deben referirse exclusivamente a las condiciones de vida materiales⁵⁷ o abarcar otros aspectos, como las relaciones sociales, la situación laboral, la educación, la salud, etc. La inclusión de estos otros elementos que podríamos considerar constitutivos del «nivel de vida» o el «bienestar» en sentido amplio cobra especial relevancia en los estudios que pretenden analizar el concepto de «exclusión social», de naturaleza claramente multidimensional.

⁵⁶ Entre otros, Townsend (1979), Mack y Lansely (1985), Desai y Shah (1988), Mayer y Jencks (1989), Muffels y Vriens (1991), Callan, Nolan y Whelan (1993), Halleröd (1995, 1996), Beverly (1999), Gordon *et al.* (2000), Whelan *et al.* (2001, 2003), Layte *et al.* (2001), Eurostat (2000, 2002), Calandrino (2003), Vegeris y Perry (2003), Bradshaw y Finch (2003), Guio (2005).

⁵⁷ Aun cuando el adjetivo «material» se defina en sentido amplio y pueda utilizar indicadores con dimensiones no estrictamente materiales, como la capacidad de participar en determinadas actividades sociales o culturales.

Nuestra investigación, sin embargo, se centra en la pobreza en sentido económico, por lo que hemos decidido⁵⁸ tener en cuenta exclusivamente aquellas variables que sean elementos «constitutivos» de las situaciones de pobreza o privación que queremos medir, excluyendo aquellas otras que pueden estar relacionadas con las mismas (en tanto que causas y/o consecuencias), pero que no pueden considerarse en sí mismas parte del concepto objeto de estudio⁵⁹.

b) Utilizar o no indicadores «subjetivos», que reflejan las percepciones que las familias tienen sobre su propia situación. Estos indicadores pueden incluir, en su versión más extrema, la investigación directa del bienestar subjetivo de los entrevistados en una serie de ámbitos relevantes del nivel de vida,⁶⁰ lo que permitiría analizar el grado de correspondencia entre las variables «objetivas» (como el nivel de renta, el equipamiento del hogar, la situación laboral, etc) y el bienestar o malestar subjetivos declarados por las personas.⁶¹ Aun cuando no sea éste el enfoque adoptado, cualquier estudio sobre las condiciones materiales objetivas de vida de los hogares debe decidir qué tratamiento dar a aquellas cuestiones que, aun refiriéndose a situaciones objetivas, presentan, en diversos grados, elementos subjetivos de valoración por parte de los entrevistados.⁶² Un caso particular importante en los estudios sobre privación es el de las preguntas que investigan la posesión o no de determinados bienes junto con las razones por las cuales se carece de los mismos (por falta de recursos o por otras razones).

En este trabajo utilizamos preferentemente indicadores objetivos del nivel de vida (como por ejemplo, si la vivienda tiene o no ducha, inodoro interior con agua corriente o teléfono), así como aquellos otros que podríamos calificar de «objetivo-subjetivos», debido a que, si bien se pregunta por hechos objetivos, las respuestas pueden verse afectadas en algún grado por la interpretación subjetiva de los informantes. A este segundo bloque pertenecen, en realidad, la mayoría de los indicadores disponibles en el PHOGUE, ya sea porque directamente se pregunta por las razones de una carencia objetiva (caso de los bienes duraderos), ya sea porque la propia forma de plantear las cuestiones deja un margen a la subjetividad (por ejemplo, en las preguntas sobre las dificultades para llegar a fin de mes, la carga «pesada» o «razo-

58 Siguiendo el consejo de Townsend (1979).

59 Por ejemplo, tener padres desempleados o vivir en una familia monoparental pueden incrementar la probabilidad de sufrir pobreza, pero el desempleo o la monoparentalidad no son necesariamente, en sí mismos, elementos que indiquen malas condiciones de vida. Igualmente, la pobreza puede estar relacionada con la mala salud, pero también los ricos enferman y mueren.

60 Un ejemplo son las cuestiones contenidas en el PHOGUE sobre el nivel de satisfacción de los miembros del hogar en relación con el trabajo actual, la situación económica, la vivienda y el tiempo de ocio, medido a través de escalas de 1 (muy insatisfecho) a 6 (plenamente satisfecho).

61 Como plantean los estudios realizados en el ámbito de la «economía de la felicidad», véase por ejemplo Easterlin (2001) o Layard (2005).

62 Algunos ejemplos extraídos del cuestionario del PHOGUE incluirían las cuestiones sobre si el hogar puede o no permitirse determinados consumos y actividades, si la vivienda tiene o no determinados «problemas» (falta de espacio, luz natural insuficiente, entorno contaminado, etc), las dificultades para llegar a fin de mes, si los gastos de vivienda constituyen una carga pesada o razonable, etc.

nable» que suponen determinados gastos, los problemas percibidos en la vivienda, o el grado en que los hogares pueden o no permitirse ciertos gastos con los ingresos actuales).

En todo caso, a la hora de elaborar una medida agregada de la privación de los hogares, hemos estudiado la relación teórica y empírica con la renta y con otros indicadores del nivel de vida de las distintas variables disponibles, dejando fuera aquellas cuya inclusión disminuye la consistencia del índice global.⁶³

c) Utilizar un conjunto amplio de variables representativas del nivel de vida, que puede comprender también elementos no percibidos como necesarios por la mayor parte de la población («enfoque del estilo de vida»⁶⁴) o bien restringirnos a indicadores que reflejen la cobertura de «necesidades», comoquiera que éstas se definan («enfoque de las necesidades»⁶⁵).

Ambas opciones tienen ventajas e inconvenientes. El segundo enfoque nos obliga a especificar un criterio para definir las «necesidades», algo particularmente difícil cuando se trata de medir la pobreza relativa⁶⁶. También debe decidirse si se adapta o no la lista de bienes, y cómo, a las distintas características de los grupos sociales (niños, personas mayores, población rural, regiones con climas diferentes, etc) y a los diferentes niveles de vida de unos y otros países⁶⁷ o, incluso, del mismo país en diversos momentos del tiempo⁶⁸. Algunas de las reglas aplicadas hasta ahora en los estudios empíricos, como por ejemplo la de seleccionar sólo los ítems considerados necesarios por (o poseídos por, en otros estudios) al menos la mitad de la población, no dan realmente una respuesta satisfactoria a las cuestiones planteadas. Por su parte, el enfoque del «estilo de vida», aunque resuelve algunas de las dificultades mencionadas, plantea otras, como el mayor papel de los gustos y preferencias en la posesión o no de los bienes menos necesarios, que es preciso desentrañar, o la forma correcta de agregar y ponderar las respuestas de cada hogar a un gran número de indicadores, muchos de ellos correlacionados entre sí.

En el caso concreto de las variables incluidas en el PHOGUE para el período 1994-2001, tenemos tanto indicadores de bienes básicos que la gran mayoría de la población posee (como por ejemplo, el teléfono, el inodoro in-

63 Un ejemplo es la pregunta sobre si tiene o no la vivienda un problema de falta de calefacción adecuada, que no guarda relación ni con la existencia objetiva de instalación de calefacción ni con otros indicadores del nivel de vida, además de presentar una relación con la renta inversa a lo esperable.

64 *Life-style approach*.

65 *Necessities-approach*.

66 ¿Quién, y con qué criterios, decide qué es necesario y qué no? ¿Deben las necesidades definirse en función de las pautas de consumo, los juicios de los expertos o el consenso social? ¿Qué significa realmente que exista un consenso social en este ámbito? ¿Debe variar la lista de bienes según las características sociodemográficas de los individuos?

67 P.e., las vacaciones pagadas fuera de casa pueden constituir una necesidad «básica» en un país rico y un lujo en otro más pobre, la calefacción puede resultar imprescindible en los países nórdicos e innecesaria en algunas zonas del sur de Europa, etc.

68 Debido a los cambios en las pautas de consumo de la población, por el crecimiento económico, el avance tecnológico u otros factores.

terior a la vivienda, o la instalación fija de baño o ducha, etc) como bienes «de lujo» a los que sólo una minoría accede (el caso más claro es el de la vivienda secundaria). Paralelamente, existen otros elementos que, siendo minoritarios al principio del período estudiado, se han vuelto relativamente corrientes en los hogares españoles (dos ejemplos son el ordenador personal y el horno microondas).

Nuestra estrategia a la hora de seleccionar los indicadores relevantes para el análisis de las condiciones de vida ha sido doble. Por una parte, realizamos un estudio descriptivo desagregado que incluye todas las variables disponibles en la encuesta agrupadas por bloques temáticos (bienes y actividades básicas, bienes duraderos, condiciones de la vivienda, etc.). En dicho estudio se analiza el nivel y evolución de cada uno de estos indicadores a lo largo del período 1994-2001, así como la situación de los hogares con niños y las diferencias según el tipo de hogar en el año 2000, utilizando los datos de la muestra ampliada. Por otra parte, construimos índices agregados de privación que sintetizan la situación global del hogar en una serie de dimensiones relevantes, utilizando un subconjunto de indicadores que cumplen determinados requisitos que consideramos deseables, como explicaremos más adelante.

5.1.2. **Valoración de las respuestas**

En general, y el PHOGUE no constituye una excepción, los indicadores utilizados en los estudios de condiciones de vida se plantean como variables dicotómicas que representan la posesión o carencia de un determinado bien, o la participación o exclusión de una determinada actividad. Ahora bien, antes de contabilizar una carencia como privación debemos estar seguros de que no se debe simplemente a los gustos o estilo de vida del entrevistado, que, por las razones que sean, *elige* no disponer de ese bien⁶⁹. Esta posibilidad no debe ser desdeñada, en especial, cuando trabajamos con listados amplios de indicadores que incluyen elementos que muchas personas o determinados grupos de población pueden considerar superfluos.

La forma tradicional de resolver esta cuestión, sugerida y puesta en práctica en su día por Mack y Lansley (1985), consiste en preguntar a los individuos si carecen del bien «porque no pueden permitírselo» o «por otras razones», suponiendo que existe privación sólo en el primer caso. En el PHOGUE, las cuestiones sobre bienes duraderos se plantean exactamente así. Esta información no se recoge explícitamente, sin embargo, para los restantes indicadores. Por otra parte, aceptar literalmente las razones expuestas por las familias para no poseer un bien determinado puede resultar cuestionable, debido principalmente a la existencia de variaciones sistemáticas asociadas al nivel de vida de la persona. Así, las personas pobres pueden no querer confesar que sus familias no pueden permitirse ciertos bienes de uso general, o incluso pueden conven-

⁶⁹ Por ejemplo, una persona que vive sola puede encontrar poco útil un lavavajillas, o puede ocurrir que prefiramos el transporte público al coche particular, etc.

cerse de no necesitar dichos bienes. Y por el contrario, los individuos y hogares acomodados tienden a poseer elementos más o menos superfluos que han pasado a ser vistos como necesidades («cuanto más tienes, más quieres»)⁷⁰.

Pese a las dificultades mencionadas, en este trabajo hemos seguido la metodología original de Mack y Lansley en el caso de los bienes duraderos, contabilizando como privación sólo aquellas situaciones en las cuales se afirma carecer de algo debido a la insuficiencia de recursos. Sin embargo, hemos estudiado también las diferencias «objetivas» en la posesión de los distintos bienes, comentando, en su caso, las conclusiones más relevantes⁷¹.

5.1.3. Ponderación y agregación de los indicadores

Aunque el análisis de la situación de las familias en relación con cada uno de los indicadores particulares seleccionados resulta útil para ofrecer una primera visión de las condiciones de vida de los distintos grupos sociales, en general nos interesará también contar con una medida agregada del nivel global de privación experimentado por cada hogar. La razón fundamental está en la idea de que no es la falta de acceso a un bien concreto lo que determina una situación de pobreza, sino la acumulación de carencias en los distintos ámbitos. Ello es así tanto por razones conceptuales como estadísticas: cada indicador por separado constituye, sin duda, una medida incompleta y claramente imperfecta del bienestar económico, aunque sólo sea por su naturaleza dicotómica⁷², pero confiamos en que el conjunto de los mismos, globalmente considerados, proporcionen una aproximación razonable al bajo nivel de vida (variable latente inobservable) que queremos medir, a través de un estado de privación o desventaja acumulativa.

Aunque no es la única metodología posible⁷³, una de las alternativas más aplicadas en la práctica es la elaboración de un índice que exprese en una escala numérica el nivel global de privación de cada hogar. En su versión más simple, dicho

70 Otros problemas que puede plantear el uso de las explicaciones dadas por los entrevistados y, en general, de las cuestiones con un componente subjetivo, son las discrepancias entre lo que las personas declaran y lo que de hecho poseen (p.e., familias que tienen bienes no necesarios y afirman no poder permitirse otros necesarios) o las dificultades para garantizar una interpretación homogénea de las preguntas planteadas (¿qué significa exactamente no poder ahorrar «nada o muy poco dinero»? ¿qué implica tener un «problema» de ruido en la vivienda? ¿utilizan todos los entrevistados los mismos criterios para responder si su hogar llega a fin de mes con «mucha dificultad», con «dificultad» o con «cierta dificultad»?). Todos estos escollos explican el mayor error de medición que normalmente presentan las cuestiones subjetivas en comparación con las objetivas, sin que por ello su utilización como complemento de la información objetiva quede, a nuestro juicio, necesariamente invalidada.

71 Las mayores discrepancias entre los resultados basados en la carencia objetiva y la carencia «forzosa» según las propias explicaciones de los entrevistados se dan en el caso de los hogares unipersonales, en especial si corresponden a personas mayores que viven solas. A una conclusión similar han llegado otras investigaciones con datos de otros países, véase por ejemplo el trabajo reciente de Van den Bosch (2004). En cambio, no parece que existan grandes diferencias en la forma de responder a las cuestiones sobre privación entre las familias con niños y el conjunto de la población.

72 Por ejemplo, responder «sí» o «no» a la pregunta de si tenemos un bien duradero determinado no aclara nada sobre número de bienes que se tienen, su calidad, su estado de funcionamiento, etc.

73 Y de hecho son muchos los estudios que utilizan un enfoque desagregado o efectúan sólo una agregación parcial de indicadores en diferentes «dimensiones» del nivel de vida. Véase por ejemplo Taylor, Barthoud y Jenkins (1994) o Eurostat (2002).

índice simplemente suma el número de carencias que tienen los hogares, variando entre 0 (si la familia tiene todos los elementos incluidos en la lista) y el número de ítems (si la familia no tiene ninguno)⁷⁴. Este método tiene como principales ventajas la simplicidad y la transparencia del significado de las puntuaciones asignadas a las familias. Como mayor desventaja, cabe destacar la ponderación igual de los distintos ítems, que puede resultar discutible cuando se incluyen elementos con impacto claramente desigual en el nivel de vida. Esta igualdad de ponderación puede evitarse aplicando a los bienes que forman parte del índice coeficientes que reflejen el grado en que la población percibe dichos bienes como necesidades, o la posesión mayor o menor de tales bienes en la sociedad, entre otros posibles criterios.

Por otra parte, tanto en las versiones ponderadas como en las no ponderadas del índice, la agregación de los diversos indicadores relativos a las condiciones de vida mediante una escala única puede resultar poco válida si la población está formada por grupos heterogéneos, para los cuales la carencia o no de un determinado ítem o conjunto de ítems tiene diferente valor en términos de bienestar, o que presentan «perfiles de privación» diferentes, con carencias más acentuadas en áreas distintas del nivel de vida⁷⁵.

A lo largo del presente capítulo, estudiamos las condiciones de vida con un enfoque desagregado, que se complementa con una visión sintética basada en índices agregados de privación (en el último epígrafe). Dichos índices mantienen, en cualquier caso, el análisis separado de aquellos aspectos del nivel de vida cuya agregación puede resultar problemática, debido a la diferente relación con el nivel de renta o su variabilidad por grupos de población. Las carencias de la vivienda y los problemas del entorno son los principales ejemplos. Esta estrategia permite combinar, de forma a nuestro juicio óptima, la transparencia y riqueza informativa que permite un análisis parcial de los indicadores concretos de privación con la posibilidad de obtener una ordenación de los hogares en términos de «nivel» global de privación y comparar los patrones de pobreza monetaria y no monetaria.

5.1.4. Grupos de referencia

Una cuestión delicada cuando se quieren estudiar las condiciones de vida de los niños es la de hasta qué punto la metodología general expuesta debe adaptarse en función de las características particulares de dicho grupo. Más en general, podemos plantearnos cuál debe ser el «grupo de referencia» utilizado para definir la lista de bienes y actividades relevantes, o las ponderaciones aplicadas a los distintos ítems. La mayoría de los trabajos realizados asumen, implícita o explícitamente, que semejante marco de referencia viene dado por la población total del país en un momento dado, pero esta elección no es incuestionable. En los estudios elaborados en el marco de la Unión Europea, puede tener interés, por ejemplo, aplicar un estándar comunitario para analizar las diferencias «absolutas» en el nivel de vida de unos y otros territorios, en lugar de adaptar los indicadores utili-

74 Algunos estudios que asignan una ponderación igual a los distintos ítems son Townsend (1979), Mack y Lansley (1985), Nolan y Whelan (1996), Gordon y Pantazis (1997), Mayer y Jencks (1989) o Guio (2005).

75 Capellari y Jenkins (2004).

zados a las condiciones más o menos prósperas de cada país⁷⁶. Paralelamente, también puede ser defendible la conveniencia de adaptar los indicadores en función de las características y necesidades de grupos de referencia concretos (regiones, tipos de hábitat, grupos de edad, etc.), en especial si el estudio concede especial relevancia al análisis de la situación de alguno de dichos grupos (niños, personas mayores, núcleos rurales, etc.).

En el caso particular de los niños, algunos estudios incluyen indicadores específicos que se consideran significativos para las familias con menores a su cargo, como la posibilidad de adquirir juguetes, ropa u otros elementos para los niños, el poder celebrar una fiesta con ocasión del cumpleaños, haber podido invitar a los amigos a casa para jugar o tomar algo a lo largo del último mes, o tener suficientes dormitorios para los niños⁷⁷. Desafortunadamente, el PHOGUE no contiene este tipo de variables, por lo que en este estudio empleamos el mismo conjunto de indicadores para las familias con y sin niños, aunque prestando especial atención a los resultados obtenidos por las familias con niños en determinados ámbitos especialmente significativos.

5.1.5. Metodología aplicada a los datos del PHOGUE

La *Tabla 5.1* muestra los indicadores directos que ofrece el PHOGUE para el análisis de las condiciones materiales de vida de las familias españolas, junto con el porcentaje de población que sufre privación en cada uno de los ítems, según los datos de la muestra ampliada correspondientes al año 2000. Puede comprobarse cómo la carencia de inodoro interior a la vivienda es el problema menos extendido, con una prevalencia del 0,3% de la población, mientras que otras situaciones, como la carencia de calefacción o la incapacidad de ahorrar afectan a más del 50% de la muestra.

Como explicábamos en los apartados anteriores, junto al análisis desagregado «temático» que se efectúa en el segundo epígrafe de este capítulo, el tercero contiene una visión sintética basada en el cálculo de índices de privación. A continuación se expone de forma resumida la metodología aplicada para la elaboración de tales índices:

- a) *Selección de indicadores*: Para la construcción de índices agregados de privación hemos tenido en cuenta sólo un subconjunto de los indicadores potencialmente disponibles en el PHOGUE, elegidos en función de los siguientes criterios:
 - Que los indicadores individuales sean válidos, en el sentido de que se refieran directamente a los aspectos del nivel de vida que queremos medir, y no a aspectos sólo indirectamente relacionados con los primeros (p.e., el desempleo o la monoparentalidad).

⁷⁶ En realidad, los dos enfoques resultan complementarios y como tales han sido empleados en los estudios realizados en la Unión Europea, al igual que se han construido estadísticas basadas tanto en umbrales relativos nacionales como comunes al conjunto de la Unión.

⁷⁷ Por ejemplo, Townsend (1979), Desai y Shah (1988), Dirven y Fouarge (1996), o Willits (2006).

TABLA 5.1. Indicadores de condiciones de vida contenidos en el PHOGUE

| INDICADORES | % Población | ECV |
|--|----------------|-----|
| El hogar no puede permitirse: | | |
| • Una calefacción adecuada para la vivienda | 43,4 | (1) |
| • Vacaciones pagadas fuera de casa al menos una semana al año | 42,0 | Sí |
| • Renovar parte del mobiliario | 44,2 | — |
| • Comprar de prendas de vestir nuevas | 6,5 | — |
| • Una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días | 1,6 | (2) |
| • Invitar a amigos o familiares a una copa o comida en casa una vez al mes | 7,4 | — |
| El hogar no posee alguno de estos bienes, por no poder permitírselo: | | |
| • Automóvil | 5,7 | Sí |
| • TV color | 0,3 | Sí |
| • Vídeo | 7,8 | — |
| • Microondas | 14,2 | — |
| • Lavavajillas | 24,4 | (3) |
| • Teléfono | 1,9 | Sí |
| • Vivienda secundaria | 44,2 | — |
| • Ordenador personal | 20,7 | Sí |
| Ausencia de instalaciones en la vivienda: | | |
| • Cocina independiente | 0,9 | — |
| • Instalación fija de baño o ducha | 0,4 | Sí |
| • Inodoro con agua corriente interior a la vivienda | 0,3 | Sí |
| • Agua caliente | 0,9 | — |
| • Calefacción individual o colectiva | 56,6 | — |
| • Terraza, patio o jardín, individual o comunitario | 21,6 | — |
| Problemas percibidos en la vivienda / entorno: | | |
| • Falta de espacio | 19,1 | — |
| • Ruidos producidos por vecinos u otros exteriores (industria, tráfico...) | 23,9 | Sí |
| • Luz natural insuficiente | 11,4 | Sí |
| • Falta de instalación adecuada de calefacción | 2,3 | — |
| • Goteras | 7,3 | (4) |
| • Humedades | 12,9 | (4) |
| • Podredumbre en suelos o ventanas | 3,3 | (4) |
| • Contaminación, suciedad u otros problemas medioambientales | 8,6 | Sí |
| • Delincuencia o vandalismo en zona | 12,3 | Sí |
| Dificultades financieras: | | |
| • Retrasos en el pago del alquiler | 0,7 | Sí |
| • Retrasos en la devolución de préstamos para la compra de la vivienda | 1,0 | Sí |
| • Retrasos en el pago de recibos de agua, gas, electricidad, etc. | 2,7 | Sí |
| • Retrasos en el pago de compras aplazadas y otros préstamos no relacionados con la vivienda | 1,1 | Sí |
| • El hogar no es capaz de ahorrar algún dinero | 52,9 | (5) |
| • Llega a fin de mes con mucha dificultad | 8,3 | Sí |
| • Los desembolsos pendientes por compras a plazo (salvo tarjetas crédito) o la devolución de préstamos (salvo vivienda) son una carga pesada | 8,4 | (6) |
| • Los gastos totales de la vivienda (hipoteca, alquiler, comunidad, calefacción, agua, impuestos municipales...) son una carga pesada | 25,6 | Sí |

NOTAS: (1) Se sustituye por «Mantener su vivienda con una temperatura adecuada durante los meses fríos». (2) Se añade «o su equivalente vegetariano». (3) Se sustituye por «Lavadora». (4) Fusionados en una sola variable. (5) Se sustituye por «Capacidad del hogar para hacer frente a gastos imprevistos». (6) No se excluyen las compras con tarjeta de crédito.

FUENTE: PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

- Que se trate de indicadores objetivos o mixtos, desechando los puramente subjetivos (satisfacción expresada por los miembros del hogar con distintos aspectos de su vida, como la salud, el trabajo o la vivienda).
 - Que tengan una relación clara con el nivel de vida, tanto teórica como empírica. Ello nos ha llevado a excluir variables como la «falta de luz natural en alguna o todas las habitaciones», la existencia de «terrace, patio o balcón» en la vivienda y otras en las que las respuestas pueden verse afectadas de forma importante por factores distintos del nivel socioeconómico del hogar.
 - Que no se refieran a aspectos cuyo disfrute sea claramente minoritario a lo largo de todo el período estudiado, como es el caso de la tenencia de una vivienda secundaria.
 - Que tengan continuidad en el tiempo, lo que exige que se trate de variables que se sigan recogiendo en la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) que, desde 2004, sustituye al PHOGUE. Aunque la correspondencia no es perfecta, dado que hay preguntas que se mantienen pero sufren modificaciones y otras que aparecen nuevas, hemos intentado que los índices de privación calculados puedan, en general, ser también analizados a partir del año 2004 con el conjunto más restringido de indicadores incluidos en la ECV.
- b) *Valoración de las repuestas:* Por las razones expuestas más arriba, hemos utilizado la información «subjetiva» referente a si la carencia de un bien se debe a la falta de recursos o a otras razones, en aquellos ítems para los que se recoge este dato (bienes duraderos a disposición del hogar), contabilizando como privación sólo aquellas situaciones en las cuales los hogares carecen del elemento por no poder permitírselo.
- c) *Ponderación y agregación:* La Tabla 5.2 contiene los indicadores de privación utilizados en el análisis del último epígrafe, agrupados en tres grandes dimensiones, cuya justificación e interpretación se explica con más detalle en dicho epígrafe. Todas estas variables se mantienen en la nueva ECV, con los matices que se señalan en las notas a la *Tabla 5.1*. Como veremos más adelante, es el índice básico (que incluye tanto el acceso a bienes duraderos como a bienes y actividades corrientes) el que consideramos más conveniente para evaluar el nivel global de privación del hogar, ofreciendo los índices de vivienda y entorno información complementaria que no creemos oportuno agregar sin más en una escala única, dada su diferente relación con la renta y los recursos. Los dos indicadores relacionados con el grado en que el hogar considera una carga pesada la devolución de préstamos o los gastos totales de la vivienda no se incluyen en el índice básico, pero se tienen en cuenta para elaborar una medida específica de las dificultades financieras de la familia.

TABLA 5.2. Indicadores considerados para la elaboración de los índices agregados de privación y porcentaje de personas afectadas por cada problema en 1994 y 2001

| | 1994 | 2001 |
|--|-------------------|------|
| ÍNDICE BÁSICO (IB) | | |
| BIENES CORRIENTES (IC) | | |
| No puede permitirse una comida con carne/pollo/pescado cada dos días | 3 | 2 |
| No puede permitirse una calefacción adecuada para la vivienda | 57 | 40 |
| No puede permitirse una semana de vacaciones fuera de casa al año | 53 | 38 |
| Retrasos pago alquiler o hipoteca en últimos 12 meses | 5 | 2 |
| Retrasos pago recibos en últimos 12 meses | 6 | 3 |
| Retrasos pago compras aplazadas en últimos 12 meses | 4 | 1 |
| Muy difícil llegar a fin de mes | 18 | 9 |
| BIENES DURADEROS (ID) | | |
| No tiene TV | 1 | 0 |
| No tiene teléfono | 9 | 1 |
| No tiene ordenador | 30 ⁽¹⁾ | 21 |
| No tiene automóvil | 13 | 6 |
| ÍNDICE VIVIENDA (IV) | | |
| No tiene ducha | 2 | 0 |
| No tiene WC | 1 | 0 |
| Tiene humedades | 25 | 14 |
| Tiene goteras | 12 | 8 |
| Tiene podredumbres | 9 | 3 |
| ÍNDICE ENTORNO (IE) | | |
| Ruidos | 34 | 28 |
| Delincuencia o vandalismo | 27 | 14 |
| Contaminación | 20 | 9 |
| Otros indicadores | | |
| Carga pesada gastos vivienda | 37 | 25 |
| Carga pesada devolución deudas | 13 | 10 |

NOTA: (1) Año 1996.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1 y 8.

En cuanto a la ponderación, hemos utilizado tanto versiones ponderadas como no ponderadas de los índices. En los índices no ponderados, los valores representan simplemente el número total de problemas que la familia tiene en cada ámbito. Los índices ponderados, por su parte, aplican a cada carencia un coeficiente igual al porcentaje de personas que tiene el bien en cuestión, o puede permitirse la actividad mencionada. Dicha suma ponderada se normaliza dividiendo entre el sumatorio de los coeficientes aplicados a los bienes que componen el índice, de forma que la puntuación asignada a cada hogar se sitúa entre 0 y 1.

Dada la elevada correlación que existe entre los índices ponderados y sin ponderar, hemos utilizado el mero cómputo del número de problemas para to-

dos los análisis descriptivos básicos, por la mayor transparencia de esta forma de presentar la información. Las versiones ponderadas de los índices se utilizan, en cambio, para calcular los niveles medios de privación de los diversos grupos demográficos (decilas de renta, tipos de hogar, etc), ya que proporcionan una medición más exacta para este fin.

5.2. LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS FAMILIAS EN ESPAÑA: UN ANÁLISIS DESAGREGADO

5.2.1. Bienes y actividades básicas

El PHOGUE indaga si con los ingresos actuales pueden los hogares permitirse una serie de actividades de consumo que cabe considerar representativas del nivel de vida normal en los países ricos. Se trata, en particular, de las siguientes:

- 1) Una comida con carne, pollo o pescado al menos una vez cada dos días.
- 2) Comprar prendas de vestir nuevas.
- 3) Invitar a amigos o familiares a una copa o comida en el hogar al menos una vez al mes.
- 4) Una calefacción adecuada para la vivienda.
- 5) Vacaciones pagadas fuera de casa al menos una semana al año.
- 6) Renovar parte del mobiliario.

Se trata de indicadores que resultan familiares en los estudios sobre condiciones de vida, desde su inclusión en los trabajos realizados por Townsend (1979) y Mack y Lansley (1985). Tres de ellos, los referidos a la comida, la calefacción adecuada y las vacaciones fuera de casa, se mantienen, con alguna ligera variación⁷⁸, en la lista de variables de la Encuesta de Condiciones de Vida realizada por el INE desde 2004 para cubrir los objetivos de información de las SILC (*Statistics on Income and Living Conditions*).

Los anteriores indicadores no sólo pueden considerarse característicos del nivel de vida medio de los países ricos, sino que suponen también, de forma clara, actividades significativas desde el punto de vista de la integración social de los niños. Poder alimentarse y vestirse adecuadamente, o poder invitar en casa de vez en cuando a amigos y familiares, son en muchos sentidos el mínimo exigible para poder desempeñar un papel normalizado en la sociedad. La posibilidad de renovar los muebles que se deterioran en la vivienda o de tener una calefacción adecuada para combatir el frío representan también mínimos de confort que ya, a principios del siglo XXI, la mayoría de la población puede permitirse. De forma similar, el poder irse de vacaciones al menos una vez al año se ha convertido poco a poco en un consumo socialmente identificado como necesari-

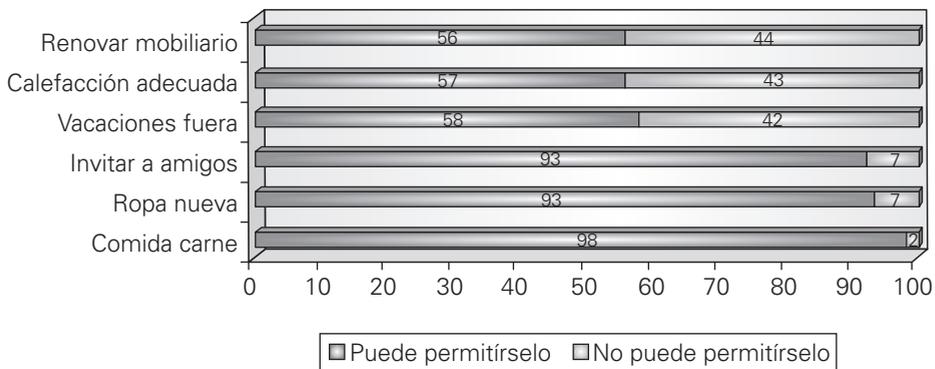
78 Véanse las notas de la *Tabla 5.1*.

rio, que tiene para los niños un importante valor como forma de acceso a nuevas experiencias y entornos, dentro de la organización familiar del ocio.

Puesto en negativo, comer o vestirse inadecuadamente, no poder invitar a los amigos a casa, tener que habitar viviendas frías o mal amuebladas o no poder irse de vacaciones son sin lugar a dudas factores de exclusión social en la sociedad española actual, especialmente en aquellos casos en los que las carencias se acumulan en los mismos hogares (como investigaremos luego).

Aunque el PHOGUE no analiza la medida exacta en que dichas actividades son consideradas necesarias para la población, sí lo hicieron, en su día, Mack y Lansley, preguntando a los entrevistados si pensaban o no que la actividad en cuestión era una necesidad que todos deberían poder permitirse en el Reino Unido de entonces. La respuestas obtenidas indicaban que el 50% de la población consideraba necesarias unas vacaciones fuera de casa una vez al año, el 77% poder comprar prendas de vestir nuevas, el 84% una comida con carne o pescado una vez cada dos días y el 99% una calefacción adecuada en la vivienda. No incluyeron las cuestiones sobre el mobiliario y la posibilidad de invitar regularmente a amigos o familiares en casa, pero sí poder comprar regalos para los amigos o la familia una vez al año (60%), y hacer una comida festiva una vez a la semana (64%). Aunque estos porcentajes no son, lógicamente, trasladables a España, el estudio de Mack y Lansley parece sugerir que los indicadores analizados en este epígrafe reflejan actividades consideradas necesarias por al menos la mitad de la población en los países desarrollados.

GRÁFICO 5.1. Porcentaje de población que puede o no permitirse determinadas actividades (año 2000)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Los datos para España muestran que, en el año 2000, menos del 2% de la población declara no poder permitirse una comida con carne o pescado al menos cada dos días, aproximadamente un 7% no puede comprar ropa nueva, y otro 7% debe renunciar, por razones económicas, a invitar a amigos o familiares en su casa. En cuanto a los tres consumos restantes (vacaciones pagadas

fuera de casa, calefacción adecuada para la vivienda y renovar parte del mobiliario), los porcentajes de población que declaran no poder permitirse tales gastos se sitúan por encima del 40% (*Gráfico 5.1.*).

En relación con 1994, el primer año de la encuesta, los problemas de acceso a todos estos consumos han disminuido de forma sensible, especialmente en el caso de los tres considerados más básicos (con reducciones de entre el 33% y el 61%). Las otras tres actividades, que menos de la mitad de la población podía permitirse en 1994, se han vuelto posibles para la mayoría de los ciudadanos, aunque todavía cuatro de cada diez personas se ven obligadas a renunciar a ellas debido a la escasez de recursos (*Tabla 5.3.*).

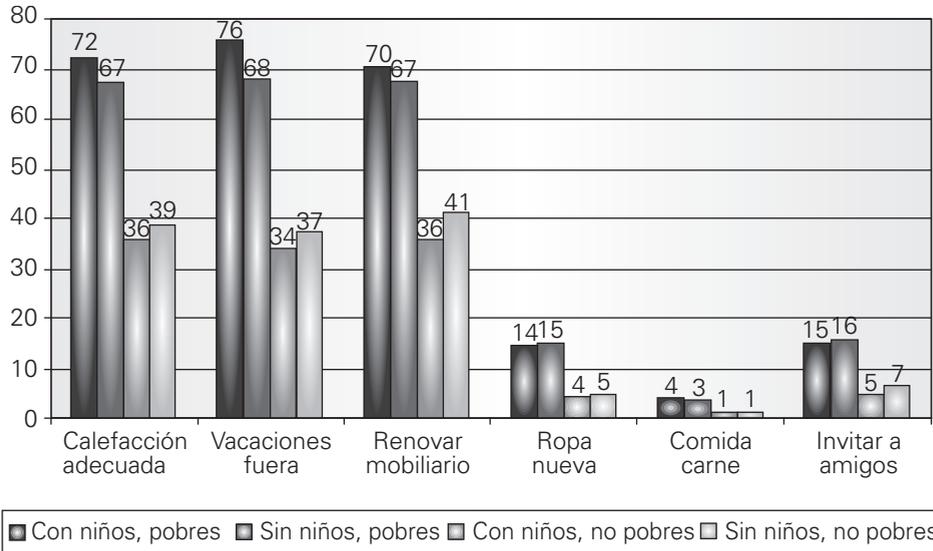
TABLA 5.3. Porcentaje de población que no puede permitirse determinadas actividades, 1994-2001

| | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | % Variación |
|----------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|----------------|
| Comida carne | 3 | 2 | 2 | 2 | 1 | 2 | 1 | 2 | -33 |
| Ropa nueva | 12 | 9 | 10 | 8 | 7 | 7 | 5 | 6 | -49 |
| Invitar a amigos | 16 | 13 | 16 | 12 | 9 | 10 | 6 | 6 | -61 |
| Vacaciones fuera | 53 | 51 | 51 | 49 | 46 | 44 | 41 | 38 | -29 |
| Calefacción adecuada | 57 | 56 | 52 | 49 | 47 | 44 | 44 | 40 | -31 |
| Renovar mobiliario | 60 | 57 | 58 | 52 | 47 | 44 | 43 | 37 | -38 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

Debemos también mencionar que la falta de acceso a las seis actividades mencionadas guarda una clara relación con los niveles de renta de las familias. Esta relación es más marcada en el caso de las actividades más difícilmente accesibles (calefacción adecuada, mobiliario y vacaciones fuera), cuya disponibilidad aumenta de forma continua con el nivel de ingresos. Por su parte, la imposibilidad de comprar ropa nueva, invitar a amigos o familiares en casa o alimentarse adecuadamente tiene escasa incidencia en los niveles medios y elevados renta, incrementándose de forma significativa en las dos o tres decilas inferiores de la distribución (de forma más marcada en los primeros años que al final de la década).

¿En qué medida afectan estos problemas, en la España del año 2000, a la población clasificada como «pobre» según el criterio de la renta? ¿Existen diferencias entre los hogares con o sin niños? Si examinamos las respuestas recogidas en el PHOGUE, comprobamos que más del 70% de la población pobre con niños declara no poder permitirse una calefacción adecuada para la vivienda, renovar parte del mobiliario en caso de deterioro o pasar fuera de casa una semana de vacaciones al año, frente a poco más de un tercio en el caso de la población no pobre (*Gráfico 5.2.*). Las familias pobres sin niños muestran menores dificultades que las que sí los tienen en los tres ámbitos, con una diferencia de entre 3 y 6 puntos porcentuales. Por el contrario, entre los no pobres, la situación de las familias con niños es ligeramente mejor que la de los hogares sin niños.

GRÁFICO 5.2. Porcentaje de población que no puede permitirse la actividad mencionada (año 2000)

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Por lo que respecta a las actividades más básicas, el 14% no puede permitirse comprar ropa nueva y el 15% no puede invitar en casa a amigos o familiares al menos una vez al mes (diez puntos menos en las familias no pobres). Además, un 4% declara no poder permitirse carne, pollo o pescado para comer al menos una vez cada dos días (un 1% en la población no pobre con niños). En estos tres casos, los hogares sin niños presentan una situación igual o ligeramente peor que los que tienen niños, tanto entre los pobres como entre los no pobres.

TABLA 5.4. Tasas de pobreza y distribución de la población por tipo de hogar (año 2000)

| | Tasa de pobreza | % de la población | | |
|---------------------------------|-----------------|-------------------|-------------|--------------|
| | | Pobres | No pobres | Total |
| Pareja con 1 ó 2 niños | 17,8 | 5,5 | 25,2 | 30,7 |
| Pareja con 3 o más niños | 43,8 | 2,0 | 2,6 | 4,6 |
| Monoparental | 36,4 | 0,6 | 1,0 | 1,6 |
| Otros hogares con 1 ó 2 niños | 15,2 | 1,5 | 8,2 | 9,7 |
| Otros hogares con 3 o más niños | 36,1 | 0,8 | 1,4 | 2,1 |
| Hogares sin niños | 15,0 | 7,7 | 43,6 | 51,3 |
| TOTAL | 18,0 | 18,0 | 82,0 | 100,0 |

NOTA: Umbral = 60% de la mediana de la renta equivalente.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Una cuestión importante en el análisis de las condiciones de vida de la infancia en España es si existen diferencias significativas dentro de la población pobre en función del tipo de familia en la que crezcan los niños. Como veíamos en el capítulo anterior, la variable composición del hogar está claramente relacionada con las tasas de pobreza monetaria observadas, presentando las familias numerosas y las monoparentales la mayor incidencia de las situaciones de bajos ingresos (Tabla 5.4.) ¿Presentan estos tipos de hogar igualmente una situación desventajosa en términos de condiciones de vida, por lo que a este primer grupo de indicadores se refiere?

Los datos contenidos en la Tabla 5.5 permiten dar una respuesta afirmativa a esta cuestión: tanto entre los pobres como entre los no pobres, los ratios de acceso a las seis actividades mencionadas varían de forma sistemática en función del tipo de hogar (ver también el Gráfico 5.3.).

TABLA 5.5. Porcentaje de población que no puede permitirse la actividad, por tipo de hogar (año 2000)

| | Renovar mobiliario | Calefacción adecuada | Vacaciones fuera | Invitar a amigos | Ropa nueva | Comida carne |
|---------------------------------|--------------------|----------------------|------------------|------------------|------------|--------------|
| <i>Pobres</i> | | | | | | |
| Con niños | 70 | 72 | 76 | 15 | 14 | 4 |
| Pareja con 1 ó 2 niños | 64 | 67 | 70 | 9 | 8 | 4 |
| Pareja con 3 o más niños | 81 | 80 | 81 | 21 | 22 | 4 |
| Monoparental | 80 | 81 | 85 | 30 | 26 | 11 |
| Otros hogares con 1 ó 2 niños | 73 | 69 | 81 | 20 | 18 | 2 |
| Otros hogares con 3 o más niños | 74 | 88 | 89 | 15 | 22 | 0 |
| Sin niños | 67 | 67 | 68 | 16 | 15 | 3 |
| TOTAL | 69 | 70 | 72 | 15 | 15 | 4 |
| <i>No pobres</i> | | | | | | |
| Con niños | 36 | 36 | 34 | 5 | 4 | 1 |
| Pareja con 1 ó 2 niños | 35 | 32 | 29 | 4 | 3 | 1 |
| Pareja con 3 o más niños | 28 | 28 | 22 | 4 | 2 | 2 |
| Monoparental | 56 | 56 | 55 | 13 | 8 | 2 |
| Otros hogares con 1 ó 2 niños | 37 | 41 | 43 | 6 | 6 | 1 |
| Otros hogares con 3 o más niños | 58 | 73 | 76 | 9 | 27 | 6 |
| Sin niños | 41 | 39 | 37 | 7 | 5 | 1 |
| TOTAL | 39 | 38 | 35 | 6 | 5 | 1 |

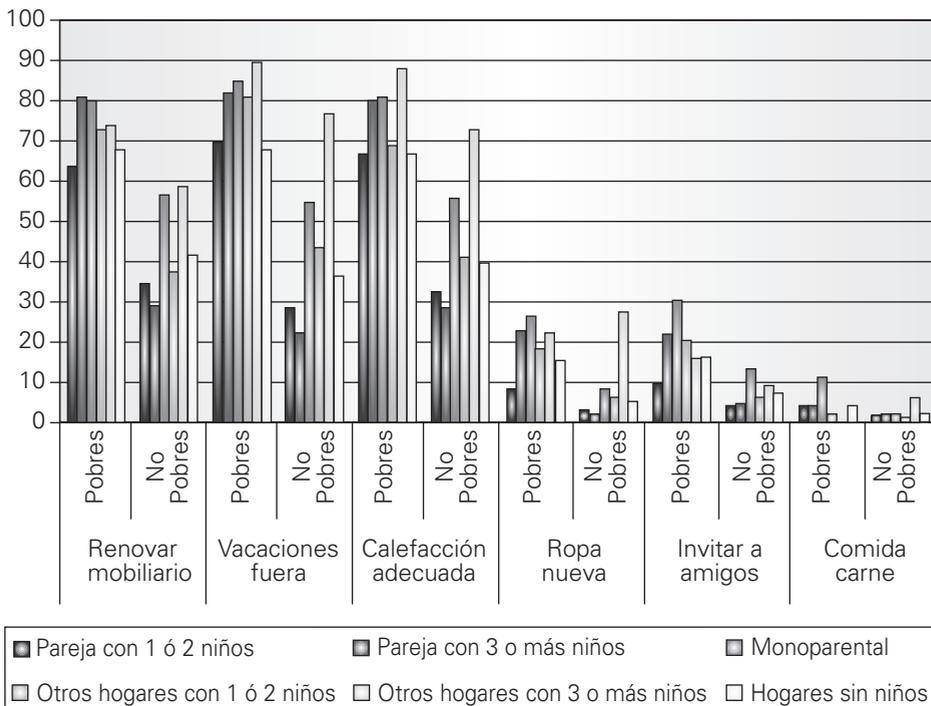
FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Dentro de la población pobre, las parejas con uno o dos niños tienen en todos los casos la mejor situación, con indicadores sensiblemente inferiores a los de las restantes familias pobres. Las parejas pobres con tres o más niños presentan peores condiciones de vida, aunque algo mejores, por lo general, que las monoparentales y las clasificadas en «Otros hogares» con niños (en es-

pecial, si tienen tres o más). Hay que resaltar que las diferencias entre unos y otros tipos de hogar son significativas: más del 80% de los miembros de familias monoparentales pobres no puede permitirse una calefacción adecuada, renovar el mobiliario o pasar una semana de vacaciones fuera (frente a aproximadamente dos tercios en las parejas con uno o dos niños), un 30% no puede invitar a amigos o familiares en casa, un 26% no puede comprar ropa nueva y un 11% encuentra incluso difícil comer carne, pollo o pescado al menos cada segundo día (los porcentajes para las parejas con uno o dos niños, igualmente pobres, son el 9%, el 8% y el 4%, respectivamente).

Así pues, existen tipos de hogar que representan un doble riesgo para la infancia: por una parte, su riesgo de pobreza es claramente superior al de otros hogares, por otra, esos hogares pobres, más numerosos en términos relativos, tienen además mayor probabilidad que otros tipos de familias pobres de no poder permitirse consumos básicos.

GRÁFICO 5.3. Porcentaje de población que no puede permitirse la actividad, por tipo de hogar (año 2000)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Por lo que respecta a la población no pobre, las parejas con niños tienen igualmente la mejor situación, en especial (y a diferencia de lo que ocurre entre

los pobres) las que tienen tres o más⁷⁹. Un hecho muy llamativo es que las familias monoparentales y las familias numerosas englobadas en la categoría de «Otros hogares» presentan resultados claramente peores que el resto de hogares no pobres, con indicadores de privación en ocasiones próximos a los observados en la población pobre.

5.2.2. Acceso a bienes duraderos

Un segundo bloque de indicadores relevantes son los que miden la posesión o no de diversos bienes duraderos por parte del hogar, investigando, a la manera del estudio de Mack y Lansley (1985), si la carencia se debe a la falta de recursos o a alguna otra razón, lo que permitiría no etiquetar como privación la renuncia voluntaria a poseer ciertos bienes. En particular, se investiga la posesión de los siguientes equipamientos del hogar: 1) Automóvil; 2) TV color; 3) Vídeo; 4) Microondas; 5) Lavavajillas; 6) Teléfono; 7) Vivienda secundaria; y 8) Ordenador personal (desde 1996, inclusive).

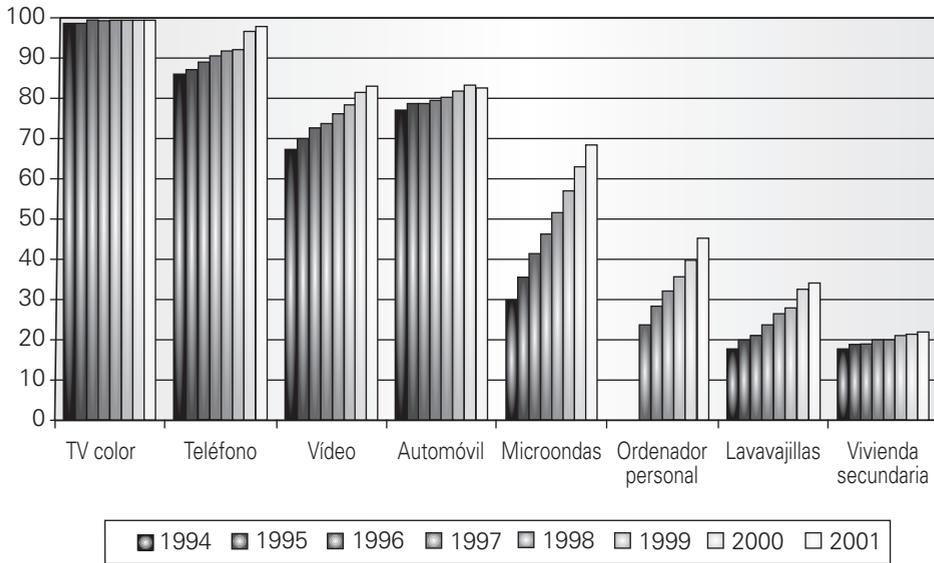
Este tipo de indicadores han sido frecuentemente utilizados en los estudios de condiciones de vida de los hogares, si bien suelen existir diferencias en cuanto a los elementos concretos incluidos, dependiendo de las fuentes de información, del tipo de índice que se desea construir (puede plantearse, por ejemplo, si se excluyen o no los bienes de posesión menos generalizada) y, naturalmente, de los propios patrones de consumo de la población (cabe resaltar, en este sentido, la inclusión en el PHOGUE del «ordenador personal» a partir de 1996).

De los ocho bienes duraderos mencionados, la ECV mantiene cuatro (la TV en color, el teléfono, el automóvil y el ordenador personal) y añade un quinto (lavadora), eliminado en cambio la información referente a la posesión de vídeo, microondas, lavavajillas y vivienda secundaria. Con ello, deja de recogerse información sobre aquellos bienes que son menos probablemente percibidos como «necesidades», incluyendo en cambio un bien duradero básico para prácticamente todos los hogares, como es la lavadora.

En los ocho años que separan 1994 de 2001, los índices de posesión de bienes duraderos de los hogares españoles han mejorado sensiblemente, debido tanto al aumento general del nivel de vida como al abaratamiento de algunos de los bienes considerados, como el vídeo, el teléfono (con la extensión de los móviles) o el microondas. Así, al finalizar el período estudiado, encontramos dos bienes, la TV en color y el teléfono, que prácticamente todo el mundo tiene, y otros tres, el automóvil, el vídeo y el microondas, que son poseídos por una amplia mayoría de la población (más de dos tercios). Cabe destacar la rápida generalización del microondas en los hogares españoles desde 1994, fecha en la que sólo tres de cada diez tenían uno en casa, hasta el 2001, año en el cual casi siete de cada diez lo poseen.

⁷⁹ Es decir, las familias numerosas parecen ser, en la España actual, un problema para las familias de baja renta y una elección para las más acomodadas.

GRÁFICO 5.4. Porcentaje de población cuyo hogar dispone del bien (1994-2001)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

Por su parte, el ordenador portátil y el lavavajillas, aunque todavía no mayoritarios en 2001, son bienes que resultan cada vez más accesibles a los hogares españoles: ambos han prácticamente duplicado su presencia a lo largo del período estudiado. En cambio, la vivienda secundaria era y sigue siendo un «bien de lujo» a la que solo tiene acceso una parte claramente minoritaria de la población.

Paralelamente, y en coherencia con lo anterior, a lo largo del período considerado las familias españolas han visto disminuir sus indicadores de privación con respecto a los bienes duraderos que forman el equipamiento básico del hogar. En el año 2001, sólo existe un elemento, la vivienda secundaria, que la mayoría de la población desearía tener y no puede permitirse. En todos los demás casos, la privación afecta a grupos minoritarios, con una incidencia de alrededor del 20% para el ordenador personal y el lavavajillas, entre el 5 y el 10% para el vídeo, el automóvil y el microondas, y por debajo del 2% para la televisión y el teléfono. (Tabla 5.6.)

TABLA 5.6. Porcentaje de población que carece del bien debido a la falta de recursos (1994-2001)

| | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | % Variación |
|---------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|----------------|
| TV color | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | -74 |
| Teléfono | 9 | 9 | 8 | 6 | 5 | 4 | 2 | 1 | -86 |
| Vídeo | 15 | 14 | 13 | 12 | 9 | 9 | 7 | 6 | -62 |
| Automóvil | 13 | 12 | 11 | 11 | 9 | 9 | 5 | 6 | -54 |
| Microondas | 26 | 25 | 23 | 20 | 17 | 14 | 12 | 10 | -62 |
| Ordenador personal | — | — | 30 | 28 | 25 | 24 | 19 | 21 | -32 |
| Lavavajillas | 35 | 34 | 32 | 30 | 27 | 26 | 23 | 22 | -37 |
| Vivienda secundaria | 70 | 67 | 59 | 60 | 60 | 55 | 44 | 52 | -26 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

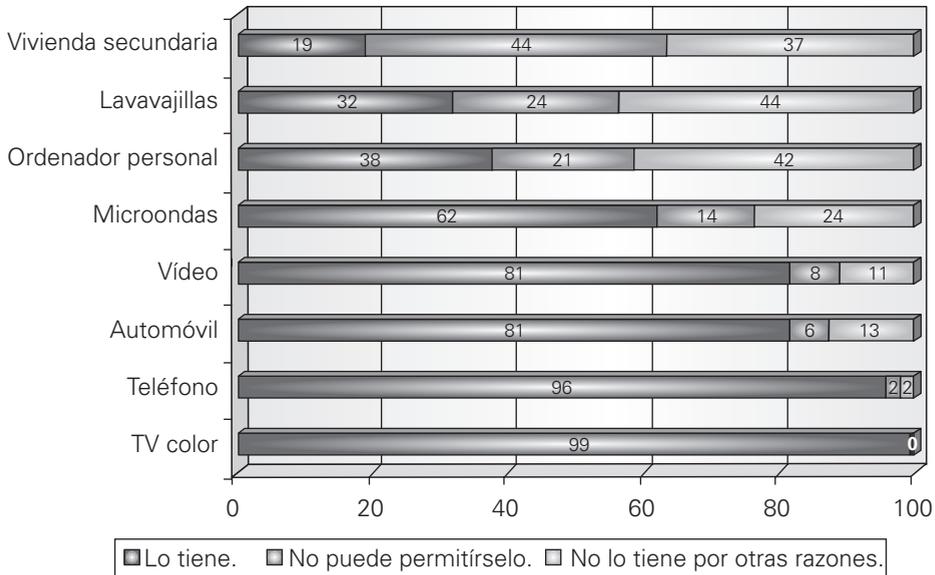
Hay que tener en cuenta que estos cambios en los indicadores de privación dependen no sólo de la extensión de los bienes analizados, que comentá-bamos más arriba, sino también de la percepción de estos elementos como necesarios o prescindibles por parte de los hogares. Y, como muestra el *Gráfico 5.5*, construido con datos del año 2000 (muestra ampliada), algunos de los bienes de la lista no son deseados por grupos significativos de población. Esto es lo que ocurre, en particular, con el lavavajillas y el ordenador personal, que más del 40% de la población dice no poseer por razones ajenas a la falta de recursos, y, en menor medida, con la vivienda secundaria (37%) y el microondas (24%). En el caso del lavavajillas, el ordenador personal y el microondas, los que señalan que no los tienen por «otras razones» prácticamente duplican a los que confiesan desearlos pero no poder permitírselos, lo que también confirma su menor percepción como «necesidades»⁸⁰.

Cabe resaltar, por último, que la carencia involuntaria de todos estos bienes guarda una relación negativa con la renta, tal como era de esperar, aunque elementos como la TV color o el teléfono resultan inaccesibles en la España del año 2000 a porcentajes muy pequeños de la población pobre. Es interesante señalar que existen algunas diferencias entre el comportamiento de la carencia involuntaria y el de la carencia «a secas» de los bienes mencionados: la segunda decila, por ejemplo, tiene objetivamente menos bienes duraderos que la primera, aunque puntúa más bajo en nivel de privación debido al mayor grado de renuncia voluntaria. Este resultado se explica en cierta medida por la sobrerrepresentación de las personas mayores precisamente en esta segunda decila⁸¹.

⁸⁰ En el caso del microondas, se acusa un claro descenso del porcentaje de población que dice no desearlo, desde el 44% en 1994 al 24% en 2001. Esta tendencia no se aprecia en el caso de otros bienes, como el automóvil o el lavavajillas, no deseados por aproximadamente un 10% y un 45% de la población, respectivamente, a lo largo de todos los años contemplados.

⁸¹ Con los datos de la muestra ampliada del año 2000, un 27% de las personas mayores se sitúan en la segunda decila de renta equivalente.

GRÁFICO 5.5. Porcentaje de población que puede o no permitirse ciertos bienes duraderos (año 2000)

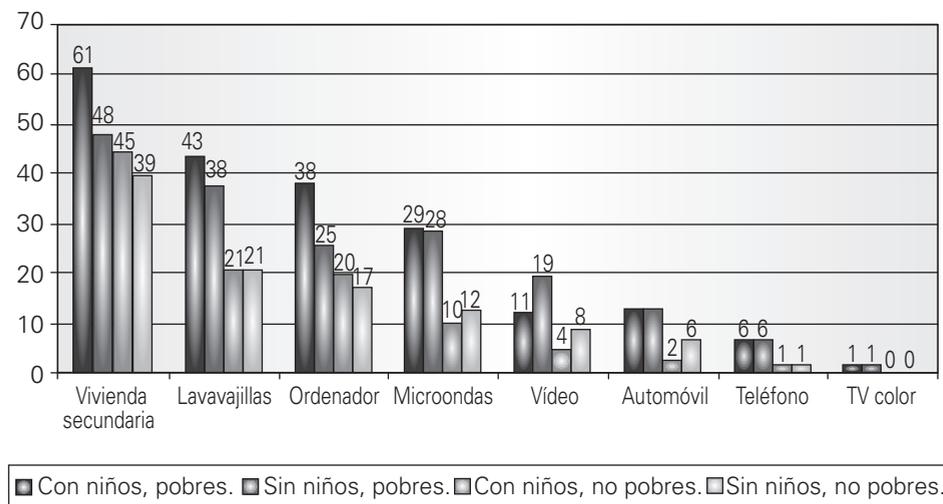


FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Los datos contenidos en el PHOGUE para el año 2000 muestran que las familias pobres con niños tienen los mayores niveles de privación en relación con los bienes duraderos de posesión menos generalizada (microondas, ordenador personal, lavavajillas y vivienda secundaria), por encima de las familias pobres sin niños y, desde luego, de las familias no pobres (*Gráfico 5.6.*) En particular, tres de cada diez familias pobres con niños carecen involuntariamente de microondas, más de cuatro de cada diez de lavavajillas, y más de seis de cada diez de vivienda secundaria. En el caso de los restantes bienes duraderos, la falta de acceso afecta a menos de dos de cada diez hogares pobres, y a menos de uno de cada diez en el caso del teléfono y la televisión, sin que existan diferencias remarcables entre los hogares pobres con y sin niños.

Hemos de resaltar que, en todo caso, los hogares con niños están objetivamente mejor equipados que hogares sin niños, presentando ratios de acceso a todos los bienes duraderos superiores a los de las familias sin niños, tanto entre los pobres como entre los que no lo son. Sin embargo, los niveles de privación no siempre son menores, ya que la carencia voluntaria de estos bienes es mucho mayor en los hogares sin niños, especialmente en aquellos formados por personas mayores y sobre todo para elementos como el ordenador, el automóvil o el lavavajillas.

GRÁFICO 5.6. Porcentaje de población que carece del bien debido a la falta de recursos (año 2000)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Si, como en el epígrafe anterior, tenemos en cuenta simultáneamente el tipo de hogar en el que viven los niños y su nivel de renta, obtenemos los resultados que se muestran en la *Tabla 5.7*. De todos los tipos de hogar, los mejor equipados, tanto objetiva como subjetivamente, son las parejas con tres o más niños no pobres, seguidas normalmente de las que tienen uno o dos niños, también no pobres. En el extremo opuesto se situarían los hogares con tres o más niños encuadrados en la categoría de «otros hogares», que presentan en casi todos los equipamientos los niveles de privación más elevados del conjunto, especialmente si se trata de hogares pobres, pero incluso, en algunos casos, sin presentar rentas inferiores al umbral (como puede apreciarse fácilmente observando el *Gráfico 5.7*).

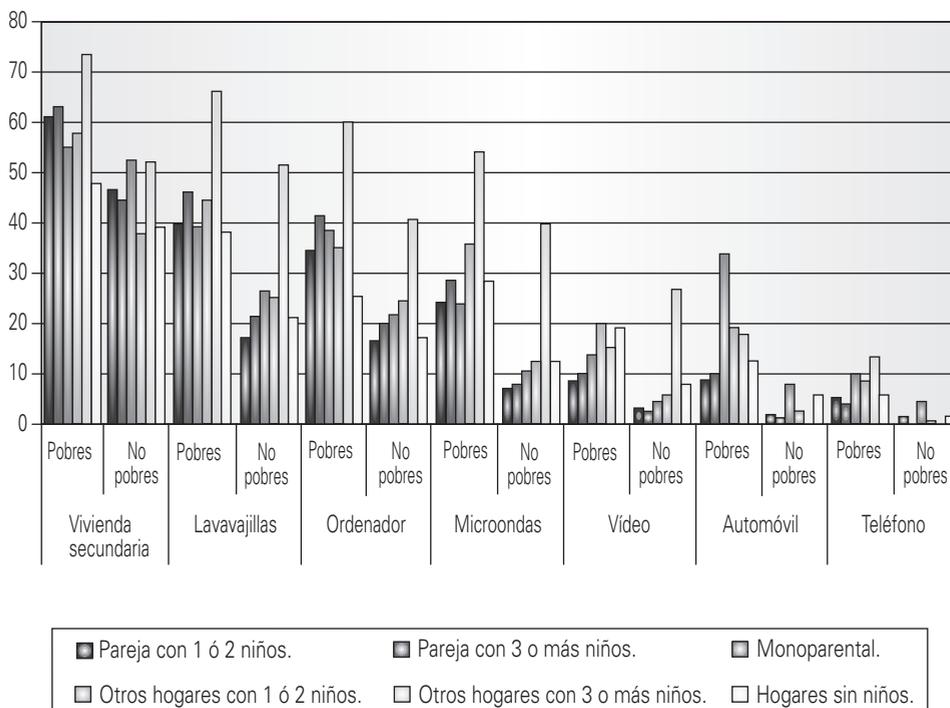
TABLA 5.7. Porcentaje de población que carece del bien debido a la falta de recursos, por tipo de hogar (año 2000)

| | Vivienda secundaria | Lava-vajillas | PC | Micro-ondas | Vídeo | Automóvil | Teléfono | TV color |
|---------------------------------|---------------------|---------------|----|-------------|-------|-----------|----------|----------|
| <i>Pobres</i> | | | | | | | | |
| Con niños | 61 | 43 | 38 | 29 | 11 | 12 | 6 | 1 |
| Pareja con 1 ó 2 niños | 61 | 40 | 34 | 24 | 9 | 8 | 5 | 0 |
| Pareja con 3 o más niños | 63 | 46 | 41 | 28 | 11 | 10 | 4 | 3 |
| Monoparental | 55 | 39 | 39 | 24 | 14 | 34 | 10 | 5 |
| Otros hogares con 1 ó 2 niños | 58 | 44 | 35 | 36 | 21 | 19 | 8 | 0 |
| Otros hogares con 3 o más niños | 73 | 65 | 60 | 54 | 15 | 18 | 13 | 0 |
| Sin niños | 48 | 38 | 25 | 28 | 19 | 12 | 6 | 1 |
| TOTAL | 54 | 39 | 31 | 27 | 14 | 12 | 6 | 1 |
| <i>No pobres</i> | | | | | | | | |
| Con niños | 45 | 21 | 20 | 10 | 4 | 2 | 1 | 0 |
| Pareja con 1 ó 2 niños | 46 | 17 | 17 | 7 | 3 | 2 | 1 | 0 |
| Pareja con 3 o más niños | 45 | 21 | 20 | 8 | 3 | 1 | 0 | 0 |
| Monoparental | 52 | 26 | 22 | 10 | 4 | 8 | 4 | 0 |
| Otros hogares con 1 ó 2 niños | 38 | 25 | 24 | 13 | 6 | 3 | 0 | 0 |
| Otros hogares con 3 o más niños | 51 | 51 | 41 | 40 | 26 | 0 | 0 | 0 |
| Sin niños | 39 | 21 | 17 | 12 | 8 | 6 | 1 | 0 |
| TOTAL | 42 | 21 | 18 | 11 | 6 | 4 | 1 | 0 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Las familias monoparentales pobres presentan niveles de privación superiores al promedio obtenido por las familias pobres en sólo la mitad de los bienes analizados (automóvil, teléfono, TV en color y ordenador personal), por lo que cabe concluir que no son un tipo de hogar particularmente desfavorecido en cuanto a equipamiento doméstico. Hay que tener en cuenta, en todo caso, que algunos de los bienes incluidos en la lista, como el lavavajillas, son claramente más deseados por las familias grandes que por las pequeñas, afectando estas diferencias al porcentaje de la no tenencia objetiva que se contabiliza como «privación». En el mismo sentido, debemos recordar que las familias sin niños señalan porcentajes de carencia voluntaria de los bienes mucho más elevados que las que tienen niños, con diferencias especialmente notables en los casos del ordenador personal, el automóvil y el lavavajillas.

GRÁFICO 5.7. Porcentaje de población que carece del bien debido a la falta de recursos (año 2000)



NOTA: No se incluye la TV color, cuya carencia debido a la falta de recursos no supera el 5% en ningún tipo de hogar.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

5.2.3. Instalaciones de la vivienda

En cuanto a las características objetivas de la vivienda habitual, el PHOGUE investiga si ésta posee o no las siguientes instalaciones⁸²: 1) Cocina independiente; 2) Instalación fija de baño o ducha; 3) Inodoro con agua corriente interior a la vivienda; 4) Agua caliente; 5) Calefacción individual o colectiva; 6) Terraza, patio o jardín individual o comunitario.

Hay que resaltar que de las seis variables sólo dos, las referidas a la existencia de baño o ducha y de inodoro con agua corriente interior a la vivienda, se mantienen en la nueva Encuesta de Condiciones de Vida, tratándose además de dos problemas con prevalencia cercana a cero en las familias incluidas en la muestra de este tipo de encuestas. Semejante carencia de indicadores impone

⁸² También se recoge el número de habitaciones de la vivienda, aunque no los metros cuadrados de la misma.

serios límites al análisis de esta dimensión de las condiciones de vida a partir de esta fuente. Por otra parte, conviene tener en cuenta que, tal como han puesto de relieve los estudios previos realizados en España y otros países, las condiciones de la vivienda se relacionan débilmente con los ingresos corrientes de los hogares y con otros aspectos del nivel de vida, lo que aconseja un análisis independiente de las mismas⁸³.

Como puede apreciarse en la *Tabla 5.8*, las instalaciones de la vivienda investigadas por el PHOGUE pueden clasificarse en tres grupos:

- a) Instalaciones básicas de la vivienda de las que muy pocos carecían en 1994 y que en 2001 ya prácticamente todo el mundo tiene (más del 99% de la población, en todos los casos): cocina independiente, baño o ducha, WC interior a vivienda y agua caliente. Cabe resaltar que la carencia de cocina independiente, que afecta a lo largo del todo el período a aproximadamente un 1% de la población, puede estar asociada a un determinado modelo de hogar (jóvenes, personas solas, etc) no necesariamente de baja renta.

TABLA 5.8. Porcentaje de población cuya vivienda carece de la instalación (1994-2001)

| | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 |
|--------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| WC interior con agua corriente | 1 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Baño o ducha | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Agua caliente | 3 | 3 | 2 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| Cocina independiente | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| Terraza, patio o jardín | 29 | 26 | 25 | 25 | 22 | 25 | 20 | 21 |
| Calefacción | 71 | 68 | 64 | 61 | 61 | 60 | 57 | 55 |

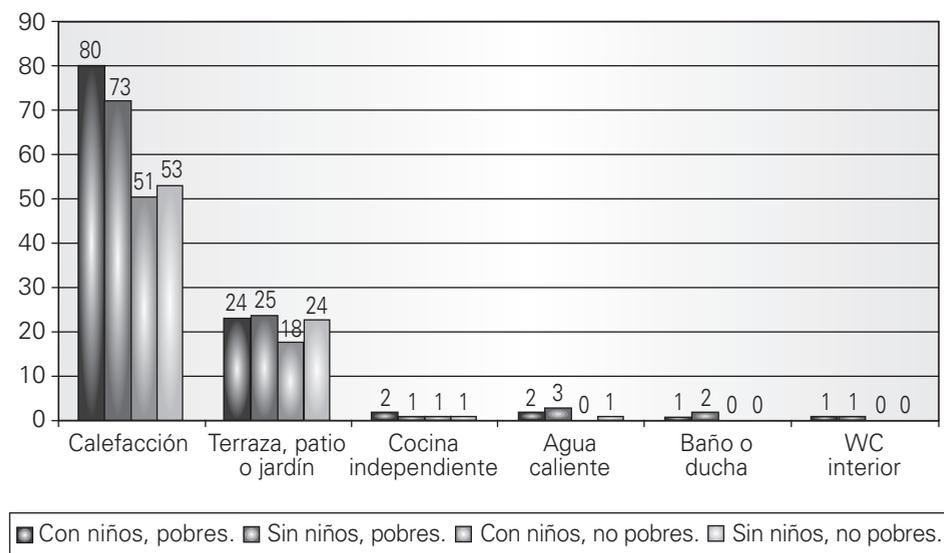
FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

- b) Una instalación, la terraza, patio o jardín, de la que carece aproximadamente una quinta parte de la población en 2001. Al igual que en el caso de la cocina, la relación teórica de este elemento con el nivel de renta es débil, dada la influencia de otros factores como el tipo de habitat rural o urbano o el modelo de construcción predominante en el barrio de residencia (p.e., edificios de manzana abierta en el extrarradio versus manzana cerrada en el centro urbano).
- c) Una instalación, la calefacción individual o colectiva, de la que todavía más de la mitad de la población carece en el año 2001 (en 1994 el porcentaje era 71%). De nuevo en este caso, la interpretación de la carencia como privación puede plantear dificultades, dada la diversidad climática del marco espacial de referencia.

⁸³ Véase, por ejemplo, Whelan, Layte y Maitre (2001), Nolan y Whelan (1996) o Eurostat (2002). Para España, Martínez y Ruiz-Huerta (1999) o Navarro (2003).

Si examinamos los resultados obtenidos por los hogares pobres, podemos comprobar que no existen, salvo en el caso de la calefacción, diferencias significativas entre éstos y los no pobres, así como tampoco entre las familias con y sin niños. Si bien es cierto que la falta de agua caliente o de WC y ducha en el interior a la vivienda aumentan ligeramente en los niveles bajos de renta, los porcentajes de personas que sufren estas carencias siguen siendo mínimos, según los datos recogidos en el PHOGUE. Ello no implica negar la existencia en la España actual colectivos concretos con problemas en este ámbito, como pueden ser algunos inmigrantes en las grandes ciudades o las personas que habitan infraviviendas. La situación de tales grupos, sin embargo, no puede estudiarse adecuadamente mediante una encuesta como el PHOGUE.

GRÁFICO 5.8. Porcentaje de población cuya vivienda carece de la instalación (año 2000)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Por lo que respecta a la posición de los diversos tipos de hogares con niños (Tabla 5.9), encontramos nuevamente que son las familias con tres o más niños pobres y, en algunos indicadores, también las monoparentales, las que presentan la peor situación. Así por ejemplo, un 87% de los miembros de parejas pobres con tres o más niños carecen de calefacción, frente a sólo un 48% de las parejas con niños no pobres, y un 7% de las familias monoparentales pobres deben arreglárselas sin agua caliente en la vivienda, lo cual no le ocurre a prácticamente ninguno de los hogares no pobres. Digamos, por último, que la carencia de WC, ducha o agua caliente es algo más frecuente entre las familias

pobres sin niños (en especial, en el caso de las personas mayores) que entre las que sí los tienen.

TABLA 5.9. Porcentaje de población cuya vivienda carece de la instalación, por tipo de hogar (año 2000)

| | Calefacción | Terraza, patio o jardín | Cocina independiente | Agua caliente | Baño o ducha | WC interior |
|---------------------------------|-------------|-------------------------|----------------------|---------------|--------------|-------------|
| <i>Pobres</i> | | | | | | |
| Con niños | 80 | 24 | 2 | 2 | 1 | 1 |
| Pareja con 1 ó 2 niños | 76 | 23 | 1 | 3 | 1 | 1 |
| Pareja con 3 o más niños | 87 | 29 | 3 | 1 | 0 | 0 |
| Monoparental | 78 | 28 | 0 | 7 | 1 | 1 |
| Otros hogares con 1 ó 2 niños | 74 | 20 | 0 | 2 | 0 | 0 |
| Otros hogares con 3 o más niños | 100 | 23 | 6 | 3 | 0 | 0 |
| Sin niños | 73 | 25 | 1 | 3 | 2 | 1 |
| TOTAL | 77 | 24 | 2 | 3 | 1 | 1 |
| <i>No pobres</i> | | | | | | |
| Con niños | 51 | 18 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Pareja con 1 ó 2 niños | 48 | 20 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Pareja con 3 o más niños | 48 | 8 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Monoparental | 56 | 27 | 2 | 0 | 0 | 0 |
| Otros hogares con 1 ó 2 niños | 58 | 15 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Otros hogares con 3 o más niños | 75 | 12 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Sin niños | 53 | 24 | 1 | 1 | 0 | 0 |
| TOTAL | 52 | 21 | 1 | 1 | 0 | 0 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

5.2.4. Problemas de la vivienda

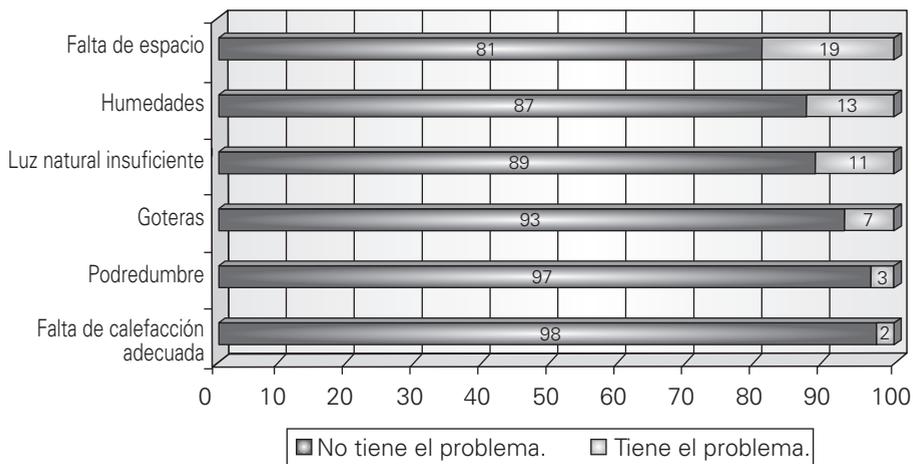
El PHOGUE incluye también una serie de preguntas sobre los problemas que los encuestados perciben en su vivienda habitual. En particular, se pregunta si la vivienda tiene o no los problemas de: 1) Falta de espacio; 2) Luz natural insuficiente en alguna o todas las habitaciones; 3) Falta de instalación adecuada de calefacción; 4) Goteras; 5) Humedades; y 6) Podredumbre en suelos o ventanas.

De los anteriores indicadores, la ECV mantiene los relativos a la falta de luz en la vivienda y problemas de goteras, humedades o podredumbres, si bien

estas tres últimas variables se fusionan en una sola, lo que supone una clara pérdida de información, al verse necesariamente equiparadas las situaciones en las cuales las familias declaran sólo uno de los problemas (p.e., humedades en Comunidades Autónomas de la zona norte) y aquellas otras en las cuales existen síntomas de un deterioro más evidente.

Según la percepción expuesta por los propios entrevistados, la falta de espacio es el problema más frecuente, que afectaría a aproximadamente uno de cada cinco españoles, seguido por la presencia de humedades en la vivienda (13% de la población en el año 2000) y la escasez de luz natural (11% de la población, según los datos de la muestra ampliada). Un 7% tiene un problema de goteras y alrededor del 3% se queja de la existencia de podredumbres en suelos o ventanas de madera. Como resultado más llamativo, únicamente el 2% de la población señala que su vivienda tiene un problema de falta de instalación adecuada de calefacción, pese a que menos de seis de cada diez hogares la tienen. Es interesante notar que la tercera pregunta referida a la calefacción incluida en el PHOGUE, cuyas respuestas analizábamos en el segundo epígrafe de este capítulo, está más correlacionada con el indicador objetivo que con la percepción subjetiva de problemas en la vivienda⁸⁴.

GRÁFICO 5.9. Porcentaje de población afectado por problemas de la vivienda (año 2000)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

En términos temporales, aunque la incidencia de todos estos problemas tiende a reducirse a lo largo de los años (*Tabla 5.10.*), se aprecian saltos y discontinuidades en los datos que pueden obedecer tanto a factores extrínsecos

⁸⁴ Esta es, por otra parte, la variable que, con algunas modificaciones en la forma de plantear la pregunta, se mantiene en la nueva ECV.

al nivel de renta (como la cantidad de lluvias caídas en un año determinado) como al error de medición ligado al componente subjetivo que presentan las respuestas. Un elemento que apunta también en esta segunda dirección es la escasa relación detectada, en todos los años de la encuesta, entre el nivel de renta y los indicadores de «falta de espacio», «luz natural insuficiente» y «falta de instalación adecuada de calefacción» en la vivienda, según los resultados obtenidos en el análisis preliminar de los datos.

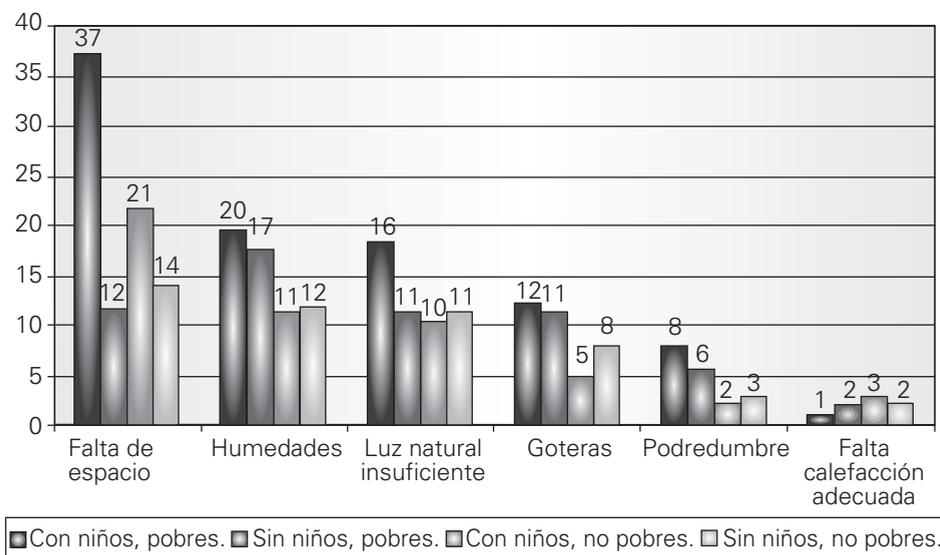
TABLA 5.10. Porcentaje de población afectada por problemas de la vivienda (1994-2001)

| | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 |
|-------------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Falta de calefacción adecuada | 5 | 1 | 2 | 2 | 4 | 2 | 2 | 3 |
| Podredumbre en suelos o ventanas | 9 | 7 | 6 | 6 | 5 | 5 | 4 | 3 |
| Goteras | 12 | 10 | 11 | 11 | 9 | 2 | 6 | 8 |
| Luz natural insuficiente | 20 | 18 | 20 | 18 | 13 | 16 | 10 | 12 |
| Humedades | 25 | 19 | 21 | 22 | 19 | 9 | 13 | 14 |
| Falta de espacio | 28 | 29 | 28 | 26 | 24 | 22 | 19 | 21 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

¿Habitan los niños de familias pobres en viviendas con más problemas de falta de espacio, deterioro o calefacción inadecuada que los niños de familias de clase media o alta? Como queda reflejado en el *Gráfico 5.10*, la respuesta a esta cuestión es afirmativa, salvo en el caso de la carencia de una instalación adecuada de calefacción, que presenta resultados opuestos a los esperables. Cabe resaltar el hecho de que la falta de espacio en la vivienda constituye más un problema de las familias con niños (un 25% lo mencionan, frente a sólo el 14% de las familias sin niños) que de las familias pobres, si bien la concurrencia de ambas circunstancias aumenta la incidencia hasta un 37%.

GRÁFICO 5.10. Porcentaje de población afectada por problemas de la vivienda (año 2000)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Si tenemos en cuenta también el tipo de hogar, observamos que la falta de espacio afecta a dos de cada tres miembros de «otros hogares con tres o más niños» cuando estos hogares son pobres, y a uno de cada dos si no lo son. También aproximadamente la mitad de las parejas pobres con tres o más niños declaran tener este problema (frente a solo el 17% en el caso de parejas no pobres).

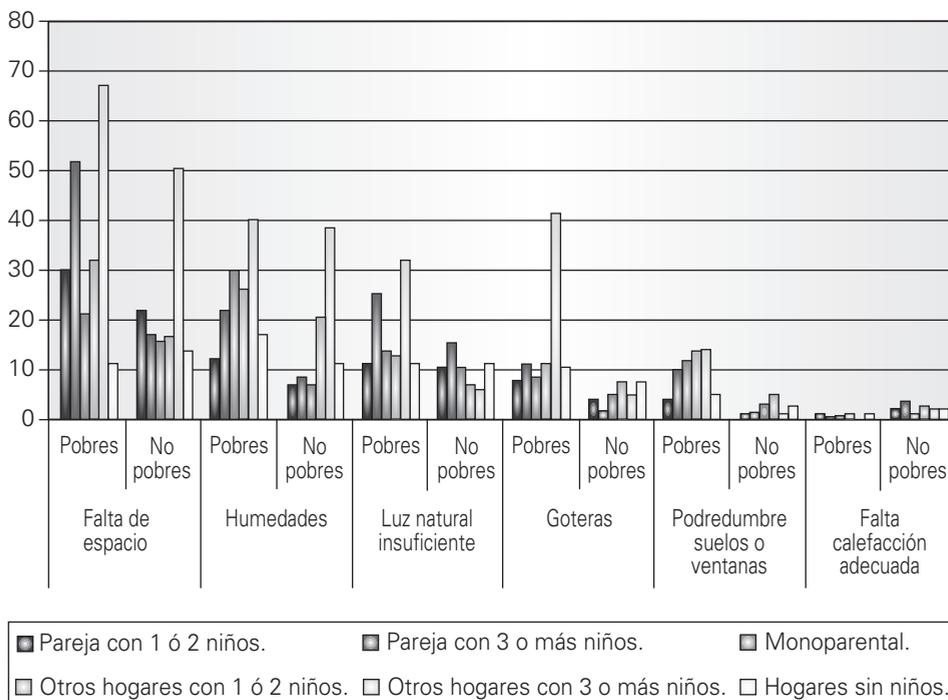
TABLA 5.11. Porcentaje de población afectada por problemas de la vivienda, por tipo de hogar (año 2000)

| | Falta de espacio | Humedades | Luz natural insuficiente | Goteras | Podredumbre | Falta calefacción adecuada |
|---------------------------------|------------------|-----------|--------------------------|---------|-------------|----------------------------|
| <i>Pobres</i> | | | | | | |
| Con niños | 37 | 20 | 16 | 12 | 8 | 1 |
| Pareja con 1 ó 2 niños | 30 | 13 | 12 | 8 | 4 | 1 |
| Pareja con 3 o más niños | 52 | 22 | 26 | 11 | 10 | 1 |
| Monoparental | 21 | 30 | 14 | 8 | 12 | 1 |
| Otros hogares con 1 ó 2 niños | 32 | 27 | 13 | 12 | 14 | 1 |
| Otros hogares con 3 o más niños | 67 | 41 | 32 | 42 | 14 | 0 |
| Sin niños | 12 | 17 | 11 | 11 | 6 | 2 |
| TOTAL | 26 | 19 | 14 | 11 | 7 | 1 |
| <i>No pobres</i> | | | | | | |
| Con niños | 21 | 11 | 10 | 5 | 2 | 3 |
| Pareja con 1 ó 2 niños | 22 | 7 | 11 | 4 | 1 | 3 |
| Pareja con 3 o más niños | 17 | 9 | 16 | 2 | 1 | 4 |
| Monoparental | 16 | 7 | 11 | 5 | 4 | 1 |
| Otros hogares con 1 ó 2 niños | 17 | 21 | 7 | 8 | 5 | 3 |
| Otros hogares con 3 o más niños | 50 | 39 | 6 | 5 | 2 | 2 |
| Sin niños | 14 | 12 | 11 | 8 | 3 | 2 |
| TOTAL | 18 | 12 | 11 | 6 | 3 | 3 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

La falta de luz en la vivienda o alguna de sus habitaciones afecta preferentemente a las familias pobres con tres o más niños: 26% para las parejas y 32% en el caso de otros hogares. Este último tipo de hogar es también el que habita viviendas con más problemas de humedades y goteras (más del 40%) y de podredumbres en suelos y ventanas (14%). Las familias monoparentales pobres, por su parte, tienen pocos problemas de falta de espacio, falta de luz natural o calefacción inadecuada, aunque un 30% declara tener goteras. Independientemente del tipo de hogar, la población no pobre afirma tener problemas relacionados con la falta de calefacción adecuada en mayor medida que la población pobre, un resultado que pone claramente en cuestión la validez de este indicador.

GRÁFICO 5.11. Porcentaje de población afectada por problemas de la vivienda, por tipo de hogar (año 2000)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

5.2.5. Problemas del entorno

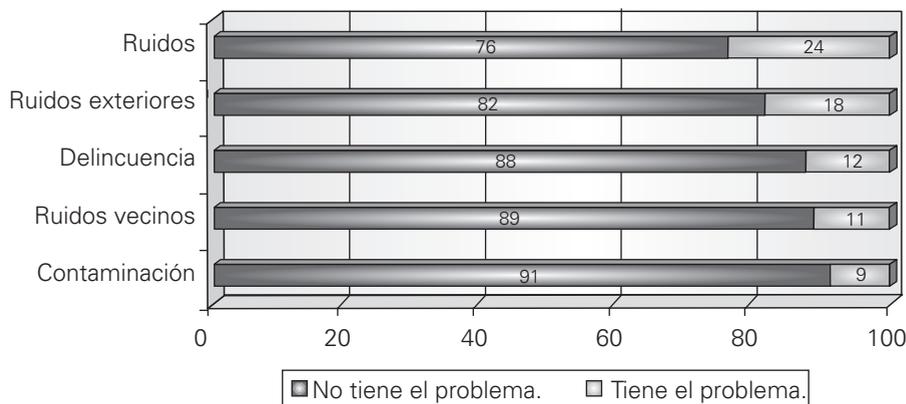
Las preguntas referidas a los problemas que afectan a la vivienda incluyen también algunas cuestiones relacionadas con el entorno, que consideramos por separado en este apartado. En particular, se investiga si la vivienda tiene o no problemas por:

- 1) Ruidos, desglosando a partir de 1996 entre:
 - Ruidos producidos por los vecinos.
 - Otros ruidos exteriores (industria, tráfico...).
- 2) Contaminación, suciedad u otros problemas medioambientales producidos por la industria o el tráfico.
- 3) Delincuencia o vandalismo en la zona.

Los tres indicadores se mantienen en la ECV, aunque sin desglosar la procedencia interior o exterior de los ruidos que se señalan como problema. Al igual que en el caso anterior, las preguntas incluyen un elemento subjetivo de

valoración por parte de la persona entrevistada, que debe decidir si las molestias mencionadas llegan o no a constituir un «problema» para el hogar.

GRÁFICO 5.12. Porcentaje de población afectada por problemas del entorno (año 2000)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Si nos atenemos a los datos del año 2000 (*Gráfico 5.12.*), comprobamos que los ruidos son el problema más frecuentemente señalado por las familias (casi una de cada cuatro), y que dichos ruidos son sobre todo de origen exterior (tráfico, industria, etc). Un 12% de la población se queja de la inseguridad de la zona en la que vive, y el 9% percibe problemas medioambientales (contaminación, suciedad, etc).

Al igual que en el caso de los problemas de la vivienda, la incidencia de estos problemas ha disminuido a lo largo del período estudiado (*Cuadro 5.12.*), aunque no siempre de forma continua. Por otro lado, la relación de estos indicadores con el nivel de renta, aunque débil, presenta en general un signo positivo, lo que puede deberse en alguna medida a que las familias de renta media y alta son más conscientes de este tipo de problemas y más exigentes con la calidad del entorno que la población pobre.

TABLA 5.12. Porcentaje de población afectada por problemas del entorno (1994-2001)

| | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 |
|-----------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Ruidos | 34 | 31 | 36 | 34 | 30 | 30 | 23 | 28 |
| — Producidos por los vecinos | — | — | 17 | 15 | 13 | 12 | 11 | 11 |
| — Otros ruidos exteriores | — | — | 28 | 26 | 25 | 25 | 18 | 23 |
| Contaminación, suciedad, etc. | 20 | 20 | 14 | 14 | 13 | 11 | 10 | 9 |
| Delincuencia o vandalismo en zona | 27 | 25 | 20 | 20 | 17 | 14 | 12 | 14 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

Los datos de la *Tabla 5.13*, que muestran los anteriores indicadores para los diferentes tipos de hogar, dentro de la población pobre y no pobre, confirman la falta de relación de estas variables con el tipo de hogar o el nivel de renta. Aunque, ciertamente, las familias pobres con niños tienden a señalar estos problemas en mayor medida que las familias pobres sin niños (que son las que menos se quejan), las diferencias son en general de pequeña magnitud. Como resultados más llamativos, cabe destacar que casi la mitad del grupo de otros hogares pobres con tres o más niños señala tener un problema de inseguridad en la zona. Por su parte, las parejas pobres con tres o más niños obtienen los peores resultados en cuanto a contaminación (un 13%) y, junto con las familias monoparentales, en ruidos (30% y 38%, respectivamente).

Por otro lado, tener ingresos superiores al umbral no reduce significativamente la incidencia de estos problemas, e incluso la incrementa en el caso de las familias sin niños. Dentro de la población no pobre con niños, resulta curioso que la mejor situación corresponda a las familias clasificadas como «otros hogares con tres o más niños», grupo que presenta malas condiciones de vida según la mayoría de los restantes indicadores contenidos en el PHOGUE.

TABLA 5.13. Porcentaje de población afectada por problemas del entorno, por tipo de hogar (año 2000)

| | Ruidos producidos por vecinos u otros ruidos exteriores | Delincuencia o vandalismo en la zona | Contaminación, suciedad u otros problemas medioambientales |
|---------------------------------|---|--------------------------------------|--|
| <i>Pobres</i> | | | |
| Con niños | 25 | 18 | 9 |
| Pareja con 1 ó 2 niños | 24 | 15 | 8 |
| Pareja con 3 o más niños | 30 | 16 | 13 |
| Monoparental | 38 | 22 | 10 |
| Otros hogares con 1 ó 2 niños | 19 | 18 | 8 |
| Otros hogares con 3 o más niños | 20 | 47 | 0 |
| Sin niños | 22 | 11 | 7 |
| TOTAL | 23 | 15 | 8 |
| <i>No pobres</i> | | | |
| Con niños | 22 | 10 | 9 |
| Pareja con 1 ó 2 niños | 25 | 11 | 10 |
| Pareja con 3 o más niños | 24 | 16 | 9 |
| Monoparental | 24 | 10 | 7 |
| Otros hogares con 1 ó 2 niños | 14 | 9 | 6 |
| Otros hogares con 3 o más niños | 8 | 2 | 6 |
| Sin niños | 26 | 13 | 9 |
| TOTAL | 24 | 12 | 9 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

5.2.6. Dificultades financieras

Una dimensión importante en el análisis de la privación material viene dada por las dificultades que los hogares tienen para hacer frente a las necesidades cotidianas de gasto, tanto en bienes corrientes (cesta de la compra, recibos, etc) como en bienes de inversión (principalmente la vivienda).

En países como España, en los que la pobreza más extrema se ha reducido de forma importante en las últimas décadas, persisten sin embargo situaciones de precariedad económica caracterizadas por un importante estrés financiero: el dinero llega para comer y pagar los gastos básicos, pero no se puede ahorrar, adquirir elementos superfluos o afrontar gastos extraordinarios, e incluso puede ocurrir que cuadrar las cuentas mes a mes exija una cuidadosa tarea de planificación. Los niños que crecen en estas familias en las que es necesario «mirar el dinero» antes de efectuar cada pago pueden sufrir privación material o social en diversos ámbitos cotidianos (desde las actividades extraescolares del colegio hasta el tipo de ropa elegido o los lugares de vacaciones con la familia).

Por otra parte, desde un punto de vista dinámico, las dificultades financieras son probablemente el primer elemento de las condiciones de vida en el que se manifiestan problemas ante un shock negativo de renta, por lo que la situación de los hogares en este ámbito tiene un importante valor en el análisis de los procesos que llevan a la pobreza y la exclusión multidimensional.

El PHOGUE contiene diversas variables útiles para analizar las dificultades financieras de los hogares, la mayor parte de las cuales se mantienen, además, en la nueva ECV⁸⁵. Se recogen, en particular, los siguientes indicadores:

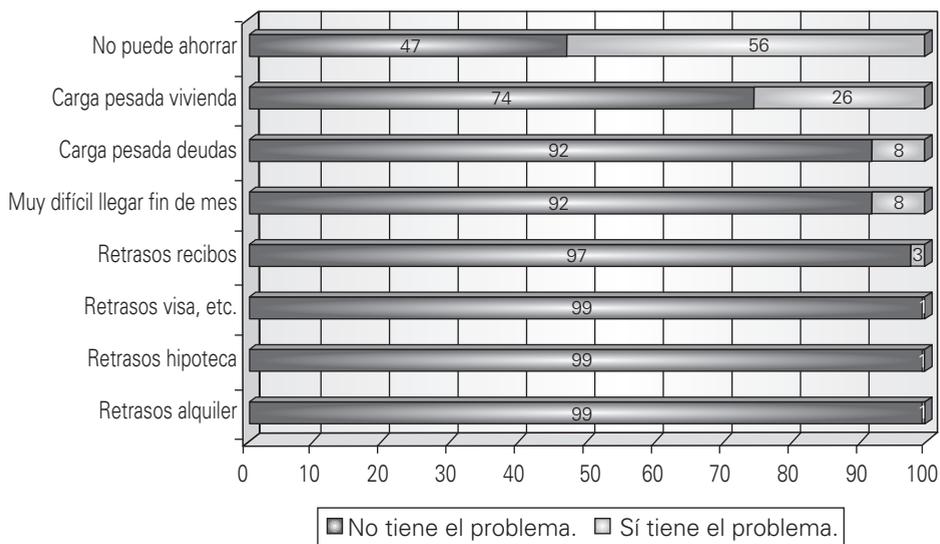
- 1) Si en los últimos doce meses, el hogar ha tenido alguna dificultad que haya dado lugar a retrasos:
 - 1.1) En el pago del alquiler.
 - 1.2) En la devolución de préstamos para la compra de vivienda.
 - 1.3) En el pago de recibos de agua, gas, electricidad, IBI, etc.
 - 1.4) En el pago de compras aplazadas (compras con tarjetas de crédito, préstamos no relacionados con la vivienda, etc.).
- 2) Si con los ingresos y gastos del hogar, puede dedicar algún dinero sobrante al ahorro (las alternativas de respuesta son «sí» o «ningún dinero o muy poco»).
- 3) El grado de dificultad del hogar para llegar a fin de mes con los ingresos mensuales netos actuales.
- 4) Si la deuda pendiente por compras aplazadas o devolución de préstamos no de vivienda, excluidas las compras a plazo con tarjetas de

⁸⁵ Las variantes introducidas en la ECV son las siguientes: 1) Se fusionan en una sola las cuestiones sobre retrasos en el pago del alquiler y retrasos en el pago de la hipoteca; 2) Se elimina la pregunta sobre la capacidad de ahorrar, sustituyéndola por otra que investiga la capacidad para hacer frente a gastos inesperados; y 3) No se excluyen las compras por tarjeta de crédito en la pregunta sobre la carga que suponen las deudas pendientes.

crédito, supone una carga financiera pesada, una carga razonable o ningún problema.

- 5) Si los gastos totales de la vivienda (hipoteca, alquiler, comunidad, calefacción, agua, electricidad, etc) suponen una carga financiera pesada, razonable o ningún problema.

GRÁFICO 5.13. Porcentaje de población con dificultades financieras (año 2000)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

¿En qué medida la población española se ve afectada por las dificultades financieras mencionadas? El *Gráfico 5.13*, referido al año 2000, muestra que más de la mitad de la población es incapaz de ahorrar algún dinero, y uno de cada cuatro ciudadanos considera una carga pesada los gastos totales de la vivienda. Un 8% aplica la misma calificación a la carga derivada del pago aplazado de compras o devolución de préstamos no vinculados a la vivienda. También un 8% declara tener habitualmente grandes dificultades para llegar a fin de mes. Pese a todo lo anterior, sólo el 1% de la población ha incurrido en retrasos en el pago del alquiler, la hipoteca o los pagos de compras aplazadas, y no más del 3% ha pagado fuera de plazo algún recibo periódico.

Desde una perspectiva temporal, cabe resaltar que todos los indicadores mencionados alcanzaban valores más altos en los primeros años, mejorando sensiblemente a partir de mediados de la década (una vez consolidada la fase de recuperación económica), como muestra en la *Tabla 5.14*. Entre 1994 y 2001 los retrasos se han reducido a menos de la mitad, las dificultades para llegar a fin de mes pasan del 18% al 9% y la incapacidad de ahorrar se reduce desde el 76% al 55%. El porcentaje de familias que ven una carga pesada en los gas-

tos de la vivienda y en el pago de compras aplazadas también ha caído, aunque a un ritmo algo más lento.

TABLA 5.14. Porcentaje de población con dificultades financieras (1994-2001)

| | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 |
|---------------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Retrasos pago alquiler | 2 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| Retrasos pago hipoteca | 3 | 3 | 2 | 3 | 2 | 2 | 1 | 1 |
| Retrasos pago compras aplazadas | 4 | 2 | 2 | 3 | 1 | 1 | 2 | 1 |
| Retrasos pago recibos | 6 | 5 | 5 | 5 | 4 | 3 | 3 | 3 |
| Llega a fin mes con mucha dificultad | 18 | 17 | 18 | 16 | 11 | 10 | 8 | 9 |
| Deudas (no vivienda) son carga pesada | 13 | 13 | 13 | 12 | 11 | 10 | 10 | 10 |
| Gastos vivienda son carga pesada | 37 | 36 | 33 | 31 | 28 | 25 | 24 | 25 |
| No puede ahorrar | 76 | 66 | 62 | 59 | 60 | 62 | 52 | 55 |

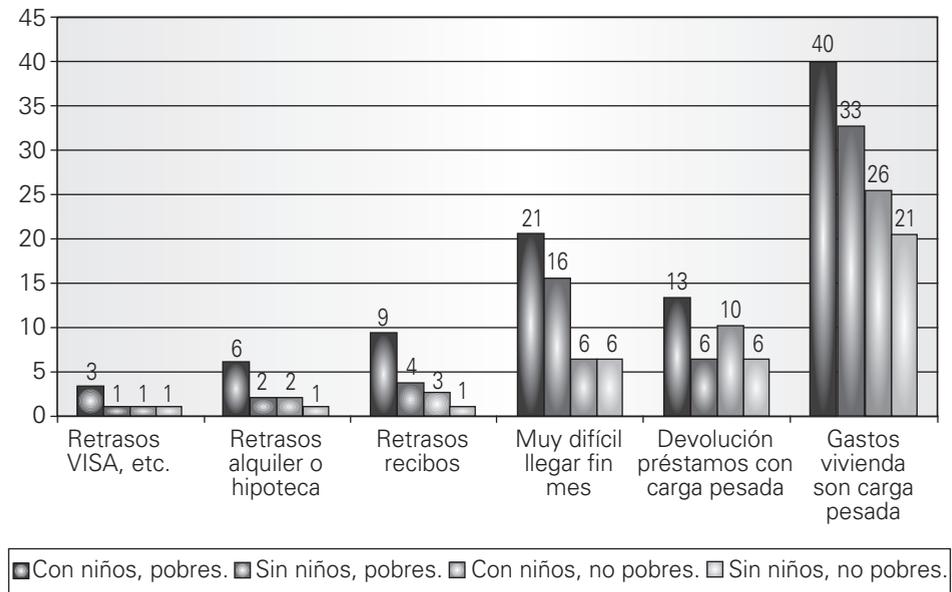
FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

En el análisis más detallado por tipo de hogar que realizamos a continuación, fusionamos los retrasos en el pago del alquiler o la hipoteca en una única variable, tal como se hace en la nueva ECV, e ignoramos la variable sobre imposibilidad de ahorrar, que, tal como está planteada en el PHOGUE, obtiene respuestas positivas, como hemos visto, de entre la mitad y tres cuartos de la población, según el año.

Si estudiamos la incidencia de las dificultades financieras mencionadas para la población pobre y no pobre, diferenciando según se trate de familias con o sin niños, comprobamos que, en todos los casos, son las familias pobres con niños las que obtienen peores resultados, seguidos, en general, por las familias pobres sin niños (*Gráfico 5.14*.)

En particular, los datos referidos al año 2000 muestran que un 40% de las familias pobres con niños considera que los gastos de la vivienda constituyen una carga pesada (frente a sólo el 26% en familias no pobres, también con niños). Si tenemos en cuenta el tipo de hogar (*Tabla 5.15*.), la situación menos favorable es la que presentan las parejas con tres o más niños (50%) y las familias monoparentales (55%). Estos dos tipos de hogar son también los que tienen mayor probabilidad de haber sufrido retrasos en los pagos periódicos a lo largo del año previo, especialmente en el caso de las familias monoparentales (aproximadamente una de cada diez, en el alquiler o la hipoteca y las compras aplazadas, y un 16% en los recibos de la luz, el gas, etc.).

GRÁFICO 5.14. Porcentaje de población con dificultades financieras (año 2000)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

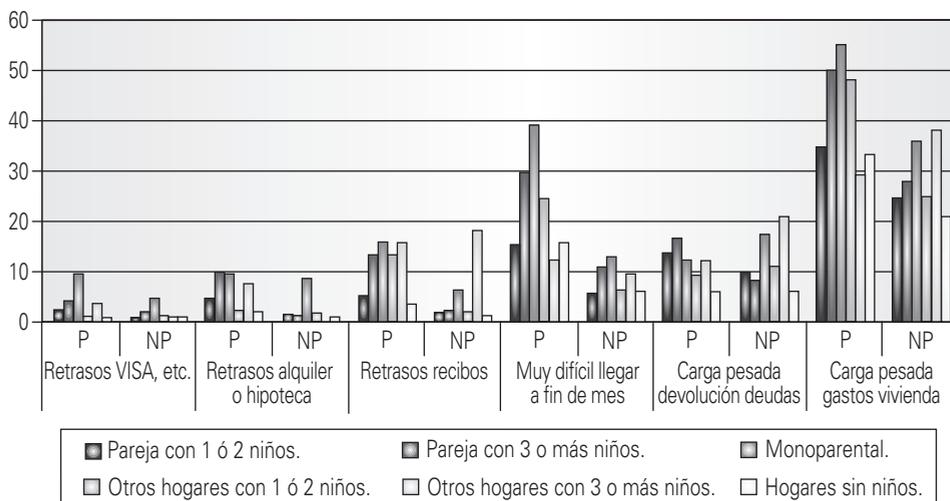
El 21% de las familias pobres con niños declara tener muchas dificultades para llegar a fin de mes (frente a sólo seis de cada cien familias con niños no pobres), y un 13% declara difícil devolver préstamos o pagar compras aplazadas. En el caso de las familias monoparentales y las parejas con tres o más niños pobres, las dificultades para llegar a fin de mes afectan a un 39% y un 30%, respectivamente.

TABLA 5.15. Porcentaje de población con dificultades financieras, por tipo de hogar (año 2000)

| | Retrasos VISA, etc | Retrasos alquiler o hipoteca | Retrasos recibos | Muy difícil llegar fin mes | Devolución deudas es carga pesada | Gastos vivienda son carga pesada |
|------------------------------------|-----------------------|------------------------------------|---------------------|----------------------------------|---|--|
| <i>Pobres</i> | | | | | | |
| Con niños | 3 | 6 | 9 | 21 | 13 | 40 |
| Pareja con 1 ó 2 niños | 3 | 4 | 5 | 15 | 14 | 35 |
| Pareja con 3 o más niños | 4 | 10 | 13 | 30 | 16 | 50 |
| Monoparental | 9 | 10 | 16 | 39 | 12 | 55 |
| Otros hogares con 1 ó 2 niños | 1 | 2 | 13 | 25 | 9 | 48 |
| Otros hogares con 3 o más niños | 3 | 8 | 16 | 12 | 12 | 29 |
| Sin niños | 1 | 2 | 4 | 16 | 6 | 33 |
| TOTAL | 2 | 4 | 7 | 18 | 10 | 37 |
| <i>No pobres</i> | | | | | | |
| Con niños | 1 | 2 | 3 | 6 | 10 | 26 |
| Pareja con 1 ó 2 niños | 1 | 1 | 2 | 6 | 10 | 24 |
| Pareja con 3 o más niños | 2 | 1 | 2 | 11 | 8 | 28 |
| Monoparental | 4 | 9 | 6 | 13 | 17 | 36 |
| Otros hogares con 1 ó 2 niños | 1 | 1 | 2 | 6 | 11 | 25 |
| Otros hogares con 3 o más niños | 1 | 0 | 18 | 9 | 21 | 38 |
| Sin niños | 1 | 1 | 1 | 6 | 6 | 21 |
| TOTAL | 1 | 1 | 2 | 6 | 8 | 23 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

GRÁFICO 5.15. Porcentaje de población con dificultades financieras, por tipo de hogar (año 2000)



NOTA: P = Hogares pobres, NP = Hogares no pobres.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

5.3. UNA VISIÓN SINTÉTICA DE LA PRIVACIÓN INFANTIL

Como argumentábamos al principio de este capítulo, la construcción de índices agregados de privación permite obtener una visión sintética de las condiciones de vida que tienen los hogares con niños en la España actual, así como identificar a las familias que sufren mayores niveles de privación múltiple y estudiar en qué medida coinciden con las caracterizadas como pobres según el criterio de la renta. Como veremos a continuación, nuestros resultados coinciden con los de otros estudios en el limitado grado de solapamiento hallado entre los grupos de «baja renta» y los de «elevada privación», especialmente si se utiliza la renta corriente para identificar a los pobres. En cualquier caso, conviene resaltar que las tasas de pobreza «consistente» (es decir, baja renta unida a malas condiciones de vida) varían nítidamente en función del tipo de hogar, como analizaremos más adelante.

5.3.1. Índices agregados de privación

El Índice Básico (IB) sintetiza el grado de acceso del hogar a una serie de bienes y actividades de consumo que podríamos considerar características del modo de vida normal en la sociedad española actual, incluyendo la capacidad para afrontar los principales gastos corrientes periódicos (alquiler o hipoteca, recibos, etc.).

Dentro de este índice básico hemos creído conveniente diferenciar dos subíndices, uno que incluiría los indicadores representativos de aquellos gastos y actividades corrientes que la mayor parte de la gente puede permitirse en la España actual (comer adecuadamente, calentar el hogar cuando hace frío, irse de vacaciones fuera una vez al año, pagar los recibos y demás gastos periódicos, etc.) y otro formado por los indicadores representativos de la posesión de bienes duraderos (ver *Tabla 5.16.*)

TABLA 5.16. Indicadores utilizados en la construcción de los índices agregados de privación

| | IB | IC | ID | IV | IE | IF | IM |
|-----------------------------------|----|----|----|----|----|----|----|
| Comida carne, pollo o pescado | X | X | | | | | X |
| Calefacción adecuada | X | X | | | | | |
| Vacaciones una semana al año | X | X | | | | | |
| Retrasos pago alquiler o hipoteca | X | X | | | | X | X |
| Retrasos recibos | X | X | | | | X | X |
| Retrasos compras aplazadas | X | X | | | | X | X |
| Fin de mes | X | X | | | | X | |
| No tiene TV | X | | X | | | | X |
| No tiene teléfono | X | | X | | | | X |
| No tiene ordenador | X | | X | | | | |
| No tiene automóvil | X | | X | | | | |
| No tiene ducha | | | | X | | | X |
| No tiene WC | | | | X | | | X |
| Tiene humedades | | | | X | | | |
| Tiene goteras | | | | X | | | |
| Tiene podredumbres | | | | X | | | |
| Ruidos | | | | | X | | |
| Delincuencia o vandalismo | | | | | X | | |
| Contaminación | | | | | X | | |
| Carga pesada gastos vivienda | | | | | | X | |
| Carga pesada devolución deudas | | | | | | X | |

NOTAS: IB = Índice Básico. IC = Índice Corriente. ID = Índice Bienes Duraderos. IV = Índice Vivienda. IE = Índice Entorno. IF = Índice Financiero. IM = Índice Miseria.

Aunque tradicionalmente se ha considerado que el acceso a los bienes duraderos está más ligado a los recursos a largo plazo que en el caso de los bienes y actividades corrientes, el abaratamiento de muchos de los elementos cuya tenencia se indaga en la encuesta, junto con la extensión del acceso al crédito, han eliminado en buena medida la diferencia entre unos y otros, lo que justifica en última instancia su inclusión en un índice único. De hecho, la consistencia interna de la escala conjunta (índice básico), medida por el Alpha de Cronbach, es de 0,6122; si tomamos por separado los índi-

ces corriente y de bienes duraderos, los valores de Alpha obtenidos son de 0,5541 y 0,3674, respectivamente⁸⁶.

El índice de vivienda (IV) está formado por las dos únicas variables objetivas sobre instalaciones de la vivienda que se mantienen en la ECV y las tres indicativas de problemas por humedades, goteras y podredumbres en suelos o ventanas de madera. No incluimos, en cambio, la variable sobre falta de luz natural en alguna o todas las habitaciones de la vivienda, que presenta una baja correlación tanto con el nivel de renta como con los restantes indicadores de condiciones de vida⁸⁷. Por otra parte, mantenemos separados los tres indicadores de «deterioro de la vivienda» incluidos en el PHOGUE, pese a que en la nueva ECV constituyen una única variable, con la evidente pérdida de información que ello entraña⁸⁸.

El índice de entorno (IE) agrupa las tres variables relativas a problemas en este ámbito que existen tanto en el PHOGUE como en la ECV, y tiene un Alpha de 0,4963. Como veremos, y en coherencia con el análisis desagregado que presentábamos en un epígrafe anterior, este índice es el menos relacionado con el nivel de renta.

Además de los índices mencionados, hemos obtenido otros dos que empleamos subsidiariamente para analizar la puntuación global obtenida por el hogar en relación, por un lado, con las variables más nítidamente representativas de las «dificultades financieras» que esperamos estén asociadas a las situaciones de bajos ingresos (índice financiero), y, por otro, con la de acumulación de aquellos problemas que afectan a menos del 5% de la población (índice de miseria).

El índice financiero (IF) incluye, además de las variables sobre dificultad para llegar a fin de mes y retrasos en los pagos periódicos ya contenidas en el índice básico, las dos sobre la carga asociada a la devolución de préstamos y a los gastos totales de la vivienda⁸⁹:

- El hogar suele llegar a fin de mes con mucha dificultad.
- Retrasos en el pago de recibos en los últimos 12 meses.
- Retrasos en el pago del alquiler o la hipoteca en los últimos 12 meses.
- Retrasos en el pago compras aplazadas (Visa, etc.) en los últimos 12 meses.
- Los desembolsos pendientes por compras a plazo o devolución de préstamos suponen una carga pesada.
- Los gastos totales de la vivienda (alquiler o hipoteca, calefacción, gas, agua, etc.) suponen una carga pesada.

⁸⁶ El coeficiente Alpha de Cronbach mide la fiabilidad con la cual un conjunto de indicadores representan un determinado concepto latente unidimensional.

⁸⁷ Su inclusión reduce el Alpha de Cronbach del 0,5655 que resulta para el índice de cinco indicadores a 0,5079 para el de seis.

⁸⁸ Especialmente si tenemos en cuenta el sesgo climático en la variable relativa a los problemas de humedades en la vivienda.

⁸⁹ Alpha de Cronbach = 0,4973.

Por su parte, el Índice de Miseria (IM) está compuesto por las siguientes variables⁹⁰:

- La vivienda no tiene inodoro con agua corriente.
- La vivienda no tiene ducha o bañera.
- El hogar no puede permitirse comer carne, pollo o pescado al menos una vez cada dos días.
- El hogar carece de TV en color debido a la falta de recursos.
- El hogar carece de teléfono debido a la falta de recursos.
- Ha incurrido en retrasos en el pago del alquiler o la hipoteca de la vivienda.
- Ha incurrido en retrasos en el pago de recibos.
- Ha incurrido en retrasos en el pago de compras aplazadas.

Aunque, naturalmente, no consideramos que esta escala pueda ser válida para analizar el nivel de vida, dada la escasa prevalencia de los problemas que se incluyen y su diferente naturaleza, creemos que puede ser de alguna utilidad para investigar la posible acumulación de estas situaciones extremas en determinados grupos desfavorecidos.

TABLA 5.17. Distribución de la población según el número de problemas en cada ámbito (año 2000)

| | Corriente | Duraderos | Básico | Vivienda | Entorno | Financiero | Miseria |
|-----------------------|-----------|-----------|--------|----------|---------|------------|---------|
| Ningún problema | 46 | 77 | 42 | 84 | 69 | 68 | 93 |
| Un problema | 18 | 19 | 18 | 11 | 21 | 21 | 5 |
| Dos problemas | 28 | 4 | 21 | 4 | 9 | 8 | 1 |
| Tres problemas | 6 | 1 | 11 | 1 | 2 | 2 | 1 |
| Cuatro problemas | 1 | 0 | 5 | 0 | — | 1 | 0 |
| Cinco o más problemas | 1 | — | 3 | 0 | — | 0 | 0 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

La *Tabla 5.17* muestra la distribución de la población según el número de carencias sufridas en los diversos ámbitos. Puede apreciarse cómo los índices de vivienda y miseria sólo toman valores positivos para un 16% y un 7% de la población, respectivamente, lo que indica que la inmensa mayoría de los ciudadanos no tiene ninguno de los problemas incluidos en los mismos. En el caso de los índices financiero y de entorno, aproximadamente dos de cada tres ciudadanos también obtienen una puntuación de cero en el índice de privación, del tercio restante la mayoría de las familias tiene sólo un problema, y sólo el 11% declara dos o más.

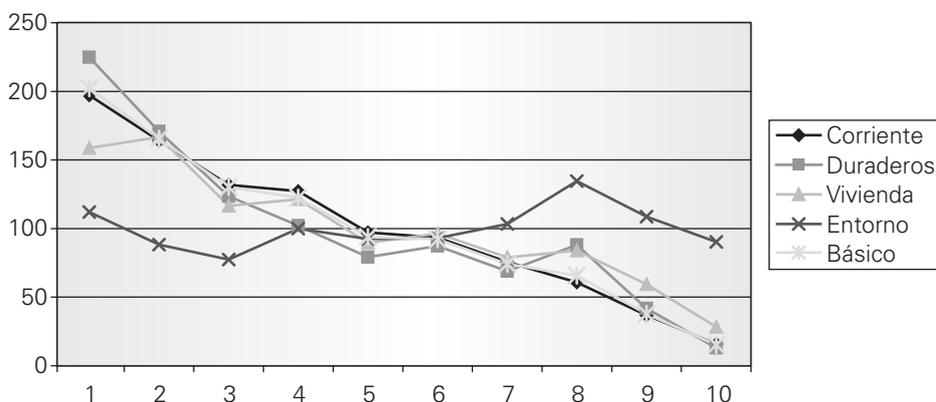
Si nos centramos ahora en el índice básico, que es el que utilizaremos para el análisis de los niveles agregados de privación, observamos que aproxi-

90 Alpha de Cronbach = 0,5655.

madamente ocho de cada diez ciudadanos tienen dos problemas o menos de la lista de once presentados, mientras que el 19% restante tiene tres (un 11%), cuatro (un 5%) o cinco o más problemas (un 3%). Sólo un 24% carece, en el año 2000, de alguno de los bienes duraderos de la lista, y a la mayoría sólo le falta uno. En el caso de los indicadores de gastos corrientes, el 54% tiene al menos un problema, aunque sólo el 8% señalan tres o más.

El análisis de la correlación con la renta de los diversos índices avala las conclusiones obtenidas en el análisis desagregado del epígrafe anterior: dicha relación es nula en el caso del índice representativo de los problema del entorno, que alcanza su máximo valor para la octava decila de renta (véase el *Gráfico 5.16*.) Los demás índices de privación aumentan al disminuir la renta equivalente familiar, si bien con algunas discontinuidades y un menor ajuste global en el caso del índice de vivienda.

GRÁFICO 5.16. Cocientes medios de privación por decilas de renta (año 2000)



NOTA: Los cocientes medios de privación se obtienen dividiendo el índice medio de privación de cada decila entre el índice medio global.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Cabe preguntarse igualmente en qué medida los «pobres» difieren de los «no pobres» en términos de las variables aquí consideradas. Si expresamos los distintos índices en porcentajes con respecto al valor medio obtenido por el conjunto de la población, podemos comprobar cómo la población no pobre presenta cocientes de privación claramente inferiores al promedio nacional, salvo en el caso del índice de entorno (*Tabla 5.18*.)

Los pobres, por su parte, muestran niveles de privación medios más de dos veces superiores a los de la población no pobre, dándose las diferencias más marcadas en los índices de «bienes duraderos» y «miseria», y las menos intensas, en los casos de «vivienda» y «entorno». Naturalmente, tomar umbrales de pobreza más estrictos empeora los índices de privación obtenidos: una familia en

pobreza extrema, definida en términos de una renta equivalente inferior al 25% de la renta mediana, tiene un índice básico del 227% sobre el promedio nacional (219% en bienes corrientes y 261% en duraderos), en el índice de vivienda puntúa un 187%, en el de entorno, un 137%, y un 504% en el índice de miseria.

TABLA 5.18. Cocientes medios de privación de la población pobre (año 2000)

| Nivel de renta | % Población | Índices medios de privación | | | | | |
|---------------------|-------------|-----------------------------|-----------|--------|----------|---------|---------|
| | | Corriente | Duraderos | Básico | Vivienda | Entorno | Miseria |
| No pobres | 82,0 | 82 | 78 | 82 | 87 | 99 | 65 |
| Pobres | | | | | | | |
| Renta < 60% mediana | 18,0 | 181 | 199 | 184 | 161 | 104 | 258 |
| Renta < 50% mediana | 11,2 | 192 | 215 | 197 | 157 | 108 | 295 |
| Renta < 40% mediana | 5,8 | 214 | 254 | 221 | 179 | 127 | 405 |
| Renta < 25% mediana | 2,4 | 219 | 261 | 227 | 187 | 137 | 504 |
| Total | 100,0 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

NOTA: Los cocientes medios de privación se obtienen dividiendo el índice medio de privación de cada decila entre el índice medio global.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

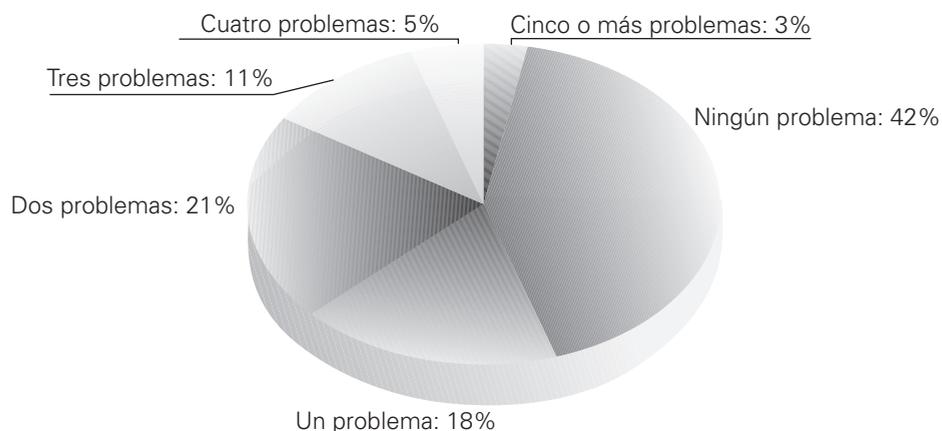
5.3.2. Privación material y pobreza consistente

¿En qué medida las familias con bajo nivel de renta son las mismas que sufren elevados niveles de privación material? ¿Qué diferencias existen entre los hogares que tienen simultáneamente baja renta y malas condiciones de vida, en comparación con aquellos que, pese a tener bajos ingresos, no sufren privación (o viceversa)? ¿Qué riesgo de «pobreza consistente» presentan, en particular, las familias con niños, frente a otros tipos de hogar?

Para investigar estas cuestiones, hemos de fijar un umbral que nos permita separar a las familias que experimentan privación de las que no, de forma similar a como hacemos en el caso de la renta para diferenciar entre pobres y no pobres. A los efectos de este análisis, consideraremos que sufren privación aquellas familias que tiene tres o más problemas básicos, lo que supone aproximadamente un 19% de la población al final del período estudiado en el PHOGUE (ver *Gráfico 5.17*). Dentro de este grupo, un 8% tiene cuatro o más problemas y aproximadamente un 3% declara cinco o más (un porcentaje similar al de la pobreza extrema en renta).

La justificación principal de este umbral de privación, que no es, por supuesto, menos arbitrario (pero tampoco más) que el utilizado para construir las estadísticas basadas en la renta, se deriva de la distribución empírica de la población según el número de problemas del índice básico (*Gráfico 5.17*.) y de la conveniencia de contar con grupos de tamaño similar en los dos casos (pobreza y privación), lo que nos permite aislar mejor el efecto de la variable utilizada sobre el patrón de pobreza resultante.

GRÁFICO 5.17. Distribución de la población según el número de problemas (IB) (año 2000)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

La tendencia temporal de los niveles de privación refleja claramente el aumento del nivel de vida medio, compatible con el mantenimiento de las cifras de pobreza relativa. En 1996, primer año para el cual se dispone de todos los indicadores contenidos en el índice, menos de un tercio de la población declaraba no tener ningún problema de los once considerados, mientras que en 2001 el porcentaje se eleva al 46%. En el otro extremo, la población con tres o más problemas pasa del 31% en 1996 al 19% en 2001.

TABLA 5.19. Porcentaje de población según el número de problemas del índice básico (1996-2001)

| N.º problemas | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000* | 2001 |
|-----------------------|------|------|------|------|-------|------|
| Ningún problema | 31 | 35 | 39 | 40 | 42 | 46 |
| Un problema | 18 | 16 | 17 | 17 | 18 | 18 |
| Dos problemas | 21 | 18 | 18 | 19 | 21 | 17 |
| Tres problemas | 14 | 15 | 13 | 12 | 11 | 11 |
| Cuatro problemas | 9 | 8 | 7 | 6 | 5 | 5 |
| Cinco o más problemas | 8 | 7 | 6 | 5 | 3 | 3 |

NOTA: (*) Muestra ampliada.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 3-8.

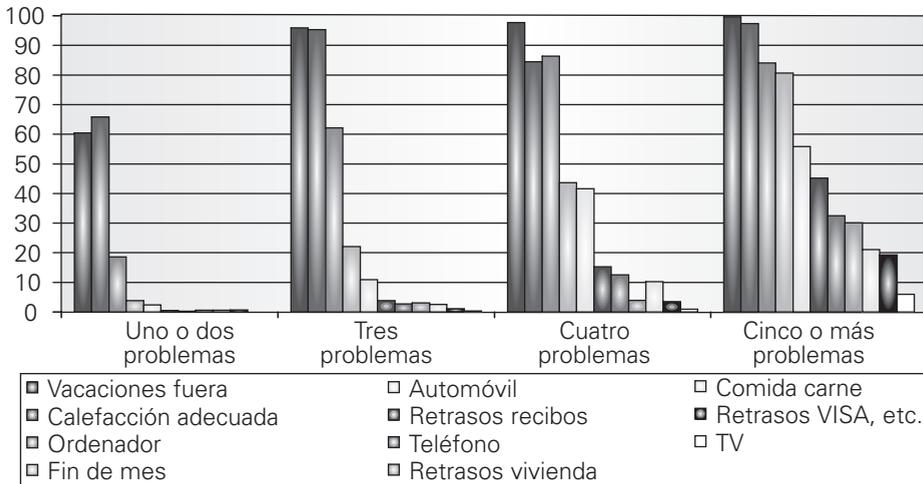
Podemos preguntarnos, por último, cuáles son los problemas más frecuentemente mencionados por las familias y si existen diferencias entre los hogares con y sin niños. Digamos, por una parte, que los datos confirman el supuesto, implícito en la literatura sobre privación, según el cual los hogares tienden a cubrir en primer lugar sus necesidades básicas, antes de adquirir bienes menos esenciales. Dicho de otro modo, las situaciones en la cuales las familias

carecen de bienes necesarios pero poseen en cambio bienes más superfluos tienen escasa relevancia empírica.

Así, el «retrato robot» de los diversos grupos de privación podría ser el siguiente, a juzgar por los resultados expuestos en el *Gráfico 5.18*:

- 1) Las familias con sólo uno o dos problemas del índice básico (aproximadamente un 40% de la población total) son familias que en muchos casos no pueden permitirse una calefacción adecuada para la vivienda y/o pasar una semana al año de vacaciones fuera, señalando sólo muy raramente problemas en otros indicadores corrientes. En general pueden permitirse todos los bienes duraderos investigados, salvo en algunos casos (menos de dos de cada diez hogares) el ordenador personal.
- 2) Las familias con tres problemas básicos (un 11% de la población) deben renunciar abrumadoramente a irse de vacaciones fuera y mantener una calefacción adecuada para la vivienda. El tercer problema es, para la mayoría, la falta de ordenador personal (en torno al 60%), seguido de las dificultades para llegar a fin de mes (aproximadamente un 20%) y la imposibilidad de permitirse un automóvil (hacia el 10%).
- 3) Las familias con cuatro problemas (el 5% de la población), además de los problemas anteriores, cuya frecuencia tiende a incrementarse, empiezan a tener retrasos en el pago de recibos periódicos y de compras aplazadas (más del 10% en cada caso). Asimismo, uno de cada diez hogares señala no poder permitirse comer carne, pollo o pescado al menos una vez cada dos días.

GRÁFICO 5.18. Porcentaje de población que señala cada problema, según el número total de problemas (año 2000)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

- 4) Las familias con cinco o más problemas (el 3% de la población) no pueden permitirse una calefacción adecuada, vacaciones fuera ni or-

denador personal, y tienen grandes problemas para llegar a fin de mes (más del 80% en las cuatro variables). Más de la mitad carece de automóvil por no poder permitírselo. Los retrasos se han vuelto frecuentes: más del 40% los ha tenido en los recibos periódicos, un 30% en el alquiler o la hipoteca y un 10% en el pago de compras aplazadas. Dos de cada diez tienen problemas para conseguir una alimentación adecuada, y tres de cada diez carecen de teléfono. El único bien duradero que casi todos siguen poseyendo es la televisión.

El perfil descrito no presenta variaciones significativas en el caso de las familias con niños, si bien se observa una mayor tendencia a señalar como problemas la falta de ordenador y los retrasos en los pagos periódicos. Como contrapartida, la carencia de automóvil es menos significativa, en comparación con la población sin niños.

TABLA 5.20. Evolución de la pobreza «consistente» (1996-2001)

| | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000* | 2001 |
|-------------------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| Pobres, privación | 11 | 12 | 10 | 11 | 7 | 8 |
| No pobres, privación | 19 | 18 | 16 | 13 | 11 | 11 |
| Pobres, no privación | 7 | 8 | 8 | 9 | 11 | 11 |
| No pobres, no privación | 63 | 62 | 66 | 68 | 71 | 70 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

NOTA: (*) Muestra ampliada.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8.

Una vez identificadas, según el criterio expuesto, las familias que sufren «privación» básica, podemos examinar el grado de solapamiento entre baja renta y privación. La *Tabla 5.20* muestra las frecuencias relativas de las cuatro situaciones posibles a lo largo del intervalo temporal 1996-2001. Como puede apreciarse, aproximadamente un 70% de la población no muestra ni baja renta (según el umbral del 60% de la mediana) ni privación (tres o más problemas del índice básico) al final del período, mientras que aproximadamente un 8% sufren simultáneamente baja renta y privación. Del 22% restante, la mitad tiene baja renta sin privación, y la otra mitad muestra privación pese a contar con ingresos superiores al umbral.

En términos temporales, la tasa global de privación ha pasado del 30% en 1996 al 19% en 2001, dada la mejora en las condiciones globales de vida. Ello explica la fuerte reducción experimentada por los «no pobres que sufren privación», desde el 19% en 1996 hasta el 11% en 2001, y el aumento (algo menos marcado) de los «pobres que no sufren privación» y de los que no tienen «ni baja renta ni privación».

La utilidad del concepto de «pobreza consistente» ha sido frecuentemente reivindicada aduciendo que la combinación de los enfoques directo e indirecto abriría las puertas a una medición más robusta de la pobreza, permitiendo centrar el análisis en (y eventualmente dirigir las políticas públicas hacia) aquellos grupos cuyos bajos niveles de renta implican verdaderamente un empeora-

miento de las condiciones de vida. Entre las ventajas que ofrece la combinación de los dos criterios cabe mencionar la posibilidad de filtrar mejor los errores de medición de cada una de las dos variables y la mayor relación entre los indicadores directos del nivel de vida y los recursos a largo plazo de las familias.

TABLA 5.21. Niveles de renta e indicadores de privación: pobres consistentes versus no consistentes (año 2000)

| | Baja renta y privación | Sólo privación | Sólo baja renta | Ni baja renta ni privación |
|--|---------------------------|-------------------|--------------------|-------------------------------|
| <i>Renta equivalente</i> | | | | |
| % Media nacional | 34 | 83 | 37 | 119 |
| <i>Indicadores de privación (% individuos)</i> | | | | |
| BÁSICO | | | | |
| Comida carne, pollo o pescado | 8 | 7 | 0 | 0 |
| Calefacción adecuada | 96 | 91 | 53 | 29 |
| Vacaciones una semana al año | 97 | 97 | 56 | 25 |
| Retrasos pago vivienda | 10 | 6 | 0 | 0 |
| Retrasos recibos | 17 | 11 | 0 | 0 |
| Retrasos compras aplazadas | 5 | 4 | 0 | 0 |
| Muy difícil llegar a fin de mes | 44 | 32 | 2 | 2 |
| No tiene TV | 2 | 1 | 0 | 0 |
| No tiene teléfono | 15 | 7 | 0 | 0 |
| No tiene ordenador | 68 | 74 | 10 | 10 |
| No tiene automóvil | 28 | 24 | 2 | 2 |
| VIVIENDA | | | | |
| No tiene ducha | 2 | 1 | 1 | 0 |
| No tiene WC | 1 | 1 | 1 | 0 |
| Tiene humedades | 28 | 24 | 12 | 10 |
| Tiene goteras | 17 | 16 | 8 | 5 |
| Tiene podredumbres | 14 | 6 | 2 | 2 |
| ENTORNO | | | | |
| Ruidos | 28 | 28 | 21 | 23 |
| Delincuencia o vandalismo | 22 | 18 | 10 | 11 |
| Contaminación | 10 | 7 | 6 | 9 |
| OTROS INDICADORES | | | | |
| Carga pesada gastos vivienda | 52 | 49 | 28 | 19 |
| Carga pesada devolución deudas | 15 | 17 | 7 | 7 |
| No puede ahorrar | 78 | 71 | 69 | 45 |
| Luz natural insuficiente | 17 | 16 | 12 | 10 |
| <i>Cocientes medios de privación</i> | | | | |
| Básico | 328 | 281 | 91 | 49 |
| Vivienda | 258 | 200 | 99 | 68 |
| Entorno | 136 | 117 | 83 | 96 |
| Financiero | 310 | 259 | 75 | 57 |
| Miseria | 612 | 374 | 28 | 15 |

NOTA: Los cocientes medios de privación se obtienen dividiendo el índice medio de privación de cada decila entre el índice medio global.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

¿Hasta qué punto los «pobres consistentes» difieren de los no pobres y de aquellos que tienen sólo baja renta, o bien sufren privación sin ser pobres según el criterio de la renta? Los resultados contenidos en el *Tabla 5.21* nos ayudan a aclarar esta importante cuestión, a la vez que permiten valorar empíricamente las consecuencias de utilizar de forma conjunta los indicadores directos e indirectos.

Así, si comparamos los «pobres consistentes» (pobreza y privación) con los «no consistentes» (pobreza sin privación), comprobamos que, pese a que ambos grupos tienen un nivel similar de renta media equivalente (34% y 37% del promedio nacional, respectivamente), presentan condiciones de vida claramente diferenciadas:

- En general, los pobres «no consistentes» no tienen problemas de alimentación inadecuada, retrasos en pagos periódicos, carencia de TV, teléfono o automóvil, ni especiales dificultades para llegar a fin de mes, aunque un 10% no puede permitirse un ordenador personal y más de la mitad debe renunciar a una calefacción adecuada y/o a vacaciones fuera de casa una semana al año. Salvo en estos dos últimos aspectos, su perfil de privación básica coincide con el de los «no pobres». Por lo que respecta a otras variables (vivienda, entorno), tampoco existen diferencias muy significativas, si bien se declaran mucho menos capaces de ahorrar que los no pobres y se muestran más agobiados por los gastos de la vivienda.
- Los pobres «consistentes», en cambio, tienen más problemas que los no pobres en todos los ámbitos: prácticamente ninguno puede permitirse una calefacción adecuada o vacaciones fuera, siete de cada diez no pueden permitirse un ordenador personal en casa, ocho de cada diez no consiguen ahorrar, más de la mitad consideran una carga pesada los gastos generados por la vivienda y un 44% declara muy difícil llegar a fin de mes. La carencia forzosa de automóvil afecta a casi tres de cada diez personas, y la misma proporción declara tener en la vivienda un problema de humedades o vivir en un entorno inseguro. Casi uno de cada cinco ha tenido algún retraso en el pago de recibos, y uno de cada diez en el pago del alquiler o la hipoteca. Otros problemas prácticamente inexistentes en la población no pobre, como la comida inadecuada, las podredumbres y goteras en la vivienda o la carencia de teléfono, afectan a porcentajes minoritarios pero significativos de los pobres consistentes.
- Paralelamente, las familias que sufren privación sin ser pobres tienen niveles de ingresos inferiores a la media nacional, aunque más del doble por encima de los que tienen las familias pobres. Sus niveles medios de privación son más bajos que en el caso de los pobres «consistentes» (281%, frente a 328% para esos últimos), debido sobre todo a la menor incidencia de los retrasos, las dificultades para llegar a fin de mes y la carencia de algunos bienes duraderos (en especial, el teléfono), en comparación con los que sufren simultáneamente baja renta y privación.

5.3.3. Pobreza y condiciones de vida según el tipo de hogar

Las familias con niños tienen mayores niveles de pobreza, de privación y de pobreza consistente que las que no los tienen (*Tabla 5.22*). Según los datos correspondientes al año 2000, dentro de los hogares con niños, el 9% de la población sufre simultáneamente baja renta y privación (un 43% de los pobres según el criterio de la renta). En los hogares sin niños, la cifra se rebaja al 5% (el 35% de los que tienen baja renta).

TABLA 5.22. Tasas de pobreza monetaria y privación según el tipo de hogar (año 2000)

| | Pobreza monetaria | Privación | Pobreza monetaria y privación | Sólo privación | Sólo pobreza monetaria | Ni pobreza monetaria ni privación |
|---|-------------------|-----------|-------------------------------|----------------|------------------------|-----------------------------------|
| Pareja con 1 ó 2 niños | 18 | 15 | 6 | 9 | 12 | 74 |
| Pareja con 3 o más niños | 44 | 28 | 21 | 7 | 23 | 50 |
| Monoparental | 36 | 40 | 22 | 18 | 14 | 46 |
| Otros hogares con niños | 19 | 28 | 10 | 18 | 9 | 63 |
| Total con niños | 21 | 20 | 9 | 11 | 12 | 68 |
| Persona o pareja con hijos mayores de 18 años | 13 | 17 | 4 | 12 | 9 | 75 |
| Adulto solo | 18 | 20 | 8 | 12 | 9 | 70 |
| Pareja adultos | 11 | 13 | 5 | 7 | 6 | 81 |
| Edad 65 años o más, solo | 17 | 23 | 5 | 18 | 12 | 65 |
| Pareja, al menos uno mayor de 64 años | 31 | 20 | 10 | 10 | 21 | 59 |
| Otros hogares sin niños | 10 | 17 | 3 | 13 | 7 | 77 |
| Total sin niños | 15 | 17 | 5 | 12 | 10 | 73 |
| TOTAL | 18 | 19 | 7 | 12 | 11 | 71 |

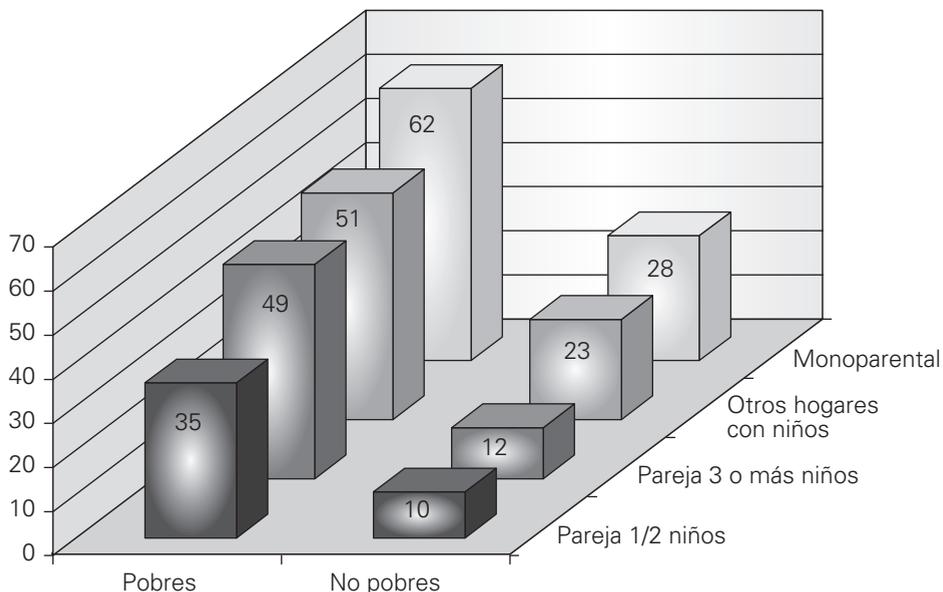
NOTA: Tasa de privación: % de personas con tres o más problemas del índice básico.

Tasa de pobreza monetaria: % de personas con renta equivalente inferior al 60% de la mediana de la renta equivalente.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Si tenemos en cuenta el tipo de hogar, la mayor tasa de pobreza según el criterio de la renta corresponde a las parejas con tres o más niños menores de 18 años, por encima de las familias monoparentales, que ocupan la segunda peor posición (*Tabla 5.22*). El índice de privación, en cambio, nos dice que las familias monoparentales tienen las peores condiciones de vida: cuatro de cada diez sufren privación, frente a menos del 30% de las parejas con tres o más niños. Cabe resaltar que, dentro de la población con niños, las «parejas con hijos» tienen índices de privación más bajos que sus respectivas tasas de pobreza, mientras que lo contrario ocurre en los demás tipos de familias con niños (familias monoparentales, familias en las que viven otros adultos, etc.).

GRÁFICO 5.19. Familias con niños: tasa de privación según tipo de hogar. Pobres «versus» no pobres (año 2000)



NOTA: Tasa de privación: % de personas con tres o más problemas del índice básico.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

El efecto «tipo de hogar» anterior se da tanto dentro de la población pobre como de la no pobre, como muestra el *Gráfico 5.19*. En el caso de las familias monoparentales pobres, un 62% sufre privación según el índice básico, lo cual genera una tasa de pobreza consistente del 22% (la más elevada del conjunto). E incluso dentro de las que no son pobres según el criterio de la renta, un 28% admite tener tres o más problemas básicos. En términos globales, por tanto, más de la mitad de los miembros de familias monoparentales sufren baja renta y/o privación.

En las parejas con tres o más hijos, un 28% sufre privación (el 49% de los pobres y el 12% de los no pobres). Combinando los dos criterios, obtenemos una tasa de pobreza consistente del 21%, la segunda más elevada después de la que afecta a las familias monoparentales. Un 50% no tienen ni baja renta ni privación, y del 30% restante, la mayoría experimenta baja renta, pero no privación.

También un 28% de los que viven en «otros hogares» con niños experimenta privación, si bien en este caso no existen diferencias tan marcadas como en el anterior entre pobres (un 51%) y no pobres (un 23%). Este tipo de hogar no es grupo de riesgo según el criterio de la renta, puesto que sólo un 19% resultan clasificados como pobres, pero sí en términos de privación. Por

ello, las situaciones «inconsistentes» predominantes dentro de estos «otros» hogares con niños son las de familias que experimentan privación pese a tener ingresos por encima del umbral de pobreza (justo al contrario que en el caso de las parejas con tres o más niños).

En síntesis, las familias monoparentales y las parejas con tres o más hijos aparecen claramente sobrerrepresentadas entre aquellas que sufren simultáneamente baja renta y privación, con tasas superiores al 20%. Otros hogares con niños presentan un riesgo moderado de pobreza consistente, mientras que las parejas con uno o dos hijos están infrarrepresentadas. Las familias monoparentales y los otros hogares con niños están también sobrerrepresentados dentro de los no pobres que sufren privación, y las parejas con tres o más niños dentro de los pobres sin malas condiciones de vida.

En cuanto a la población sin niños, lo más notable es la diferencia de resultados en términos de renta y privación para los hogares compuestos por personas mayores: los mayores que viven solos no constituyen grupo de riesgo según la renta, pero sí lo son en cambio los formados por parejas en las que al menos un miembro tiene 65 o más años. En términos de condiciones de vida, en cambio, la situación se invierte, obteniendo las personas mayores que viven solas peor puntuación que las que viven en pareja. Dicho de otra forma: la existencia de una «pareja», en el caso de la población mayor, empeora la posición de los hogares en términos de renta equivalente, pero atenúa el riesgo de privación.

TABLA 5.23. Cocientes medios de privación, población con y sin niños (año 2000)

| | Corriente | Duraderos | Básico | Vivienda | Entorno | Financiero | Miseria |
|-------------------|-----------|-----------|--------|----------|---------|------------|---------|
| Hogares con niños | 106 | 100 | 105 | 96 | 97 | 120 | 122 |
| Hogares sin niños | 94 | 100 | 95 | 104 | 103 | 81 | 79 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

NOTA: Los cocientes medios de privación se obtienen dividiendo el índice medio de privación de cada decila entre el índice medio global.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Las familias con y sin niños presentan también diferentes «perfiles» de privación, con promedios más altos en los índices corriente, financiero y de miseria en el primer caso, y mejores en vivienda y entorno (*Tabla 5.23.*). Por otra parte, la diferenciación entre pobres y no pobres confirma el resultado ya apuntado anteriormente (análisis desagregado) según el cual, entre los pobres, los hogares con niños tienen peores condiciones de vida que los que no los tienen, mientras que entre los no pobres se da la situación inversa, presentando en general las familias con niños promedios de privación más bajos (*Tabla 5.24.*).

TABLA 5.24. Cocientes medios de privación de las familias pobres y no pobres, por tipo de hogar (año 2000)

| | IB | IC | ID | IV | IE | IF | IM |
|--------------------------|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| POBRES | | | | | | | |
| Pareja con 1 ó 2 niños | 171 | 170 | 173 | 112 | 106 | 162 | 241 |
| Pareja con 3 o más niños | 231 | 237 | 205 | 182 | 132 | 266 | 385 |
| Monoparental | 297 | 276 | 385 | 214 | 158 | 307 | 625 |
| Otros hogares con niños | 220 | 206 | 281 | 281 | 120 | 197 | 309 |
| Total con niños | 200 | 197 | 215 | 169 | 117 | 198 | 305 |
| Hogares sin niños | 163 | 160 | 178 | 151 | 86 | 127 | 193 |
| NO POBRES | | | | | | | |
| Pareja con 1 ó 2 niños | 69 | 70 | 61 | 53 | 102 | 91 | 58 |
| Pareja con 3 o más niños | 70 | 72 | 59 | 47 | 110 | 108 | 73 |
| Monoparental | 147 | 151 | 129 | 70 | 91 | 185 | 264 |
| Otros hogares con niños | 103 | 107 | 84 | 146 | 60 | 110 | 94 |
| Total con niños | 79 | 82 | 69 | 76 | 92 | 99 | 73 |
| Hogares sin niños | 84 | 83 | 87 | 96 | 105 | 73 | 59 |
| TOTAL | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

NOTA: IB = Índice Básico. IC = Índice Corriente. ID = Índice Bienes Duraderos. IV = Índice Vivienda. IE = Índice Entorno. IF = Índice Financiero. IM = Índice Miseria.

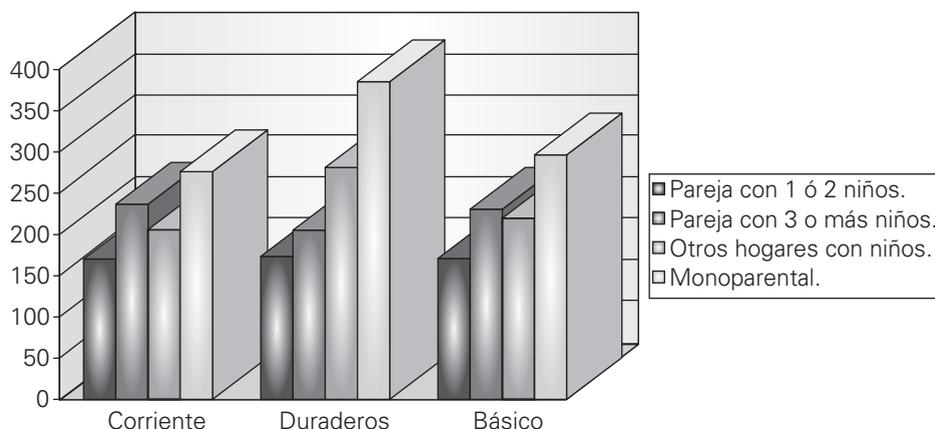
Los cocientes medios de privación se obtienen dividiendo el índice medio de privación de cada decila entre el índice medio global.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

Por tipo de hogar, podemos comprobar que las familias monoparentales pobres son las que peores resultados obtienen en prácticamente todas las dimensiones, con promedios particularmente negativos en acceso a bienes duraderos, problemas financieros y acumulación de problemas indicativos de «miseria» (Gráficos 5.20 y 5.21.). Las parejas con tres o más niños pobres presentan comparativamente más problemas en las áreas corriente, financiera y de miseria, mientras que las familias clasificadas como «otros hogares» con niños experimentan mayores carencias en las áreas de vivienda y bienes duraderos. Los problemas relacionados con el entorno, por su parte, se distribuyen de forma bastante homogénea entre los distintos tipos de hogar.

Digamos, para terminar, que las familias monoparentales no pobres según el criterio de la renta muestran, sin embargo, índices de privación claramente superiores al promedio en todas las dimensiones, salvo vivienda y entorno. Ello parece confirmar la idea de que este tipo de hogar tiene un efecto particularmente adverso en las condiciones de vida, no adecuadamente recogido por el nivel de renta «ajustada» según la escala de equivalencia habitualmente utilizada.

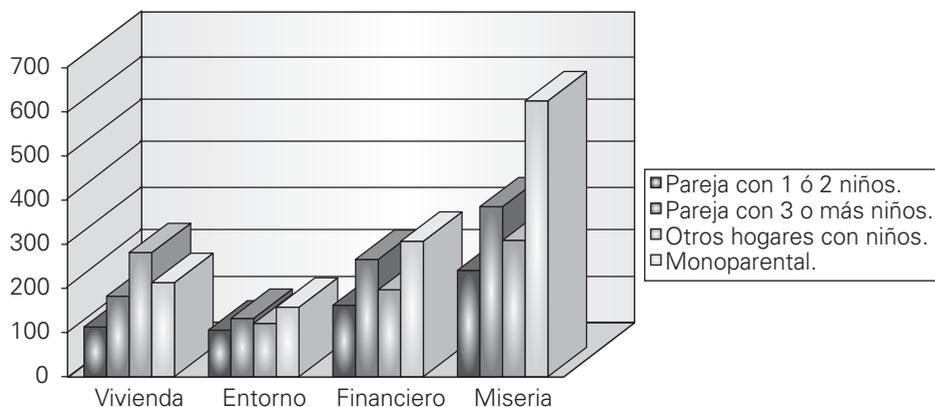
GRÁFICO 5.20. Cocientes medios de privación de las familias pobres con niños. Índice básico (año 2000)



NOTA: Los cocientes medios de privación se obtienen dividiendo el índice medio de privación de cada decila entre el índice medio global.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

GRÁFICO 5.21. Cocientes medios de privación de las familias pobres con niños. Índices de vivienda, entorno, financiero y miseria (año 2000)



NOTA: Los cocientes medios de privación se obtienen dividiendo el índice medio de privación de cada decila entre el índice medio global.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Ola 7 (muestra ampliada).

5.3.4. Dinámica de rentas y condiciones de vida: principales resultados

Según la definición adoptada por Eurostat, una persona será «pobre persistente» si tiene ingresos inferiores al umbral de pobreza en el año considerado y en al menos dos de los tres anteriores⁹¹. Esta definición es también la que aplica el INE en alguno de sus últimos informes sobre la pobreza en España⁹². Siguiendo este enfoque, el 11,1% de la población sufriría en el año 2001 pobreza persistente, contabilizándose un 8,3% de pobres no persistentes (Tabla 5.25.). Así pues, de la población en situación de pobreza según las rentas del año 2001, un 43% lo habría sido también al menos dos de los tres años previos, no cumpliendo esta condición el 57% restante.

TABLA 5.25. Pobres persistentes y no persistentes (% de individuos), período 1998-2001

| Tipo de pobreza en 2001 | Con niños | Sin niños | Total |
|--|--------------|--------------|--------------|
| POBRES EN 2001 | | | |
| — Pobres al menos dos años en 1998-2000 | 13,7 | 8,5 | 11,1 |
| — Pobres menos de dos años en 1998-2000 | 8,8 | 7,8 | 8,3 |
| NO POBRES EN 2001 | | | |
| — Pobres los tres años 1998-2000 | 2,0 | 1,7 | 1,9 |
| — Pobres menos de tres años en 1998-2000 | 75,5 | 82,0 | 78,7 |
| TOTAL | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 5-8 (panel puro de hogares presentes simultáneamente en las cuatro últimas olas).

Los porcentajes de pobreza persistente son claramente superiores en el caso de las familias con niños: un 13,7% de la población que vive en dichos hogares. En las familias sin niños, en cambio, la tasa de pobreza persistente se rebaja al 8,5%.

La definición de pobreza persistente que utilizaremos a continuación difiere ligeramente de la que acabamos de comentar, debido a que incluimos también en esta categoría a aquellos hogares que, pese a superar el baremo establecido para el año 2001, han estado en situación de pobreza en los tres años previos (aproximadamente un 2% de la población total). Es decir, consideramos pobres persistentes a aquellos hogares cuyas rentas se han situado por debajo del umbral de pobreza en al menos tres de los últimos cuatro años, sea o no el año más reciente uno de los períodos de pobreza.

91 Dennis y Guio (2003a).

92 Por ejemplo, INE (2004).

TABLA 5.26. Cocientes medios de privación en 2001, según el tipo de pobreza en 1998-2001

| | % | Cocientes medios de privación | | | | | | |
|--|-----------|-------------------------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| | | Privación | IB | IC | ID | IV | IE | IF |
| POBRES EN 2001 | | | | | | | | |
| — Pobres al menos dos años en 1998-2000 | 48 | 224 | 222 | 236 | 189 | 84 | 207 | 294 |
| — Pobres menos de dos años en 1998-2000 | 33 | 148 | 148 | 151 | 109 | 106 | 131 | 140 |
| NO POBRES 2001 | | | | | | | | |
| — Pobres los tres años 1998-2000 | 54 | 183 | 164 | 258 | 160 | 78 | 183 | 85 |
| — Pobres menos de tres años en 1998-2000 | 12 | 75 | 76 | 72 | 85 | 102 | 80 | 69 |
| TOTAL | 19 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

NOTA: IB = Índice Básico. IC = Índice Corriente. ID = Índice Bienes Duraderos. IV = Índice Vivienda. IE = Índice Entorno. IF = Índice Financiero. IM = Índice Miseria. Los cocientes medios de privación se obtienen dividiendo el índice medio de privación de cada decila entre el índice medio global.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 5-8 (panel puro de hogares presentes simultáneamente en las cuatro últimas olas).

La *Tabla 5.26* muestra la nítida diferencia, dentro de la población pobre en el año 2001, entre los niveles de privación de los individuos en pobreza persistente y no persistente. Los índices de privación de los pobres persistentes más que duplican la media nacional, salvo en los casos de vivienda (multiplican el riesgo por 1,9) y entorno (índice que, como hemos visto repetidamente, no está significativamente relacionado con el nivel de renta ni con otros indicadores del nivel de vida). Los que son pobres en el año 2001 pero no tienen pobreza persistente tienen, en cambio, índices de privación más bajos, aunque superiores a la media nacional.

Dentro de los «no pobres» según las rentas del año 2001, existe un marcado contraste entre los que, sin embargo, lo han sido en los tres años anteriores y el resto: con la salvedad de los índices de entorno y miseria, sus condiciones de vida están llamativamente más próximas a las de los pobres persistentes que a las que muestran los otros dos grupos. Ello avala, desde nuestro punto de vista, la decisión de incluir a este grupo de hogares dentro de la definición de «pobreza persistente» aquí utilizada. Naturalmente, podemos emplear los mismos términos para identificar a los hogares en situación de «privación persistente», como aquellos que han sufrido al menos tres episodios de privación (carencia de tres o más bienes de la lista del índice básico) en los últimos cuatro años.

TABLA 5.27. Distribución de la población según el número de episodios de pobreza y privación en los cuatro últimos años (1998-2001)

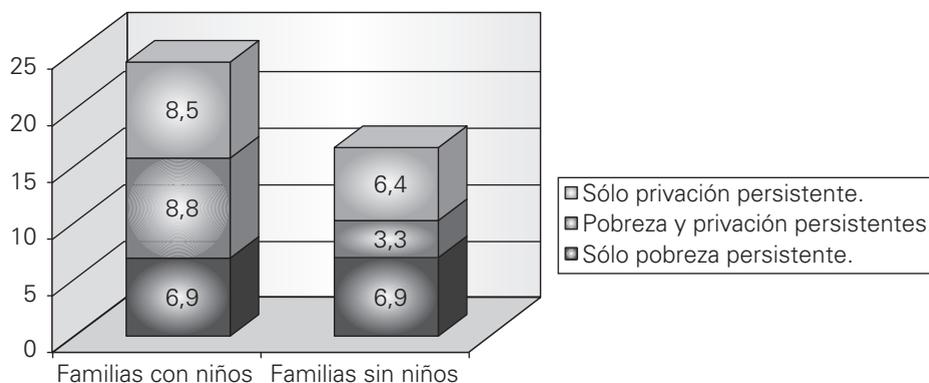
| | Pobreza monetaria | | | Privación básica | | |
|--------------|-------------------|--------------|--------------|------------------|--------------|--------------|
| | Con niños | Sin niños | Total | Con niños | Sin niños | Total |
| Ninguna vez | 60,2 | 70,6 | 65,4 | 59,1 | 61,1 | 60,1 |
| Una vez | 14,5 | 11,6 | 13,1 | 13,5 | 17,8 | 15,7 |
| Dos veces | 9,6 | 7,5 | 8,6 | 10,0 | 11,4 | 10,7 |
| Tres veces | 7,3 | 5,5 | 6,4 | 11,3 | 6,5 | 8,9 |
| Cuatro veces | 8,4 | 4,6 | 6,5 | 6,0 | 3,3 | 4,6 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 5-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las cuatro últimas olas).

La *Tabla 5.27* refleja la distribución de la población según el número de episodios de pobreza monetaria y de privación, consideradas ambas de forma independiente, entre los años 1998 y 2001. Puede apreciarse claramente que la población con niños ha experimentado con mayor frecuencia algún episodio de pobreza en los últimos cuatro años (40%, frente al 29% de las familias sin niños), así como situaciones de pobreza persistente (aproximadamente un 16%, frente al 10% en el caso de los hogares sin niños menores de 18 años). En cuanto a las condiciones de vida, medidas a través del índice básico, aproximadamente un 40% ha experimentado algún episodio de privación en ambos casos, pero dichos episodios tienden a tener mayor duración en las familias con niños que en las que no los tienen. La privación persistente en las primeras es del 17%, en las segundas se rebaja al 10%.

Además de tener mayores tasas de pobreza y privación persistentes, en las familias con niños los dos fenómenos coinciden en mayor medida en los mismos hogares (*Gráfico 5.22*): un 8,8% de la población que en el año 2001 vive en hogares con niños ha experimentado simultáneamente pobreza y privación persistentes a lo largo de los últimos cuatro años, lo cual sólo ocurre con el 3,3% de los miembros de familias sin niños.

GRÁFICO 5.22. Tasas de pobreza y privación persistentes en la población con y sin niños (1998-2001)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 5-8 (panel puro de hogares presentes simultáneamente en las cuatro últimas olas).

Este casi 9% de los miembros de familias con niños que sufre *simultáneamente* pobreza y privación persistentes tiene, además, peores condiciones medias de vida que en el caso de los hogares sin niños en la misma situación, con un cociente de privación para el índice básico de 321, frente a 291 en las familias sin niños. Este resultado se cumple para todos los índices de privación calculados, salvo en la subdimensión de bienes duraderos a disposición del hogar.

Tales diferencias entre el perfil de pobreza de las familias con y sin niños pueden estudiarse con mayor detalle si las clasificamos según el tipo de hogar (*Tabla 5.28*). En términos de pobreza entendida como baja renta corriente, los grupos de riesgo más claros son las parejas con tres o más niños (45%), las familias monoparentales (43%) y los hogares formados por personas mayores, especialmente si viven solas (45% en este último caso)⁹³. Si consideramos la pobreza persistente, en cambio, son las familias numerosas y las monoparentales las que destacan claramente sobre el conjunto de hogares, con tasas situadas por encima del 30%; por el contrario sólo un 23% de las parejas de mayores sufren pobreza persistente, reduciéndose la tasa al 13% en el caso de los mayores que viven solos (un resultado igual al del conjunto de la población).

⁹³ Los mayores han experimentado, según los datos del PHOGUE, un claro aumento de las cifras de pobreza relativa en los años 2000 y 2001, en comparación con el período precedente, como se vio en el análisis del patrón de pobreza general realizado en el Capítulo 2.

TABLA 5.28. Tasas de pobreza y privación, corrientes y persistentes, por tipo de hogar (1998-2001)

| | Pobreza monetaria | | Privación | | Pobreza monetaria y privación | |
|---------------------------------------|-------------------|-------------|-----------|-------------|-------------------------------|-------------|
| | Corriente | Persistente | Corriente | Persistente | Corriente | Persistente |
| Pareja con 1 ó 2 niños | 20 | 14 | 14 | 13 | 8 | 6 |
| Pareja con 3 o más niños | 45 | 37 | 33 | 30 | 27 | 25 |
| Monoparental | 43 | 33 | 43 | 37 | 26 | 23 |
| Otros hogares con niños | 17 | 9 | 26 | 20 | 10 | 7 |
| Persona/pareja con hijos mayores | 11 | 8 | 15 | 9 | 4 | 3 |
| Adulto solo | 22 | 13 | 26 | 16 | 10 | 4 |
| Pareja adultos | 18 | 9 | 12 | 5 | 5 | 1 |
| Mayor solo | 45 | 13 | 28 | 14 | 16 | 4 |
| Pareja, al menos uno mayor de 64 años | 30 | 23 | 20 | 9 | 9 | 5 |
| Otros hogares sin niños | 11 | 7 | 19 | 12 | 3 | 3 |
| Total | 19 | 13 | 19 | 14 | 8 | 6 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 5-8 (panel puro de hogares presentes simultáneamente en las cuatro últimas olas).

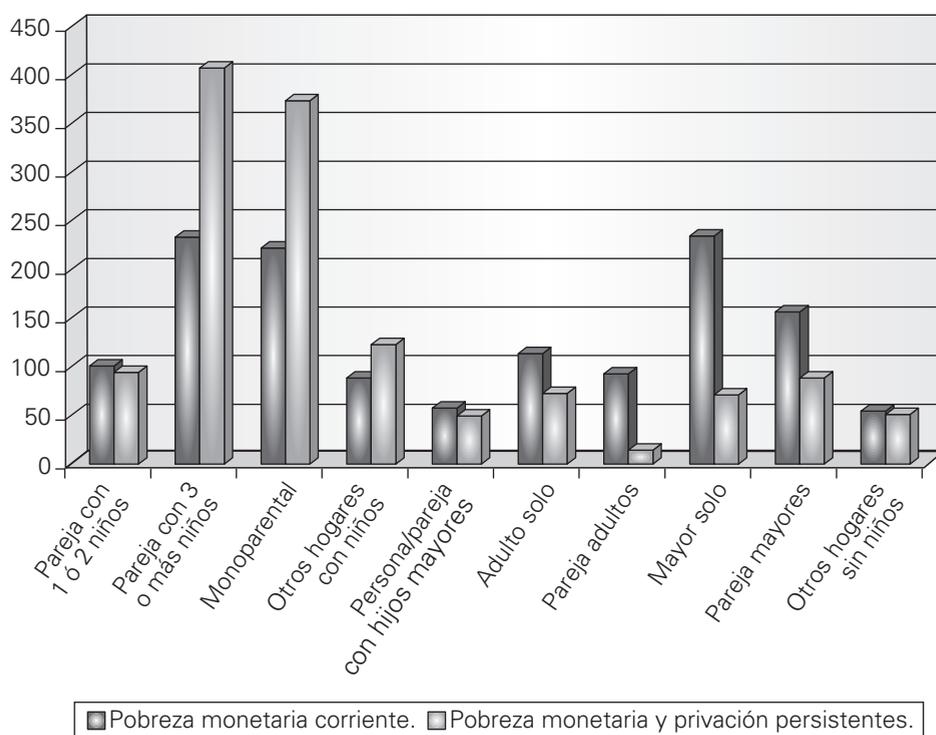
El análisis de las condiciones de vida, en términos del índice básico, confirma la situación de desventaja de familias numerosas y monoparentales, si bien poniendo de manifiesto las peores condiciones de vida de éstas últimas, y eleva el riesgo relativo de las familias clasificadas como «otros hogares con niños»⁹⁴ y de los unipersonales (tanto adultos como mayores). Al considerar la duración temporal de las situaciones de privación, los resultados de los hogares sin niños mejoran, como ocurría en el caso de la pobreza monetaria, correspondiendo las situaciones más desfavorables a las familias monoparentales (un 37% de las cuales sufre privación persistente), a las parejas con tres o más hijos (con una tasa del 30%) y a los otros hogares con niños (tasa del 20%).

La combinación de baja renta y privación, tanto en términos estáticos como, especialmente, dinámicos, nos lleva aún más claramente, si cabe, a focalizar la atención en las parejas con tres o más hijos y las familias monoparentales como principales grupos de riesgo: aproximadamente un 25% de los miembros de estos hogares sufren simultáneamente pobreza monetaria y privación persistentes, frente a una tasa del 6% para el conjunto de la población. En el caso de los «otros hogares» con niños, la combinación de los dos criterios lleva a dejar fuera a un buen número de familias con malos resultados en el índice de privación pero que no son pobres en términos de renta. En cuanto

⁹⁴ Como ya veíamos anteriormente con los datos de la muestra ampliada del año 2000, este tipo de hogar tiene niveles de privación superiores a la media, pese a que no lo sea su tasa de pobreza en términos de renta.

a las personas mayores que viven solas, la tasa de pobreza consistente se rebaja del 16% al 4% cuando se consideran sólo las situaciones persistentes. El *Gráfico 5.23* muestra de forma muy nítida esta «radicalización» del perfil de la pobreza cuando se compara la composición del casi 20% de la población catalogada como pobre en función de sus ingresos corrientes con la del exiguo 6% que sufre simultáneamente baja renta y privación persistentes, a lo largo del período considerado.

GRÁFICO 5.23. Incidencia relativa de la pobreza por tipo de hogar. Pobreza monetaria corriente versus pobreza y privación persistentes (1998-2001)



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 5-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las cuatro últimas olas).

Naturalmente, no queremos con lo anterior sugerir que los hogares que sufren pobreza o privación «no persistentes» o que muestran situaciones de pobreza «inconsistente» (solo baja renta o solo privación) no deban ser objeto de atención: en primer lugar, porque se trata de hogares que están, en algunos períodos y/o dimensiones del nivel de vida, en situación de desventaja respecto al promedio nacional; en segundo lugar, porque los umbrales utilizados para

definir las situaciones de pobreza y privación material son inevitablemente arbitrarios (y en este sentido, podemos plantearnos qué consecuencias tendría, por ejemplo, definir la pobreza consistente aplicando como baremo el 70% de la mediana, como se ha hecho en otros casos)⁹⁵. En cualquier caso, comprobar que las situaciones de pobreza y privación persistentes afectan de forma desproporcionada a las familias con niños en la España del año 2000 debe llevarnos a subrayar la necesidad de políticas específicas de apoyo a los hogares con menores a su cargo, especialmente si se trata de familias numerosas o con solo un adulto al frente.

95 Véase, por ejemplo, Department of Work and Pensions (2003).

6. LA DINÁMICA DE LA POBREZA INFANTIL

El salto desde el análisis estático al uso de enfoques dinámicos ha supuesto uno de los cambios de mayor envergadura en el estudio de las condiciones de vida de los hogares con menores recursos. El análisis de la pobreza estática a través de sus niveles en un momento del tiempo puede llevar a ignorar aspectos estructurales de la situación real de los hogares pobres. Entre otras implicaciones, podría impedir una valoración adecuada de las consecuencias de la pobreza sobre el bienestar de los individuos u hogares. Ésta puede variar sensiblemente según cuál sea la naturaleza del fenómeno, al ser muy diferentes las consecuencias sociales de la pobreza transitoria y de la pobreza crónica.

El estudio tanto de las transiciones dentro y fuera de la pobreza como de su duración ofrece una imagen de la persistencia de este fenómeno. El análisis dinámico permite describir más adecuadamente la intensidad de la pobreza y su distribución en diferentes grupos de población, además de contribuir a una mejor comprensión de sus factores determinantes. Resulta esencial, para ello, estudiar los episodios de pobreza y las características de los hogares relacionadas con una mayor duración en dicho estado. En este sentido, la literatura ha diferenciado entre aspectos demográficos (composición y estructura de los hogares), aspectos relacionados con la situación laboral de los miembros del hogar y consecuencias de las políticas públicas como posibles determinantes de las transiciones fuera y dentro de la pobreza.

En el caso español, son varias las preguntas que suscitan un especial interés. A las más comunes dentro del análisis longitudinal de los hogares desaventajados, como si los pobres actuales son los mismos que los de años anteriores o cuánto tiempo pasan en situación de pobreza los hogares con mayor riesgo, se unen las que surgen de la forma peculiar en que la pobreza se manifiesta en nuestro país. El análisis de los capítulos anteriores sobre la estructura de la pobreza en España sugiere un conjunto de rasgos diferenciadores respecto al promedio europeo, destacando la persistencia de tasas de pobreza considerablemente más elevadas, compatible con niveles no tan llamativos de pobreza extrema.

Este rasgo, poca pobreza extrema y mucha moderada, dota a la sociedad española de una especial vulnerabilidad y la hace muy dependiente de los cambios cí-

clicos. Movimientos transitorios de ingresos pueden dar lugar a alteraciones muy significativas de las tasas de pobreza. En este contexto, resulta especialmente interesante comprobar si ello da lugar o no a bajos niveles relativos de pobreza persistente junto a una proporción elevada de hogares que en algún momento en el tiempo experimentan ese riesgo. Las tasas de pobreza podrían ser más o menos estables en el tiempo, pero con grandes flujos de personas que entraran y salieran de esa situación. Se trataría de un fenómeno típico de países con una alta movilidad de ingresos, donde puede darse el caso de que los hogares o individuos tengan una probabilidad alta de sufrir en un momento dado una situación de pobreza de carácter generalmente temporal. Lo importante en este caso son las transiciones, que requieren el estudio de los cambios en el tiempo del riesgo de pobreza.

El análisis dinámico de la pobreza resulta aún más pertinente en el caso de la población infantil. Son varias las razones que hacen relevante el estudio de la pobreza en los niños desde una perspectiva dinámica (seguimiento en el tiempo) y no sólo estática (observación de la situación de los niños o de los hogares con niños en un momento dado). El análisis dinámico de la pobreza, o de las condiciones de vida en general, debe ayudar a un mejor diagnóstico de la realidad de la infancia y a una valoración más ajustada del riesgo que supone permanecer en un momento del tiempo por debajo de la línea de pobreza. Como se expuso en el capítulo 1, diferentes estudios han puesto de manifiesto que la experiencia de pobreza en las primeras etapas de la vida puede condicionar severamente las posibilidades futuras de bienestar. La cronificación en los estados de insuficiencia de ingresos o de privación material puede dar lugar a una merma en el aprovechamiento de los determinantes del bienestar en el largo plazo, como un menor bagaje educativo, posibles problemas de salud en etapas decisivas para el crecimiento o, incluso, déficit relacionales severos. La recurrencia —entradas y salidas de la pobreza frecuentes— puede limitar también el desarrollo de hábitos estables favorables para el bienestar. El estudio dinámico de la pobreza puede ofrecernos pistas relevantes no sólo para la comprensión de los problemas actuales, sino también para establecer relaciones causales entre dichos problemas y las biografías individuales.

Otra posibilidad que abre el análisis dinámico de los hogares con niños es aumentar la eficiencia de la intervención social. Es evidente que si la pobreza infantil es fundamentalmente transitoria, el grueso de la intervención debe destinarse al tejido de una red de prestaciones y servicios que den respuesta a formas de pobreza más coyunturales. Podría ser el caso, entre otras manifestaciones, de procesos temporales de empobrecimiento asociados a cambios en las condiciones macroeconómicas, como un crecimiento transitorio del desempleo. Si se trata, por el contrario, de formas de pobreza esencialmente crónicas, la clave será desarrollar actuaciones de carácter estructural, que a la vez que dan cobertura a las necesidades inmediatas de los hogares puedan remover los elementos de fondo que contribuyen a la persistencia de la pobreza.

Si en otras partes del estudio se han subrayado las ventajas que supone contar con una fuente como el PHOGUE, en el caso del análisis dinámico éstas son especialmente visibles. Salvo encuestas con carácter de panel rotatorio,

como la Encuesta de Población Activa o la Encuesta de Presupuestos Familiares, carecíamos hasta ahora de fuentes con información longitudinal suficiente y homogénea, que permitiera hacer comparaciones con otros países de la Unión Europea. La riqueza de la información del PHOGUE hace posible aproximarnos a cuestiones tales como el análisis de las transiciones laborales, las decisiones individuales sobre fecundidad o matrimonio, los cambios en el estado de salud, la evolución en el tiempo de las condiciones de la vivienda y el equipamiento del hogar, la fluctuación de los ingresos en el ciclo vital, la duración de las estancias en los programas asistenciales, la variedad de salidas del sistema educativo o los cambios de posición de los hogares en la escala social.

Existen, sin embargo, características intrínsecas de las encuestas longitudinales que imponen algunos límites al análisis. Entre ellas, la más relevante es la pérdida de un porcentaje importante de la muestra inicial a medida que se van realizando nuevas olas (*attrition*). Los contrastes realizados revelan, sin embargo, que la erosión de la muestra no parece producir grandes efectos sobre los indicadores agregados de movilidad, no afectando excesivamente al estudio de la dinámica de la pobreza⁹⁶.

La estructura de este capítulo es la siguiente. En un primer apartado se revisan las principales tendencias de la dinámica de la pobreza en España, comparando los resultados con los del resto de países de la Unión Europea. En un segundo apartado, la atención se centra en el análisis longitudinal de la pobreza infantil, comentando también los cambios en el contexto comparado. En el tercer apartado, se analizan algunos de los rasgos diferenciadores de la pobreza infantil desde diferentes tipologías de hogares con niños. En el cuarto apartado, se completa el análisis de la duración de la pobreza con el estudio de los flujos de entrada y salida.

6.1. LA DINÁMICA DE LA POBREZA EN ESPAÑA

El uso de indicadores de persistencia de la pobreza se ha generalizado en la medición del bienestar de los hogares. En la relación de indicadores de Laeken, utilizada posteriormente por los Estados miembros de la Unión Europea en la evaluación de sus Planes Nacionales de Inclusión Social, se añadió uno específicamente diseñado para reflejar la transitoriedad o cronificación de este fenómeno. Concretamente, se utilizó para tal fin el porcentaje sobre la población total de aquellos individuos en situación de pobreza que también habían estado en tal situación durante al menos dos de los tres años precedentes.

Conocemos, a partir de estudios previos realizados con el Panel de Hogares de la Unión Europea sobre la movilidad de ingresos, que España tiene simultáneamente una tasa de pobreza mayor que otros países de la Unión Europea y una mayor movilidad de los individuos de renta media y baja, que se combina con una notable inmovilidad de los ubicados en la parte alta de la distribución (Ayala y Sastre, 2005). Esta singularidad podría obedecer a las peculia-

96 Véase Ayala, Navarro y Sastre (2006).

ridades de la realidad laboral española, con un elevado grado de segmentación por la alta presencia de trabajadores con salarios bajos y una mayor temporalidad e inestabilidad en sus rentas, frente a la acumulación de ventajas de los hogares en la parte alta de la distribución.

Una manera muy intuitiva de valorar el grado de transitoriedad o cronicidad de la pobreza en España es observar el porcentaje de tiempo que pasan los hogares en dicho estado durante un intervalo temporal dado. En nuestro caso, ese intervalo temporal es el comprendido entre la elaboración de la primera y última ola del PHOGUE. Los resultados muestran que sólo un porcentaje reducido de individuos (2,6% del total) se encuentra en situación de pobreza moderada de forma permanente (Tabla 6.1.). Sin embargo, el porcentaje de personas que han experimentado pobreza durante cinco o más años se eleva al 13%, lo que nos da una idea de la persistencia de la pobreza para una parte considerable de la población. Por otro lado, algo más del 50% de los individuos no experimentaron situaciones de pobreza moderada en el período considerado, o contemplando el dato de manera más crítica, casi la mitad de la población sufrió pobreza moderada en alguno (o varios) de los ocho años cubiertos por la encuesta. Paralelamente, un 14% de la población sufrió algún episodio de pobreza extrema.

TABLA 6.1. Persistencia de la pobreza (% individuos con rentas inferiores al umbral), 1994-2001

| Número de años en pobreza | Umbral = 60% renta mediana | Umbral = 25% renta mediana |
|---------------------------|----------------------------|----------------------------|
| 0 | 53,5 | 86,0 |
| Al menos 1 año | 46,5 | 14,0 |
| 1 | 11,9 | 9,6 |
| 2 | 10,7 | 2,3 |
| 3 | 5,5 | 1,2 |
| 4 | 5,5 | 0,5 |
| 5 | 4,2 | 0,3 |
| 6 | 3,4 | 0,0 |
| 7 | 2,6 | 0,0 |
| 8 | 2,6 | 0,1 |
| TOTAL | 100,0 | 100,0 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

Estos datos dan una imagen ciertamente diferente de la obtenida a partir del análisis estático. Pese a que en un año determinado el porcentaje de individuos pobres está en torno a una quinta parte del total, alrededor de la mitad de la población experimenta pobreza al menos una vez durante el lapso temporal considerado. Detrás de esta diferencia se esconde un número muy abundante de movimientos alrededor de la línea de la pobreza, con altos porcentajes de in-

dividuos que entran y salen de situaciones de pobreza, tal como parece confirmar el análisis que posteriormente se presenta.

Cabe preguntarse si estos dos rasgos —pobreza crónica relativamente minoritaria y pobreza en el corte transversal elevada— resultan singulares en el contexto comparado o si, por el contrario, son pautas compartidas por los modelos sociales vigentes en otros países. Conocemos, como se ha subrayado en capítulos anteriores, que la mayor pobreza relativa de España en el contexto europeo es un hecho robusto ante diferentes decisiones metodológicas y fuentes de datos.

Un retrato muy general, pero a la vez muy ilustrativo, de la situación española en el marco de la UE-15 se presenta en la *Tabla 6.2*⁹⁷. En el caso de la pobreza moderada, la «permanencia de la pobreza» o, en otras palabras, el hecho de ser pobre en los ocho años considerados, varía de manera importante entre países. Así, mientras que más del 40% de la población es pobre al menos un año en Portugal, Grecia, Irlanda, Reino Unido, Italia y España, el porcentaje se reduce a una cuarta parte del total en Holanda. Portugal y Grecia son los países donde mayor porcentaje de la población es pobre en los ocho años considerados (casi el 5%), mientras que en Holanda y Dinamarca la pobreza crónica (los ocho años considerados) apenas alcanza al 1% de la población. En este contexto, España se sitúa en una posición intermedia. En general, parece existir una relación directa entre la ordenación de los países según las tasas de pobreza moderada y la persistencia de la pobreza, con la excepción del caso español, donde pese a que las tasas de pobreza son elevadas, su cronificación afecta a un menor porcentaje de individuos que en países con menores tasas de pobreza en términos estáticos, como Francia.

97 No se dispone de información sobre la primera ola para Luxemburgo y Austria, mientras que para Finlandia el PHOGUE comienza en la tercera ola. Por su parte, el diseño de la encuesta sueca no permite el seguimiento de los individuos a lo largo del tiempo, por lo que en este país no es posible el análisis dinámico con esta fuente.

TABLA 6.2. Persistencia de la pobreza en la Unión Europea (% individuos con rentas inferiores al umbral), 1994-2001

| N.º años en pobreza | Portugal | Grecia | Irlanda | R.Unido | Italia | Francia (Umbral=60% de la renta mediana equivalente) | Bélgica | España | Alemania (Umbral=60% de la renta mediana equivalente) | Dinamarca | Holandia | Luxemburgo | Austria | Finlandia |
|---|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|---|--------------|--------------|--|--------------|--------------|--------------|------------|------------|
| | (a) | (a) | (a) | (a) | (a) | (a) | (a) | (a) | (a) | (a) | (a) | (a) | (a) | (b) |
| 0 | 56,3 | 53,0 | 57,3 | 58,3 | 56,4 | 64,5 | 66,0 | 53,5 | 71,8 | 69,4 | 74,4 | 76,38 | 70,7 | 78,18 |
| Al menos 1 año | 43,7 | 47,0 | 42,7 | 41,7 | 43,6 | 35,6 | 34,0 | 46,5 | 28,2 | 30,6 | 25,6 | 23,6 | 29,3 | 21,8 |
| 1 | 11,8 | 12,4 | 10,3 | 11,4 | 12,9 | 12,3 | 12,6 | 11,9 | 9,8 | 11,6 | 10,9 | 7,0 | 11,0 | 8,1 |
| 2 | 6,5 | 8,4 | 9,4 | 7,2 | 7,6 | 5,8 | 6,2 | 10,7 | 6,0 | 7,7 | 4,3 | 3,7 | 6,0 | 3,9 |
| 3 | 4,5 | 6,0 | 6,8 | 5,9 | 5,6 | 5,1 | 4,1 | 5,5 | 3,7 | 3,4 | 3,4 | 2,4 | 3,4 | 2,6 |
| 4 | 5,0 | 4,8 | 3,9 | 4,4 | 3,8 | 2,8 | 2,0 | 5,5 | 2,2 | 2,2 | 2,7 | 2,4 | 2,8 | 2,7 |
| 5 | 5,4 | 4,0 | 3,9 | 3,8 | 3,3 | 3,0 | 2,9 | 4,2 | 1,9 | 2,9 | 1,4 | 3,2 | 1,9 | 1,5 |
| 6 | 2,0 | 2,9 | 2,5 | 3,0 | 3,7 | 2,0 | 1,5 | 3,4 | 1,1 | 0,8 | 1,1 | 2,2 | 1,6 | 2,9 |
| 7 | 3,8 | 3,8 | 2,6 | 2,9 | 3,5 | 1,8 | 2,2 | 2,6 | 1,6 | 1,0 | 1,2 | 2,7 | 2,5 | |
| 8 | 4,8 | 4,7 | 3,4 | 3,2 | 3,2 | 2,8 | 2,6 | 2,6 | 1,8 | 1,0 | 0,6 | | | |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100 | 100 |
| Tasa Pobreza Ola 1 | 22,3 | 23,1 | 17,4 | 20,1 | 20,4 | 16,2 | 16,7 | 19,9 | 14,4 | 10,6 | 9,7 | 12,8 | 13,5 | 8,3 |
| Tasa Pobreza Ola 8 | 18,9 | 20,5 | 21,0 | 17,0 | 19,5 | 14,8 | 13,7 | 19,0 | 10,7 | 10,9 | 10,8 | 11,8 | 11,4 | 11,9 |
| (Umbral = 25% de la renta mediana equivalente) | | | | | | | | | | | | | | |
| 0 | 87,6 | 84,2 | 96,0 | 89,2 | 86,8 | 93,6 | 94,4 | 86,0 | 93,7 | 96,9 | 92,3 | 98,84 | 94,01 | 97,36 |
| Al menos 1 año | 12,4 | 15,8 | 4,0 | 10,8 | 13,2 | 6,4 | 5,6 | 14,0 | 6,3 | 3,1 | 7,7 | 1,2 | 6,0 | 2,6 |
| 1 | 6,1 | 10,0 | 3,5 | 7,0 | 6,9 | 5,0 | 4,1 | 9,6 | 4,6 | 2,7 | 5,7 | 1,0 | 4,6 | 2,0 |
| 2 | 1,8 | 2,9 | 0,4 | 2,1 | 3,1 | 0,9 | 1,0 | 2,3 | 0,8 | 0,3 | 1,2 | 0,1 | 0,5 | 0,4 |
| 3 | 2,1 | 1,4 | | 0,9 | 1,5 | 0,4 | 0,2 | 1,2 | 0,3 | 0,1 | 0,6 | 0,03 | 0,3 | 0,1 |
| 4 | 1,3 | 0,5 | | 0,5 | 1,0 | 0,1 | 0,1 | 0,5 | 0,1 | | 0,2 | 0,03 | 0,5 | |
| 5 | 0,2 | 0,4 | | 0,2 | 0,5 | | 0,2 | 0,3 | 0,2 | | | | 0,05 | |
| 6 | 0,3 | 0,3 | | 0,1 | 0,2 | | | | 0,2 | | | | | |
| 7 | 0,3 | 0,3 | | | | | | | 0,1 | | | | | |
| 8 | 0,2 | | | | | | | 0,1 | 0,1 | | | | | |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100 | 100 | 100 |
| Tasa Pobreza Ola 1 | 5,3 | 6,4 | 0,5 | 4,4 | 5,0 | 3,0 | 2,5 | 3,4 | 4,1 | 0,6 | 1,8 | 0,4 | 2 | 0,4 |
| Tasa Pobreza Ola 8 | 2,0 | 2,7 | 0,9 | 2,0 | 2,7 | 1,3 | 0,7 | 2,1 | 0,8 | 0,6 | 1,5 | 0,1 | 1,5 | 0,9 |

(a) Olas 2-8: (1995-2001)

(b) Olas 3-8: (1996-2001)

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

El análisis comparado de la dinámica de la pobreza extrema corrobora algunos de los resultados anticipados en capítulos anteriores. Los datos longitudinales sugieren que, si bien los porcentajes de población que pasa en algún momento por esta situación son superiores a los de otros países, la pobreza severa persistente es una realidad muy minoritaria en España y la Unión Europea. En muy pocos países los hogares permanecen de manera crónica en esta situación. Sólo en Portugal y Grecia parece existir un núcleo de pobreza más persistente, pero que no llega al 1% de la población total.

Cabe advertir, sin embargo, que los resultados referidos a la pobreza más severa deben analizarse teniendo en cuenta que el carácter longitudinal de la información —individuos que han estado en la muestra durante ocho años (panel puro)— propicia algunos problemas de representatividad en el caso de los individuos más golpeados por la pobreza. Es típico que en los paneles de hogares sea mucho más difícil el seguimiento de este tipo de individuos, lo que puede dar lugar a un retrato menos ajustado a la realidad.

Pese a tales límites, el análisis dinámico de la pobreza en España parece perfilar una serie de rasgos bien delimitados. Se trata de una pobreza moderada, notablemente generalizada en la población cuando se consideran amplios períodos de tiempo, pero de duración más bien corta. En segundo lugar, la duración no es mayor que en otros países europeos, a pesar de que la incidencia en un corte temporal haya sido sistemáticamente más alta en las últimas décadas. En tercer lugar, son pocas, tanto en España como en la Unión Europea, las personas que en algún momento pasan por una situación de pobreza severa. Aún así, este problema afecta a más del 10% de la población en Grecia, Portugal, Italia, España y el Reino Unido, por lo que no parece aconsejable desdeñar la importancia de este fenómeno desde una perspectiva dinámica.

6.2. LA DINÁMICA DE LA POBREZA INFANTIL

La tradicional carencia de bases de datos de tipo longitudinal ha hecho que durante muchas décadas se tuviera un conocimiento muy limitado de la dinámica de la pobreza atendiendo a diferentes tipologías de hogares. Desconocemos, por ello, cuáles son las principales secuencias temporales de la pobreza infantil o cuáles son las características y procesos asociados a duraciones más prolongadas en dicho estado. Sólo los estudios que han explotado la naturaleza de panel rotatorio de la antigua Encuesta Continua de Presupuestos Familiares nos permiten contar con algunas evidencias al respecto.

En este contexto, los trabajos de Cantó y Mercader (1998, 2002) ofrecen nuevas claves explicativas para un mejor conocimiento de los procesos determinantes de la duración de la pobreza en los hogares con niños y de los flujos de entrada y salida en dicho estado. Sus estimaciones muestran, para el caso de los hogares con niños, que durante los años ochenta y primeros noventa, la probabilidad de entrada en la pobreza se mantuvo constante, si bien la capacidad para salir de ella se redujo sensiblemente. Más concretamente, la pobreza era especialmente persistente, en términos relativos, en el caso de los miem-

bros de familias con mayor dimensión y en los hogares monoparentales. Identificaron también algunas características socioeconómicas determinantes de la probabilidad de la población infantil de salir de la pobreza, dando un papel central a la relación con la actividad del sustentador principal, además de la citada influencia de la composición del hogar.

La posibilidad que ofrece el PHOGUE de seguimiento de la población infantil durante casi una década permite comprobar tanto si ese patrón se ha modificado o no en el tiempo como si las características temporales de la pobreza infantil difieren sustancialmente de las del conjunto de la población. Para dar respuesta a ambos interrogantes podemos repetir el análisis anterior, pero fijándonos ahora sólo en los niños. Una limitación natural es que una parte importante de los niños podría haber superado el umbral clasificatorio —menores de 18 años— durante los ocho años de realización del PHOGUE. Se pueden construir, por tanto, dos muestras de niños. Por un lado, los que podían ser considerados como tales en la ola inicial del panel y, por otro, los que son menores de esa edad durante la totalidad del período analizado.

TABLA 6.3. Persistencia de la pobreza en la población infantil (% niños con rentas inferiores al umbral), 1994-2001

| N.º años en pobreza | U60 | U60 | U60 | U25 | U25 | U25 |
|---------------------|-----------------|------------------------|----------------------|-----------------|------------------------|----------------------|
| | Total Población | Niños (en ola inicial) | Niños (en ola final) | Total Población | Niños (en ola inicial) | Niños (en ola final) |
| 0 | 53,5 | 47,5 | 47,8 | 86,0 | 79,4 | 79,4 |
| Al menos un año | 46,5 | 52,5 | 52,2 | 14,0 | 20,3 | 20,6 |
| 1 | 11,9 | 10,0 | 9,3 | 9,6 | 13,1 | 12,9 |
| 2 | 10,7 | 10,9 | 10,5 | 2,3 | 3,6 | 4,0 |
| 3 | 5,5 | 6,4 | 6,3 | 1,2 | 2,4 | 2,4 |
| 4 | 5,5 | 7,3 | 7,6 | 0,5 | 1,0 | 0,6 |
| 5 | 4,2 | 5,4 | 5,6 | 0,3 | 0,5 | 0,7 |
| 6 | 3,4 | 4,8 | 5,1 | | | |
| 7 | 2,6 | 3,8 | 3,5 | | | |
| 8 | 2,6 | 4,0 | 4,3 | | | |
| Tasa Pobreza (1994) | 19,9 | 23,3 | | 3,4 | 5,0 | |
| Tasa Pobreza (2001) | 19,0 | 25,4 | | 2,1 | 3,3 | |

U60: Umbral de pobreza 60% de la renta mediana equivalente.

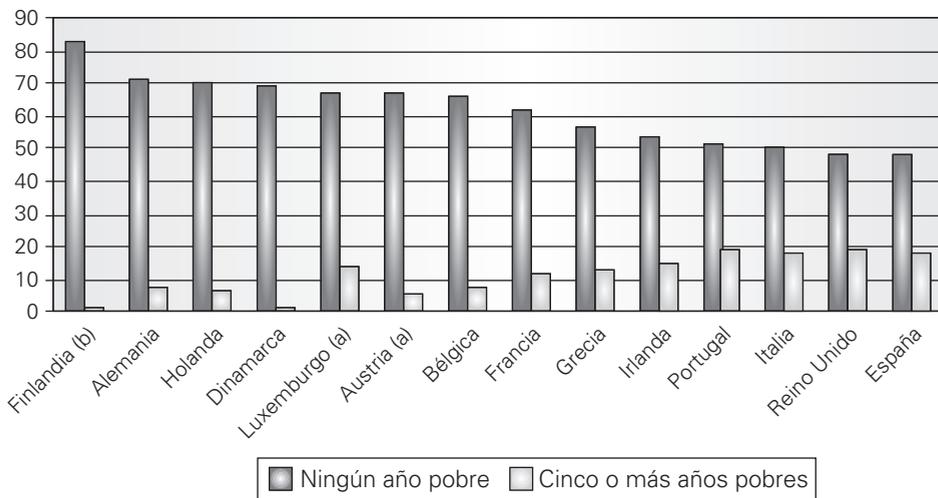
U25: Umbral de pobreza 25% de la renta mediana equivalente.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

Los resultados no difieren mucho entre las dos submuestras de niños y dan cuenta de un rasgo diferencial de la pobreza infantil: la persistencia de la pobreza es mayor en el caso de los niños que en el total de la población (Tabla 6.3.). Más de la mitad de los niños sufren pobreza moderada al menos durante un año de los ocho considerados, encontrándose alrededor de una quinta parte de la población infantil en pobreza extrema en algún momento del tiempo. Por otra parte, aproximadamente un 4% de los niños son pobres durante todas las olas del PHOGUE, mientras que casi una quinta parte sufren pobreza durante cinco o más años. La infancia en España presentaría, como principal característica, no sólo un mayor riesgo de pobreza que el conjunto de la población, sino también una mayor cronificación de ésta y una probabilidad más elevada de encontrarse en esa situación en algún momento del tiempo.

Parece relevante, de nuevo, situar estos resultados en una perspectiva comparada (Gráfico 6.1.). Dentro de los países de la Unión Europea, destacan España y el Reino Unido como aquellos donde un mayor porcentaje de niños (más de la mitad) pasan al menos un año en situación de pobreza moderada y donde más bajo es el porcentaje de los que no se ven afectados por el problema (únicamente algo menos de la mitad de los niños). En el extremo opuesto se encuentran países como Finlandia (pese a que no es totalmente comparable, dado que sólo tiene información para seis oleadas del PHOGUE), Alemania, Holanda y Dinamarca, donde alrededor del 70% de los niños no se ven afectados en ningún momento por la pobreza.

GRÁFICO 6.1. La dinámica de la pobreza infantil en la UE-15 (% de niños con rentas inferiores al 60% de la renta mediana equivalente), 1994-2001



(a) Olas 2-8: (1995-2001)

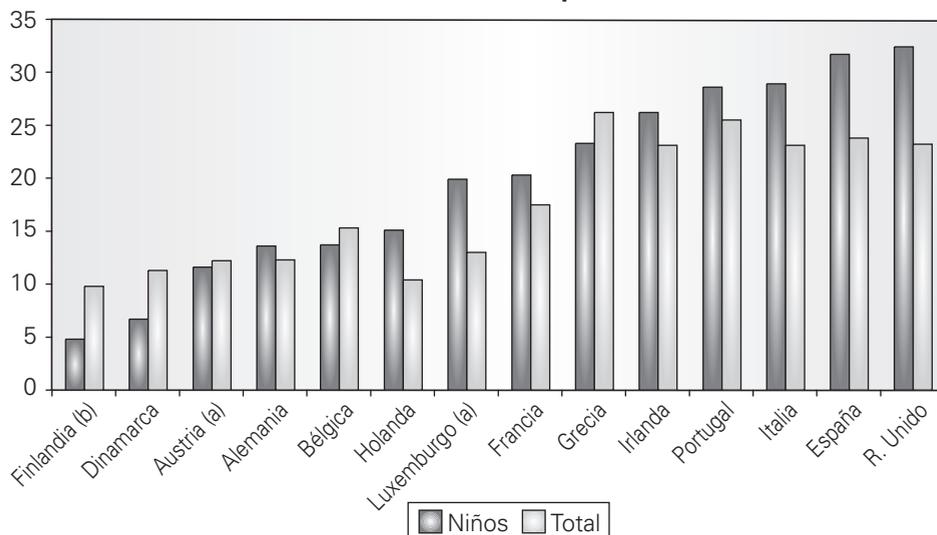
(b) Olas 3-8: (1996-2001)

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

Atendiendo a los grupos de países según los resultados contenidos en el gráfico, destaca, por un lado, la situación en los países nórdicos, que parecen haber conseguido eliminar prácticamente la pobreza crónica en la infancia, en notable contraste con la realidad de los países anglosajones y mediterráneos, donde el porcentaje de niños que son pobres durante buena parte de su infancia —cinco o más años— es elevado (cerca de una quinta parte del total). En general, los países con mayores tasas de pobreza infantil son también aquellos en los que mayor es la probabilidad de que un niño sea pobre en algún momento del tiempo y en los que la duración de la pobreza infantil es más prolongadas.

Una última cuestión relacionada con los rasgos más generales de la dinámica de la pobreza infantil es si este menor dinamismo de la pobreza en el caso de la población infantil que en el conjunto de la población resulta atípico en el contexto comparado. Las estimaciones ponen de manifiesto que en la mayoría de los países de la Unión Europea se da una mayor cronificación de la pobreza infantil. Existe además una clara relación entre las tasas de pobreza globales, las de pobreza persistente y la incidencia y duración de la pobreza en los niños, con los países anglosajones y los del Sur de Europa encabezando el ranking. En el extremo opuesto están los países nórdicos, donde los sistemas de protección social han servido para reducir sustancialmente la pobreza infantil y rebajar considerablemente, con ello, el riesgo de pobreza del conjunto de la población.

GRÁFICO 6.2. Porcentaje de población en situación de pobreza tres o más años, UE-15 (% de individuos con rentas inferiores al 60% de la renta mediana equivalente), 1994-2001



(a) Olas 2-8: (1995-2001)

(b) Olas 3-8: (1996-2001)

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

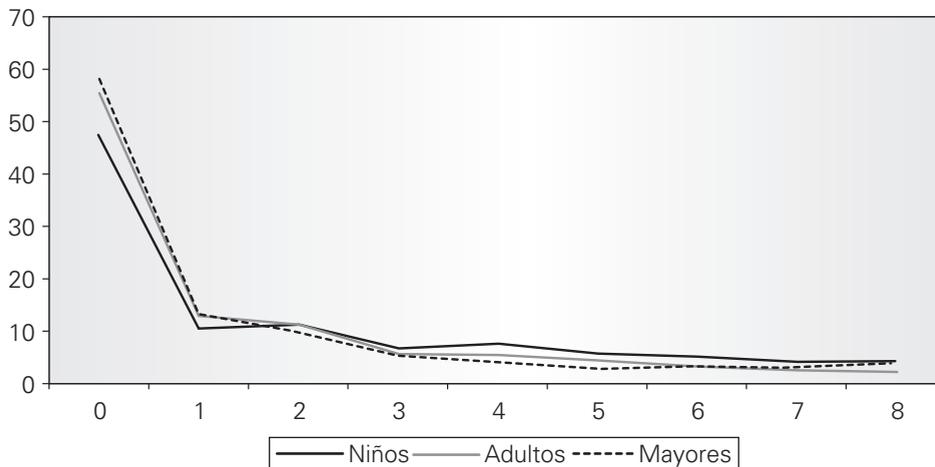
El conjunto de resultados ofrecidos revela, en síntesis, que los niños españoles sufren una mayor vulnerabilidad económica, así como una mayor persistencia de la pobreza, tanto si se compara con otros grupos de población de mayor edad en su mismo país como con la población de sus mismas características en otros países. En línea con las hipótesis señaladas al comienzo de este capítulo, existe el riesgo, por tanto, de que el mantenimiento de altos niveles de precariedad en la infancia, más prolongados que en el caso de otros grupos, pueda traducirse en dificultades sociales futuras para esta población.

6.3. CARACTERÍSTICAS DETERMINANTES DE LA DURACIÓN DE LA POBREZA INFANTIL

De cara tanto a un diagnóstico más ajustado de los procesos determinantes de la pobreza infantil y sus cambios en el tiempo, como a un mejor diseño de las intervenciones dirigidas a reducir el riesgo social de la infancia, es relevante tratar de identificar aquellas características asociadas a una mayor probabilidad de que las situaciones de pobreza infantil se prolonguen en el tiempo. Siendo varias las perspectivas de análisis, la mayoría de los estudios han centrado la atención en aspectos relacionados con la estructura demográfica de la población, las propias características de los niños, la tipología de hogares y la relación con la actividad de los sustentadores principales (Bradbury, B., S. P. Jenkins y J. Micklewright (2001)).

En relación con las cuestiones vinculadas a la estructura demográfica, son varios los interrogantes que emergen y que requieren la explotación de la información longitudinal que ofrece el PHOGUE. Entre otras, si el reparto del riesgo entre grandes grupos de edad es más o menos homogéneo en la población española, si determinadas tipologías de hogares con niños pueden asociarse a duraciones de las tasas de pobreza superiores al resto o si la propia edad de los niños puede ser un factor condicionante de la pobreza infantil. La primera de esas cuestiones remite al análisis diferenciado de la dinámica de la pobreza en los tres grandes segmentos de edad de población. A partir de la evidencia empírica aportada en capítulos anteriores sabemos que la incidencia de la pobreza en España tiene un característico perfil en forma de U, con tasas de pobreza superiores a la media en el caso de niños y personas mayores. Cuando lo que se quiere analizar son las duraciones en las situaciones de pobreza en cada uno de los respectivos grupos, el panorama es menos nítido, al fundirse prácticamente los perfiles de adultos y personas mayores de 65 años (*Gráfico 6.3*). No obstante, emerge un nuevo elemento definitorio de la situación de la población infantil en España, como es una duración media de los episodios de pobreza superior a cualquiera de las que presentan los otros dos grandes grupos de edad. Así, algo más de una cuarta parte de los niños pasa en pobreza cuatro o más años, porcentaje netamente superior al de los adultos (16%) o personas mayores (15%), mientras que la probabilidad de escapar sistemáticamente de la pobreza se sitúa por debajo del 50% en el caso de los niños y por encima del 55% y el 57% en los adultos y las personas mayores, respectivamente.

GRÁFICO 6.3. Número de años en pobreza por grandes grupos de edad (% de individuos con rentas inferiores al 60% de la renta mediana equivalente), 1994-2001.

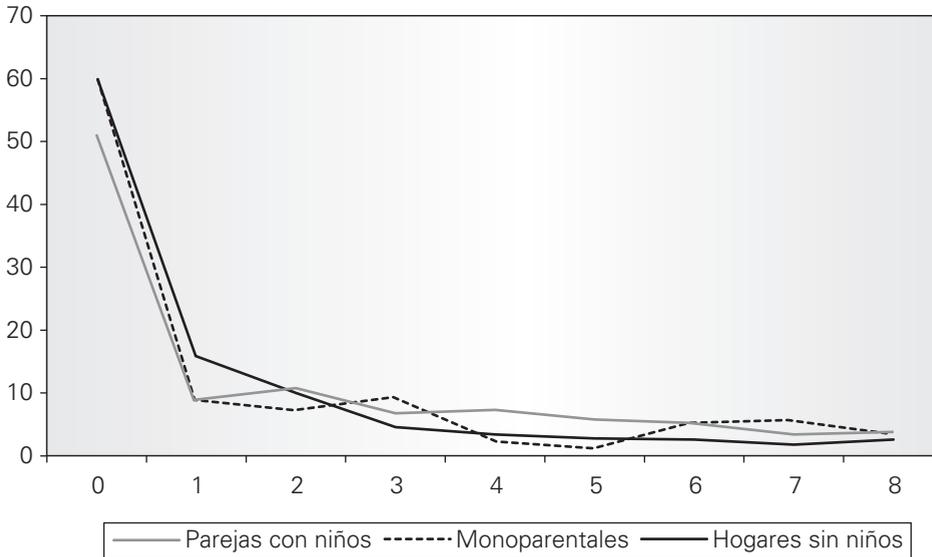


FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

Entre las características demográficas destaca, sin duda, el papel clave que puede jugar la tipología de hogares. En términos de cambio social es muy diferente un problema de persistencia de la pobreza infantil debido a la cronificación de la pobreza en los hogares monoparentales que otro cuya raíz principal se encuentra en las dificultades de las parejas con hijos para eludir la pobreza persistente. Tanto en términos de cuantificación del problema como de articulación de políticas se trata de situaciones con implicaciones muy distintas.

Los datos del PHOGUE no definen, sin embargo, un panorama de resultados perfectamente nítidos (*Gráfico 6.4.*). Mientras que el perfil de los individuos en parejas con niños parece claramente diferenciado del de aquellos que residen en hogares sin niños, el de las familias monoparentales se aleja de una tendencia lineal, mostrando en sus primeros tramos un comportamiento parecido al de los hogares con niños, claramente divorciado de las premisas establecidas en capítulos anteriores. En ello influyen, probablemente, el carácter de panel puro de la muestra utilizada y los problemas de representatividad de este grupo, con un peso en la población total claramente menor que el resto. En el caso de las parejas con niños, los datos son muy llamativos, al revelar que uno de cada dos individuos dentro de este grupo pasará tarde o temprano por situaciones de pobreza. Esta condición, además, será considerablemente más prolongada que cuando afecta al resto de la población.

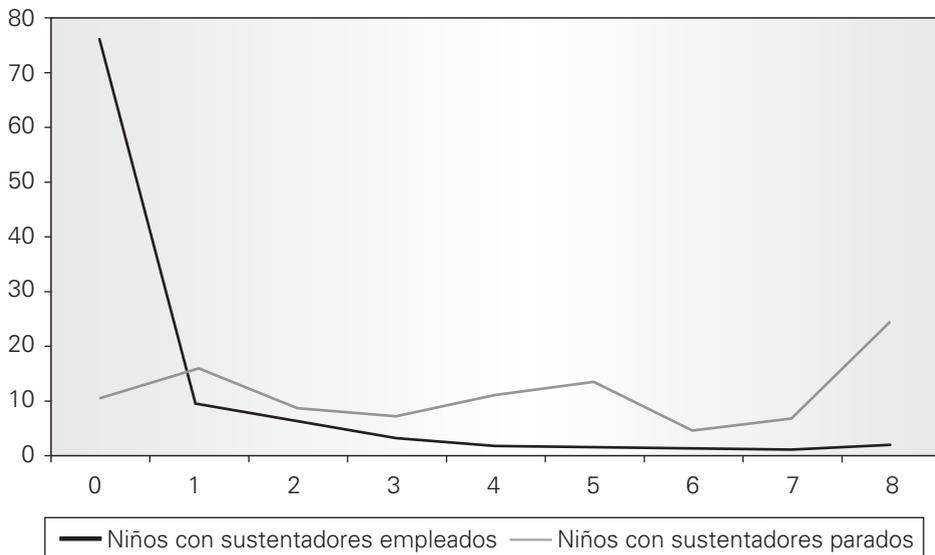
GRÁFICO 6.4. Número de años en pobreza por tipos de hogar (% individuos con rentas inferiores al 60% de la renta mediana equivalente), 1994-2001



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

Parece preciso, en este contexto, determinar qué factores están asociados a ese mayor riesgo de pobreza persistente de los niños que viven en hogares formados por parejas con hijos. Un factor decisivo es, sin duda, la posible insuficiencia del flujo de ingresos. La relación con la actividad y, más concretamente, el acceso a ingresos regulares debería explicar de forma natural el hecho de que las duraciones de la pobreza sean mayores en unos hogares que en otros. No obstante, diferentes autores (Chen y Corak, 2005) han destacado el hecho de que el aumento generalizado del empleo y los salarios en las familias con hijos no siempre se traduce de manera efectiva en reducciones de la pobreza, resultando determinante la evolución de otros factores como los programas de transferencias sociales. En cualquier caso, tanto la situación estructural de desempleo, persistente o recurrente, como el desarrollo de ciclos recesivos deberían dar origen, a priori, a una mayor cronificación de la pobreza infantil.

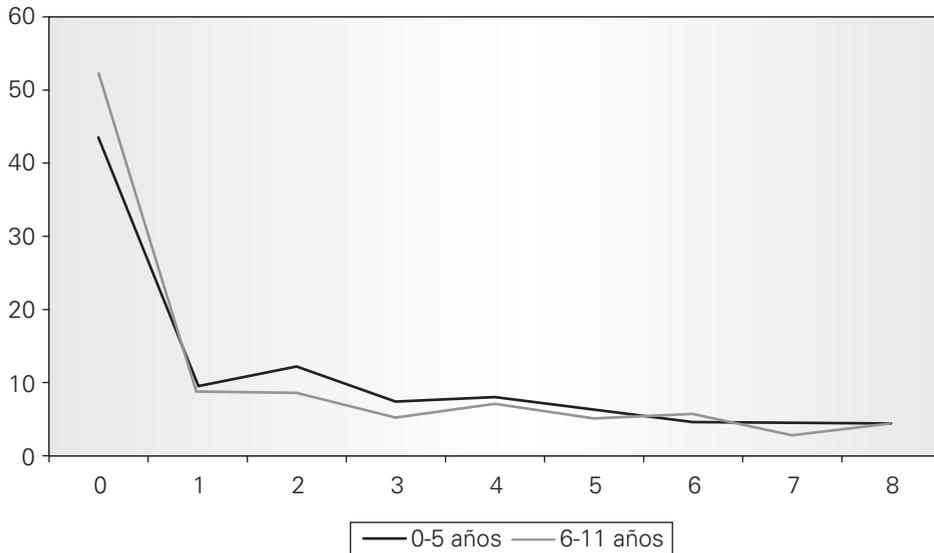
GRÁFICO 6.5. Número de años en pobreza para los niños según la relación con la actividad del sustentador principal (% niños con rentas inferiores al 60% de la renta mediana equivalente), 1994-2001



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

Los datos disponibles para los hogares españoles no dejan dudas sobre la relación entre las situaciones de desempleo del sustentador principal en la ola inicial y la cronificación de la pobreza infantil. Más de dos tercios de los niños que viven en hogares con sustentadores desempleados permanecen en situación de pobreza cinco o más años. Si rebajamos el umbral para definir la pobreza crónica a dos o más años, esos porcentajes se elevan a más del 80% de los niños en este tipo de hogares. En otras palabras, cuatro de cada cinco niños que viven en hogares con sustentadores parados registran procesos de empobrecimiento persistente, según las definiciones habituales. La contundencia de estos datos invita a reflexionar sobre la carencia o insuficiencia de los mecanismos de protección dirigidos hacia esta población, con lagunas notables en la malla de protección social.

GRÁFICO 6.6. Número de años en pobreza para los niños según la edad (% niños con rentas inferiores al 60% de la renta mediana equivalente), 1994-2001



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

No obstante, también es relativamente preocupante la duración de la pobreza en algunos niños con sustentadores ocupados. Más de un diez por ciento de los mismos permanecen en situación de pobreza cinco o más años. Tal dato debe relacionarse con la consolidación de un segmento de trabajadores, relativamente importante en términos cuantitativos, con salarios insuficientes para hacer frente a las cargas familiares. El empleo en estos casos no sólo deja de ser una garantía automática para eludir el riesgo de pobreza, sino que también resulta insuficiente para reducir su persistencia en el tiempo para una proporción no desdeñable de población infantil.

Un último dato relevante hace referencia a las posibles diferencias internas en la población infantil atendiendo a la edad de los propios niños. El examen de la dinámica de la pobreza por particiones de población mediante cortes de edad puede resultar ilustrativo para valorar el diferente riesgo de persistencia del problema según se trate de niños de corta edad o de edades medianas. La información disponible muestra, en general, una mayor probabilidad de estar en algún momento en pobreza de los niños más pequeños. Las duraciones, sin embargo, no parecen diferir sustancialmente.

6.4. ENTRADAS Y SALIDAS DE LA POBREZA

Una perspectiva complementaria del análisis de la duración de la pobreza infantil consiste en el estudio de los flujos de entrada y salida de dicho estado. Mientras que el examen de las duraciones permite comprender mejor los procesos de cronificación de la pobreza, el estudio de las entradas y salidas posibilita un conocimiento más preciso de las causas generales de esos procesos. Así, un aumento del número de entradas simultáneo a una caída del ritmo de salidas redundará, inevitablemente, en tasas de pobreza más elevadas y más persistentes. Una reducción de las entradas y un incremento de las salidas dará lugar al resultado contrario. Más indeterminado es el efecto que puede tener el crecimiento paralelo de entradas y salidas, dependiendo el efecto neto de la intensidad de cada tipo de movimiento.

En este contexto, parece relevante también identificar quiénes protagonizan esas entradas y salidas. Puede resultar importante conocer, por ejemplo, si son los mismos individuos los que entran y salen del estado de pobreza. Las estimaciones del tiempo medio de pobreza revisadas en las secciones anteriores plantean el problema de no dar cuenta de la naturaleza recurrente de la pobreza.

El análisis de los flujos de entrada y salida de la pobreza presenta, sin embargo, el inconveniente general de no poder distinguir siempre, de manera inequívoca, si esas transiciones son genuinas. Parece importante tener en cuenta los flujos que verdaderamente suponen un cambio real en las condiciones de vida de los hogares, descartando simples fluctuaciones de renta que no alteran el nivel de vida o posibles errores de medida. Estos últimos son frecuentes cuando el nivel del análisis es excesivamente desagregado.

Teniendo en mente estas posibilidades y límites, explotamos la información de la muestra de panel puro del PHOGUE (individuos presentes en las ocho olas) para calcular las tasas de entrada y salida de la pobreza, definidas como:

- Tasa de entrada en la pobreza (año t): número de individuos que entran en situación de pobreza (no son pobres en el año $t-1$ pero lo son en el año t) expresado como proporción del número de individuos que no eran pobres en el año $t-1$. Con los datos del PHOGUE es posible el cálculo de la tasa de entrada desde la segunda ola hasta el final.
- Tasa de salida de la pobreza (año t): número de individuos que salen de la pobreza (son pobres en el año $t-1$ y no lo son en el año t) expresado como proporción del número de individuos que eran pobres en el año t . Con el PHOGUE se puede calcular la tasa de salida desde la primera ola hasta la séptima.

En otros términos, la tasa de salida es la probabilidad media de que un individuo pobre salga de la situación de pobreza. Depende del número de sa-

lidas de la pobreza y del tamaño de la población pobre. Para un número dado de salidas de la pobreza, una mayor tasa de pobreza da origen a una menor tasa de salida, ya que el tamaño de la población pobre (denominador) es mayor.

TABLA 6.4. Tasas de entrada y salida de la pobreza (población total), 1994-2001

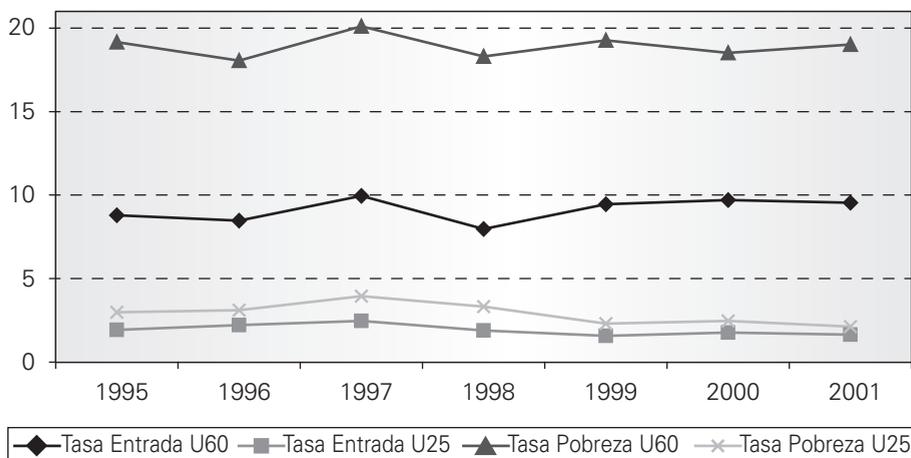
| | Umbral = 60% renta mediana | | | Umbral = 25% renta mediana | | |
|------|----------------------------|--------------|-------------|----------------------------|--------------|-------------|
| | Tasa Pobreza | Tasa Entrada | Tasa Salida | Tasa Pobreza | Tasa Entrada | Tasa Salida |
| 1994 | 19,9 | | 41,9 | 3,4 | | 74,3 |
| 1995 | 19,2 | 8,8 | 40,5 | 3,0 | 1,9 | 72,7 |
| 1996 | 18,0 | 8,5 | 34,7 | 3,1 | 2,2 | 62,7 |
| 1997 | 20,1 | 10,0 | 42,2 | 3,9 | 2,5 | 74,6 |
| 1998 | 18,3 | 8,0 | 38,0 | 3,3 | 1,9 | 78,1 |
| 1999 | 19,3 | 9,5 | 36,6 | 2,3 | 1,6 | 65,9 |
| 2000 | 18,5 | 9,7 | 35,1 | 2,5 | 1,8 | 76,4 |
| 2001 | 19,0 | 9,6 | | 2,1 | 1,7 | |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

Presentamos, en primer lugar, los resultados para toda la población con los dos umbrales de pobreza habituales (*Tabla 6.4 y Gráficos 6.7 y 6.8.*). Destaca que el perfil de las tasas de entrada y salida de la pobreza es muy similar al de las propias tasas de pobreza. En el caso de las tasas de entrada se aprecia un ligero incremento en el tiempo para el umbral del 60% de la renta mediana equivalente, especialmente a partir de la quinta ola del PHOGUE, y un descenso en el ritmo de salidas a partir del mismo punto de inflexión. En el caso de las formas más extremas de pobreza, la situación es la inversa, al apreciarse cierta tendencia a la baja en el caso de las tasas de entrada y un movimiento contrario en las salidas, reflejado en el descenso en el tiempo de la incidencia de esta forma de pobreza en el conjunto de la población española.

La cuantificación del ritmo de entrada y salida de la pobreza no da cuenta, sin embargo, de la movilidad relativa de la población con menores recursos, a no ser que las respectivas tasas se comparen con las de otros períodos de la realidad social española o con las de otros países. Existe una gama muy plural de modelos sociales, con posibles experiencias de tasas de pobreza bajas y altos movimientos de entrada y salida, tasas de pobreza bajas y flujos reducidos en ambos sentidos, tasas de pobreza altas y flujos escasos, y tasas de pobreza elevadas y un dinamismo importante de las entradas y salidas.

GRÁFICO 6.7. Tasas de entrada en la pobreza (población total), 1995-2001

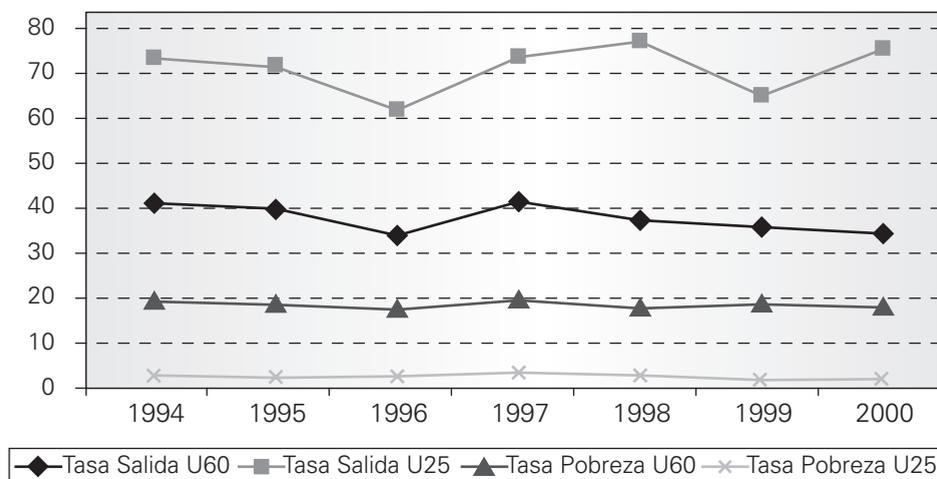


U60: Umbral de pobreza 60% de la renta mediana equivalente.

U25: Umbral de pobreza 25% de la renta mediana equivalente.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

GRÁFICO 6.8. Tasas de salida de la pobreza (población total), 1994-2000



U60: Umbral de pobreza 60% de la renta mediana equivalente.

U25: Umbral de pobreza 25% de la renta mediana equivalente.

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

La comparación con otros países permite verificar tanto la pluralidad de experiencias como una cierta singularidad del caso español (*Tabla 6.5*). España aparece, en el contexto comparado, como uno de los países con tasas más altas de entrada en la pobreza. Concretamente, según los datos de la última ola, España sería el país con la tasa de entrada en la pobreza más elevada de todos los considerados. Parece perfilarse, de nuevo, un marcado modelo latino, con una probabilidad media de entrada en la pobreza muy alta —cerca del diez por ciento— respecto al conjunto de Estados miembros de la Unión Europea, bastante mayor, incluso, que la de otros países, como Irlanda o el Reino Unido, donde la incidencia de la pobreza es similar a la española. Destaca además en el caso español la tendencia al alza en el rimo relativo de entradas, fenómeno que se registra en muy pocos países.

Las tasas de salida no ejercen, sin embargo, un efecto compensador suficiente, al no ser mayores que la media, aunque sí muy superiores a las de otros países mediterráneos. En casi todos los países, además, sin ser España una excepción, se ha reducido la proporción de individuos que salen de la pobreza. Esta combinación de mayores tasas de entrada sin mayores tasas de salida explica la persistencia de notables dificultades para acortar las diferencias con otros países en la incidencia de la pobreza. Comparativamente, además, cada vez resulta más fácil caer por debajo del umbral de pobreza, sin que haya aumentado en el tiempo, en promedio, la probabilidad de salir de ella. Los resultados son muy parecidos cuando se consideran formas más extremas de pobreza —España seguiría presentando la mayor tasa de entrada en la pobreza severa—, si bien en este caso las tasas de salida sí que han crecido en el tiempo, a diferencia de la mayoría de los países europeos, aunque sólo moderadamente (*Tabla 6.6*).

TABLA 6.5. Entradas y salidas de la pobreza en la Unión Europea. Umbral: 60% de la renta mediana equivalente, 1994-2001

| | Tasas de entrada en la pobreza | | | | | | | | | | | | | |
|------|--------------------------------|-----------|---------|---------|---------|----------|---------|--------|--------|--------|----------|----------------|-------------|---------------|
| | Alemania | Dinamarca | Holanda | Bélgica | Francia | R. Unido | Irlanda | Italia | Grecia | España | Portugal | Luxemburgo (a) | Austria (a) | Finlandia (b) |
| 1995 | 6,0 | 5,1 | 4,6 | 5,7 | 6,8 | 7,5 | 6,4 | 9,1 | 11,7 | 8,7 | 11,4 | | | |
| 1996 | 5,9 | 4,6 | 5,6 | 6,2 | 6,4 | 7,5 | 6,8 | 9,0 | 10,0 | 8,4 | 8,3 | 3,8 | 6,9 | |
| 1997 | 4,5 | 4,8 | 3,9 | 5,5 | 6,2 | 6,8 | 7,6 | 9,4 | 10,3 | 9,9 | 8,6 | 3,5 | 6,5 | 4,1 |
| 1998 | 5,0 | 5,6 | 4,0 | 5,6 | 5,9 | 7,3 | 8,1 | 8,2 | 10,7 | 7,9 | 8,8 | 3,7 | 5,6 | 4,7 |
| 1999 | 4,1 | 4,6 | 4,0 | 4,9 | 5,9 | 7,1 | 6,0 | 7,7 | 10,4 | 9,4 | 6,7 | 3,9 | 4,9 | 5,3 |
| 2000 | 4,2 | 4,3 | 3,6 | 5,6 | 6,1 | 6,0 | 7,9 | 6,9 | 8,9 | 9,7 | 8,4 | 3,8 | 5,5 | 3,9 |
| 2001 | 4,2 | 5,1 | 4,2 | 4,9 | 6,0 | 5,4 | 7,7 | 8,6 | 8,7 | 9,5 | 6,1 | 3,6 | 5,4 | 5,1 |

| | Tasas de salida de la pobreza | | | | | | | | | | | | | |
|------|-------------------------------|-----------|---------|---------|---------|----------|---------|--------|--------|--------|----------|----------------|-------------|---------------|
| | Alemania | Dinamarca | Holanda | Bélgica | Francia | R. Unido | Irlanda | Italia | Grecia | España | Portugal | Luxemburgo (a) | Austria (a) | Finlandia (b) |
| 1994 | 38,1 | 38,6 | 41,7 | 44,6 | 39,2 | 35,4 | 30,6 | 41,0 | 38,8 | 41,8 | 24,8 | | | |
| 1995 | 43,5 | 44,0 | 45,3 | 38,4 | 35,4 | 36,0 | 29,5 | 33,3 | 32,6 | 40,5 | 23,8 | 38,7 | 41,3 | |
| 1996 | 44,3 | 43,0 | 53,1 | 37,9 | 35,8 | 40,0 | 34,7 | 37,2 | 31,4 | 34,6 | 22,7 | 32,3 | 40,4 | 38,5 |
| 1997 | 39,6 | 42,7 | 47,6 | 37,2 | 32,0 | 32,2 | 34,9 | 37,8 | 34,8 | 42,2 | 25,1 | 26,2 | 31,2 | 45,1 |
| 1998 | 39,9 | 43,3 | 44,7 | 38,3 | 33,2 | 34,2 | 31,0 | 30,6 | 33,2 | 38,0 | 24,9 | 30,8 | 38,1 | 35,3 |
| 1999 | 35,3 | 38,4 | 46,4 | 36,0 | 31,9 | 35,8 | 30,5 | 28,3 | 29,2 | 36,5 | 24,4 | 36,5 | 35,4 | 37,7 |
| 2000 | 32,4 | 45,8 | 44,9 | 35,6 | 33,8 | 35,1 | 27,5 | 27,6 | 27,1 | 35,0 | 22,6 | 30,9 | 36,9 | 41,2 |

(a) Olas 2-8: (1995-2001)

(b) Olas 3-8: (1996-2001)

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

TABLA 6.6. Entradas y salidas de la pobreza en la Unión Europea. Umbral: 25% de la renta mediana equivalente, 1994-2001

| | Tasas de entrada en la pobreza | | | | | | | | | | | | |
|------|--------------------------------|-----------|---------|---------|---------|----------|---------|--------|--------|----------|----------------|-------------|---------------|
| | Alemania | Dinamarca | Holanda | Bélgica | Francia | R. Unido | Irlanda | Grecia | España | Portugal | Luxemburgo (a) | Austria (a) | Finlandia (b) |
| 1995 | 1,0 | 0,5 | 1,8 | 1,0 | 1,0 | 1,8 | 0,8 | 2,6 | 1,9 | 2,6 | 0,2 | 0,99 | |
| 1996 | 0,7 | 0,6 | 1,8 | 0,8 | 0,7 | 1,8 | 0,4 | 2,8 | 2,2 | 1,9 | 0,3 | 0,84 | 0,74 |
| 1997 | 0,5 | 0,3 | 0,6 | 0,7 | 1,1 | 1,0 | 0,3 | 2,7 | 2,4 | 1,6 | 0,4 | 0,99 | 1,14 |
| 1998 | 0,7 | 0,6 | 0,8 | 0,9 | 0,9 | 1,6 | 0,5 | 2,6 | 1,9 | 1,9 | 0,1 | 1,63 | 1,01 |
| 1999 | 0,6 | 0,4 | 0,9 | 0,6 | 0,8 | 1,5 | 0,7 | 2,6 | 1,5 | 1,2 | 0,2 | 0,73 | 0,67 |
| 2000 | 0,4 | 0,5 | 0,8 | 0,5 | 0,8 | 1,3 | 0,9 | 1,9 | 1,7 | 1,6 | 0,0 | 1,12 | 1,03 |
| 2001 | 0,6 | 0,7 | 0,8 | 0,4 | 0,9 | 1,3 | 0,4 | 1,5 | 1,6 | 1,0 | 0,0 | 1,12 | 1,03 |
| | Tasas de salida de la pobreza | | | | | | | | | | | | |
| | Alemania | Dinamarca | Holanda | Bélgica | Francia | R. Unido | Irlanda | Grecia | España | Portugal | Luxemburgo (a) | Austria (a) | Finlandia (b) |
| 1994 | 60,3 | 84,3 | 76,3 | 68,9 | 90,6 | 76,8 | 86,4 | 80,3 | 74,3 | 57,2 | 100,0 | 72,1 | |
| 1995 | 70,0 | 87,8 | 71,9 | 67,6 | 80,6 | 70,6 | 89,0 | 63,6 | 72,6 | 56,4 | 89,4 | 69,6 | 62,8 |
| 1996 | 79,3 | 92,8 | 80,9 | 76,3 | 69,8 | 84,5 | 96,3 | 66,3 | 62,7 | 44,9 | 76,1 | 66,3 | 82,0 |
| 1997 | 69,3 | 94,1 | 89,1 | 69,2 | 87,9 | 60,5 | 93,5 | 65,6 | 74,5 | 48,4 | 68,9 | 69,0 | 81,6 |
| 1998 | 73,8 | 76,4 | 84,7 | 79,2 | 78,7 | 61,8 | 93,8 | 68,0 | 78,0 | 54,9 | 37,5 | 74,2 | 75,9 |
| 1999 | 68,1 | 84,6 | 78,9 | 81,8 | 82,6 | 71,7 | 94,8 | 74,1 | 65,9 | 45,5 | 76,1 | 57,6 | 67,0 |
| 2000 | 78,9 | 83,3 | 73,5 | 68,4 | 70,8 | 70,1 | 68,5 | 63,9 | 76,3 | 48,5 | | | |

(a) Olas 2-8: (1995-2001)

(b) Olas 3-8: (1996-2001)

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

En términos del colectivo objeto de estudio, la cuestión clave de nuevo es si esta caracterización para el conjunto de la sociedad española resulta válida en el caso específico de la población infantil. En la medida en que en el análisis previo se ha podido constatar tanto una mayor incidencia de la pobreza en la infancia como una mayor duración media de ésta, la hipótesis más intuitiva es que las tasas de entrada en la pobreza infantil son más altas que las de otros grupos de población, siendo menores las posibilidades de salir de ella.

La estimación de las tasas de entrada y salida con los datos del PHOGUE permite confirmar dicha hipótesis (*Tabla 6.7.*). Si se comparan las tasas de entrada en la pobreza de los niños con las de los adultos o con el conjunto de la población el resultado general es el de una probabilidad de caer en la pobreza en un momento del tiempo superior en el caso de la infancia. Concretamente, cerca del 11% de los menores de edad estarían pasando a dicho estado cada año. Un resultado parecido se repite cuando la variable de interés pasa a ser los individuos en hogares con niños en lugar de los menores de edad considerados individualmente. Las tasas de entrada, en cualquier caso, no parecen aumentar claramente en el tiempo, aunque sí se constata en ambos casos una leve tendencia al alza.

La información del PHOGUE revela que las tasas de salida de la pobreza son más bajas en los niños que en el conjunto de la población. En general, las tasas de salida de la pobreza son menores para el colectivo infantil que para el resto de grupos de edad, con la excepción de los mayores de 65 años, ya que a partir de la tercera ola del PHOGUE caen notablemente las tasas de salida de la pobreza de dicho colectivo. Algo similar sucede cuando se comparan individuos en hogares con y sin niños. En ambos tipos de comparaciones aparece, como dato importante, que ese ritmo de salidas se reduce en el tiempo, con una intensidad similar a la que afecta al conjunto de la población.

Un hecho destacable, ya señalado en otras partes de este trabajo, es el sensible empeoramiento de la situación de las personas mayores de 65 años. Han visto aumentar sus tasas de entrada mientras que las tasas de salida se han reducido casi a la mitad. Aparte de dar forma a un riesgo mayor de esta población, el cambio en el tiempo de los ritmos de entrada y salida de la pobreza de las personas mayores está elevando considerablemente la probabilidad de que el salto a la pobreza, creciente en este colectivo, se traduzca en cierta cronificación.

TABLA 6.7. Tasas de entrada en la pobreza por grupos de población. Umbral: 60% de la renta mediana equivalente, 1994-2001

| | Tasas de entrada | | | | | |
|------|------------------|---------|--------------------|-------------------|-------------------|-------|
| | Niños | Adultos | Mayores de 64 años | Hogares con niños | Hogares sin niños | Total |
| 1995 | 10,5 | 8,8 | 6,8 | 10,3 | 7,2 | 8,8 |
| 1996 | 10,2 | 8,9 | 5,0 | 10,2 | 6,9 | 8,5 |
| 1997 | 11,8 | 10,2 | 7,2 | 12,3 | 7,9 | 10,0 |
| 1998 | 10,5 | 7,9 | 5,9 | 9,8 | 6,5 | 8,0 |
| 1999 | 12,1 | 8,9 | 9,1 | 11,8 | 7,6 | 9,5 |
| 2000 | 11,5 | 8,2 | 13,3 | 10,6 | 9,0 | 9,7 |
| 2001 | 11,2 | 8,7 | 11,1 | 10,8 | 8,6 | 9,6 |
| | Tasas de salida | | | | | |
| | Niños | Adultos | Mayores de 64 años | Hogares con niños | Hogares sin niños | Total |
| 1994 | 37,6 | 44,2 | 39,8 | 40,0 | 45,4 | 41,9 |
| 1995 | 34,9 | 43,9 | 36,2 | 37,8 | 45,3 | 40,5 |
| 1996 | 31,2 | 36,9 | 31,0 | 32,8 | 38,0 | 34,7 |
| 1997 | 38,3 | 45,7 | 33,4 | 42,0 | 42,6 | 42,2 |
| 1998 | 33,9 | 42,4 | 27,3 | 35,8 | 41,1 | 38,0 |
| 1999 | 30,4 | 42,8 | 24,2 | 35,1 | 38,6 | 36,6 |
| 2000 | 34,2 | 40,9 | 22,9 | 37,0 | 32,8 | 35,1 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

Parece, en definitiva, que los niños también sufren un riesgo diferencial de pobreza desde la perspectiva de los flujos. Dos últimas preguntas se refieren, de nuevo, a la posible similitud o divergencia de estas pautas de riesgo respecto al promedio europeo y a la posibilidad de que existan características de los hogares con niños determinantes de esos rasgos diferenciales, como la tipología de hogares o la posición de los sustentadores en el mercado de trabajo.

Respecto a la posible singularidad del patrón de entradas y salidas frente a la experiencia vigente en otros países europeos, dos son también las cuestiones relevantes: si las tasas de entrada y salida de la pobreza infantil son o no marcadamente superiores a las de otros países europeos y si se repite en ellos el rasgo constatado para el caso español de una mayor probabilidad de entrada en la pobreza de los niños, sin encontrar un resultado similar en el caso de las salidas.

TABLA 6.8. Entradas y salidas de la pobreza de los niños en la Unión Europea. Umbral: 60% de la renta mediana equivalente, 1994-2001

| | Tasas de entrada de la pobreza | | | | | | | | | | | | | |
|------|--------------------------------|----------|-----------|---------|---------|---------|----------|---------|--------|--------|----------|----------------|-------------|---------------|
| | España | Alemania | Dinamarca | Holanda | Bélgica | Francia | R. Unido | Irlanda | Italia | Grecia | Portugal | Luxemburgo (a) | Austria (a) | Finlandia (b) |
| 1995 | 10,5 | 7,9 | 3,0 | 4,4 | 5,0 | 6,6 | 9,4 | 8,6 | 10,4 | 11,0 | 12,9 | | | |
| 1996 | 10,2 | 6,4 | 1,8 | 6,2 | 6,5 | 7,3 | 8,8 | 8,2 | 9,4 | 10,7 | 9,1 | 6,5 | 9,3 | |
| 1997 | 11,8 | 5,5 | 2,8 | 4,3 | 5,3 | 7,0 | 10,5 | 8,2 | 10,3 | 9,0 | 8,5 | 5,6 | 7,0 | 3,3 |
| 1998 | 10,5 | 6,2 | 3,4 | 5,2 | 5,9 | 6,0 | 10,0 | 7,9 | 8,0 | 10,8 | 9,4 | 7,6 | 7,6 | 2,8 |
| 1999 | 12,1 | 5,3 | 3,8 | 4,2 | 4,7 | 6,4 | 9,3 | 6,5 | 8,5 | 8,7 | 7,7 | 6,2 | 6,4 | 4,7 |
| 2000 | 11,5 | 4,9 | 2,8 | 5,1 | 5,2 | 6,7 | 6,5 | 8,6 | 9,2 | 10,1 | 10,2 | 7,1 | 7,4 | 3,0 |
| 2001 | 11,2 | 5,6 | 3,0 | 5,5 | 4,7 | 7,1 | 5,5 | 7,1 | 9,5 | 7,6 | 8,1 | 5,5 | 7,6 | 3,5 |
| | Tasas de salida de la pobreza | | | | | | | | | | | | | |
| | España | Alemania | Dinamarca | Holanda | Bélgica | Francia | R. Unido | Irlanda | Italia | Grecia | Portugal | Luxemburgo (a) | Austria (a) | Finlandia (b) |
| 1994 | 37,6 | 33,9 | 57,3 | 36,9 | 47,1 | 36,4 | 27,7 | 26,4 | 36,8 | 46,8 | 24,2 | | | |
| 1995 | 34,9 | 40,4 | 64,1 | 45,8 | 41,8 | 34,0 | 33,7 | 27,3 | 32,7 | 33,1 | 22,0 | 31,7 | 43,1 | |
| 1996 | 31,2 | 42,5 | 64,3 | 52,4 | 39,5 | 34,0 | 33,9 | 32,8 | 34,4 | 36,5 | 18,7 | 27,8 | 47,5 | 41,4 |
| 1997 | 38,3 | 38,7 | 73,6 | 41,3 | 40,4 | 28,4 | 29,4 | 39,1 | 35,9 | 45,4 | 25,5 | 21,6 | 34,3 | 52,2 |
| 1998 | 33,9 | 38,9 | 65,6 | 38,8 | 45,7 | 32,2 | 29,9 | 34,8 | 28,7 | 38,0 | 26,7 | 29,9 | 45,4 | 38,9 |
| 1999 | 30,4 | 37,7 | 52,5 | 37,5 | 42,2 | 31,9 | 29,6 | 36,8 | 24,0 | 30,2 | 26,2 | 33,1 | 43,2 | 44,6 |
| 2000 | 34,2 | 33,9 | 64,8 | 37,3 | 43,5 | 31,8 | 32,0 | 29,9 | 23,7 | 32,5 | 21,6 | 30,4 | 43,2 | 56,8 |

(a) Olas 2-8: (1995-2001)

(b) Olas 3-8: (1996-2001)

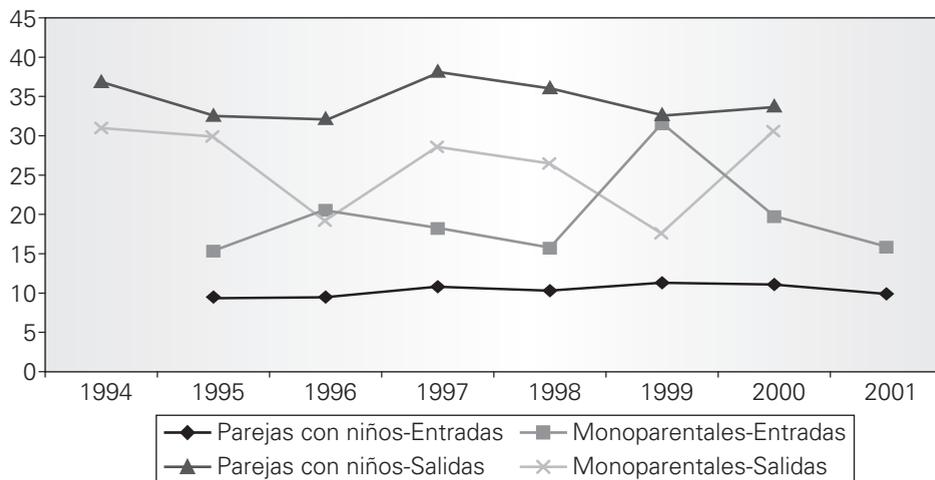
FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

Las dos preguntas planteadas reciben una contestación muy desigual a la luz de los datos del PHOGUE (*Tabla 6.8.*). La primera es, sin duda, bastante más clara: España era, en la última ola de realización de la encuesta, el país donde los niños tenían una mayor probabilidad de entrada en la pobreza. Las tasas de entrada eran superiores, incluso, a las de otros países con altos niveles de pobreza infantil. Concretamente, se aprecia de nuevo un nítido patrón de países, en el que destacan, en sus extremos, la experiencia latina y el caso nórdico, donde las bajas tasas de pobreza infantil encontradas en los capítulos anteriores proceden, en buena medida, de la consolidación de una amplia red de servicios y prestaciones sociales que actúa como blindaje contra la entrada en la pobreza. El cuadro referido a las tasas de salida parece menos definido, situándose España en torno a los valores medios del conjunto de países considerados, con probabilidades de salida de la pobreza de la población infantil muy superiores a las de Italia y Portugal, sin encontrar aquí, por tanto, signos de homogeneidad en los países mediterráneos.

Mucho más diverso es el mosaico de experiencias en cuanto a las diferencias dentro de cada país en las tasas de los niños y las referidas al conjunto de la población. La diversidad de resultados cuando se comparan las cifras de las *Tablas 6.5.* y *6.8.* impide hablar de un patrón común en las tasas de entrada. Si bien hay en algunos países se repite la situación española, con un mayor riesgo de entrada de los niños que el de otros grupos de población, hay varios países en los que no se da esa pauta, siendo de nuevo emblemático el caso de los países nórdicos, con tasas de entrada por parte de los niños en situaciones de pobreza sustancialmente inferiores a las del resto de la población. En la mayoría de los países no se aprecian diferencias significativas entre los dos colectivos en las tasas de salida, salvo en el caso de los países nórdicos.

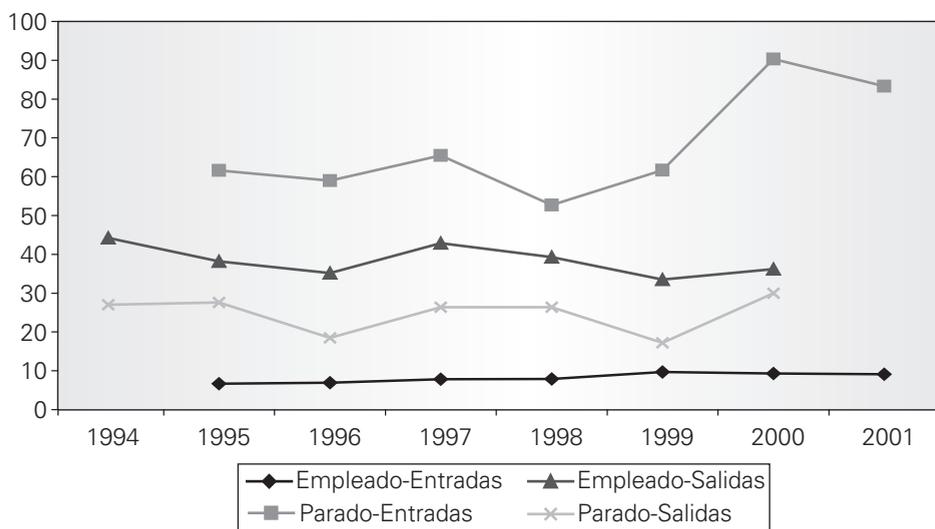
Un último elemento relevante para el análisis procede, como en el estudio de las duraciones, del análisis de las tasas de entrada y salida de la pobreza infantil teniendo en cuenta algunas características de los hogares con niños. Como en el estudio de los episodios de pobreza infantil de la sección anterior, la tipología de hogares y la relación con la actividad del sustentador principal aparecen como dos variables fundamentales a la hora de vincular los ritmos de entrada y salida de la pobreza de los niños a características socioeconómicas concretas.

GRÁFICO 6.9. Niños: Entradas y salidas de la pobreza por tipos de hogar. Umbral de pobreza 60% de la renta mediana equivalente, 1994-2001



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

GRÁFICO 6.10. Niños: Entradas y salidas de la pobreza según la relación con la actividad del sustentador principal. Umbral de pobreza 60% de la renta mediana equivalente, 1994-2001



FUENTE: Elaboración propia con datos del PHOGUE, Olas 1-8 (panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas).

Los perfiles correspondientes a los niños en los dos tipos de hogares señalados anteriormente, parejas con niños y hogares monoparentales, divergen drásticamente, tanto en la magnitud de los flujos como en la simetría de entradas y salidas. (*Gráfico 6.9.*) Los niños que residen con sus dos progenitores (parejas con hijos), que es el tipo de hogar con mayor peso en el total, mantuvieron una tasa de entrada bastante estable en el tiempo durante el período de realización del PHOGUE. Las tasas de salida, que triplican las de entrada, registraron, sin embargo, cierta desaceleración al final del período, indicativa de la presencia de mayores rigideces para la eliminación de los factores que condujeron a estos hogares a la situación de pobreza. Muy diferentes son los perfiles de los niños en hogares monoparentales, donde destaca la similitud en la magnitud de ambas tasas y un juego asimétrico en el tiempo, alternando crecimientos de las entradas y reducciones de las salidas con los movimientos inversos.

Los resultados referidos a la relación con la actividad del sustentador principal vuelven a ser contundentes y marcan una línea clara de intervención (*Gráfico 6.10.*). Tal como sucedía en el análisis de las duraciones, el nexo entre el desempleo del sustentador y la pobreza de los niños es una realidad incontestable. Se trata del único grupo de la población donde las probabilidades de entrada son mucho más altas que las de salida —menos de la mitad de aquellas—, alcanzando las primeras valores cercanos a la unidad al final del período. Según estos datos, el desempleo del sustentador daría lugar, casi automáticamente y sin posibles retardos, a la entrada de los niños en situación de pobreza, con tasas de salida muy reducidas.

El elevado nivel de riesgo que supone el desempleo no debería esconder, en cualquier caso, algunos problemas relacionados con la insuficiencia de ingresos resultante de la generalización de formas precarias de empleo. Las tasas de entrada en la pobreza de los niños que viven en hogares con sustentadores ocupados superan el 10%, registrando, además, cierto crecimiento, aunque leve, en el tiempo, mientras que las salidas, tradicionalmente altas, han tendido a bajar en los últimos años, aumentando, con ello, las tasas de pobreza de este segmento de la población infantil.

7. CONCLUSIONES

1. Las últimas décadas han registrado importantes cambios demográficos y socioeconómicos en los países industrializados, que han afectado notablemente a la vulnerabilidad social de determinados grupos de población. La multiplicación de estudios sobre la extensión, tendencias y determinantes de la pobreza infantil en los países ricos ha puesto de manifiesto la persistencia de tasas más elevadas en este colectivo que en el resto de la población. Numerosos estudios revelan que la pobreza infantil no se limita al mundo menos desarrollado, donde lógicamente su gravedad es mayor, sino que también afecta a un porcentaje no desdeñable de niños en los países ricos, con importantes implicaciones sobre su bienestar futuro. Puede hablarse, así, de cierto redescubrimiento de la vulnerabilidad de la infancia en las sociedades industrializadas, con rasgos diferentes a los de etapas anteriores, y con implicaciones relevantes sobre el diseño y la eficacia de las políticas públicas. Los altos niveles de crecimiento económico registrados en los últimos años no habrían bastado para reducir sustancialmente el riesgo social de este grupo.

2. El interés creciente por el estudio de las condiciones de vida de la infancia ha dado lugar a una renovación de los métodos de análisis. Aún así, existen en la actualidad diferentes posibilidades en la elección de indicadores, escalas de equivalencia y umbrales, así como en el grado de incorporación de variables no monetarias e información subjetiva. Además, no todos los instrumentos de medición se han desarrollado con la misma capacidad analítica, siendo todavía insuficiente el esfuerzo en determinadas parcelas de estudio de las condiciones de vida de la infancia. Sabemos poco todavía, por ejemplo, sobre dimensiones de la pobreza más amplias que la insuficiencia de ingresos. La pobreza multidimensional puede manifestarse de manera distinta en las diversas categorías de la población, resultando necesario acompañar los indicadores de pobreza monetaria con otras variables relacionadas con el «bienestar infantil». Por otra parte, si bien se conocen mejor que en otras épocas los procesos determinantes de la evolución temporal de la distribución de la renta, el análisis dinámico de la pobreza infantil todavía no se ha desarrollado lo suficiente como para comprender adecuadamente las causas de la pobreza y actuar sobre ellas.

3. Pese a las dificultades señaladas, el esfuerzo por conocer las tendencias de la pobreza infantil ha servido para identificar algunos de los factores que han propiciado el ensanchamiento de las diferencias entre la situación económica de los niños y la del resto de la población, visible en la mayoría de los países durante la etapa reciente. La evidencia disponible parece apuntar que los cambios familiares y demográficos han tenido una contribución limitada en las variaciones de las tasas de pobreza infantil, mientras que los registrados en el mercado de trabajo y en el papel compensador de las prestaciones monetarias han jugado un papel más decisivo.

4. No resulta extraño, por tanto, que la pobreza infantil y el bienestar de los niños se hayan convertido en cuestiones presentes en la agenda social de la mayoría de los países europeos. El grado de compromiso adoptado, sin embargo, varía considerablemente. Mientras que algunos países han definido objetivos explícitos de reducción de la pobreza infantil, comprometiendo, para ello, recursos concretos y reconduciendo el desarrollo de la política social hacia su consecución, otros no han dado el salto desde las declaraciones de intenciones a la ejecución de reformas con capacidad suficiente para modificar la realidad actual. Como resultado, las comparaciones internacionales de las tasas de pobreza infantil arrojan niveles muy diferentes, en estrecha relación con el tipo de actuaciones públicas dirigidas a los hogares con niños. En este contexto, la experiencia española resulta singular. Pese a ser uno de los países del mundo desarrollado donde la incidencia de la pobreza infantil es más elevada, no se han diseñado programas específicos para rebajar su alcance ni se le ha dado a la lucha contra la pobreza y la exclusión social de los niños un lugar preeminente entre las prioridades de la intervención pública.

5. Los cambios en las condiciones de vida de la infancia no pueden dissociarse de las transformaciones en la estructura social y de la evolución seguida por la pobreza del conjunto de la población. Nuestro estudio entronca con un cuerpo consolidado de trabajos que desde los años ochenta ha cobrado un impulso considerablemente mayor que el registrado en etapas anteriores. Detrás de este mayor dinamismo subyace, sin duda, la disponibilidad de nuevas fuentes de información con microdatos, el perfeccionamiento de las técnicas de análisis y la mayor atención prestada a los temas de pobreza y desigualdad por el mundo académico. Pese a ello, existen dos límites notables en los estudios sobre pobreza en España: las dificultades para trazar con exactitud los cambios en el tiempo debido a las rupturas metodológicas en las principales fuentes y la asimetría entre la profusión de estimaciones sobre niveles y tendencias de la pobreza y el conocimiento de sus factores determinantes.

6. Pese a los límites citados, contamos con un conjunto de resultados suficientemente consensuados sobre las tendencias en el largo plazo de la pobreza y la desigualdad en España. El más conocido, robusto frente a decisiones metodológicas alternativas, es la reducción continuada de la pobreza, medida en términos monetarios, entre los primeros años setenta y el comienzo de la década de los noventa. Siendo importantes en la explicación de esa tendencia los cambios registrados en las rentas primarias, existe evidencia suficiente para

atribuir a los aumentos del gasto social y, más concretamente, a la ganancia de peso de las transferencias sociales en las rentas de los hogares, la principal responsabilidad en la reducción del riesgo de inseguridad económica de los hogares españoles. Los estudios especializados han destacado también la importancia de las condiciones macroeconómicas, reforzadas o compensadas por el desarrollo de las políticas sociales.

7. El conocimiento de lo sucedido desde el comienzo de la década de los noventa es, paradójicamente, más limitado, debido a que los cambios en las fuentes de datos (desaparición de la Encuesta de Presupuestos Familiares elaborada decenalmente, creación del PHOGUE en 1994 y reforma de las Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares anuales en 1997) impiden contar con datos homogéneos que cubran toda la década. Aún así, los resultados que ofrecemos en este trabajo parecen sugerir un cierto truncamiento del proceso de reducción de la pobreza ocurrido en España en la década anterior. La pobreza, medida con los criterios habituales, sigue teniendo una incidencia notable en la sociedad española. Según nuestras estimaciones con los datos del PHOGUE, a comienzos de la presente década la pobreza moderada afectaba a cerca de una quinta parte de la población española, un porcentaje muy similar al existente diez años antes. La nueva Encuesta de Condiciones de Vida confirma este resultado para fechas más recientes. Además, sigue fuertemente enquistado en la estructura social española un segmento de pobreza extrema, que, aunque inferior al de etapas anteriores, comprendería todavía a un porcentaje de población entre el 2% y el 3% del total. Un resultado llamativo es la estabilidad de las tasas relativas de pobreza en un contexto de fuerte crecimiento económico, superior al de otros países de la Unión Europea. Si bien la pobreza en relación a un umbral fijo en términos reales cayó en aproximadamente diez puntos entre 1996 y 2001, lo que supone una rebaja del 50%, los porcentajes de población con rentas inferiores al 60% de la mediana (pobreza moderada) se mantuvieron en niveles similares. En otras palabras, los pobres mejoraron su nivel de vida en términos absolutos con la recuperación económica, pero, a diferencia de otros períodos expansivos anteriores, no vieron acortarse las distancias con el hogar mediano.

8. La ausencia de grandes cambios en las cifras globales de pobreza no significa que su distribución entre las diferentes categorías de la población haya permanecido invariable. Nuestras estimaciones, además de confirmar la continuidad de algunos procesos registrados en etapas anteriores a partir de otras fuentes, muestran un aumento del riesgo de pobreza de determinados grupos. Destaca, sobre todo, en un contexto de relativa estabilidad de las tasas de pobreza del conjunto de la población, el retroceso en la posición económica relativa de las personas mayores, el empeoramiento de la situación de las familias con hijos, la creciente incidencia de la pobreza en los trabajadores de salarios bajos y el fuerte aumento del riesgo de las familias monoparentales, que no han dejado, además, de ganar peso en la estructura demográfica. Se mantienen, por otra parte, algunos problemas tradicionales, como la acusada concentración espacial de la pobreza o las grandes dificultades para escapar de ella

que sufren los hogares con sustentadores desempleados. Este diagnóstico, revalidado con las diversas fuentes utilizadas, debería servir de guía tanto para mejorar la eficacia de las medidas destinadas a combatir los problemas tradicionales como para desarrollar políticas innovadoras frente a los nuevos riesgos sociales.

9. El estancamiento del proceso de reducción de la pobreza en España ha frenado también la tendencia al recorte de las diferencias con la Unión Europea. Las grandes posibilidades que ofrece el PHOGUE para la realización de comparaciones homogéneas entre países nos ha permitido constatar que España, junto a otros países mediterráneos y los de habla inglesa, sigue formando parte del área con las tasas de pobreza más elevadas. La persistencia de ese diferencial desfavorable no es ajena a la menor capacidad del sistema español de prestaciones monetarias para reducir las situaciones de inseguridad de ingresos. Destaca también, dentro del contexto europeo, el mayor riesgo relativo de determinados colectivos, como los hogares monoparentales y las parejas con niños. Cualquier intento de convergencia con la Unión Europea en términos de tasas de pobreza pasa por el desarrollo de actuaciones específicas que mejoren la situación de los tipos de hogares citados.

10. El modo en que las tendencias de la pobreza afectan a la infancia en España depende, en buena medida, de la distribución de los niños en los diferentes tipos de hogar y de los cambios en su posición relativa en la distribución de la renta. Los datos del PHOGUE, aunque limitados por el carácter longitudinal de esta fuente y sus problemas de erosión muestral, reflejan la caída de la natalidad en la sociedad española y, con ello, la pérdida de peso sobre la población total de los hogares con niños. La información sociodemográfica que ofrece esta fuente nos ha permitido constatar también dos datos relevantes relacionados con el mercado de trabajo: ha aumentado la dependencia de los niños de las rentas del trabajo y se ha reducido considerablemente el número de los que viven en hogares sin sustentadores ocupados. Se puede inferir, por tanto, que el principal riesgo para los niños viene dado por la insuficiencia y fluctuaciones de los salarios que reciben los sustentadores.

11. Un dato relevante para la comprensión de la pobreza relacionado con las características de los hogares donde residen los niños es el ensanchamiento de la brecha entre sus ingresos y los del resto de la población. Este proceso ha tenido lugar en un marco de notable crecimiento económico, con los mayores incrementos del empleo de las últimas décadas. Las mejoras económicas generales de la sociedad española no se tradujeron, por tanto, en avances de la situación de la infancia —al menos en términos monetarios— similares a los del resto de la población. Aunque, como se acaba de señalar, los determinantes de este proceso guardan una estrecha relación con los cambios en el mercado de trabajo, una mayor intensidad en las políticas de transferencias dirigidas a las familias con hijos podría contribuir a reducir las actuales distancias con el resto de población.

12. La descomposición de la desigualdad por grupos de población ofrece claves importantes para interpretar la contribución de las diferencias entre

niños, adultos y personas mayores y de las disparidades dentro de cada grupo a la desigualdad total. Destaca, sobre todo, el hecho de que la menor renta media relativa de los niños se añade a una mayor desigualdad interna que en los otros dos grupos analizados. Los altos niveles de desigualdad dentro de este grupo se mantienen, además, en el tiempo, disminuyendo de forma significativa únicamente en los dos últimos años de realización del PHOGUE. La continuidad de estos rasgos en el futuro podría suponer un límite en la consecución de mayores niveles de bienestar social en la infancia.

13. Los datos más llamativos del estudio se refieren a la pobreza infantil. Nuestras estimaciones ponen de manifiesto que la tasa de pobreza infantil en España, sea cual sea el umbral, la escala de equivalencia o la fuente utilizada, es mayor que la de la media de la población, con la única excepción de los datos de gasto de la ECPF (debido al «vuelco» del riesgo hacia las personas mayores que esta variable produce tradicionalmente). Tanto el PHOGUE como la Encuesta de Condiciones de Vida permiten comprobar que casi uno de cada cuatro niños en España vive con rentas inferiores al umbral de pobreza. Esta realidad es especialmente acusada en el caso de la pobreza extrema, que afecta mucho más que proporcionalmente a los niños, si bien los porcentajes son relativamente pequeños y tienden a reducirse. La pobreza infantil aumentó, además, en el período estudiado. Datos, en resumen, que corroboran que los niños no han sido los más beneficiados del ciclo expansivo vigente desde mediados de la década de los noventa.

14. Existen rasgos delimitadores del mayor riesgo de pobreza de algunos niños. Así por ejemplo, vivir en hogares monoparentales o en familias numerosas eleva considerablemente la probabilidad de tener un nivel insuficiente de ingresos. El retrato socioeconómico de la pobreza infantil permite, en cualquier caso, identificar el mercado de trabajo como el principal determinante de ese riesgo. Las rentas salariales resultan decisivas para el mantenimiento de los niveles de renta de los hogares con niños, siendo más elevada la probabilidad de pobreza cuando los sustentadores carecen de estabilidad laboral. La pobreza es menor, sin embargo, cuando los niños viven en hogares con dos perceptores de ingresos del trabajo. En este sentido, parece recomendable un mayor desarrollo de aquellos servicios públicos que favorecen tasas de ocupación femenina más elevadas. En el lado extremo, el desempleo de los sustentadores produce, casi con carácter automático, niveles muy altos de pobreza (nueve de cada diez niños en esta situación son pobres). Afortunadamente, se trata de un porcentaje reducido del total.

15. El sistema de prestaciones sociales aparece como el otro gran factor determinante de las posibilidades de que los niños eviten la pobreza. Las tasas de pobreza infantil resultantes de la consideración de las rentas de mercado son, de hecho, menores que las de los adultos, pero la situación se invierte una vez que entra en juego el sistema de transferencias. El actual diseño de la red de prestaciones concede, por tanto, una menor protección relativa a la infancia que al resto de la población. Su contribución a la reducción de la pobreza disminuye, además, en el tiempo, lo que muestra no sólo una limitada efica-

cia sino una gradual pérdida de intensidad protectora. En otras palabras, el sistema de prestaciones monetarias, lejos de reducir las diferencias entre el riesgo de pobreza de adultos y niños, ha alimentado la ampliación de las mismas.

16. En la limitada eficacia de las prestaciones sociales para reducir la pobreza infantil juega un papel clave, sin duda, la mínima contribución que suponen las prestaciones familiares en las rentas de los hogares con niños. Su escasa incidencia sobre la pobreza infantil en España, si se compara con otros países, es un hecho bien conocido. No lo es tanto el dato de que en la práctica esta insuficiencia es uno de los principales factores explicativos de las mayores tasas de pobreza infantil en nuestro país. Esta carencia no es compensada por otras prestaciones que a priori deberían reducir los problemas de inseguridad económica de los hogares con niños, como las prestaciones por desempleo o los programas de lucha contra la pobreza. Las primeras tienen un efecto algo mayor que las familiares pero también marginal, mientras que las prestaciones asistenciales benefician a un número muy limitado de hogares con niños, resultando claramente insuficientes para rebajar sus altos niveles de vulnerabilidad. Parece necesaria tanto una mejora en los criterios de asignación de estas prestaciones como una mayor atención a los casos en los que las cargas familiares producen un aumento del riesgo de pobreza de los hogares.

17. Todos los factores descritos permiten explicar las altas tasas de pobreza infantil que registra nuestro país. No resulta extraño, dadas las condiciones anteriores, que España tenga la tasa de pobreza infantil más elevada de la UE-15. Se trata, además, de uno de los pocos países de la Unión Europea en los que la incidencia de la pobreza infantil aumentó a lo largo del período estudiado. En algunos tipos de hogar, como los monoparentales, estas diferencias son especialmente acusadas. Si se interpreta la pobreza infantil como un indicador de desarrollo social y si se quieren acortar las distancias con los países de nuestro entorno, parece inevitable, por tanto, la articulación de un conjunto de medidas dirigidas a reducir el riesgo de pobreza de los niños mucho más ambicioso que el que se ha limitado a ofrecer la iniciativa pública en la última década.

18. Las conclusiones anteriores ponen de manifiesto el riesgo diferencial de la infancia cuando el análisis se centra en la disponibilidad de un nivel de ingresos suficiente. Una de las cuestiones clave del trabajo ha sido tratar de completar las valoraciones realizadas a partir de los indicadores de pobreza monetaria con los resultados correspondientes al análisis de las condiciones de vida de los hogares con niños. Las estimaciones realizadas arrojan resultados que creemos relevantes tanto para un diagnóstico más ajustado de la situación real de la infancia como para una mayor eficacia en el diseño de las políticas destinadas a este colectivo. Fundamentalmente, nuestros resultados confirman que la posición de los hogares con niños también es peor que la media cuando, además de la renta del hogar, se considera una amplia batería de indicadores de las condiciones de vida. Esta situación, generalizada para el conjunto de la población infantil, es especialmente visible en el caso de los hogares monoparentales y las familias numerosas.

19. En prácticamente todos los planos de análisis de las condiciones de vida, los hogares con niños en situación de pobreza presentan, además, un riesgo mayor de sufrir privación de bienes y necesidades básicas (una comida con carne, pollo o pescado al menos una vez cada dos días, comprar prendas de vestir nuevas, invitar a amigos o familiares a comer en el hogar al menos una vez al mes, tener una calefacción adecuada para la vivienda, vacaciones pagadas fuera de casa al menos una semana al año o poder renovar parte del mobiliario), bienes duraderos (automóvil, TV color, vídeo, microondas, lavavajillas, teléfono, vivienda secundaria y ordenador personal), instalaciones de la vivienda (cocina independiente, instalación fija de baño o ducha, inodoro con agua corriente interior a la vivienda, agua caliente, calefacción individual o colectiva, terraza, patio o jardín individual o comunitario), problemas en las condiciones generales de ésta (falta de espacio, luz natural insuficiente, falta de instalación adecuada de calefacción, goteras, humedades y podredumbre en suelos o ventanas), dificultades en el entorno (ruidos, contaminación, suciedad u otros problemas medioambientales y delincuencia o vandalismo en la zona) y problemas financieros (retrasos en pagos regulares, capacidad para dedicar algún dinero al ahorro, dificultad para llegar a fin de mes y deudas pendientes).

20. Nuestras estimaciones apuntan la existencia de un núcleo de «pobreza consistente» entre los hogares con niños (cerca de un 10%), que son pobres según criterios de renta y, además, sufren privación material (definida como tener tres o más problemas de una lista de once indicadores seleccionados). La identificación de este colectivo contribuye, en primer lugar, a filtrar mejor los errores de medición en las dos aproximaciones que hemos seguido —pobreza monetaria e indicadores de condiciones de vida— para medir el riesgo social de la infancia. En segundo lugar, permite apreciar que las familias con niños tienen mayores niveles de pobreza, de privación y de pobreza consistente que las familias sin niños. En tercer lugar, la relación entre los indicadores directos del nivel de vida y los recursos a largo plazo de las familias ofrece a los decisores públicos una posible guía para focalizar las actuaciones dirigidas a erradicar las formas de pobreza más arraigadas entre los hogares con niños.

21. El riesgo diferencial de los niños cuando se consideran conjuntamente las condiciones de vida y el nivel de renta del hogar se manifiesta también cuando el análisis adopta una perspectiva longitudinal. No sólo es mayor la probabilidad de que los niños experimenten privación multidimensional, sino que ésta se manifiesta en los niños con una duración más prolongada. Casi uno de cada diez ha experimentado simultáneamente pobreza y privación persistentes, elevándose notablemente este porcentaje en el caso de niños que pertenecen a hogares de elevada dimensión o a familias monoparentales. El hecho, por tanto, de que las situaciones de pobreza y privación persistentes afecten de forma desproporcionada a las familias con niños en la España actual permite subrayar, de nuevo, la necesidad de políticas específicas de apoyo a los hogares con menores a su cargo, especialmente si se trata de familias numerosas o con un solo adulto al frente.

22. El análisis dinámico contribuye a una valoración más ajustada del riesgo que para los niños supone permanecer en un momento en el tiempo por debajo de la línea de pobreza. Nuestras estimaciones para el conjunto de la población muestran que durante el período considerado (ocho años) sólo un porcentaje reducido de individuos (2,6% del total) estuvieron en situación de pobreza de forma permanente. Casi la mitad de la población, sin embargo, pasó por esta situación en al menos uno de los ocho años cubiertos por el PHOGUE. Tales porcentajes contrastan con los obtenidos en el análisis de la pobreza en un corte en el tiempo, según los cuales la proporción de individuos pobres se sitúa en torno a una quinta parte del total. La pobreza en la España contemporánea se caracterizaría, por tanto, como una realidad generalizada en la población cuando se consideran amplios períodos de tiempo, pero con una duración no excesivamente elevada en el contexto europeo.

23. Nuestras estimaciones de la dinámica de la pobreza infantil añaden nuevos matices al cuadro anterior de resultados: la persistencia en el tiempo de la pobreza es mayor en los niños que en el resto de la población. Más de la mitad de los niños sufren pobreza moderada al menos durante un año de los ocho considerados, encontrándose alrededor de una quinta parte de la población infantil en pobreza extrema en algún momento del tiempo. La infancia en España presenta, por tanto, no sólo un mayor riesgo de pobreza que otros grupos de población, sino, también, una mayor cronificación de ésta y una probabilidad más elevada de encontrarse en esa situación en algún momento del tiempo. A diferencia de lo que sucede para la población total, cuando se comparan las cifras con las de la UE-15, la mayor extensión de la pobreza infantil en España se acompaña de una mayor duración en el tiempo. Son mayores, por tanto, las probabilidades de que el mantenimiento de altos niveles de precariedad en la infancia, más prolongados que en otros grupos, se traduzcan en dificultades sociales cuando los niños actuales se conviertan en adultos.

24. En cuanto a las características asociadas a la mayor persistencia de la pobreza infantil, nuestros cálculos dejan pocas dudas sobre la relación entre las situaciones de desempleo del sustentador principal y la cronificación de las situaciones de baja renta. Más de dos tercios de los niños que viven en hogares con sustentadores desempleados (en la ola inicial) permanecen en situación de pobreza cinco o más años, lo que resulta, sin duda, una proporción muy importante de su etapa de infancia. Tales datos invitan a reflexionar sobre la carencia o la insuficiencia de los mecanismos de protección dirigidos hacia este colectivo, aunque supongan una pequeña proporción del total de hogares. Ello no excluye, en cualquier caso, la necesidad de prestar una atención creciente a la emergencia de situaciones de cronicidad de la pobreza en niños con sustentadores ocupados. Más de uno de cada diez permanece en situación de pobreza cinco o más años, debido a la insuficiencia de los salarios para hacer frente a las cargas familiares. Frente a estereotipos poco fundados, el empleo no es una garantía automática para eludir el riesgo de pobreza persistente en los hogares con niños, siendo necesario reforzar los procesos de creación de empleo con políticas familiares específicas.

25. Una última conclusión se refiere a los resultados obtenidos en el análisis de los flujos de entrada y salida de la pobreza. Cuando se compara la experiencia española con la de otros países europeos se observa, para la población en general, mayores tasas de entrada en situaciones de pobreza sin mayores tasas de salida de la misma, lo que explica las dificultades para acortar las diferencias con otros países en la incidencia de la pobreza. Esta asimetría, además, se ha agudizado en el tiempo, resultando compleja, en ausencia de mejoras en la eficacia del sistema de protección social, la reducción de las tasas. En el caso de la infancia, cuando se comparan las tasas de entrada con las de los adultos o del conjunto de la población, encontramos una mayor probabilidad de caer en la pobreza en un momento del tiempo y una menor probabilidad de salir de ella. La probabilidad de entrada es especialmente alta en el contexto europeo, presentando España los valores más elevados. El hecho de que estos resultados se hayan mantenido en un contexto general favorable para la mejora de las condiciones de los hogares con niños, con una alta creación de empleo, nos obliga a enfatizar, de nuevo, la necesidad de dotar de una intensidad protectora mucho mayor a la red de servicios y prestaciones destinadas a mejorar el bienestar de la infancia. Sólo con un sistema de protección mucho más extenso y eficaz que el actual será posible una reducción de la incidencia de la pobreza infantil en España y de los déficit en sus condiciones de vida, así como de su persistencia en el tiempo y del diferencial con otros países de nuestro entorno más próximo.

8. ANEXO

8.1. EL PANEL DE HOGARES DE LA UNIÓN EUROPEA⁹⁸

El Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) es una fuente de información estadística a nivel comunitario que pone a disposición de los investigadores un instrumento de primer orden para el seguimiento de la cohesión social, el estudio de las necesidades de la población y del impacto de las políticas sociales y económicas en el territorio de la Unión Europea de los 15 (UE-15). El PHOGUE pertenece al conjunto de operaciones estadísticas armonizadas para los países de la Unión y está coordinado por la Oficina de Estadística de la Unión Europea (EUROSTAT).

El PHOGUE utiliza técnicas de panel fijo y se desarrolla en ciclos anuales, habiéndose recogido el primero en 1994 y concluyendo la investigación con la octava ola correspondiente al año 2001. Este diseño de panel permite la obtención de información longitudinal y el seguimiento de los individuos durante los sucesivos ciclos de la encuesta. Dada la inexistencia previa de paneles fijos de hogares en España, y en la mayoría de los países participantes, la armonización se produjo desde los inicios del proyecto.

El PHOGUE contiene información longitudinal de ingresos y un amplio conjunto de variables demográficas y socioeconómicas de hogares e individuos que lo hacen referencia obligatoria para el estudio de la pobreza y la distribución de la renta en el territorio europeo, tanto en su vertiente estática como dinámica.

8.1.1. Ámbitos y unidades

A. *Ámbito poblacional*

En el primer ciclo u ola, la población objeto de investigación es la del conjunto de hogares privados que residen en viviendas familiares principales y el

⁹⁸ Para información más detallada véase INE (1996): *Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE). Metodología*. Madrid.

conjunto de personas, miembros del hogar, de dichos hogares. Aunque las personas de todas las edades forman parte de la muestra inicial (población objetivo) sólo son elegibles para una investigación exhaustiva los miembros del hogar nacidos en 1977 o con anterioridad.

La población objetivo en el segundo ciclo está constituida por: (I) Adultos muestrales o adultos panel: personas incluidas en la muestra del primer ciclo nacidas en 1978 o con anterioridad; (II) Niños muestrales o niños panel: personas incluidas en la muestra del primer ciclo nacidas en 1979 o con posterioridad y los niños nacidos desde la realización de la encuesta anterior, siempre que la madre sea un adulto de la muestra (adulto panel); (III) Cohabitanes: Personas no muestrales (personas que no forman parte de la muestra en el primer ciclo) que forman parte en el segundo ciclo de hogares en los cuales al menos un miembro es una persona muestral.

Al igual que en el primer ciclo, en los ciclos posteriores no se exige de todas las personas el mismo grado de participación en la encuesta. Así, para las personas que se han institucionalizado o se han trasladado a un país fuera de la Unión Europea se registra sólo la fecha del traslado y las variables demográficas básicas; para las personas que siguen viviendo en hogares privados o en colectivos dentro de la Unión Europea se recoge o no información exhaustiva según cuál sea su fecha de nacimiento. En el segundo ciclo la población investigada exhaustivamente está constituida por personas nacidas en 1978 o con anterioridad.

En el tercer ciclo y sucesivos se investiga a las personas panel integrantes de hogares colaboradores del ciclo anterior a las que se añaden: (I) los individuos panel que colaborando en el primero de tres ciclos consecutivos no han colaborado en el segundo por haberse presentado alguna de las siguientes incidencias: ausencia de todos los miembros del hogar, negativa débil a colaborar, incapacidad de responder, no contacto por haberse trasladado y no conocerse la nueva dirección, no contacto por resultar inaccesible la vivienda en que residen; (II) las personas que cohabitan con personas panel. No son objeto de investigación aquellos individuos que siendo *cohabitantes* en el segundo de tres ciclos han dejado de ser miembros del hogar de un individuo panel. Los individuos panel que residen fuera de un país de la Unión Europea o están institucionalizados indefinidamente son objeto de una investigación no exhaustiva, recogiendo para estas personas sólo información de seguimiento.

La población investigada exhaustivamente (de la que se recoge información individualizada) está constituida por personas que a 1 de enero del año de realización de la encuesta tienen 16 y más años.

Hay que tener en cuenta que la explotación de la encuesta a nivel nacional puede quedar restringida en cuanto a algunas clasificaciones, debido al error de muestreo asociado a pequeños tamaños muestrales.

B. *Ámbito geográfico*

El ámbito geográfico de esta encuesta lo constituye el territorio nacional de los 15 países miembros de la Unión Europea en el momento de su reali-

zación antes de la ampliación llevada a cabo en el año 2004. Para España el PHOGUE excluye Ceuta y Melilla.

No se dispone de información de todos los países para los ocho ciclos correspondientes a los años 1994-2001 debido a que el desarrollo del PHOGUE ha sido distinto en cada país. Así, Austria y Luxemburgo se incorporaron al proyecto en el año 1995, mientras que Finlandia lo hizo en 1996 y Suecia en 1997.

Por otra parte, en países como España, Francia o Italia, entre otros, la encuesta tuvo que realizarse nueva desde el principio, dada la ausencia de fuentes equiparables que pudieran adaptarse a las exigencias de armonización impuestas por Eurostat. En Bélgica, Holanda y Suecia se utilizaron otras encuestas ya en uso para crear las muestras nacionales. En Alemania, Reino Unido y Luxemburgo, se dio una situación singular, al contar durante las tres primeras olas con dos paneles distintos: por una parte encuestas nacionales tipo panel ya existentes y por otra, los datos derivados de la implementación del PHOGUE. A partir de 1997 dejó de realizarse el PHOGUE en estos países, derivándose desde entonces los datos de las encuestas nacionales de tipo panel previamente existentes: *German Socioeconomic Panel (GSOEP)*, *British Household Panel Survey (BHPS)* y el *Panel Socioeconómico de Luxemburgo (PSELL)* respectivamente. En este estudio hemos utilizado las muestras derivadas de las encuestas nacionales de estos países, lo que nos permite el análisis de un período temporal más amplio y una mayor homogeneidad con el resto de países de la muestra.

C. *Ámbito temporal*

El ámbito temporal, entendido como período de recogida de datos, cubre los meses de octubre a diciembre de 1994 para el primer ciclo, si bien algunos hogares, por problemas de localización, fueron investigados durante enero de 1995. Los mismos meses son investigados en los ciclos u olas sucesivas que se realizaron en los años 1995 y siguientes. Los períodos de referencia o períodos de tiempo para los que se recogen las distintas características investigadas son diferentes para las diversas secciones de los cuestionarios.

La mayoría de las preguntas relacionadas con los ingresos se refieren al *año* natural anterior a la realización de la encuesta. Este es el caso de la variable «ingresos monetarios del hogar percibidos el último año», que es la variable utilizada en este trabajo para construir el indicador de renta equivalente del hogar y los umbrales de pobreza. El resto de variables de ingresos disponibles en el PHOGUE, cuyo período de referencia es también el año natural anterior a la realización de la encuesta, son: principal fuente de ingresos, rentas salariales, ingresos por cuenta propia y las diversas prestaciones sociales y transferencias privadas. Adicionalmente, el PHOGUE ofrece información sobre los salarios percibidos en el mes previo a la realización de la entrevista.

La utilización de ingresos anuales, en lugar de ingresos mensuales o trimestrales, podría afectar a los resultados. Sin embargo, se admite generalmente que los hogares o individuos pueden compensar pérdidas transitorias de in-

gresos gracias a los ahorros acumulados o recurriendo al crédito, lo que hace aconsejable utilizar el año como período de referencia.

Por tanto, la información referente al primer ciclo u ola del PHOGUE (cuyo período de recogida de datos fue octubre a diciembre de 1994) contiene información sobre la renta percibida por los hogares e individuos durante el año natural de 1993. Así, cuando analizamos, por ejemplo, la evolución de la pobreza en el período temporal cubierto por el PHOGUE (1994-2001), las cifras de pobreza serán las correspondientes a las rentas de los años 1993 a 2000. Dado que los datos de la mayoría de las variables socioeconómicas se refieren al momento mismo de la realización de la encuesta, en algunos casos se da un cierto desfase temporal entre el período de referencia de los ingresos y el de ciertas características socioeconómicas de los individuos.

Otras variables socioeconómicas utilizadas ampliamente en este estudio, como la situación laboral del sustentador principal, se refieren a la «actividad más frecuente desarrollada en el último año» por el mismo.

D. *Unidades de análisis*

Se consideran dos unidades básicas de observación y análisis: los individuos, miembros del hogar, y los hogares privados que residen en las viviendas familiares principales seleccionadas en la muestra. A partir del segundo ciclo, también se incorporan al Panel, y por tanto forman parte de las unidades de análisis, los nuevos hogares que se hayan formado o aquellos de los que hayan pasado a formar parte las personas en la muestra inicial, así como las personas que, sin formar parte del panel inicialmente, habitan en los mismos.

Este diseño muestral supone que dos grupos, los individuos sin hogar (sin techo) y aquellas personas que viven en hogares colectivos (residencias de ancianos, prisiones, etc.), al estar fuera del marco de muestreo del panel de hogares queden excluidos de todos los análisis que se presentan en este trabajo. Lógicamente, esta restricción impone un límite importante para el estudio de la pobreza, principalmente en sus formas más extremas.

En nuestro trabajo, siguiendo la práctica habitual en los estudios longitudinales y dados los problemas para estudiar unidades como los hogares que pueden cambiar en el tiempo, la unidad de análisis básica es el individuo (véase la definición de «Panel Puro» para encontrar información más detallada al respecto). No obstante, siguiendo también la práctica habitual, consideraremos que el nivel de vida de los individuos viene determinado por el nivel de vida del hogar al que pertenecen, bajo el supuesto de reparto igualitario de recursos dentro del hogar y el ajuste pertinente que, para tener en cuenta las economías de escala en el consumo, se realiza a través de escalas de equivalencia.

E. *Unidades de muestreo*

Se ha tomado la definición censal de vivienda familiar, considerando como unidad primaria de muestreo la sección censal, y como unidad última de

muestreo la vivienda familiar principal, incluyéndose en la muestra todos los hogares residentes en las viviendas familiares principales seleccionadas.

En el caso español, para el diseño de la encuesta se seleccionó una muestra probabilística representativa de la población de los hogares privados. El marco muestral originalmente utilizado fue la relación de secciones censales del Censo de Población y Viviendas de 1991 y de un total de 8.000 secciones censales se seleccionaron probabilísticamente 999. Por razones prácticas se eliminó de la muestra un pequeño grupo de provincias, quedando éstas representadas por otras provincias de características similares y que pertenecían a la misma Comunidad Autónoma.

El método de muestreo empleado fue el bietápico estratificado entre las unidades de primera etapa, seleccionándose una muestra independiente para cada Comunidad Autónoma. Las *unidades de primera etapa* han sido las secciones censales, que se consideran conglomerados de viviendas. Las *unidades de segunda etapa* son las viviendas familiares principales. En ellas no se realiza submuestreo y se investiga a todos los hogares y personas que son miembros del hogar de acuerdo con las definiciones dadas para la encuesta. La variable de estratificación utilizada fue el tamaño del municipio al que pertenece la sección.

Para el caso español, en el año 2000 (séptimo ciclo) se realizó una ampliación de la muestra del panel, con un mayor tamaño muestral y representativa por Comunidades Autónomas, que se ha utilizado en algunos apartados del estudio (dicha muestra contiene información de 43.887 individuos).

8.1.2. Conceptos y definiciones

- A. **Concepto de Renta:** El concepto de renta que utilizamos en el trabajo es el de «renta neta ajustada disponible del hogar», que incluye la renta después de transferencias y de la deducción del impuesto sobre la renta y las contribuciones sociales. Con la importante excepción de Francia, la mayoría de los ingresos se recogen netos de impuestos y deducciones, mientras que las rentas del capital pueden declararse netas o brutas, dependiendo del entrevistado.
- B. **Hogar privado:** Se define el hogar privado como la persona o conjunto de personas que ocupan en común una vivienda familiar principal o parte de ella y consumen y/o comparten alimentos u otros bienes con cargo a un mismo presupuesto.
- C. **Miembros del hogar:** Se consideran miembros del hogar aquellas personas que cumplen alguna de las siguientes condiciones: (I) Residen la mayor parte del año en una vivienda familiar principal (residencia habitual) y comparten presupuesto con el hogar. Se incluye también al servicio doméstico residente y a los invitados en el hogar durante más de un año. Se excluyen las personas que se han incorporado al hogar como realquilados o huéspedes; (II) No residen la mayor parte del año en esta vivienda, pero la consideran su residen-

cia principal y comparten presupuesto con el hogar. Se incluye tanto a las personas presentes como a las temporalmente ausentes (estudiantes, internados temporalmente en una institución o ausentes por otros motivos por un período de tiempo inferior a un año), (III) Son cónyuges de personas que son miembros del hogar, aunque no residan en la vivienda la mayor parte del año, e independientemente de que la consideren o no su residencia principal.

- D. **Persona principal o cabeza de familia:** Se considera como tal a aquella a la que reconocen dicha cualidad el resto de las personas que residen en la vivienda o aquel que consideren el sustentador principal, es decir, aquel miembro del hogar que más aporta periódicamente (no de forma ocasional) al presupuesto del hogar para sufragar los gastos comunes del mismo.

8.2. LA CONSTRUCCIÓN DEL «PANEL PURO» 1994-2001

La submuestra de «panel puro» 1994-2001, a partir de la cual hemos analizado la dinámica de la pobreza en el capítulo 6, incluye los individuos (adultos y niños) presentes simultáneamente en todas las olas del PHOGUE.

Puede suceder, como en cualquier encuesta longitudinal, que un número significativo de observaciones vayan desapareciendo a medida que aumenta el número de ciclos de recogida de información (erosión muestral o *attrition*). Con el objetivo de corregir la erosión o caída gradual en el número de observaciones a medida que se suceden las olas del PHOGUE hemos utilizado, siguiendo las recomendaciones de Eurostat, los pesos individuales correspondientes a la última ola disponible que suministra el PHOGUE.

Como mencionamos más arriba, y en línea con la decisión más frecuente en los estudios longitudinales, en este trabajo optamos principalmente por el individuo como unidad de análisis en lugar del hogar, dadas las notables dificultades para el seguimiento en el tiempo de unidades que, por definición, pueden experimentar cambios importantes en su composición. Subsidiariamente, para los análisis que se efectúan desde una perspectiva familiar, como los de privación material, construimos y utilizamos un panel puro de hogares, construido por aquellos hogares en los cuales al menos un miembro permanece en la muestra a lo largo del período considerado.

8.3. LOS FICHEROS DE TRABAJO: INFORMACIÓN SOBRE EL NÚMERO DE OBSERVACIONES

TABLA A.1. Panel de Hogares de la Unión Europea: Número de individuos* (sin ponderar)

| País | Ola 1 1994 | Ola 2 1995 | Ola 3 1996 | Ola 4 1997 | Ola 5 1998 | Ola 6 1999 | Ola 7 2000 | Ola 8 2001 | Panel puro** |
|------------------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|-----------------|
| Total UE-15 | 195.514 | 202.485 | 203.805 | 185.544 | 176.170 | 169.618 | 160.417 | 155.082 | 87.294 |
| España | 22.837 | 20.458 | 19.267 | 17.916 | 16.598 | 15.835 | 14.780 | 14.270 | 10.312 |
| Alemania | 12.321 | 11.665 | 11.379 | 15.769 | 15.076 | 14.689 | 14.158 | 13.733 | — |
| Alemania (GSOEP) | 16.180 | 16.577 | 16.174 | 6.190 | 5.653 | 5.409 | 5.212 | 5.130 | 10.257 |
| Dinamarca | 7.687 | 7.192 | 6.555 | 12.529 | 12.303 | 12.435 | 12.378 | 12.027 | 3.382 |
| Holanda | 12.895 | 12.591 | 12.662 | 7.862 | 7.367 | 6.915 | 6.510 | 5.888 | 6.424 |
| Bélgica | 9.077 | 8.788 | 8.356 | 7.089 | 6.644 | 6.584 | 6.184 | 6.306 | 4.541 |
| Luxemburgo | 2.805 | 2.661 | 2.584 | 7.089 | 6.644 | 6.584 | 6.184 | 6.306 | — |
| Luxemburgo (a) (PSELL) | 18.198 | 17.326 | 16.878 | 15.672 | 14.814 | 14.076 | 13.335 | 13.039 | — |
| Francia | 14.238 | 11.255 | 9.302 | 12.378 | 12.337 | 12.172 | 12.047 | 11.862 | 9.540 |
| R. Unido | 12.589 | 12.375 | 12.505 | 9.931 | 8.984 | 7.706 | 6.266 | 5.558 | — |
| R. Unido (BHPS) | 14.558 | 12.533 | 10.871 | 19.837 | 19.096 | 18.410 | 17.483 | 15.979 | 8.639 |
| Irlanda | 21.424 | 21.431 | 21.235 | 13.335 | 12.205 | 11.577 | 11.322 | 11.208 | 4.663 |
| Italia | 16.205 | 15.186 | 14.256 | 14.354 | 13.997 | 13.729 | 13.431 | 13.237 | 11.615 |
| Grecia | 14.500 | 14.717 | 14.536 | 8.707 | 8.173 | 7.732 | 7.161 | 6.859 | 8.365 |
| Portugal | 9.540 | 9.540 | 9.229 | 10.885 | 9.970 | 9.583 | 7.549 | 7.480 | 9.556 |
| Austria (a) | — | — | 11.212 | 13.090 | 12.953 | 12.766 | 12.601 | 12.506 | — |
| Finlandia (b) | — | — | — | — | — | — | — | — | — |
| Suecia (c) | — | — | — | — | — | — | — | — | — |

* Se han eliminado los hogares con renta total no disponible o cero, y aquellos para los que no hay información sobre el desglose por renta ni sobre el número de miembros del hogar.

** Panel puro de individuos presentes simultáneamente en las ocho olas.

(a) Primera ola disponible 1995.

(b) Primera ola disponible 1996.

(c) Primera ola disponible 1997.

Las abreviaturas utilizadas en algunos gráficos de este trabajo son las siguientes: Al: Alemania (PHOGUE basado en la encuesta nacional GSOEP; Au: Austria; Be: Bélgica; Di: Dinamarca; Es: España; Fi: Finlandia ; Fr: Francia; Gr: Grecia; Hol: Holanda; Ir: Irlanda; It: Italia; Lu: Luxemburgo (PHOGUE basado en la encuesta nacional PSELL), Po: Portugal; RU: Reino Unido (PHOGUE basado en la encuesta nacional BHPS); Su: Suecia.

8.4. RESUMEN DE LAS PRINCIPALES OPCIONES METODOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DE LA POBREZA ADOPTADAS EN ESTE TRABAJO

| Opciones metodológicas | | Sensibilidad |
|--------------------------------|---|--|
| Niños | Menores de 18 años 0-5 (Preescolar) 6-11 (Ed. Primaria) 12-17 (Ed. Secundaria) | |
| Unidad de agregación de rentas | Hogar Supuesto de reparto igualitario dentro del hogar | |
| Unidad de análisis | Individuo u hogar | |
| Escala de equivalencia | OCDE Modificada | OCDE Paramétricas $e=0,25$; $e=0,5$; y $e=0.75$ |
| Umbral de pobreza | 60% renta mediana equivalente 25% renta mediana equivalente | 40% renta mediana equivalente 50% renta mediana equivalente |

8.5. UMBRALES DE POBREZA RELATIVAS ANUALES EN EUROS (Porcentajes de la renta disponible)

Ajuste: escala equivalencia OCDE modificada

| | 60% Renta mediana | 50% Renta mediana | 40% Renta mediana | 25% Renta mediana | 50% Renta media | 25% Renta media |
|------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|--------------------|--------------------|
| 1994 | 3.462 | 2.885 | 2.308 | 1.442 | 3.461 | 1.730 |
| 1995 | 3.635 | 3.029 | 2.423 | 1.515 | 3.623 | 1.812 |
| 1996 | 3.745 | 3.121 | 2.497 | 1.560 | 3.792 | 1.896 |
| 1997 | 3.921 | 3.267 | 2.614 | 1.634 | 3.941 | 1.971 |
| 1998 | 4.163 | 3.470 | 2.776 | 1.735 | 4.177 | 2.089 |
| 1999 | 4.630 | 3.859 | 3.087 | 1.929 | 4.550 | 2.275 |
| 2000 | 5.078 | 4.232 | 3.386 | 2.116 | 4.969 | 2.485 |
| 2001 | 5.528 | 4.606 | 3.685 | 2.303 | 5.391 | 2.696 |
| 2004 (ECV) | 6.360 | 5.300 | 4.240 | 2.650 | 5.943 | 2.972 |

FUENTE: Elaboración propia con datos del *Panel de Hogares de la Unión Europea*, 1993-2000; y de la *Encuesta de Condiciones de Vida*, 2004.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS, L., y MERCADER PRATS, M. (2001): «Sobre la fiabilidad de los datos de renta en el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE, 1994)», *Estadística Española*, vol. 43, núm. 148, 2001, 241-280.
- AYALA, L., y RENES, V. (1998): «El estudio de la pobreza en España», en EDIS *et al.*: *Las condiciones de vida de la población pobre en España*, Fundación FOESSA.
- AYALA, L., y SASTRE, M. (2005): «La Movilidad de Ingresos en España: Estructura y Factores Determinantes», *Revista de Economía Aplicada*, vol. XIII, n.º 38, 123-158.
- AYALA, L.; NAVARRO, C., y SASTRE, M. (2006): «Cross-Country Income Mobility Comparisons Under Panel Attrition: The Relevance of Weighting Schemes», *ECINEQ Working Papers Series*, n.º 47.
- (2004): «La Attrition en el Panel de Hogares de la Unión Europea: ¿Cómo Influye en la Desigualdad y la Movilidad?», Universidad Rey Juan Carlos (mimeo).
- BALTAGI, B. H. (2001): *Econometric Analysis of Panel Data*, 2.ª edición, John Wiley & Sons.
- BÁRCENA, E., e IMEDIO, L. (2005): «Evolución y Transiciones Dentro y Fuera de la Pobreza en España a través del PHOGUE», ponencia presentada en el XII Encuentro de Economía Pública, Palma de Mallorca, Febrero 2005.
- BEVERLY, S. G. (1999): «*Economic Poverty Reconsidered: Material Hardship and Income-Poverty in the United States*», Tesis Doctoral, School of Social Work, Washington University (mimeo).
- BRADBURY, B.; JENKINS, S. P., y MICKLEWRIGHT, J. (2000): «Child Poverty Dynamics in seven Nations». *Innocenti Working Paper*, n.º 78.
- BRADBURY, B., y JÄNTTI, M. (2005): «Child Poverty, Labor Markets and Public Policies across Industrialized Countries» (mimeo).
- BRADBURY, B.; JENKINS, S. P., y MICKLEWRIGHT, J. (2001): «Beyond the snapshot: a dynamic view of Child Poverty», en BRADBURY, B., JENKINS, S. P., y MICKLEWRIGHT, J. (eds): *The Dynamics of Child Poverty in Industrialised Countries*, Cambridge University Press.

- 2001: «Conceptual and measurement issues», en BRADBURY, B.; JENKINS, S. P., y MICKLEWRIGHT, J. (eds): *The Dynamics of Child Poverty in Industrialised Countries*, Cambridge University Press.
- BRADBURY, B., y JÄNTTI, M. (2001): «Child Poverty across across twenty-five countries» en BRADBURY, B.; JENKINS, S. P., y MICKLEWRIGHT, J. (eds): *The Dynamics of Child Poverty in Industrialised Countries*, Cambridge University Press.
- (2001): «Child Poverty across the Industrialised world: evidence from the LIS» en K. VLEMINCKX y T. M. SMEEDING (eds): «*Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we Know*». The Policy Press, Bristol, UK.
- BRADSHAW, J. BENNETT (2004): «*Fifth Report on United Kingdom National Action Plan On Social Inclusion 2003-2005*». European Commission. Bruselas. Disponible en http://ec.europa.eu/employment_social/soc-prot/studies/uk_1st_report_final_en.pdf#search=%22bradshaw%20report%20United%20Kingdom%22.
- BRADSHAW, J., y FINCH, M. (2003a): «Overlaps in the Dimensions of Poverty», *Journal of Social Policy*, 32, 513–525.
- (2003b): «*Child benefit packages in 22 Countries*», documento presentado en la 4th International Research Conference on Social Security. Antwerp, Bélgica, Mayo 2003.
- BÜCHEL, F.; FRICK, J.; KRAUSE, P., y WAGNER, G. (2001): «The impact of Poverty on Children's school attendance: evidence from West Germany» en K. VLEMINCKX y T.M. SMEEDING (eds): «*Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we know?*». The Policy Press, Bristol, UK.
- BUHMAN, B.; RAINWATER, L.; SCHMAUS, G., y SMEEDING, T. (1988): «Equivalence Scales, Wellbeing, Inequality and Poverty: Sensitivity Estimates Across Ten Countries Using the Luxembourg Income Study Database». *Review of Income and Wealth* 33, 2, 1115-1142.
- CALANDRINO, M. (2003): «*Low Income and Deprivation in British Families: An Exploratory Analysis of the Consistent Poverty Approach to Poverty Measurement using Data for Great Britain drawn from the Families and Children Survey*», Working Paper, N.º 10, London: Department for Work and Pensions.
- CALLAN, T.; NOLAN, B., y WHELAN, C. T. (1993): «Resources, Deprivation and the Measurement of Poverty», *Journal of Social Policy*, 22 (2), 141-172.
- CANTÓ, O.; GRADÍN, C., y DEL RÍO, C. (2006): Poverty Statics and Dynamics: does the Accounting Period Matter? *International Journal of Social Welfare*, 15, 209-218.
- 2006: «What Helps Households with Children in Leaving Poverty? Evidence from Spain», *Research on Economic Inequality*, vol. 15 (en prensa).
- CANTÓ, O., y MERCADER-PRATS, M. (1998): «*Child Poverty in Spain: What Can Be Said?*». Innocenti Occasional Papers, Economic Policy Series, 66. UNICEF International Child Development Centre, Florencia.

- 2001: «Young People Leaving Home; the Impact on Poverty in Spain», en BRADBURY, B.; JENKINS, S. P., y MICKLEWRIGHT, J. (eds): *The Dynamics of Child Poverty in Industrialised Countries*, Cambridge University Press.
- 2002: «Child Poverty in Spain from the 70's to the 90's: a Static and Dynamic Approach», *Journal of Applied Social Sciences Studies* (Schmollers Jahrbuch), 121 Jg., Vol 4/2002, 543-578.
- CANTÓ, O.; DEL RÍO, C., y GRADÍN, C. (2000): «La Situación de los Estudios sobre Desigualdad y Pobreza en España», *Cuadernos de Gobierno y Administración*, n.º 2- E. Especial monográfico sobre *Pobreza y Desigualdad: Enfoques, Fuentes y Acción Pública*, 25-94.
- 2003: «La Evolución de la Pobreza Estática y Dinámica en el Periodo 1985-1995», *Hacienda Pública Española / Revista de Economía Pública*, Volumen 167-(4/2003), 87-119.
- CAPELLARI, L., y JENKINS, S. P. (2004): «*Summarising Multiple Deprivation*», 28 General Conference of The International Association for Research in Income and Wealth Cork, Ireland, August 22 – 28, 2004.
- CHEN, W., y CORAK, M. (2005): «*Child Poverty and Changes in Child Poverty in Rich Countries since 1990*», Innocenti Working Papers 2005-02, UNICEF Innocenti Research Centre, Florencia. (disponible en www.unicef.org/irc).
- CHRISTOPHER, K.; ENGLAN, P.; MCLANAHAN, S.; ROSSY, K.; SMEEDING, T. M. (2001): «Gender Inequality in Poverty in Affluent Nations: the Role of Single Motherhood and the State» en K. VLEMINCKX y T. M. SMEEDING (eds): *Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we know?* The Policy Press, Bristol, UK.
- CORAK, M. (2005): «*Principles and Practicalities in Measuring Child Poverty*», UNICEF Innocenti Working Paper 2005-01 (disponible en www.unicef.org/irc).
- 2006: «*Do Poor Children Become Poor Adults? Lessons from a Cross Country Comparison of Generational Earnings Mobility*», IZA Discussion Paper Series n.º 1993 (disponible en [ftp://repec.iza.org/RePEc/Discussionpaper/dp1993.pdf](http://repec.iza.org/RePEc/Discussionpaper/dp1993.pdf)).
- CORAK, M.; FERTIG, M. and TAMM, M. (2005): «*A Portrait of Child Poverty in Germany*» Innocenti Working Paper, n.º 2005-03. Florence Innocenti Research Centre (disponible en www.unicef.org/irc).
- COULTER, F. A. C.; COWELL, F. A., y JENKINS, S. P. (1992): «Equivalence Scale Relativities and the Extent of Inequality and Poverty». *Economic Journal*, 102, 1067-82.
- D'AMBROSIO, C., y GRADÍN, C. (2003): «Income Distribution and Social Exclusion of Children. Evidence from Italy and Spain in the 1990s». *Journal of Comparative Family Studies*. Special issue families and Children inequalities.
- DAVIES, H., y JOSHI, H. (2001): «Who has Borne the Cost of Britain's Children in the 1990s?», en K. VLEMINCKX y T. M. SMEEDING (eds): *Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we know?* The Policy Press, Bristol, UK.
- DENNIS, I., y GUIO, A. C. (2003a): «Poverty and Social Exclusion in the EU alter Laeken – Part 1», *Statistics in Focus*, Theme 3, 8/2003, Eurostat.

- 2003b: *Poverty and Social Exclusion in the EU after Laeken – Part 2, Statistics in Focus*, Theme 3, 9/2003, Eurostat.
- Department for Work and Pensions (2003): *Measuring Child Poverty Consultation: Final Conclusions*, London: Department for Work and Pensions.
- DESAI, M., y SHAH, A. (1988): *An Econometric Approach to the Measurement of Poverty*, *Oxford Economic Papers*, 40, 505–522.
- DIRVEN, H. J., y FOUARGE, D. (1996): *Income mobility and deprivation dynamics among the elderly in Belgium and Netherlands*, WORC Paper 96.05.005/2, Tilburg University.
- DUNCAN, G. J., y BROOKS-GUNN, J. (1997) (eds): *Consequences of Growing Up Poor*. Russell Sage Foundation. New York.
- EASTERLIN, R. A. (2001): *Income and Happiness: Towards an Unified Theory*. *Economic Journal*, vol. 111 (473), 465-84.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1999), *Social Foundations of Postindustrial Economies*, Oxford University Press. (edición en español: *Fundamentos Sociales de las Economías Postindustriales*. Barcelona, Ariel, 2000).
- European Observatory on the Social Situation (2005): *Network on Social Inclusion and Income Distribution Final Report* (disponible en http://www.eapn.org/code/en/publ_detail.asp?pk_id_content=1963).
- EUROSTAT (2001): *Joint Report on Social Inclusion*, COM(2001) 565, European Commission, Employment and Social Affairs DG.
- 2002: *European Social Statistics: Income, Poverty and Social Exclusion 2nd Report*. Luxemburgo, European Statistical Office.
- 2004: *Poverty and Social Exclusion in the UE, Statistics in Focus, Population and Social Conditions*, 16/2004. Luxemburgo, European Statistical Office.
- 2005a: *European Social Statistics. Social Protection, Expenditure and Receipts. 1994-2002*. Luxemburgo, European Statistical Office.
- 2005b: *Income Poverty and Social Exclusion in the EU-25. Statistics in Focus, Population and Social Conditions* 13/2005. Luxemburgo, European Statistical Office.
- FALKINGHAM, J. (2001): *The Impact of Economic Change on Child Welfare in Central Asia*, en K. VLEMINCKX y T. M. SMEEDING (eds): *Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we Know?* The Policy Press, Bristol, UK.
- FÖRSTER (1994): *The Effect of Net Transfers on Low Income among Non-Elderly Families*, OECD Economic Studies, n.º 22, 181-221.
- FÖRSTER, M., y D'ERCOLE (2005): *Income Distribution and Poverty in OECD Countries in the Second Half of the 1990s*, OECD Social Employment and Migration Working Papers; n.º 22.
- FRICK, J. R., y WAGNER, G. G. (2001): *Living Conditions of Immigrant Children in Germany*, en VLEMINCKX, K., y SMEEDING, T. M. (eds): *Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we know?* The Policy Press, Bristol, UK.
- GARCÍA SERRANO, C.; MALO, M. A., y TOHARIA, L. (2001): *La Pobreza en España. Un Análisis Crítico basado en el Panel de Hogares de la Unión Europea*

- (PHOGUE)», Colección Estudios, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- GORDON, D.; ADELMAN, L., y ASHWORTH, K. (2000): *Poverty and Social Exclusion. Survey of Britain*, Joseph Rowntree Foundation, York, Reino Unido.
- GORDON, D. y PANTAZIS, C. (eds.) (1997): *Breadline Britain in the 1990s*, Ashgate.
- GORDON, D.; L. ADELMAN; K. ASHWORTH; J. BRADSHAW; L. LEVITAS; S. MIDDLETON; C. PANTAZIS; D. PATSIOS; S. PAYNE; P. TOWNSEND y J. WILLIAMS (2000): *Poverty and Social Exclusion in Britain*, York: Joseph Rowntree Foundation.
- GOTTSCHALK, P. y DANZIGER, S. (2001): *Income Mobility and Exits from Poverty of American Children*, en BRADBURY, B., JENKINS, S. P., y MICKLEWRIGHT, J. (eds): *The Dynamics of Child Poverty in Industrialised Countries*, Cambridge University Press.
- GREGG, P., y MACHIN, S. (2001): *Childhood Experiences, Educational Attainment and Adult Labour Market Performance*, en VLEMINCKX, K. y SMEEDING, T. M. (eds): *Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we know?* The Policy Press, Bristol, UK.
- GROGGER, J., y KAROLY, L. A. (2005): *Welfare Reform: Effects of a Decade of Change*, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- GUIO, A. (2005): *Material deprivation in the EU*, *Statistics in Focus*, n.º 21/2005. Eurostat.
- GUIO, A. C., y MUSEUX, J. M. (2006): *The Situation of Children in the EU: Comparison Between Income Poverty and Material Deprivation Approaches*. Ponencia presentada a la International Association for Research in Income and Wealth, 29th general conference, Finlandia Agosto 2006 (disponible en http://www.ariatw.org/papers/2006/Museux_childrenEU.pdf).
- HALLERÖD, B. (1995): *The Truly Poor: Indirect and Direct Measurement of Consensual Poverty in Sweden*, *Journal of European Social Policy*, 5(2), 111-29.
- (1996): *Deprivation and Poverty: A Comparative Analysis of Consensual Poverty. Sweden and Great Britain*, *Acta Sociologica*, 39(2), 141-168.
- HILL, M. S., y JENKINS, S. P. (2001): *Poverty among British Children; Chronic or Transitory?*, en BRADBURY, B.; S. P. JENKINS y J. MICKLEWRIGHT (eds): *The Dynamics of Child Poverty in Industrialised Countries*, Cambridge University Press.
- HOELSCHER (2004): *A Thematic Study using Transnational Comparisons to Analyse and Identify what combination of Policy Responses are Most Successful in Preventing and Reducing High Levels of Child Poverty*. Report for the European Commission, DG of Employment and Social Affairs.
- IMMERVOLL H.; SUTHERLAND, H. y VOS, K. DE (2001): *Reducing Child Poverty in the European Union: the role of Child benefits*, en K. VLEMINCKX y T. M. SMEEDING (eds): *Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we know?* The Policy Press, Bristol, UK.
- INE (1996): *Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE)*. Metodología. Madrid.

- 2004: *Pobreza y Pobreza persistente en España. 1994-2001*. Elaborado por Marta ADIEGO y Cristina MONEO. Madrid: INE (disponible en <http://www.ine.es>).
- JENKINS, S. P. (2001): *Poverty Measurement and the Within-Household Distribution: agenda for action*. *Journal of Social Policy*, 20, 457-83.
- JENKINS, S. P., y COWELL, F. A. (1994): *Parametric Equivalence Scales and Scale Relativities*, *Economic Journal*, 104, 891-900.
- KAMERMAN, S. B., y KAHN, A. J. (2001): «Child and Family Policies in an Era of Social Policy Retrenchment and Restructuring», en K. VLEMINCKX y T. M. SMEEDING (eds): *Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we know?* The Policy Press, Bristol, UK.
- KUNZ, J.; VILLENEUVE, P., y GARFINKEL, I. (2001): *Child support among selected OECD Countries: a Comparative analysis*, en VLEMINCKX, K., y SMEEDING, T. M. (eds): *Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we know?* The Policy Press, Bristol, UK.
- LAYARD, R. (2005): *Happiness. Lessons from a new science*, London: Allen Lane, 2005.
- LAYTE, R.; MAITRE, B.; NOLAN, B., y WHELAN, C. T. (2001a): *Persistent and Consistent Poverty in the 1994 and 1995 Waves of the European Community Household Panel, Review of Income and Wealth, Series 47*, 427-450.
- LAZEAR, E. P., y MICHAEL, R. T. (1986): *Estimating the Personal Distribution of Income with Adjustment for Within-Family Valuation*, *Journal of Labor Economics*, n.º 3, 216-S239.
- 1988: *Allocation of Income Within the Household*, Chicago: The University of Chicago Press.
- LUNDBERG, S. J.; POLLAK, R. A., y WALES, T. J. (1997): *Do Husbands and Wives Pool their Resources?*. *Journal of Human Resources*, 463-80.
- MACK, J., y LANSLEY, S. (1985): *Poor Britain*, Allen and Unwin, Londres.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, R. (2006): *Renta y Privación en España desde una perspectiva Dinámica*, documento elaborado para la Fundación Alternativas (mimeo).
- MARTÍNEZ, R., y RUIZ-HUERTA, J. (1999): *Algunas reflexiones sobre la medición de la pobreza. Una aplicación al caso español*, en *Dimensiones de la desigualdad (III Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza. Volumen I)*. Colección Igualdad. Fundación Argentaria, Madrid.
- MARTÍNEZ, R.; RUIZ-HUERTA, J., y AYALA, L. (1998): *Desigualdad y pobreza en la OCDE: una comparación de diez países*, *Economía*, 40, 42-67.
- MATYAS, L., y SEVESTRE, P. (eds.) (1992): *The Econometrics of Panel Data*, Kluwer Academic Publishers: The Netherlands.
- MAYER, S. y JENCKS, C. (1989a): *Poverty and the Distribution of Material Hardship*, *The Journal of Human Resources*, 24(1), 88-113.
- 1989b: *Poverty and the Distribution of Material Hardship*, *The Journal of Human Resources*, 24(1), 88-113.
- MCKINLEY, T. (1997): *Beyond the Line: Implementing Complementary Methods of Poverty Measurement*, in *Technical Support Document, Poverty Re-*

- duction, *Module 3 - Poverty Measurement: Behind and Beyond the Poverty Line*, Renata Lok Dessallien, ed., UNDP, 1997, (<http://www.undp.org/undp/seped/povres.html>).
- MEYERS, K.; GORNICK, J. C.; PECK, L. R., y LOCKSHIN, A. J. (2001): *Public policies that support families with young Children: variation across US states*, en VLEMINCKX, K. y SMEEDING, T. M. (eds): «*Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we know?*». The Policy Press, Bristol, UK.
- MICKLEWRIGHT, J., y STEWART, K. (1999a): *Is the Well-Being of Children converging in the European Union? Economic Journal*, 109, 692-714.
- 1999b: *Is the Well-Being of Children Converging in the European Union? Economic Journal*, 109, 692-714.
- 2000: *The Welfare of Europe's Children: Are EU State Members Converging?* Bristol, The Policy Press.
- 2001: *Child Well Being in the EU and Enlargement to the East*, en K. VLEMINCKX y T.M. SMEEDING (eds): *Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we know?* The Policy Press, Bristol, UK.
- MIDDLETON, S.; ASHWORTH, K., y BRAINWHITE, I. (1997): *Small Fortunes. Spending on Children, Childhood Poverty and Parental Sacrifice*, Joseph Rowntree Foundation, York.
- MUFFELS, R., y VRIENS, M. (1991): *The Elaboration of a Deprivation Scale and the Definition of a Subjective Deprivation Poverty Line*, Annual Meeting of European Society for Population Economics, Pisa, Italia.
- NAVARRO RUIZ, C. (2003): *La Exclusión de Vivienda en España: una aproximación a su Extensión, Dinámica y Efectos sobre el Bienestar a través de Índices Multidimensionales de Privación*, Universidad Complutense de Madrid.
- NOLAN, B.; MAÏTRE, B. y WATSON, D. (2001): *Child Income Poverty and Deprivation Dynamics in Ireland*, en BRADBURY, B.; JENKINS, S. P., y MICKLEWRIGHT, J. (eds): *The Dynamics of Child Poverty in Industrialised Countries*, Cambridge University Press.
- NOLAN, B., y WHELAN, C. T. (1996): *Resources, Deprivation, and Poverty*. Oxford: Clarendon Press.
- OLIVER, J.; RAMOS, X., y RAYMOND, J. L. (2001): *Anatomía de la Distribución de la renta en España, 1985-1996: la Continuidad de la Mejora. Papeles de Economía Española*, 88, 67-88.
- OXLEY, H.; DANG, T.; FORSTER, M., y PELLIZZARI, M. (2001): *Income Inequalities and Poverty among Children and Households with Children in selected OECD Countries*, en VLEMINCKX, K., y SMEEDING, T. M. (eds): *Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we know?* The Policy Press, Bristol, UK.
- PERCIVAL, R., y HARDING, A. (2001): *The Public and Private Cost of Children in Australia, 1993-94*, en VLEMINCKX, K. y SMEEDING, T. M. (eds): *Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we Know?*. The Policy Press, Bristol, UK.

- PHIPPS, S. (2001): *Values, Policies and the Well-Being of Young Children in Canada, Norway and the United States*, en VLEMINCKX, K., y SMEEDING, T. M. (eds): *Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we Know*. The Policy Press, Bristol, UK.
- PHIPPS, S. A., y BURTON, P. S. (1998): *What's Mine is Yours? The Influence of Male and Female Incomes on Patterns of Household Expenditures*. *Economica*, 65, 599-613.
- RAINWATER, L. R.; SMEEDING, T. M., y CODER, J. (2001): *Poverty across states, Nations, and continents*, en VLEMINCKX, K., y SMEEDING, T. M. (eds): *Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we know?* The Policy Press, Bristol, UK.
- RIDGE, T. (2002): *Childhood Poverty and Social Exclusion from a Child's Perspective*. Bristol: The Policy Press.
- SARASA, S.; ESPING-ANDERSEN, G., y BRODMAN, S. (2005): *La pobreza infantil*, Universitat Pompeu Fabra (mimeo).
- SAUNDERS, P. (1999): *Budget Standards and the Cost of Children, Family Matters*, n.º 53, Winter, 62-70.
- SCHLUTER, C. (2001): *Child Poverty in Germany: trends and persistence*, en BRADBURY, B.; JENKINS, S. P., y MICKLEWRIGHT, J. (eds): *The Dynamics of Child Poverty in Industrialised Countries*, Cambridge University Press.
- SOLERA, C. (2001): *Income Transfers and Support for Mothers' Employment: the Link to Family Poverty Risks*» en VLEMINCKX, K., y SMEEDING, T. M. (eds): *Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we know?* The Policy Press, Bristol, UK.
- TAYLOR, Mark; BERTHOUD, Richard, y JENKINS, S. P. (2004): *Low Income and Multiple Disadvantage 1991-2001. Analysis of the British Household Panel Survey. A report for the Social Exclusion Unit in the Breaking the Cycle Series*. Social Exclusion Unit. Office of the Deputy Prime Minister. September 2004.
- TOWNSEND, P. (1979): *Poverty in the United Kingdom*, Penguin Books, Harmondsworth.
- UNICEF (2000): *A League Table of Child Poverty in Rich Nations*, Innocenti REPORT Card n.º 1, Centro Internacional para el Desarrollo del Niño de UNICEF. Florencia (disponible en www.unicef-icdc.org).
- 2005: *Pobreza Infantil en Países Ricos 2005*. Innocenti Report Card, n.º 6, 2005. Centro Internacional para el Desarrollo del Niño de UNICEF. Florencia (disponible en www.unicef.org/irc).
- 2006: *Estado Mundial de la Infancia 2006: Excluidos e Invisibles* (disponible en http://www.unicef.org/spanish/publications/index_30398.html).
- VALENZUELA, M. R. (1999): *Cost of Children in Australian Households, Family Matters*, 53, 71-76.
- VEGERIS, S., and PERRY, J. (2003): *Families and Children 2001: Living Standards and the Children*, Department for Work and Pensions Research Report, n.º 190.
- VLEMINCKX, K., y SMEEDING, T. M. (2001): *Ending Child Poverty in Industrialised Nations*, en VLEMINCKX, K., y SMEEDING, T. M. (eds): *Child Well-Being, Child*

- Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we know?* The Policy Press, Bristol, UK.
- Eds. 2001: *Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations. What do we know?* The Policy Press, Bristol, Reino Unido.
- VAN DEN BOSCH, K. (2004): *Measuring Deprivation in the EU: to use or not to use Subjective Information*, 28 General Conference of The International Association for Research in Income and Wealth Cork, Ireland, August 22 – 28, 2004 .
- VV.AA. (1998): *Las Condiciones de Vida de la Población Pobre en España*, EDIS, Fundación FOESSA, Madrid.
- WALKER, R., y WISEMAN, M. (2001): *Britain's New Deal and the Next Round of U.S. Welfare Reform*, Institute for Research on Poverty Discussion Papers 1223-01 (disponible en <http://www.irlp.wisc.edu/publications/dps/dplist2001.htm>).
- WHELAN, C. T.; LAYTE, R., y MAÏTRE, B. (2001): *Persistent Deprivation in the European Union, European Panel Analysis Group (EPAG) Working Paper*, n.º 23.
- 2003: *Poverty, Deprivation and Time: A Comparative Analysis of the Structuring of Disadvantage, European Panel Analysis Group (EPAG) Working Paper*, n.º 48.
- WILLITTS, M. (2006): «Measuring child poverty using material deprivation: possible approaches», Department for work and Percins Working Paper N.º 28.
- ZAMORA, B. (2002): *The Spanish Sharing Rule*, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, Documento de Trabajo AD 2002-24.